



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN,
POSGRADO Y SERVICIO**

**DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

**POLÍTICA DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA
AGRICULTURA CAMPESINA: UN ANÁLISIS CRÍTICO DESDE
LAS COMUNIDADES DE HUIXTÁN, CHIAPAS**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
Doctora en Ciencias en Desarrollo Rural Regional

Presenta:

Aura Patricia Juárez Juárez

Bajo la dirección de: Dr. Emanuel Gómez Martínez



**Dirección General
de Investigación
Posgrado y Servicio**



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 03 de noviembre, 2025

POLÍTICA DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA AGRICULTURA CAMPESENA: UN ANÁLISIS CRÍTICO DESDE LAS COMUNIDADES DE HUIXTÁN, CHIAPAS

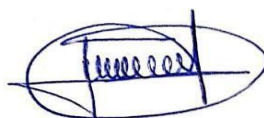
Tesis realizada por **AURA PATRICIA JUÁREZ JUÁREZ** bajo la supervisión
del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito
parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: _____



Dr. Emanuel Gómez Martínez



ASESOR: _____

Dr. Juan Carlos Caballero Salinas



ASESOR: _____

Dr. Rodrigo Megchún Rivera

LECTORA EXTERNA: _____



Dra. Araceli Calderón Cisneros

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE FIGURAS	viii
LISTA DE APÉNDICES.....	viii
GENERAL ABSTRACT.....	xiv
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
Justificación.....	7
Metodología	8
CAPÍTULO 2. REVISIÓN DE LITERATURA. LA TRANSICIÓN SOCIAL AGROECOLÓGICA Y LA AGRICULTURA CAMPESINA.....	18
2.2 La agricultura campesina: agricultura tradicional, convencional y agroecológica	22
2.3.1 Transición Social Agroecológica	33
2.4 La transición social agroecológica y su relación con la agricultura campesina	36
2.6 Política pública de transición agroecológica	49
2.7 Síntesis del capítulo	55
CAPÍTULO 3. LOS ALTOS DE CHIAPAS Y LA POLITICA DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	58
3.1 La región Altos de Chiapas	60
3.2 Breve historia de una subsistencia forzada: el campesinado de Los Altos de Chiapas.....	63
3.3 Huixtán en la región Altos de Chiapas	65
3.4 Estructura agraria en Huixtán: la tenencia de la tierra y la organización social en las comunidades de estudio	68
3.5 Inicio de la Estrategia de Acompañamiento Técnico y su fracaso temprano en las comunidades de Huixtán.....	75

3.6 De PROCAMPO/ ProAgro Productivo a Producción para el Bienestar ¿Cambios en la política agrícola?	78
3.7 Síntesis. Las lógicas de la permanencia y la resistencia campesina en Los Altos de Chiapas	86
CAPÍTULO 4. LOS CAMPESINOS DE HUIXTÁN; ENTRE EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA DE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	91
4.1 La transición técnico-institucional: planteamientos teóricos	92
4.2 La agroecología institucional en México: del discurso a la práctica	95
4.3.1 Perfiles productivos y estrategias adaptativas de los campesinos de Huixtán	100
4.4 Las Escuelas de Campo y la compleja dinámica de la Transición Agroecológica.....	109
4.5 Desafíos estructurales y limitantes institucionales en la transición agroecológica de Huixtán	113
4.6 Reflexiones del capítulo: ¿transición agroecológica o política de fomento productivo con elementos agroecológicos?	115
CAPÍTULO 5. LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS: UN ANÁLISIS INTEGRAL DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	118
5.1 La agricultura en la economía familiar campesina	120
5.1.1 La unidad familiar campesina: estructura, demografía y capital humano	121
5.2.3 Costos de producción y la persistencia campesina en la producción agrícola	137
5.3 La migración temporal; una posibilidad condicionada	145
5.3.1 Costos sociales de las tradiciones y costumbres	149
5.4 La Estrategia y los acuerdos comunitarios	155
5.4.1 La conciliación del sujeto campesino	159

5.5 Reflexiones del capítulo: transición agroecológica en contextos de precariedad	161
CAPÍTULO 6. LOS ACTORES SOCIALES Y LAS TENSIONES COMUNITARIAS EN LA IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS AGROECOLÓGICAS	164
6.1 Estrategia de Acompañamiento Técnico ¿transferencia de conocimientos o diálogos de saberes?.....	166
6.2. Encuentros y desencuentros institucionales frente al campesino	171
6.2.1 Actores sociales agroecológicos y su incidencia en el territorio	177
6.3 Desafíos político-institucionales en la implementación de la Estrategia	180
6.4 Reacciones y adaptaciones de los campesinos a las iniciativas gubernamentales. Un análisis crítico	186
6.5 La organización social comunitaria en el despliegue de los programas gubernamentales	189
6.5.1 La inclusión de unos y la exclusión de otros	195
6.6 Reflexiones del capítulo: la agroecología entre el discurso y la realidad: Un análisis crítico sobre poder y territorio.....	201
CONCLUSIONES	204
LITERATURA CITADA	211
APÉNDICE	222

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Técnicas aplicadas en campo entre 2022 y 2024	10
Cuadro 2. Atributos del modelo agrario tradicional y modo agroindustrial	25
Cuadro 3. Enfoque agroecológico y agroindustrial	29
Cuadro 4. Historial agrario de las comunidades de estudio	70
Cuadro 5. Comparación de los programas PROCAMPO/PROAGRO Productivo y Producción para el Bienestar	81
Cuadro 6. Estratos y montos asignados a productores	83
Cuadro 7. Despliegue de la EAT Chiapas, año 2023	85
Cuadro 8. Registro de cultivos atendidos por el PPB 2024	85
Cuadro 9. Prácticas agroecológicas resilientes en México	97
Cuadro 10. Principales cosechas y alimentación de julio a diciembre	103
Cuadro 11. Prácticas y técnicas en la agricultura campesina	112
Cuadro 12. Rangos de edades de los campesinos encuestados	122
Cuadro 13. Escolaridad de los campesinos	123
Cuadro 14. Ingresos por programas sociales y productivos	132
Cuadro 15. Costo de producción por contratación de mano de obra para una hectárea	138
Cuadro 16. Insumos agrícolas y otros gastos	139
Cuadro 17. Costo de producción en el cultivo de maíz con uso de tractor	140
Cuadro 18. Instituciones y sus funciones identificadas en Huixtán	172
Cuadro 19. Clasificación de actores sociales en Huixtán según su lógica de ..	178

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Principios del campesinado para la transición social agroecológica..	38
Figura 2. Mapa de ubicación del municipio de Huixtán, Chiapas.....	59
Figura 3. Organigrama del sistema de cargos en Carmen Yalchuch.....	72
Figura 4. La transición agroecológica como resultado de la interrelación entre innovaciones técnicas e institucionales.	94
Figura 5. Calendario agrícola del maíz en las comunidades de Huixtán.	103
Figura 6. Vegetación y uso de suelo en Huixtán.....	108
Figura 7. Composición de la unidad productiva familiar.....	126
Figura 8. Diversidad de programas para la población rural en Huixtán	187

LISTA DE APÉNDICES

Apéndice 1. Trece principios agroecológicos.....	222
Apéndice 2. Mapa: fisiografías del estado de Chiapas, vegetación y uso de suelo	223
Apéndice 3. Encuesta dirigida a campesinos de Huixtán, Chiapas	224
Apéndice 4. Guion de entrevista a los técnicos de la Estrategia de Acompañamiento Técnico	233
Apéndice 5. Guion de entrevista a autoridades comunitarias	235
Apéndice 6. Entrevistas a representantes del Grupo de Trabajo.....	237
Apéndice 7. Cuestionario dirigido a familias de Carmen Yalchuch Huixtán, Chiapas participantes de la Estrategia de Acompañamiento Técnico	245
Apéndice 8. Carta descriptiva del taller.....	257
Apéndice 9. Fotografías de la investigación en campo.....	259

ÍNDICE DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

CEIEG	Centro de Información Estadística y Geográfica
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
DICONSA	Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo, S.A. de C.V.
DOF	Diario Oficial de la Federación
ECA	Escuela de Campo
EAT	Estrategia de Acompañamiento Técnico
INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
JCF	Jóvenes Construyendo el Futuro
MICI	Módulo de Intercambio de Conocimientos
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés)
PPB	Producción para el Bienestar
PND	Plan Nacional de Desarrollo
PROAGRO	Programa de Fomento a la Agricultura,
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo,
RAN	Registro Agrario Nacional

SAGARPA	Secretaría de Agricultura, ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SADER	Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SEGALMEX	Seguridad Alimentaria Mexicana
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SIAP	Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
T-MEC	Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), hoy Secretaría, por el apoyo económico otorgado para mi preparación académica en el Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional.

A la Universidad Autónoma Chapingo por permitirme alcanzar este importante logro académico. Asimismo, mis agradecimientos al personal docente y administrativo, cuya invaluable labor hace posible el funcionamiento de esta institución.

A mi comité asesor, integrado por los doctores: Emanuel Gómez, Juan Carlos Caballero y Rodrigo Megchún por sus pertinentes observaciones, sus aportes académicos no sólo enriquecieron este trabajo, sino que guiaron cada etapa del proceso investigativo.

A los técnicos del programa por su experiencia en la Estrategia de Acompañamiento Técnico, y de manera especial al Ingeniero Artemio Reyes su valioso apoyo durante mi trabajo de campo.

Un agradecimiento muy especial para los campesinos de Huixtán, cuya confianza, tiempo y amabilidad fueron la base que hizo posible esta investigación.

A mi madre, Esthela, por su apoyo infinito, sus sabios consejos y su motivación inquebrantable. A mi hermana Blanca y a los suyos, por su aliento constante y su fortaleza durante este recorrido.

A mi esposo, Álvaro, compañero incondicional de camino y en esta etapa formativa. Sus charlas y reflexiones enriquecieron este trabajo. A mi hija, mi mayor motivación. Su presencia llenó siempre de luz este recorrido.

DATOS BIOGRÁFICOS

DATOS PERSONALES

Nombre: Aura Patricia Juárez Juárez

Fecha de nacimiento: 23 de abril de 1989

Lugar de nacimiento: Sabanilla, Chiapas

CURP: JUJA890423MCSR07

Profesión: Maestra en Desarrollo Local

Cédula Profesional: 13293890



DESARROLLO PROFESIONAL Y ACADÉMICO

Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Chiapas (2007-2012). Posteriormente, cursé la Maestría en Desarrollo Local en la misma universidad (2018-2020) titulada con la tesis “Reconfiguración agroecológica desde la agricultura familiar indígena. El caso de Aldama, Chiapas”. Este trabajo me permitió sistematizar, analizar y documentar experiencias agroecológicas vinculadas a mi trayectoria laboral y profesional con campesinos en comunidades de Chiapas, así como a mis raíces en una comunidad campesina de origen chol. Esta cercanía, tanto personal como profesional, ha sido fundamental para comprender y abordar las dinámicas rurales desde una perspectiva situada y comprometida. Motivada por los hallazgos y reflexiones derivadas de ese proceso, decidí continuar mi formación académica en el Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo, con el propósito de profundizar en esta línea de investigación y contribuir al estudio del campesinado y la agroecología desde una perspectiva crítica y contextual.

RESUMEN GENERAL¹

POLÍTICA DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA AGRICULTURA CAMPESENA: UN ANÁLISIS CRÍTICO DESDE LAS COMUNIDADES DE HUIXTÁN, CHIAPAS

Esta investigación examina los avances, límites y desafíos de la transición agroecológica vía Estrategia de Acompañamiento Técnico del programa Producción para el Bienestar en comunidades campesinas de Huixtán, Chiapas. El estudio se centra en analizar las tensiones entre el diseño técnico de la política pública y las complejas realidades socioeconómicas, culturales y políticas que caracterizan a la agricultura campesina en la región. Mediante un estudio de casos con enfoque cualitativo y cuantitativo se realizó un análisis multidimensional del proceso. Los resultados revelan que la transición agroecológica se ve limitada por las condiciones técnica-productiva de la agricultura campesina, así como por una brecha entre el discurso de diálogo de saberes y una implementación vertical, coordinación institucional deficiente, y la persistencia de dinámicas de poder comunitario que excluyen a sectores vulnerables. Se concluye que una transición agroecológica genuina requiere trascender el enfoque técnico para convertirse en un proyecto político que priorice la justicia social, la equidad de género y generacional, y el reconocimiento efectivo de los saberes locales, articulándose desde las lógicas territoriales campesinas y no desde imposiciones programáticas externas.

PALABRAS CLAVE: agroecología, políticas públicas, campesinado, milpa, actores

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo.

Autor: Aura Patricia Juárez Juárez

Director de tesis: Dr. Emanuel Gómez Martínez

GENERAL ABSTRACT²

AGROECOLOGICAL TRANSITION POLICY IN PEASANT AGRICULTURE: A CRITICAL ANALYSIS FROM THE COMMUNITIES OF HUIXTÁN, CHIAPAS

This research examines the progress, limitations, and challenges of the agroecological transition through the Estrategia de Acompañamiento Técnico (Technical Assistance Strategy) of the *Producción para el Bienestar* (Production for Well-being) program in peasant communities of Huixtán, Chiapas. The study analyzes the tensions between the technical design of public policy and the complex socioeconomic, cultural, and political realities that characterize peasant agriculture in the region. By using a qualitative and quantitative case study approach, a multidimensional analysis of the process was conducted. The results reveal that the agroecological transition is limited by the technical and productive conditions of peasant agriculture, as well as by a gap between the discourse of knowledge dialogue and a top-down implementation, poor institutional coordination, and the persistence of community power dynamics that exclude vulnerable groups. It is concluded that a genuine agroecological transition requires transcending the technical approach to become a political project that prioritizes social justice, gender and generational equity, and the effective recognition of local knowledge, articulating itself from peasant territorial logics rather than from external programmatic impositions.

KEYWORDS: agroecology, public policy, peasantry, milpa, stakeholder.

² Doctoral Thesis in Sciences in Regional Rural Development. Autonomous University of Chapingo

Author: Aura Patricia Juárez Juárez

Thesis Advisor: Dr. Emanuel Gómez Martínez

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La crisis multidimensional -ecológica, alimentaria y social- que enfrenta el campo mexicano es el resultado acumulativo de décadas de políticas basadas en un modelo de desarrollo agroindustrial y neoliberal. Este modelo, impulsado globalmente por la Revolución Verde y profundizado por las reformas estructurales en las décadas de 1980 y 1990, priorizó la productividad a gran escala y marginó al sector campesino, transformando radicalmente su dinámica productiva y social (García, 2012; Pacheco, 2010). Como señalan Flores y Luna (2018), este proceso condujo a una creciente fragmentación de la pequeña producción, forzando a las familias campesinas a la pluriactividad, la migración y a la dependencia de programas asistencialistas.

Frente a este escenario, y alineado con intereses globales promovidos por instituciones como la FAO, México ha comenzado a incorporar explícitamente el enfoque agroecológico en su agenda gubernamental. Este giro político busca contrarrestar la crisis mediante una propuesta por la soberanía y autosuficiencia alimentaria, teniendo como eje central a la pequeña y mediana agricultura y a cultivos estratégicos como el maíz.

El programa Producción para el Bienestar (PpB), implementado a partir del 2019, representa una ruptura con sus antecesores (como PROCAMPO) al estructurarse en tres componentes: 1) apoyos directos, 2) acceso a financiamiento y 3) la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT), gestionada por el INIFAP. La EAT es el componente innovador que busca facilitar la transición agroecológica a través de escuelas de campo, promoción de bioinsumos, y el diálogo de saberes y conocimientos técnicos.

Sin embargo, esta transición enfrenta obstáculos estructurales. Se propone avanzar en un sector históricamente debilitado, estigmatizado como “atrasado” (Otero, 2014), pero que, como señala Toledo (1992), ha demostrado resiliencia y capacidad de adaptación. La agricultura campesina es, en esencia, una forma de agricultura familiar donde predomina el trabajo de la familia, diferenciándose de

la lógica capitalista por su clase social y su racionalidad productiva (Mançano, 2014). Lejos de ser un vestigio del pasado, constituye un sistema socio-ecológico dinámico que híbrida saberes tradicionales con innovaciones modernas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Van der Ploeg, 2014).

La milpa, con el maíz como su columna vertebral, opera como un agroecosistema complejo que provee seguridad alimentaria y es una institución socio-ecológica que da sentido a la vida comunitaria. Su persistencia no puede medirse únicamente por rendimientos físicos, sino por su capacidad para sostener multidimensionalmente a las comunidades.

Este estudio se enmarca en el enfoque de la transición social agroecológica (Calle-Collado *et al.*, 2013; Tiftonell, 2019), el cual concibe esta transformación no solo como cambio técnico productivo, sino como un proceso multidimensional que involucra dimensiones eco-estructurales, socioeconómicas, culturales y políticas e institucionales. Desde esta perspectiva, el territorio se entiende como una construcción social dinámica -una “hibridación entre la naturaleza y sociedad” (Bozzano, 2017, p.80)- cargada de historia (rugosidades) y relaciones de poder (Santos, 2000; Raffestin, 2011), donde actores con lógicas diversas (sintagmáticos y paradigmáticos) interactúan y negocian.

Situación que se refleja en las comunidades del municipio de Huixtán, Chiapas. Este municipio se caracteriza por una situación de pobreza extrema y marginación estructural. El 96% de su población viven en condiciones de pobreza, y de este grupo, el 49.3% se encuentra en pobreza extrema. Esta precariedad se manifiesta en una grave carencia por acceso a la alimentación, que afecta al 29.3% de los habitantes, una paradoja para un municipio cuya actividad económica principal es la agricultura.

La base de su economía es una agricultura de subsistencia, con el 70.82% de las unidades económicas dedicadas al sector primario (INEGI, 2020). El sistema predominante es la milpa de temporal (que ocupa el 64.2% del uso de suelo), basado en el cultivo de maíz (*Zea mays*) y frijol (*phaseolus vulgaris*) con

rendimientos críticamente bajos: aproximadamente 800 kg/ha y 70 kg/ha de frijol, insuficientes para garantizar la seguridad alimentaria familiar a lo largo del año (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024). Esta baja productividad es resultado de suelos degradados, una altitud elevada que favorece heladas, alta incidencia de plagas y una dependencia de agroquímicos que no resuelve, sino que agrava la degradación ambiental. La estructura agraria está dominada por el minifundio, con un promedio de 1.8 hectáreas cultivadas por familia, exacerbado por la presión demográfica de una población mayoritariamente joven.

Socialmente, la organización se estructura en torno a la tenencia de la tierra ejidal y comunal (73.42% de la superficie), que determina los derechos y obligaciones al interior de las comunidades. Este sistema reproduce dinámicas de exclusión, donde mujeres, jóvenes y “avecindados” (residentes sin derecho agrario) ven limitado su acceso a la tierra, a la toma de decisiones y a programas de apoyo. La población económicamente activa se compone en un 75.07% de trabajadores no asalariados (productores por cuenta propia) y enfrenta una severa precariedad de ingresos, con el 52.33% de la población ocupada ganando hasta un salario mínimo y el 97.7% con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

Esta combinación de factores -baja productividad, pobreza extrema y minifundio- obliga a la migración laboral temporal como estrategia de supervivencia indispensable para el 27.6% de la población, lo que a su vez desestructura la fuerza laboral local y profundiza la vulnerabilidad del sistema productivo. El acceso al agua es otro limitante crucial, ya que solo el 20.2% de la población cuenta con agua entubada, lo que restringe severamente no solo el consumo humano sino también cualquier intento de diversificación productiva o transición agroecológica que requiera una fuente de agua. Históricamente, la extracción maderera no regulada ha contribuido a la deforestación y a la pérdida de servicios ambientales, agravando la vulnerabilidad del territorio frente a los efectos del cambio climático.

Ante lo expuesto, la investigación se guio por la siguiente pregunta general de investigación: ¿cuáles son los avances, límites y desafíos de la transición social

agroecológica en las unidades familiares campesinas de Huixtán, Chiapas?; como preguntas específicas, se plantearon las siguientes: ¿qué factores económicos, sociales y políticos inciden en el proceso de transición agroecológica en la agricultura campesina? ¿Cómo se articula la política pública particularmente la Estrategia de Acompañamiento Técnico con las dinámicas territoriales y comunitarias existentes en el municipio de Huixtán?

El objetivo general fue analizar los avances, límites y desafíos de la transición agroecológica desde una perspectiva multidimensional. Los objetivos específicos fueron:

Identificar los desafíos técnico-productivos de la agricultura campesina en Huixtán.

Analizar los factores económicos y sociales que inciden en un proceso de transición agroecológica.

Analizar los límites y desafíos sociopolíticos y culturales que surgen en la implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico, examinando críticamente la interacción entre los actores estatales, las estructuras comunitarias y la población campesina en el proceso de transición agroecológica.

Para lograr los objetivos planteados, es necesario comprender el panorama actual de investigaciones sobre el tema. El siguiente estado actual del conocimiento sintetiza las principales contribuciones, tensiones y vacíos detectados en la literatura especializada.

Este análisis identifica que la investigación sobre agroecología en México revela un campo de estudio dinámico que articula dimensiones ecológicas, sociales y políticas. Como se evidencia en el caso de Chiapas, diversos estudios demuestran cómo las prácticas agroecológicas fortalecen la resiliencia socio-ecológica. Investigaciones sobre la renovación de cafetales (Saldaña, Herrera, Parra-Vázquez y Escamilla, 2020) documentan que este proceso constituye un escenario clave para la experimentación campesina, donde los productores

desarrollan e implementan prácticas agroecológicas adaptadas a sus contextos locales, aunque su enfoque específico en la renovación (la Sierra Madre de Chiapas) limita la comprensión de la transición agroecológica en su integralidad. Desde una perspectiva de economía feminista, Calderón y Escobar (2024) analizan en comunidades específicas de Chiapas cómo las mujeres articulan trabajo de cuidados con prácticas agroecológicas, configurando lo que denominan “trabajo propio”. Este enfoque revela que la agroecología representa para ellas una estrategia integral que combina autonomía económica con el sustento familiar.

Desde una perspectiva política, Rosset y Martínez-Torres (2016) conceptualiza la agroecología como proyecto de recampesinización y defensa territorial, mientras Rodríguez-Rivera (2011) identifica que la sustentabilidad rural en comunidades indígenas de Chiapas depende de prácticas agroecológicas que integran saberes tradicionales y organización comunitaria, esenciales para una transición alimentaria sustentable. No obstante, estos avances enfrentan obstáculos estructurales.

A nivel nacional, el análisis de la política agrícola revela profundas contradicciones. Históricamente, el modelo neoliberal (2000-2018) consolidó un régimen agroalimentario corporativo que debilitó la producción campesina, aumentó la dependencia alimentaria y favoreció los alimentos ultra procesados. Frente a esto, el sexenio 2018-2024 impulsó un cambio orientado a revalorizar al campesinado mediante programas como Producción para el Bienestar y Sembrando Vida, buscando fomentar la agroecología y soberanía alimentaria. Sin embargo, esta transición es objeto de críticas; estudios como los de Warman, Zúñiga y Cervera (2021), Pérez-Ponciano y Rojas (2023), Gouttefanjat (2023), señalan que, a pesar de sus objetivos, persisten áreas de mejora en el diseño e implementación de estos programas, especialmente en Sembrando Vida, en el que se identifican tensiones entre el discurso agroecológico y las prácticas reales en los territorios.

Giraldo y Rosset (2016) advierten que la incorporación de la agroecología en las políticas públicas y agendas institucionales, aunque percibida como una oportunidad, puede despojarse de su contenido político y convertirla en un instrumento del sistema agroindustrial. Además de una dependencia y un “extensionismo” que transforma a los productores en clientes de proyecto, debilitando la esencia de la agroecología promovida por los movimientos campesinos (Giraldo, 2018).

La transición agroecológica en México presenta una paradoja evidente: mientras las iniciativas locales exhiben una coherencia agroecológica notable —como lo han documentado González de Molina y Caporal (2013) y López-García y González de Molina (2021)—, estas iniciativas se enfrentan a persistentes barreras institucionales ancladas en el paradigma agroindustrial a nivel federal. Heredia-Hernández y Hernández-Moreno (2022) sintetizan estos desafíos proponiendo un modelo analítico multidimensional para estudiar la resistencia a la transición agroecológica, especialmente en regiones con poca inserción agroecológica como el noroeste de México.

Las investigaciones disponibles evidencian tensiones entre un movimiento agroecológico fuerte desde abajo y las políticas públicas contradictorias desde arriba. Los estudios coinciden en la necesidad de mayor integralidad política, adaptación contextual y atención a dimensiones de género y organización social. Persisten vacíos importantes en el análisis de escalamiento, impactos a largo plazo y estrategias sociales efectivas de articulación entre acción social y política.

Con el estudio en Huixtán, se propone el análisis de la transición agroecológica en un contexto de alta vulnerabilidad, destacando la necesidad de políticas adaptadas a las realidades locales, la hibridez tecnológica de los campesinos y la centralidad de su agencia. Integra dimensiones productivas, socioeconómicas, culturales y políticas, se aborda también inequidades de género y generación, y se utilizan marcos conceptuales y metodología mixtos para mostrar que la transición requiere cambios técnicos y transformaciones sociales, políticas y territoriales profundas.

Justificación

La necesidad de analizar críticamente la implementación de políticas agroecológicas en contextos de alta vulnerabilidad constituye el punto de partida de esta investigación. Chiapas es un caso emblemático: es el Estado con los índices más altos de pobreza multidimensional y a su vez uno de los principales receptores del PpB, con alrededor de 350 mil productores registrados, de los cuales según datos oficiales de la SADER (2024) 20 mil participan en la EAT. Analizar la EAT desde el enfoque de transición social agroecológica permite comprender esta no como una mera transferencia de técnicas, sino como un proceso político y social complejo que puede potenciar o, por el contrario, obstaculizar la autonomía y resiliencia campesina.

Este enfoque ofrece herramientas teóricas para evaluar si la EAT está contribuyendo a una reconfiguración profunda del sistema agroalimentario mexicano, o si se limita a cambios superficiales. Además, permite identificar tensiones, contradicciones y potencialidades en la implementación de la agroecología como política pública. La elección de este enfoque responde a tres razones principales:

1. La complejidad del objeto de estudio. La EAT articula dimensiones técnicas, sociales y territoriales que requieren un marco analítico capaz de capturar dicha complejidad.
2. Potencial transformador. La agroecología, cuando es impulsada desde políticas públicas, puede generar procesos de transición más allá del manejo agronómico, afectando estructuras sociales y políticas.
3. Necesidad de evaluación crítica. El enfoque permite identificar no solo avances, sino también contradicciones, cooptaciones y límites en la implementación estatal de la agroecología.

Así también, se parte de la literatura que señala la ausencia de una política pública explícita de la agroecología en México y de los riesgos que esta conlleva al ser institucionalizada. Sin embargo, es impostergable un cambio de paradigma

en la agricultura. Lo cual conlleva a una certera colaboración interinstitucional y de multiplicidad de actores. Con la investigación propuesta es posible generar respuestas a problemas específicos de los campesinos y encaminar a la reflexión en la creación de políticas y programas destinados a campesinos y a la sociedad rural en general a partir de la experiencia de los campesinos de Huixtán.

Se asume que la transición agroecológica es un proceso complejo no solo por la intención de generar sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles sino también por la realidad diferenciada de los campesinos que va más allá de una cuestión meramente productiva o ambiental. Implica factores sociales, económicos, políticos y culturales que son parte de la vida campesina y no simplemente el contexto en el que se desenvuelven y que en gran medida condicionan un proceso de transición agroecológica.

Metodología

Esta investigación se sustentó en una metodología de estudio de casos en el municipio de Huixtán, Chiapas, en el que se empleó un enfoque mixto que integró métodos cualitativos y cuantitativos. El estudio se centró en cuatro comunidades donde se implementó la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) del programa Producción para el Bienestar (PpB), por lo que la investigación parte de documentar y analizar este proceso iniciado desde finales del año 2019 en las comunidades: Carmen Yalchuch, Adolfo López Mateos, Chempil y la Cabecera Municipal. La unidad de análisis fue cada comunidad, así como las escuelas de campo establecidas en ellas. Dado que estas fueron las únicas comunidades del municipio que albergaron la EAT durante el periodo de estudio (2022-2024), se consideró esencial incluirlas a todas para un análisis integral.

El estudio se articuló en tres ejes analíticos interconectados: 1) agroecológico-productivo, 2) socio-económico y 3) socio cultural-político. En el primer escenario, se examinan los desafíos productivos de la agricultura campesina. Este se intersecta con la situación socio-económica de las unidades familiares, en la cual la agricultura representa una fuente de alimentación, pero también está imbricada

con usos, costumbres y formas de organización comunitaria que influyen en la dinámica familiar. En el segundo escenario, se analiza la relación entre los campesinos -sujetos de intervención- y el Estado en la implementación de programas como la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT). Aquí, la incorporación de políticas públicas en las comunidades depende no solo de las condiciones socio-productivas, sino también las dinámicas internas, reglas y normas comunitarias, lo que evidencia la complejidad de la gobernanza territorial.

Para recabar la información, se utilizó una estrategia de métodos mixtos que incluyó:

- Encuesta aplicada a 39 campesinos participantes en la EAT (2023). Para caracterizar a la unidad productiva y familiar.
- Entrevistas semi estructuradas y abiertas realizadas a actores clave (técnicos, campesinos y autoridades comunitarias). Para examinar el despliegue de la Estrategia, los avances de la agroecología en la unidad familiar campesina, así también la organización social comunitaria.
- Cuestionario aplicado a 28 campesinos participantes de la EAT de las comunidades Carmen Yalchuch y Adolfo López Mateos (2024). Para identificar los avances y desafíos puntuales de la transición agroecológica. Esta última actividad fue realizada junto con el estudiante de maestría Daniel Murphy en la comunidad Carmen Yalchuch.
- Talleres participativos (calendario agrícola e identificación de prácticas).
- Observación participante en escuelas de campo y eventos comunitarios.
- Análisis de información secundaria. El uso de bases de datos oficiales de instituciones también fue relevante, entre ellas: la SADER, CONEVAL, INEGI, RAN y CEIEG.

La triangulación metodológica, consistió en aplicar diversos métodos y fuentes de información como estrategia para lograr la validación convergente y con ello obtener una visión más integral del fenómeno a estudiar desde distintos enfoques (Piovani, 2018). De esta manera se relacionaron datos cuantitativos como las

encuestas y cualitativos como las entrevistas y la observación participante. El trabajo de campo se detalla en el siguiente Cuadro 1.

Cuadro 1. Técnicas aplicadas en campo entre 2022 y 2024

No.	Técnica	Tema/eje de investigación	Informante	Fechas	Institución/lugar
1	Entrevistas informales	Conocimiento general del programa	Técnicos del programa	Noviembre 2022	Producción para el Bienestar
2	Encuesta	Agroecológico-productivo y socio-económico	Campesinos de las Escuelas de Campo	Abril y mayo 2023	Familia
3	Entrevista abierta	Agroecológico-productivo y socioeconómico	Técnicos del programa	Abril 2023	Producción para el Bienestar
4	Entrevista semi estructurada	1. Socio cultural-político 2. Socio económico	<i>Actores clave:</i> a. Representantes de las Escuelas de Campo b. Productor innovador* c. Comisariados ejidales d. Secretario del comisariado ejidal e. Contralor del programa PpB en la comunidad f. Informante clave en la comunidad g. Familias clave	Septiembre 2023 a marzo 2024	Escuela de campo, comunidad y familia
5	Taller participativo	Calendario agrícola e identificación de prácticas agroecológicas en la agricultura campesina	Campesinos de las Escuelas de campo	Octubre 2023 y marzo 2024	Familia
6	Entrevista semiestructurada	Avances y desafíos de la transición agroecológica	Campesinos Técnico agroecológico	Enero a marzo de 2024	Escuelas de Campo
7	Encuesta	Cuestionario Técnico agrónomo; avances y desafíos de la transición agroecológica	Campesinos de las Escuelas de campo	Abril 2024	Escuelas de Campo
8	Observación participante de noviembre 2022 a febrero de 2024 el cual incluye:				
✓	Participación en Asambleas informativas	Inscripción campesinos al programa PpB	Campesinos de las Escuelas de Campo	Agosto 2023	Producción para el Bienestar
✓	Participación en eventos	1. Celebración del Día Nacional del Maíz 2. Gira de intercambio de conocimientos	Escuelas de Campo	Septiembre 2023 Diciembre 2023	Comunidad
✓	Taller participativo	Colecta de semillas nativas	Beneficiarios del programa Jóvenes Construyendo el Futuro	mar-2024	Producción para el Bienestar

Fuente: elaboración propia

Nota: *Nombre que recibe el campesino en la Estrategia por prestar su parcela para los talleres y prácticas de la Escuela de Campo.

El trabajo de campo se realizó en cuatro fases, a continuación, se detalla:

Fase1. Contacto inicial y selección del sitio de estudio. El primer acercamiento se realizó con el coordinador estatal y los técnicos de la EAT. Mediante entrevistas no estructuradas con este personal institucional, se obtuvo una visión general de la implementación del programa y del panorama de las Escuelas de Campo en el estado de Chiapas. La delimitación del estudio consideró criterios macro y micro. En el nivel macro, se consideró la agricultura de temporal y la ejecución de la EAT en Chiapas -el Estado con los índices más elevados de pobreza multidimensional-. En el nivel micro, el estudio se circunscribe a la región de Los Altos de Chiapas, específicamente a cuatro comunidades con condiciones de agricultura de subsistencia.

Con base en la información recabada y en un primer diagnóstico de la pertinencia del sitio, se seleccionó el municipio de Huixtán como caso de estudio. A partir de ello, se estableció contacto con los técnicos responsables de las Escuelas de Campo en las comunidades de este municipio. La distribución de las Escuelas de Campo en las comunidades de estudio fue la siguiente: la comunidad de Carmen Yalchuch contaba con cuatro, Chempil con dos, mientras que en la Cabecera Municipal y en Adolfo López Mateos se estableció una en cada una. Cada una de estas ocho escuelas se correspondía con un grupo de trabajo distinto, conformando así un total de ocho grupos. Estos últimos conformados por hombres y mujeres y con distinto número de integrantes.

Fase 2. Acceso y autorización en las comunidades. La siguiente fase consistió en el acercamiento a las Escuelas de Campo a finales de 2022. Este proceso se canalizó a través de los técnicos de campo, quienes facilitaron la comunicación con los grupos de trabajo para presentar los objetivos y el alcance de la investigación. Como resultado, se obtuvo el consentimiento de los representantes de cada grupo avalado por sus integrantes. En casos específicos, como en la

comunidad de Chempil, el procedimiento requirió de una autorización adicional: el representante del grupo solicitó que la investigación se presentara ante la Asamblea de autoridades comunitarias para obtener su aval formal, lo cual se cumplió satisfactoriamente.

Fase 3. Recolección y caracterización de la muestra. Se identificó una población aproximada de 200 campesinos participantes, correspondiente a 112 familias. Esta última cifra se estableció con base en la tenencia de la tierra, considerando al titular del predio como la unidad familiar incorporada a la Estrategia. Cabe destacar que en muchos casos participaron varios miembros de una misma familia. De este universo, se conformó una muestra de 39 campesinos (muestreo no probabilístico) para la aplicación de la primera encuesta de tipo agroecológico-productivo y socio-económico.

Métodos e instrumentos de recolección de datos en la fase 3:

1. Encuesta: La muestra se seleccionó mediante un muestreo intencional por cuotas, con el fin de conformar un grupo diverso de participantes de las Escuelas de Campo. Los criterios establecidos para las cuotas fueron la edad— clasificada según los grupos del INEGI (2020) en joven (41%), adulto (46%) y adulto mayor (13%)— y el sexo (46% hombres y 54% mujeres). La encuesta se aplicó a 39 campesinos, lo que representa el 20% de la población total (N=200). Esta estrategia de muestreo garantiza que la muestra capturara la diversidad demográfica y de experiencias del grupo de estudio, lo que proporcionó una base sólida para el análisis cualitativo y la identificación de patrones.

Se elaboró y aplicó el cuestionario principalmente con preguntas cerradas y, en menor medida, abiertas, dirigido a un integrante de cada familia seleccionada entre abril y mayo de 2023. Las variables investigadas incluyeron: caracterización socioeconómica familiar, estructura de la unidad productiva, rendimientos de maíz y frijol, vulnerabilidad climática, incidencia de plagas y enfermedades, prácticas agroecológicas implementadas y fuentes de financiamiento agrícola. Las preguntas

abiertas se orientaron a explorar el conocimiento sobre el programa y la agroecología.

2. Entrevistas:

a) A técnicos: se realizaron entrevistas abiertas a 2 técnicos agroecológicos y 1 técnico social para examinar su comprensión de la transición agroecológica, así como las dificultades y limitaciones de la propuesta.

b) A actores clave: entre septiembre de 2023 y febrero de 2024, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a representantes de los grupos de trabajo, productores innovadores, autoridades comunitarias e informantes clave, complementadas con entrevistas abiertas a familias para profundizar en hallazgos relevantes de la encuesta. Información en el que se enfatizó la dimensión socio cultural-político.

3. Talleres participativos: se realizaron con la muestra de campesinos para reconstruir el calendario agrícola e identificar prácticas agroecológicas incorporadas. Esta actividad sólo fue posible en Carmen Yalchuch (octubre 2023) y Adolfo López Mateos (marzo 2024), debido a que para mediados de 2023 las Escuelas de Campo de Chempil y la Cabecera Municipal habían suspendido actividades. Para estos últimos casos, se diseñó un formato adaptado que permitió recabar la información sobre el calendario agrícola mediante entrevistas individuales. Mientras tanto, los instrumentos utilizados para los talleres incluyeron: carta descriptiva del taller y formatos gráficos adaptados para el calendario agrícola, estos últimos fueron llenados de manera colaborativa por los participantes.

Fase 4. Profundización y ajuste metodológico. En esta fase se buscó profundizar en los avances e incorporación de la agroecología identificadas en la fase anterior, mediante la aplicación de un cuestionario técnico-agronómico. No obstante, debido a la cancelación del programa en las comunidades de Chempil y Cabecera Municipal, se optó por realizar entrevistas semiestructuradas con los ex participantes de estas comunidades entre enero y abril de 2024. Ambos

instrumentos, permitieron documentar los avances, dificultades y desafíos de la transición agroecológica, así como evaluar el funcionamiento del programa.

En tanto que, en las comunidades donde la Estrategia permanecía activa (Carmen Yalchuch y Adolfo López Mateos), se aplicó el cuestionario en abril de 2024. Este incluyó dimensiones técnicas del quehacer agronómico, así como aspectos relacionados con el funcionamiento del programa en las Escuelas de Campo, la familia y la comunidad. Complementariamente, se realizó una entrevista al técnico agroecológico responsable de la Estrategia en dichas comunidades.

Recolección de datos complementaria. A lo largo de toda la investigación se empleó la observación participante, registrada sistemáticamente en un diario de campo y material audiovisual (fotografías y videos). Esta técnica se aplicó durante las actividades programadas por los técnicos en las Escuelas de Campo, reuniones grupales de carácter informativo y decisorio, visitas a domicilios particulares de los campesinos, eventos y talleres.

Las entrevistas fueron registradas con una grabadora de voz y con el consentimiento de los entrevistados. Esta técnica se complementa con entrevistas no estructuradas y pláticas con integrantes de los grupos de trabajo y técnicos del programa durante la investigación en campo. Para garantizar la confidencialidad de los entrevistados, en el presente documento se utilizan seudónimos en lugar de los nombres reales de las personas.

Esta investigación analiza la problemática de la transición agroecológica en la agricultura campesina de temporal del sistema milpa, en un municipio de la región de Los Altos de Chiapas. Los campesinos de esta zona constituyen una población prioritaria para la implementación de la agroecología en el sur de México.

Si bien un análisis integral de la estrategia nacional de la transición agroecológica requeriría estudios de varios estados que incluyera los Programas Nacionales Estratégicos del CONACYT (nivel macro), este trabajo se concentra en la

implementación micro del programa Producción para el Bienestar, permitiendo una profundización en el nivel local.

Los hallazgos de esta investigación revelan que la transición agroecológica en el municipio de Huixtán se encuentra condicionada por tensiones estructurales entre el diseño institucional de la Estrategia de Acompañamiento Técnico y las complejas realidades socioeconómicas y culturales de las familias campesinas. Dichas realidades se caracterizan por la inviabilidad económica de la agricultura de subsistencia, la migración temporal, las rígidas obligaciones comunitarias y un territorio marcado por las rugosidades históricas.

Este estudio contribuye al debate sobre políticas públicas rurales al demostrar que una transición agroecológica genuina requiere trascender el enfoque meramente técnico. Para ser efectiva, debe avanzar hacia un modelo que, partiendo del reconocimiento de la racionalidad cultural campesina, se articula orgánicamente con sus estrategias de vida.

Esta investigación se estructura en seis capítulos centrales que guían al lector desde el marco conceptual y contextual hasta el análisis empírico y las conclusiones finales, ofreciendo con ello una mirada integral al proceso de transición agroecológica en el municipio de Huixtán, Chiapas. **El capítulo I de Introducción**, corresponde al marco general de la investigación que comprende la importancia de la investigación junto con las preguntas y objetivos, los antecedentes, la justificación y la metodología utilizada en la investigación.

Capítulo II. Revisión de literatura: “La transición social agroecológica y la agricultura campesina”. Establece los fundamentos conceptuales de la investigación. Parte del análisis civilizatorio multidimensional (socio-ecológica, alimentaria, económica y climática) como resultado del modelo agroindustrial hegemónico. Posteriormente, profundiza en la naturaleza dinámica y resiliente de la agricultura campesina, superando visiones esencialistas para entenderla como un sistema socio-ecológico que híbrida saberes tradicionales con innovaciones modernas. Finalmente, presenta el marco de la transición social agroecológica

(Sevilla-Guzmán, 2006; Calle-Collado *et al.*, 2013; Tiftonell, 2019) como la lente analítica principal, la cual integra tres dimensiones interdependientes: eco-estructural, socioeconómica-cultural y político-institucional, e introduce conceptos clave como territorio, rugosidades y actores sociales para comprender la complejidad del proceso.

Capítulo III: “Los Altos de Chiapas y la política de transición agroecológica”. Describe la estrategia metodológica y contextualiza la región de estudio. Se presenta el diseño de investigación, un estudio de casos que incorpora a comunidades de Huixtán, sustentado en una metodología de métodos mixtos aplicados a las comunidades de estudio. El capítulo ofrece una caracterización histórica, productiva y social de la región Altos y, específicamente, del municipio de Huixtán, analizando su estructura agraria, organización social comunitaria y la implementación inicial de la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT), lo que permite entender el escenario concreto donde se despliega la política pública.

Capítulo IV: “Los campesinos de Huixtán; entre el discurso y la práctica de la transición agroecológica”. Este capítulo recupera hallazgos del artículo “Huixtán, Chiapas, México: un modelo de transición agroecológica desde la perspectiva campesina”, publicado por Juárez-Juárez y Gómez Martínez el 7 de noviembre de 2024 en la revista *Campo-Territorio*. En él se expone y analiza los hallazgos de la investigación concernientes a la dimensión agroecológico-productivo. Aquí se examinan las condiciones socio-productivas de las familias campesinas, los avances y límites de la EAT en las Escuelas de Campo, y los desafíos concretos para la adopción de prácticas agroecológicas. El capítulo evidencia la coexistencia de un modelo híbrido donde técnicas convencionales, tradicionales y agroecológicas se entrelazan, y analiza esta realidad desde los conceptos de rugosidades (Santos) y bricolaje (Lévi-Strauss), concluyendo que la transición es un proceso no lineal, lleno de tensiones y mediados por la agencia campesina para adaptarse a un entorno de alta vulnerabilidad.

Capítulo V: “La situación socioeconómica de las familias campesinas: un análisis integral de la producción agrícola”, profundiza en la dimensión socio-económica y cultural de la transición. Este capítulo analiza cómo la inviabilidad económica de la agricultura de subsistencia obliga a las familias a una estrategia de actividades diversas y a la migración temporal, y cómo estas estrategias de vida interactúan y, en muchos casos entran en tensión con las demandas de la EAT. Se explora el papel central de las rígidas obligaciones comunitarias (sistema de cargos y festejos) como un factor determinante en la economía familiar y la disponibilidad de mano de obra, argumentando que cualquier proceso de transición exitoso debe partir del reconocimiento de esta compleja racionalidad cultural y económica campesina, en lugar de imponer modelos técnicos descontextualizados.

Capítulo VI: “Los actores sociales y las tensiones comunitarias en la implementación de políticas agroecológicas” analiza críticamente la implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico, revelando que la transición agroecológica es un proceso profundamente político y social que trasciende lo técnico-productivo. Se examina cómo las estrategias de vida campesina y la organización comunitaria condicionan, limitan o, en algunos casos, posibilitan esta transición, destacando la necesidad de una cooperación social desde abajo y la valorización de los saberes locales. Devela también las contradicciones entre el discurso oficial de transición agroecológica y su práctica real. La intervención estatal activa dinámicas de poder comunitario que instrumentaliza los programas como herramientas de control clientelar, reproduciendo exclusiones históricas hacia mujeres, jóvenes, personas sin posesión de tierras, y comunidades marginadas.

Finalmente, se ofrecen las conclusiones, en las que se evidencia que los capítulos aquí reunidos configuran un análisis crítico y multidimensional. Se demuestra que la transición agroecológica es, ante todo, un proceso social y político profundamente arraigado en la historia, la cultura y las condiciones materiales del territorio.

CAPÍTULO 2. REVISIÓN DE LITERATURA. LA TRANSICIÓN SOCIAL AGROECOLÓGICA Y LA AGRICULTURA CAMPESINA

El presente capítulo constituye el marco teórico-conceptual de la investigación y tiene como objetivo analizar la transición agroecológica, entendiéndose no solo como un cambio técnico-productivo, sino fundamentalmente como un proceso social y político multidimensional profundamente ligado a la agricultura campesina. Se partió de la premisa de que la crisis civilizatoria contemporánea —manifestada en las dimensiones socio ecológica, alimentaria, económica y climática— es resultado del modelo agroindustrial hegemónico, lo que ha impulsado la búsqueda de alternativas sustentables.

Para desarrollar este análisis, el capítulo se estructura en tres apartados centrales. En primer lugar, se examinó la crisis multidimensional y sus orígenes en la modernización agrícola y las políticas neoliberales, lo que permite contextualizar la emergencia de propuestas como la agroecología. En segundo término, se profundizó en la naturaleza de la agricultura campesina, superando visiones esencialistas para comprenderla como un sistema socio ecológico dinámico y resiliente que hibrida saberes tradicionales con innovaciones, y que se erige como sujeto clave para la transición. Finalmente, se presentan los enfoques teóricos para comprender la transición agroecológica, con especial énfasis en el marco de la *transición social agroecológica* (Calle-Collado et al., 2013; Titttonell, 2019), el cual integra las siguientes dimensiones: eco-estructural, socio-cultural y político-institucional.

Este recorrido conceptual se complementa con una reflexión sobre el territorio - entendido como un espacio socialmente construido, cargado de historia (rugosidades) y relaciones de poder- y el papel de los actores sociales en su configuración. El capítulo concluye examinando el rol de las políticas públicas como instrumento que pueden potenciar u obstaculizar este proceso de transición.

En síntesis, este capítulo teje una narrativa que va de la crisis a la alternativa, posicionando a la transición social agroecológica, desde la base campesina y territorial, como una vía prometedora para construir sistemas agroalimentarios más justos, sustentables y resilientes.

2.1 Crisis alimentaria y ambiental

El reconocimiento del cambio ecológico y climático global obliga a admitir la manifestación de diversas crisis interconectadas, expresadas en múltiples escalas. Esta crisis multidimensional (socio ecológica, alimentaria, económica y climática) se encuentra intrínsecamente vinculada al sistema capitalista y al modelo agroindustrial hegemónico. Autores como Svampa (2021) y Palau (2021) aportan a esta comprensión desde énfasis complementarios. Svampa caracteriza esta situación como una crisis socio ecológica sin precedentes, de origen antropogénico³, que pone en riesgo la vida en el planeta. Argumenta que esta crisis está impulsada por la expansión de las dinámicas inherentes al capitalismo, descritas como insostenibles y devastadoras. Por su parte, Palau (2021) enfatiza el concepto de la crisis del capitalismo, arguyendo que el sistema genera su propia fractura al afectar gravemente diversas dimensiones de la vida. Para este autor, la raíz del problema reside en la imposición de un modelo de desarrollo que equipara progreso con la explotación y el consumo desmedido de bienes y naturaleza. En conjunto, ambos planteamientos se derivan del cuestionamiento de la relación sociedad-naturaleza dominada por el paradigma productivista. Esta crítica evidencia la insostenibilidad estructural del sistema capitalista, enmarcada en su lógica de explotación de recursos naturales y mercantilización de la vida.

Por su parte, García (2015) identifica una crisis alimentaria de causas inmediatas y consecuencias específicas. El autor vincula este fenómeno directamente al problema del hambre a nivel global, manifestado en la escasez de alimentos y

³ El concepto de Antropoceno pone de manifiesto la problemática del calentamiento global y la pérdida de la biodiversidad, de los límites de la naturaleza y cuestiona el modelo de desarrollo dominante (Svampa, 2021).

sus severos problemas de desnutrición. García argumenta que el hambre está asociado directamente a la volatilidad y el alza de los precios de los alimentos, dinámica que ha desencadenado una profunda crisis agroalimentaria. Asimismo, enfatiza que esta crisis no es un fenómeno aislado, sino que se enmarca dentro de una crisis más amplia de carácter económico, energético y climático.

En la misma línea, Sumpsi (2009) refiere a la crisis alimentaria y la asume como una crisis global, multifactorial y de carácter duradero. El autor establece una interrelación directa entre la crisis energética y la alimentaria a través de dos vías principales: primero, la inflación en los costes de producción, ya que el alza en el precio del petróleo eleva el valor de los insumos agrícolas encareciendo la disponibilidad de cultivos para consumo humano y presiona al alza de los precios mismos. De este modo, Sumpsi argumenta que la crisis alimentaria obedece tanto a factores exógenos —como el incremento en el precio del petróleo— como factores endógenos, entre los que se incluyen fenómenos naturales ligados al cambio climático —que provocan cosechas deficientes—, el crecimiento demográfico, el aumento del consumo per cápita, las políticas públicas implementadas para enfrentar la crisis y la insuficiente inversión en innovación agropecuaria. En consecuencia, el autor explica esta problemática desde una perspectiva multicausal, en la que estos factores interactúan de manera compleja.

De igual manera, Villafuerte (2015) sostiene que nos enfrentamos a una serie de desafíos complejos que trascienden una mera crisis de producción agrícola o la pérdida de soberanía alimentaria. Se trata, más bien, de una profunda crisis que impacta directamente a las comunidades campesinas y al mundo rural, manifestada mediante pobreza, hambre y migración forzada. A esta problemática se suma una grave crisis ecológica, conformando en conjunto una situación global que amenaza la supervivencia humana.

Los orígenes de esta crisis multidimensional se remontan a la modernización agrícola desde los años cuarenta, con el surgimiento de la Revolución Verde. Este modelo, diseñado para paliar el hambre y la desnutrición mediante el

monocultivo intensivo, el uso masivo de agroquímicos y mejoramiento genético de semillas, generó altos costos ambientales cuyos efectos perduran hasta la actualidad. Dicha situación se agravó con la adopción de políticas neoliberales en la década de los ochenta, las cuales implican una reconfiguración de la intervención estatal y la apertura económica global, añadiendo mayores afectaciones de tipo económico y ambiental.

La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, hoy T-Mec) expuso a México a una marcada dependencia económica y provocó una transformación significativa en los hábitos alimenticios. Este cambio ha intensificado la subordinación al mercado, con consecuencias directas en la salud pública (Villafuerte, 2015). En esta misma línea Mesa (2022) señala que, en el caso de México, el 14% de la población infantil padece desnutrición, mientras que el 30% se encuentra en situación de obesidad lo que contribuye a profundizar las brechas de desigualdad social y territorial.

Ante ello, surgen alternativas en la agricultura que parten del discurso de la problemática ambiental y alimentaria expresadas en diversas crisis como las ya mencionadas. Estas plantean soluciones a los problemas urgentes del sistema alimentario global. Se identifican diversas expresiones de agriculturas alternativas apoyadas en conceptos ecológicos como: la orgánica, agroecológica, permacultura, biodinámica, natural, entre otras que buscan reducir el uso de agrotóxicos y los altos costos de producción, así como las afectaciones al medioambiente (Pastor, Concheiro y Wahren, 2017; Rosset y Altieri, 2019).

Particularmente, la agroecología se presenta como una respuesta crítica y transformadora ante una crisis civilizatoria multidimensional que afecta tanto al ambiente como a las culturas y formas de vida (Mesa, 2022). Este enfoque combina conocimientos campesinos y científicos para reformular los sistemas agroalimentarios, cuyo modelo industrial y globalizado es identificado como uno de los principales generadores del deterioro ecológico, hambre y enfermedades (Ibid.). La agroecología y la agricultura campesina están profundamente interconectadas, especialmente en el contexto de la crisis alimentaria y ecológica

(Altieri, 1999). Se ha vuelto la mirada al sector agropecuario y a los pequeños productores que hasta hace poco permanecían relegados. Además de que las posibles respuestas a la insostenibilidad ambiental, expresadas en diversas crisis, implica una revalorización del campo y de los campesinos (Bartra, 2020).

Sevilla-Guzmán (2006) explica que, hacia finales del siglo XX, la ciencia agronómica comenzó a revalorizar los saberes tradicionales campesinos, lo que dio origen a la agroecología. Vinculada a movimientos campesinos y técnicos contrarios a la agricultura industrial, la agroecología se expandió en América Latina desde los años ochenta como respuesta a la degradación ambiental y social, proponiendo un manejo sustentable y acceso equitativo a los recursos naturales.

Aún en contextos adversos, siguen existiendo espacios rurales en los cuales la agricultura es importante en la dinámica familiar, aunque con múltiples adaptaciones y transformaciones en la cual se combinan técnicas de producción. Cuestión que se aborda en el siguiente apartado.

2.2 La agricultura campesina: agricultura tradicional, convencional y agroecológica

De acuerdo con las investigaciones de Toledo (2019), mientras en la historia reciente de la agricultura habían existido solo dos modelos de producción, uno tradicional campesina, y otra agroindustrial moderna, en los últimos 40 años se ha incorporado una tercera modalidad, la agroecología. Para este autor, la presencia de esta modalidad intenta contrarrestar los efectos de la agricultura moderna que han impactado negativamente al medio ambiente.

Las decisiones políticas y económicas suscitadas desde mediados del siglo XX que apuntaron a la “modernización de la agricultura”⁴ han desfavorecido

⁴ Modernización de la agricultura iniciada a través de la denominada Revolución Verde que consistió en la dotación de tecnología (semillas mejoradas, sistemas de riego y agroquímicos) a los productores con el fin de obtener altos rendimientos y ser competitivos en el mercado (Trpin, 2005; García, 2015). El cual ha incidido en las prácticas de monocultivo.

principalmente a la de pequeños productores, pues han tenido que responder a procesos globales de mercado a fin de ser “competitivos”. Esto ha dado como resultado la configuración de la agricultura industrial o convencional y con ella el agronegocio. Este último tiene como objetivo el control de los alimentos, de los territorios, de las semillas y los saberes locales para favorecer a las corporaciones transnacionales (Palau, 2021). Se ha estimado que la producción inconmensurable de alimentos ha reducido la variedad del 93% de las semillas y ha originado el 75% de las enfermedades crónicas por el consumo de comida industrial (Shiva, 2020).

La erradicación del hambre y la desnutrición problemas ligados a la pobreza ha servido como justificación para impulsar la agricultura moderna convencional. Sin embargo, este modelo ha conllevado prácticas de monocultivo, la sustitución de semillas nativas por semillas “mejoradas”, y marginación de la pequeña agricultura, que no puede competir en el mercado debido a los altos costos de producción, sistemas de riego, agroquímicos y por ende en volumen de producción.

En México, el 86% de las unidades de producción con actividad agrícola recurren al uso de algún tipo de tecnología de Revolución Verde. Esta adopción generalizada ha tenido consecuencias ambientales significativas, particularmente en la degradación de los suelos, que afecta entre el 45% al 50% de la superficie nacional. Según Pulido y Chapela (2017), este deterioro se atribuye principalmente al uso creciente e irracional de agroquímicos, la práctica del monocultivo y la explotación desmedida de los recursos hídricos.

La agricultura moderna convencional, definida por la FAO (2018, p, 10) como “el sistema de producción desarrollado a partir de la revolución verde, basado en manejos de priorizar la utilización de agroquímicos y las semillas de alto rendimiento”, ha generado fuertes impactos ambientales. Este modelo atenta contra la sostenibilidad ecológica y los sistemas agrícolas tradicionales, ya que dependen de grandes volúmenes de insumos químicos para asegurar su rentabilidad. Además, requiere la implementación de paquetes tecnológicos

especializados y conocimientos técnicos específicos para su manejo, consolidando un paradigma productivo que prioriza el rendimiento sobre la conservación de los agroecosistemas.

Además, en la agricultura moderna o convencional impera la racionalidad económica sobre la sostenibilidad a largo plazo (Altieri y Nicholls, 2012); el paradigma productivista busca estandarizar la diversidad biológica y cultural en función de la eficiencia económica y la rentabilidad (Hernández-Xolocotzi, 1985). Rompiendo con ello el corpus del conocimiento ecológico tradicional, así como la coevolución entre comunidades y naturaleza (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

La agricultura convencional, aunque han logrado proveer de grandes volúmenes de alimentos en los mercados mundiales recurre al uso intensivo de los recursos provocando deforestación, escasez de agua, pérdida de la biodiversidad, degradación de suelos y niveles elevados de emisiones de gases de efecto invernadero; el hambre y la pobreza siguen siendo retos mundiales importantes (FAO, 2018). Además de las implicaciones en la salud, la creciente tecnificación en los sistemas productivos ha impulsado patrones de alimentación con bajo valor nutritivo y alimentos enriquecidos artificialmente (Mesa, 2022).

Para la llamada *agricultura tradicional* surge la siguiente interrogante: ¿cómo definir un sistema que integra elementos modernos sin dejar de conservar su esencia? Para ello hay que tener en cuenta que lo tradicional no es estático y puro tecnológicamente. En el cuadro 2, con base a Martínez (2004) se establece una comparación entre agricultura tradicional y la convencional o agroindustrial, en el que se destaca sus principales características y las diferentes racionalidades que cada una expresa en la forma de apropiarse y producir dentro del ecosistema. Con base en Toledo (1997 en Martínez, 2004) el autor sintetiza nueve atributos para ambos tipos de agricultura.

Cuadro 2. Atributos del modelo agrario tradicional y modo agroindustrial

Tradicional	Atributos	Agroindustrial
Interna: uso exclusivo de energía solar, natural (leña).	<i>Energía:</i> tipo usada durante la producción.	Externa: predomina el uso de energía fósil (gas, petróleo).
Pequeñas parcelas o áreas de producción.	<i>Escala</i> de actividad productiva.	Medianas y grandes áreas de producción.
Alta autosuficiencia, cubre necesidades colectivas. Uso poco de insumos externos.	<i>Objetivos</i> o grado de la unidad productiva rural.	Cubre intereses privados Baja o nula autosuficiencia Alto uso de insumos externos.
Familiar, comunal.	<i>Fuerza de trabajo:</i> nivel organizado del trabajo.	Asalariada, peón.
Policultivo, con alta diversidad eco-geográfica, genética y productiva.	<i>Diversidad:</i> eco-geográfica, productiva, biológica, genética.	Monocultivo, con muy baja diversidad, por especialización.
Regular en el tiempo. Alta productividad ecológico-energética; baja productividad en el trabajo.	<i>Productividad:</i> ecológica o energética.	Irregular en el tiempo, con alta productividad laboral; baja productividad ecológica y energética.
Baja producción de desechos orgánicos propios.	<i>Desechos:</i> alta o baja producción.	Alta producción de desechos externos: agroquímicos.

Local, tradicional.	<i>Conocimiento:</i>	tipo Especializado, ciencia
Holístico, ágrafo, empleado durante la		convencional, basado
basado en hechos y apropiación/producción.		solo en objetivos,
creencias de		transmitido por vía
transmisión limitada y		escrita, de amplia
altamente flexible.		difusión, estandarizado.

Ecocéntrica:	la <i>Cosmovisión:</i>	visión del Mercadocéntrica:	la
naturaleza es una	mundo (natural y social)	naturaleza es un	
entidad viva y sacral. Lo que prevalece como	sistema (máquina)		
natural se encarna en causa invisible u oculta	separada de la		
deidad con quien se de la racionalidad	sociedad, cuyas		
debe dialogar en la productiva.	riquezas deben ser		
apropiación.	explotadas a través de la		
	ciencia y la técnica.		

Fuente: Martínez (2004 p.100), bajo licencia CC BY-ND.

La definición de la agricultura tradicional enfrenta un desafío crucial en el contexto contemporáneo, debido a que, en los sistemas campesinos, aun manteniendo su núcleo identitario y ecológico, incorporan insumos convencionales como agroquímicos. Lo que sugiere superar la visión esencialista. Según Sevilla (2006) los sistemas de producción modernos o industrializados surgen en contraposición a las formas tradicionales, como resultado de un proceso en el que la reposición interna de energía y materiales es sustituida gradualmente por la incorporación de insumos y energía externos producidos industrialmente.

La *agricultura campesina* constituye un sistema socio-ecológico dinámico y resiliente, que surge de una larga coevolución entre comunidades humanas y la naturaleza (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Lejos de ser estática o tecnológicamente “pura”, se caracteriza por su capacidad de hibridar saberes tradicionales con innovaciones modernas, respondiendo de manera pragmática a presiones externas como la degradación ambiental, las políticas de subsidio o las demandas del mercado (Appendini, 2014; Van der Ploeg, 2014). Su esencia

no radica en el rechazo absoluto de insumos externos, sino en una racionalidad productiva que prioriza la reproducción biológica, cultural familiar y comunitaria por sobre la maximización del lucro (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 2005).

Este “modo de hacer” campesino integra dimensiones productivas, simbólicas y organizativas, donde la milpa funciona tanto como base alimentaria como eje ritual y comunitario (Hernández-Xolocotzi, 1980; Bartra, 2022). La persistencia de esta lógica no depende de la mera ausencia de tecnologías modernas, sino del grado de autonomía e intencionalidad en su uso: cuando los insumos externos se incorporan de manera complementaria y no sustitutiva, sin erosionar prácticas ecológicas fundamentales como la diversificación de cultivos o el control biológico, el sistema mantiene su carácter tradicional (Altieri y Nicholls, 2012). No obstante, esta flexibilidad adaptativa enfrenta riesgos de cooptación por parte del agronegocio —vía “intensificación sostenible” o dependencia tecnológica— y de erosión cultural debido a la migración juvenil o políticas que desvalorizan los saberes locales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Gliessman, 2015).

En definitiva, la agricultura campesina se define por su capacidad de resistencia y reconfiguración constante, articula tradición e innovación en un contexto de tensiones estructurales. Su relevancia contemporánea radica no solo en su potencial productivo, sino en su lógica sociocultural y política de defensa de autonomía, la soberanía alimentaria y la vida rural (Van der Ploeg, 2014; Sevilla-Guzmán, 2006).

Por tanto, el uso de agroquímicos por parte de campesinos no necesariamente implica una ruptura con la tradición, sino más bien una estrategia de adaptación frente a condiciones de mercado, presión institucional o por degradación ambiental. En resumen, la agricultura campesina ha sido objeto de una profunda revalorización en las últimas décadas, no solo como una forma de producción, sino como una lógica sociocultural, política y ecológica que desafía las narrativas dominantes del desarrollo rural. Van der Ploeg (2014) propone el concepto de “modo campesino de agricultura” como una forma específica de hacer,

caracterizada por la búsqueda activa de autonomía mediante el uso estratégico de recursos internos, como la tierra, trabajo y conocimiento, y la movilización selectiva de sus recursos externos. Esta lógica no se define por una tecnología específica, sino por una racionalidad orientada a la reproducción familiar y comunitaria, en tensión con las dinámicas del mercado global.

En esa misma línea González de Molina y Sevilla-Guzmán (2005) rechazan la visión del campesinado como vestigio del pasado. Por el contrario, lo conceptualizan como un actor histórico dinámico, capaz de incorporar tecnologías modernas de forma crítica y selectiva, en función de su racionalidad socio ecológica. Lo cual revela una hibridación tecnológica que le permite redefinirse constantemente sin perder su identidad ni su autonomía.

Frente a las dicotomías rígidas entre lo tradicional y lo moderno, autores como Toledo y Van der Ploeg critican la simplificación dual que invisibiliza la complejidad de los sistemas campesinos. Toledo y Barrera-Bassols (2008) sostienen que los campesinos operan en interfases sincréticas, donde elementos aparentemente contradictorios se articulan en una lógica coherente de supervivencia y resistencia. Van der Ploeg (2014) complementa esta visión al evidenciar cómo la lógica campesina se adapta sin perder su esencia, desafiando categorías analíticas convencionales.

La agroecología, como enfoque transdisciplinar, se entrelaza con esta lógica campesina. Altieri y Nicholls (2012), junto con Machado (2009), sostienen que las transiciones agroecológicas no son meramente técnicas, sino procesos de innovación campesina que emergen desde sus bases culturales y ecológicas. Estas transiciones integran saberes científicos al fortalecer la resiliencia y la autonomía de las comunidades rurales, evidenciando una coproducción de conocimientos entre ciencia y saber tradicional. Hernández-Xolocotzi (2014) plantea que la alternativa más favorable consiste en articular de manera complementaria la agricultura tradicional con los aportes de las ciencias agronómicas, sustentando esta integración en procesos de autogestión donde

agricultores, profesionales e instituciones asuman roles basados en la corresponsabilidad y el respeto mutuo.

Toledo (1993) menciona que, si bien la agricultura suele ser la actividad central de las familias campesinas, su subsistencia se sostiene en una combinación de prácticas que abarcan la recolección de productos agrícolas, el cuidado de animales domésticos, la artesanía, pesca, caza y trabajos fuera de la explotación a tiempo parcial, estacional o intermitente.

En términos generales en el Cuadro 3 se hace una diferenciación entre los planteamientos de la agroecología y de la agricultura convencional.

Cuadro 3. Enfoque agroecológico y agroindustrial

Agroecológico	Agroindustrial
Producción para el autoconsumo	Producción para el intercambio
Predominancia del valor de vida	Predominancia del valor de cambio
Reproducción de los productores y la unidad productiva local	Maximizar la tasa de ganancia y acumulación de capital
Basado en el intercambio ecológico (con la naturaleza)	Basado en el intercambio económico (con el mercado)
Ecosistema local	Ecosistema global
Relaciones socializadas con la naturaleza	Relaciones seculares con la naturaleza y sociedad

Fuente: Toledo, 1997 en Martínez (2004 p.97), bajo licencia CC BY-ND.

El cuadro anterior presenta una contraposición dicotómica entre los modelos agroecológico y agroindustrial, destacan diferencias sustanciales en sus objetivos, valores, bases de intercambio y relación con la naturaleza y sociedad. El modelo agroecológico resalta una racionalidad económica y ecológica orientada a la autosuficiencia, la soberanía y la sustentabilidad, en la práctica tiende a combinar producción para el consumo propio con excedente para el mercado. Especialmente en contextos donde el ingreso es indispensable para la reproducción social. Mientras que el modelo agroindustrial aparece enfocado en

la producción para el intercambio, sustentándose a una lógica de intercambio económico a escala global.

Sin embargo, hay que reconocer que en ambas hay zonas grises, híbridas y transiciones por lo que es necesario considerar los contextos concretos en las que operan. Así la agroecología también es objeto de críticas, en ellas también se dan relaciones de poder e intereses particulares o colectivos. Por lo que, en la propuesta de transición agroecológica se parte de la comprensión de ella no como un proceso lineal sino disruptivo (Tuttonell, 2019), el cual se aborda en el siguiente apartado.

2.3 Entre la técnica y lo político: enfoques teóricos para comprender la transición agroecológica

Gliessman (2009, 2015) propone un modelo de transición agroecológica estructurado en cinco niveles que van desde la optimización de prácticas existentes (nivel 1) y la sustitución de insumos (nivel 2), hasta el rediseño del agroecosistema (nivel 3), la construcción de redes alternativas de comercialización (nivel 4) y la transformación integral del sistema alimentario (nivel 5). Este proceso gradual y multidimensional distingue entre cambios incrementales (niveles 1-2, vinculados al manejo agroecológico) y transformaciones (niveles 3-5, asociados al sistema alimentario en su conjunto), y se correlaciona con los 13 principios de la agroecología⁵ (Wezel *et al.*, 2020), véase apéndice 1. Gliessman fue pionero en integrar la dimensión social como elemento central de la transición, destacando el rol de las redes de interacción entre productores y consumidores (Sevilla-Guzmán, 2006).

Sevilla-Guzmán (2006) es clave en la agroecología crítica y sociológica. Su propuesta parte de tres dimensiones interdependientes: ecológica y técnico-

⁵ Los trece principios de la agroecología son: reciclado, reducción de los insumos, salud del suelo, biodiversidad, diversificación económica, creación conjunta de conocimientos, valores sociales y dietas, equidad, conectividad, gobernanza de la tierra y los recursos naturales, y participación (Wezel *et al.*, 2020).

agronómica, socioeconómica y cultural, y socio-política, fundamentales para entender a la agroecología no sólo técnica agrícola sino como proyecto político y civilizatorio:

Sobre las dimensiones de la agroecología planteadas por Sevilla:

- ✓ *Ecológica y técnico-agronómica.* Se refiere a los cambios en el manejo productivo, el uso de los recursos, y el rediseño de los agroecosistemas. Por lo que, [...] “la agroecología orienta el análisis de los agroecosistemas considerando la sociedad como un subsistema relacionado con el ecosistema explotado” (Sevilla-Guzmán, 2006 p. 208). La Agroecología no solo busca conservar los recursos naturales, sino que también detener el proceso de degradación del tejido social.
- ✓ La Agroecología no solo busca conservar los recursos naturales, sino que también tiene como meta detener el proceso de degradación de las comunidades humanas.
- ✓ *Socio-económica y cultural.* Constituye la integración de la economía campesina, reproducción social, cosmovisión y saberes locales. Esto a partir de la participación social para métodos de desarrollo local. esto a partir de la construcción participativa de métodos orientados al desarrollo local. Se amplía así el ámbito de la agroecología que va de la producción a la circulación y consumo. En esta dimensión lleva a repensar los estilos de desarrollo rural a partir de una perspectiva de sustentabilidad. De tal manera que “no se trata de llevar a cabo soluciones rápidas para la comunidad, sino de detectar aquellas que existen localmente y “acompañar” y animar los procesos de transformación existentes, en una dinámica participativa (Sevilla-Guzmán, 2006 p. 211).
- ✓ *Socio-política.* Relacionada a la gobernanza, políticas públicas, control de recursos, disputa de modelos de desarrollo. En este sentido plantea “la articulación de un conjunto de experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico [...] y] una crítica al modelo científico

para, desde él, generar un enfoque pluri epistemológico que acepte la biodiversidad sociocultural” (Sevilla-Guzmán, 2006 p. 207 y 213).

En sentido estricto la transición agroecológica es el:

proceso de cambio en las prácticas agrícolas y la readecuación biológica de un sistema agropecuario, tendiente a la recuperación de los principios agroecológicos para lograr resultados equilibrados en torno a la producción, la independencia de insumos externos especialmente agroquímicos, la restauración de todos los procesos ecológicos y sociales que le permitan acercarse a la sustentabilidad, con especial atención a la identidad cultural de la comunidad o del territorio (Venegas *et al.*, 2018, p. 29).

Sevilla-Guzmán (2006) desde una perspectiva social, plantea a la agroecología como ciencia transdisciplinaria que integra justicia social y saberes campesinos. Mientras que Gliessman (2018) analiza la transición agroecológica como proceso técnico y político, enfatiza la reducción de insumos externos y el fomento de la equidad. En definitiva “las transiciones incluyen cambios políticos, socioculturales, económicos, ambientales y tecnológicos en las reglas, prácticas, instituciones y valores, que conducen a modos de producción y consumo más sostenibles” (Marsden 2013; Pitt y Jones 2016 citado por Wezel *et al.*, 2020 p.40).

Un concepto trascendental es el de *soberanía alimentaria*. Esta es planteada como fin último en las alternativas de producción sostenible; entre ellas la agroecología (Calle-Collado *et al.*, 2013). Desde los movimientos sociales como La Vía Campesina, movimiento agrario transnacional, la soberanía alimentaria es uno de los objetivos principales. La soberanía alimentaria cuestiona el concepto de seguridad alimentaria. Por otro lado, según Windfuhr y Jonsén (2005 citado por El Bilali, 2018) señalan que la seguridad alimentaria es un concepto que queda en un plano técnico mientras que la soberanía alimentaria es un concepto legal y político, pues busca el derecho a la alimentación sana y segura. En el que

se busca que los campesinos puedan decidir qué, cómo y cuánto producir, y en su defecto controlen los recursos productivos dando con ello el derecho a la alimentación. Y es en ella en la cual cobra sentido lo político con relación a lo cultural: de aquellas prácticas, saberes y conocimientos de base local.

En esta búsqueda de alternativas a la producción convencional de alimentos resaltan los siguientes enfoques como marcos metodológicos para entender y aplicar la agroecología: el escalamiento (Rosset y Altieri, 2017 y 2019; Mier y Terán Giménez Cacho, 2018), la reconfiguración agroecológica (González, 2012) la transición social agroecológica (Sevilla-Guzmán, 2006; Calle-Collado, Vara y Cuellar, 2012; Titttonell, 2019). Tanto Sevilla como Gliessman ofrecen estructuras analíticas que permiten ubicar a estos enfoques según su profundidad de cambio, su escala y su énfasis.

Los enfoques mencionados coinciden en la necesidad de transformar los sistemas agroalimentarios por modelos sostenibles, resilientes y socialmente justos. Así también en que el cambio no solo es técnico sino social, político y cultural. En estas propuestas resaltan otro elemento fundamental: la soberanía alimentaria.

2.3.1 Transición Social Agroecológica

En la búsqueda de alternativas al modelo convencional, han surgido diversos enfoques teórico-metodológicos para entender y aplicar la agroecología. Entre ellos destacan el escalamiento (Rosset y Altieri, 2017, 2019), que proponen la ampliación de las prácticas mediante dimensiones horizontales (expansión geográfica) y verticales (institucionalización); y la reconfiguración agroecológica (González, 2012), que plantea un proceso de acciones colectivas multidimensionales para revertir la degradación de los agroecosistemas. Sin embargo, el marco analítico que mejor se articula con los objetivos de esta investigación —y que ofrece una lente más integral para comprender la transición como proceso socio-político y técnico— es el de la transición social agroecológica (Calle Collado *et al.*, 2013; Titttonell, 2019), el cual se profundiza a continuación.

Autores como Calle-Collado *et al.* (2013) y Titttonell (2019) entienden a la transición agroecológica como un proceso complejo, multiescalar y multidimensional que implica cambios en las prácticas agrícolas, transformaciones en las relaciones sociales y reconfiguración de las estructuras políticas y de poder para transformar el sistema alimentario desde lo local hasta lo estructural. Se ha enfatizado que la transición no solo es técnica sino social, no es un proceso lineal sino de múltiples transformaciones. No necesariamente se da paso a paso como establece Gliessman (Corbari, João y Ramírez, 2022). Sino que su inicio pueda darse en cualquiera de los niveles, pues depende del contexto y la historia del agricultor en cuestión (Guadarrama y Trujillo, 2019).

En contraste con la clara orientación de Gliessman, Calle-Collado *et al.* y Titttonell ya mencionados, Corbari, João y Ramírez (2022 p.1) son más ambiguos al decir que la transición agroecológica es “un lugar con varios puntos de partida, pero ningún punto de llegada” pues las experiencias están en constante aprendizaje de procesos ecológicos, señalan los autores. Mientras tanto Titttonell (2019, p.244) afirma que las transiciones agroecológicas “pueden ser disruptivas, y en tales casos no ser transicionales, sino directamente transformacionales.”

Calle-Collado, Vara y Cuellar (2013) basados en los planteamientos de Sevilla (2006) proponen una transición social agroecológica bajo tres dimensiones: socio cultural, socio política y eco-estructural.

Socio-cultural. Parte del reconocimiento de los saberes campesinos, la revalorización de prácticas tradicionales y formas de vida rurales. Lo que implica un proceso de aprendizaje colectivo y del diálogo de saberes. En ella las dinámicas de cooperación social son imprescindibles.

Socio-política. Aunada a la anterior, precisa de la participación activa de los actores rurales en el diseño y ejecución de políticas para incentivar la agroecología y la autonomía de los mismos. Así como transformar las relaciones de poder en el sistema alimentario.

Eco-estructural. Consiste en el manejo de los recursos naturales reflejados en una mejor racionalidad ecológica y económica productiva del sistema agroecológico.

En este enfoque se parte de la idea de que la ecología y la cultura se interrelacionan. Por lo que las dimensiones no actúan de manera aislada. Lo cual se interpreta que la transición social agroecológica ocurre cuando:

- Lo técnico se transforma con base en lo cultural
- Lo cultural se fortalece mediante lo político
- Lo político se construye desde lo territorial y comunitario

Por lo que, los elementos intangibles de donde surgen las relaciones sociales como la participación activa, cooperación y confianza son parte de un proceso agroecológico. En sentido estricto, Calle-Collado *et al.* (2013) hacen énfasis en procesos de cooperación social⁶ para la transición hacia sistemas sostenibles. Los mismos autores mencionan que la cuestión es cómo crear una cultura de la sustentabilidad que tenga en cuenta procesos de cooperación social de abajo hacia arriba. En opinión de Tiftonell (2019) implica transiciones técnico-productivo, socio-ecológico y político-institucional. A lo que debe agregarse la dimensión personal que mencionan Calle-Collado y colaboradores. Por tanto la agroecología es asumida como una innovación tanto técnica como social (Calle-Collado *et al.*, 2013; Tiftonell, 2019).

Caporal y Costabeber (2004) sostienen que la transición agroecológica debe entenderse como un proceso de carácter social, lo cual supone no solo avanzar hacia una mayor racionalidad económica en la producción, sino también promover transformaciones en las actitudes y valores de los actores sociales respecto al manejo y conservación de los recursos naturales. Por tanto, la

⁶ La *cooperación social* se refiere a “las estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la *confianza*, en el presente, por el *apoyo*, y en el futuro, por la *reciprocidad*” (Calle-Collado *et al.*, 2013)

estrategia agroecológica posee una dimensión social, pues depende en gran medida de cómo las personas, desde saberes populares o científicos, perciben e interpretan su relación con el entorno, lo cual resulta fundamental para su construcción (Sevilla-Guzmán, 2006).

Este enfoque ofrece una de las lentes más completas y críticas para comprender la profundidad, los alcances y limitaciones de políticas públicas además de las tensiones, contradicciones y potencialidades de la agroecología como política pública. Es por ello, que la presente investigación recurrió a este enfoque como marco analítico para la transición agroecológica desde la agricultura campesina discutida en apartados anteriores. En el siguiente apartado se analiza y profundiza la relación de estos.

2.4 La transición social agroecológica y su relación con la agricultura campesina

El maíz, eje central de la agricultura campesina, trasciende su dimensión alimentaria para encarnar un sistema cultural, económico y político profundamente vinculado a la milpa, donde convergen biodiversidad, el conocimiento ecológico tradicional y los vínculos comunitarios (Hernández-Xolocotzi, 1977, 1985; Damián-Huato y Toledo, 2016). Sin embargo, este sistema enfrenta actualmente presiones multifacéticas: el cambio climático impacta los rendimientos, las políticas neoliberales han favorecido el desplazamiento del cultivo de maíz por el de maíces híbridos (Guzmán, 2014) y la lógica industrial ha convertido la agricultura en un negocio regido por el mercado, marginando la cosmovisión campesina y su reproducción socio ecológica (Sevilla-Guzmán, 2006). Las agriculturas campesinas son una de las formas de cooperación social para la transición agroecológica (Calle-Collado et al. (2013):

destacan las economías campesinas que hoy se presentan no como una vuelta al pasado sino como el (re)descubrimiento de estrategias comunales, que utilizan tecnologías endógenas bajo formas de apoyo mutuo y que se orientan hacia la diversificación

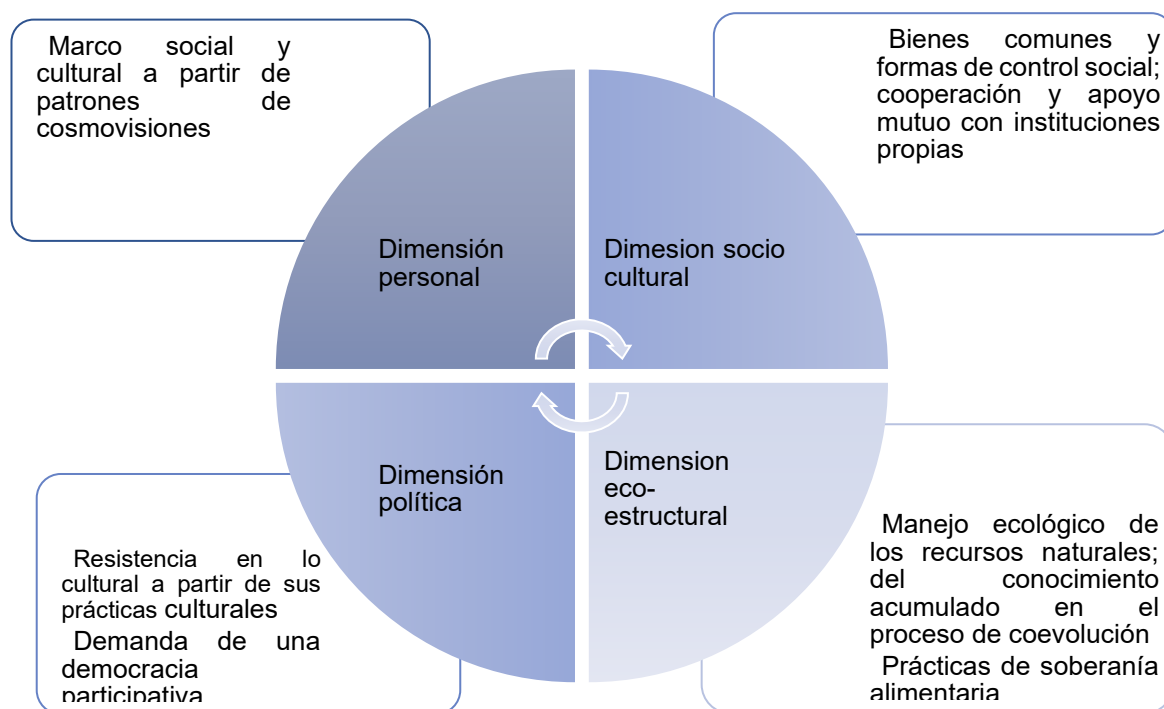
productiva y la priorización de la mano de obra en la satisfacción de necesidades básicas (Gallar 2013, citado por Calle-Collado *et al.*, 2013 p. 252).

La propuesta de Calle-Collado *et al.* (2013 p. 259) radica en recuperar las formas y principios campesinos como una cultura de sustentabilidad. Aunque hay que tener en cuenta, dicen los autores, que:

[...]las formas sociales campesinas no son ecológicamente inocentes y socialmente justas en todas las ocasiones: las desigualdades y las lógicas de poder dentro de las comunidades campesinas también existen y reproducen a su vez los mismos vicios y problemas que la sociedad mayor, puesto que ambas comparten y están influidas por la cultura hegemónica [...]

Los autores reconocen el potencial transformador de las agriculturas campesinas, pero también sus limitaciones internas. Son presentadas como formas de cooperación social que pueden facilitar la transición agroecológica, no como vuelta al pasado o atrasadas, sino por su capacidad de generar estrategias comunales, tecnologías endógenas y prácticas sustentables. No obstante, los autores advierten que no son intrínsecamente justas ni ecológicas, sino que están atravesadas por lógicas de poder, desigualdades internas y tensiones culturales que deben ser reconocidas y transformadas. Es decir, la comunidad no es un espacio “puro” o armónico, sino que también reproduce estructuras de dominación provenientes de la cultura hegemónica.

Aun así, consideran Calle-Collado *et al.* (2013) que “existen prácticas y experiencias que, adaptadas en forma de principios teóricos y reconociendo que todos los casos son graduales e incompletos, pueden ser asignadas a las lógicas campesinas de acción como parte de una cultura de sustentabilidad.” Véase figura 1.



Fuente: elaboración propia con en base a Calle-Collado *et al.* (2013)

Figura 1. Principios del campesinado para la transición social agroecológica

En otros términos, estos principios pueden concebirse dentro de lo que Orozco-Meléndez y Paneque-Gálvez (2022) llaman innovaciones de base⁷. De esa forma es que desde el campesinado pueden generarse innovaciones sociotécnicas para la construcción de transiciones hacia la sustentabilidad basados en la agroecología. Así pues “la agroecología como modelo agrícola es un sistema de innovación campesina diseñado para generar cambios en las relaciones sociales y de poder establecidas por el régimen Corporativo Alimentario (Meek, 2014; Rover *et al.*, 2017 citado por Orozco-Meléndez y Paneque-Gálvez, 2022). Ello exige la construcción de relaciones sociales con diversos actores a fin de

⁷ Los autores las describen como “innovaciones creadas por individuos o colectivos de comunidades u organizaciones indígenas o campesinas, que generan nuevas soluciones sociales o tecnológicas basadas -al menos parcialmente- en el conocimiento local o tradicional, para satisfacer sus necesidades sociales y ambientales” (adaptado de Barkin *et al.*, 2009; Gupta, 2012; Gupta *et al.*, 2003; Maldonado-Villalpando *et al.*, 2022).

configurar procesos de cooperación social que en primera instancia logren una transición productiva sin obviar la cuestión social. Por tanto, un primer paso consiste en el convencimiento del campesino, quien, al ser consciente de su situación, busca o permite intervenciones en su territorio.

La dimensión política consiste no solo en la capacidad autogestora a partir de las formas de organización interna arraigadas a prácticas culturales, sino también de políticas públicas para el impulso agroecológico de abajo hacia arriba; más no en el fortalecimiento de lógicas globalizadoras y mercantilistas propuestas de arriba hacia abajo (Calle-Collado *et al.*, 2013). En consonancia con Altieri y Toledo (2011, p.599) se sostiene que “la agroecología debe ser un proyecto político que enfrente las asimetrías de poder del agronegocio, rescate la autonomía campesina y reconstruya tejidos comunitarios.

En palabras de Titttonell (2019) requiere de una innovación institucional en una interrelación con innovaciones técnicas. Agrega que la transición agroecológica pasa por sucesivas etapas: “(i) etapa de aumento de la eco-eficiencia, (ii) etapa de sustitución de insumos y (iii) etapa de rediseño del sistema.” (Ibid. p. 236).

Para transitar de una etapa a otra, “los sistemas son ‘impulsados’ por forzantes o fuerzas impulsoras (*drivers*) que operan tanto en el plano institucional como tecnológico.” (Titttonell, 2019). No basta con solo la innovación tecnológica en la producción, que claro, es necesaria pero no suficiente, pues no solo se trata de la optimización de las técnicas sino también de la innovación social (Calle-Collado *et al.*, 2013; El Bilali *et al.*, 2018; Titttonell, 2019).

A partir de las eco-eficiencias puede darse la sustitución de los insumos químicos por biológicos, esto ya sea por regularizaciones o demanda de productores, esta etapa es la más crítica con alta vulnerabilidad económica y productiva. Ambos son cambios, pero no suficientes para la configuración del sistema productivo. Lo ideal en este caso es el rediseño del sistema, etapa que representa el mayor desafío para el productor que rara vez puede enfrentarlo por sí solo, es por ello por lo que “requiere de una co-evolución de las organizaciones que acompañen

al rediseño, a la co-innovación y a las nuevas cadenas de valor, y de políticas de desarrollo territorial que apoyen y promuevan estos cambios (Ibid. 237), fundamentales para garantizar las transiciones (Wezel *et al.*, 2020).

En definitiva la transición social agroecológica se explica a través de la simultaneidad de transiciones, agrupadas de la siguiente manera con base a planteamientos de Calle-Collado *et al.*, (2013) y de Tiftonell (2019): *eco estructural o técnico productivo* consistentes en prácticas de soberanía alimentaria es decir, cambios en las prácticas de manejo; *sociocultural o socio-ecológica* en el sentido espacios de autogestión y de robustez y resiliencia al sistema; así como un cambio en la generación y difusión del conocimiento (más horizontal) (Heredia- Hernández & Hernández-Moreno, 2022); y *político-institucional* con relación a la democracia participativa y apertura de las instituciones, en la configuración de políticas públicas en favor de la agroecología. A lo que se añade explícitamente la dimensión personal propuesta por Calle-Collado y colaboradores. En este sentido Orozco-Meléndez y Paneque-Gálvez (2022) sostienen que “la transición agroecológica implica un cambio de paradigma a nivel individual hacia un estilo de vida más consistente con la naturaleza”.

Si bien es cierto que el nivel personal es vital en un proceso de transición social agroecológica, lo es también la participación y cooperación de diversos actores. Evidentemente requiere del esfuerzo y compromiso de diversos actores de la sociedad (Tiftonell, 2019), que como se ha señalado no solo importa la producción sino también el consumo de los alimentos e involucra a personas, recursos productivos, instituciones, medio ambiente y por ende implica seguridad, nutrición y soberanía alimentaria.

En el contexto actual de degradación ambiental y cambio climático, la agricultura de mediana y pequeña escala se vislumbra como una alternativa para contrarrestar, al menos parcialmente, los efectos de la agricultura intensiva.

2.5 Territorio y actores sociales

La agricultura campesina, lejos de ser una mera actividad técnica o productiva, constituye un complejo sistema de vida profundamente arraigado en un territorio específico. Bartra (2022) sostiene que el modo de cultivar en las comunidades campesinas trasciende lo técnico-productivo. Este sistema implica la apropiación de recursos, la organización del territorio, la distribución del trabajo familiar. Asimismo, incluye la planificación del ingreso y el diseño de estrategias que aseguren el bienestar y la reproducción social. Este sistema se nutre y expresa relaciones comunitarias y matrices simbólicas, en el que la milpa funciona no sólo como unidades profundas, sino como ejes rituales y culturales. Esta visión holística encuentra eco en Hernández-Xolocotzi (1977, 1985), quien concibe la agricultura misma como una triada inseparable: cultura, territorio y memoria. De manera similar, Sevilla-Guzmán (2006) refuerza esta perspectiva a través de la agroecología como enfoque integrador donde lo ecológico, lo social y lo simbólico se entrelazan.

En ese sentido, es pertinente la noción de territorio como espacio físico, vital en el que se reproducen saberes, conocimiento y prácticas campesinas. Pero también como un espacio en el que se tejen relaciones sociales. No se trata simplemente de un espacio físico neutral, sino de “un espacio vital socialmente significado y construido como hibridación entre naturaleza y sociedad” afirma Bozzano (2017, p.80). Esta construcción social implica procesos dinámicos.

Giménez (2004) identifica tres elementos constitutivos del territorio: la apropiación de un espacio por parte de un grupo social, el poder para ejercer control sobre él, y la delimitación de fronteras. Así el territorio se define como “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Ibid. p.315). En el contexto campesino, esta apropiación se manifiesta en el trabajo sobre la tierra, la organización del paisaje agrario y la aplicación de saberes y conocimientos locales que se transmiten.

Raffestin (2011) enfatiza la dimensión relacional del territorio. El autor subraya que “el espacio se convierte en territorio de un actor desde el momento en que éste se inserta en una relación social de comunicación” (Ibid. p.104). Esto es el resultado de las acciones humanas sobre el espacio, una producción a partir del espacio inscrita en el campo de poder por las relaciones que pone en juego (Giménez, 2004, p.27). Los actores, a partir de sus representaciones, distribuyen superficies, establecen nudos y construyen redes de interacción (Raffestin, 2011). En la agricultura campesina, estas redes incluyen relaciones de parentesco, organización comunal y conexiones con el entorno natural.

El territorio campesino es el soporte simbólico donde se reproducen saberes ancestrales, conocimientos y prácticas. Es también el ámbito donde según Ávila (2015) se tejen relaciones sociales, en el que se expresan y buscan estrategias que realizan los actores al hacer uso de los recursos disponibles, asimismo como espacio en el que se generan lazos sociales e identidades individuales y colectivas. Santos (2000, p.284) destaca que este espacio socialmente construido actúa como norma, pues “el territorio, en sí mismo constituye una norma para el ejercicio de las acciones.

Así, la territorialidad, entendida como la experiencia vivida del territorio, refleja su multidimensionalidad por parte de los miembros de una colectividad, señala Raffestin (2011 p.112). De tal forma que los seres humanos experimentan simultáneamente tanto la construcción del territorio como interacciones entre sujetos que intentan transformar sus vínculos con el entorno natural y con otros actores sociales. En este proceso, los individuos también se transforman así mismos, muchas veces de manera inconsciente. El poder, por lo tanto, es una dimensión inevitable y nunca neutral, ya que toda relación está ineludiblemente impregnada por su influencia (Ibid. 2011).

Los campesinos viven simultáneamente el proceso de construcción territorial (el trabajo, las relaciones, por ejemplo) y el producto resultante (el territorio organizado y significado) a través de un sistema de relaciones existenciales y productivas, como explica Raffestin. Asimismo, las relaciones con otros actores,

con el territorio o con los recursos generan constantemente reglas y normas destinadas a controlar y administrar, buscando aumentar la autonomía colectiva (Raffestin, 2011).

Por consiguiente “el territorio, en sí mismo constituye una norma para el ejercicio de las acciones” (Santos 2000, p. 284). Lo que constituye un sistema territorial, este como estructura viva compuesta por tres elementos inseparables: tramas, nudos y redes (Raffestin, 2011). Las tramas expresan los límites funcionales o simbólicos (áreas administrativas, parcelas, por ejemplo) además de que expresan control, jerarquía o identidad. Mientras que los nudos son puntos de concentración de poder, recursos o significados (centros ceremoniales, asambleas comunitarias, por ejemplo) lugar donde se materializan las decisiones, y las redes son líneas que conectan o desconectan (físicas o abstractas) como caminos sagrados, intercambio de semillas, canales de información o redes de parentesco. En otras palabras, siguiendo al autor las tramas definen “quién controla qué”, los nudos son lugares de decisión, y las redes son venas de circulación de poder.

2.5.1 Rugosidades del territorio

El territorio, que constituye una norma para el ejercicio de las acciones como afirma Santos (2000), no es solo soporte físico, sino una condición estructurante de las prácticas sociales. Es decir, ese espacio heredado guía y limita las formas de acción posible. La agricultura campesina conserva y resignifica elementos del pasado que aún condicionan y enriquecen el presente. Esto se explica a partir de lo que Milton Santos (2000) llama rugosidades materiales y culturales que persisten en el territorio, estas muestran la memoria material e histórica que prevalece en él. El autor denomina "rugosidades" a lo que permanece del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares. Las rugosidades se presentan como formas aisladas o como ordenamientos” (Ibid. p.118).

Como se ha señalado la agricultura campesina no solo es técnica, es memoria social encarnada en el espacio en la cual persisten prácticas agrícolas heredadas a lo largo del tiempo. Los ejidos, las milpas, los caminos, las asambleas son justamente normas materiales que condicionan las acciones campesinas. Esas huellas permiten entender mediante el sistema territorial: nudos, tramas y redes que menciona Raffestin mostrando con ello su dimensión política y simbólica. Santos (2000, p.38) señala que las rugosidades “no pueden ser solamente interpretadas como herencias físico-territoriales, sino también como herencias socio territoriales o sociodemográficas.

De tal manera que las huellas no desaparecen, sino que se reconfiguran y pesan sobre los procesos contemporáneos, limitando o habilitando prácticas. Así Santos dice que las rugosidades muestran al espacio como un campo donde interactúan tiempos históricos diversos y relaciones de poder acumuladas. El uso de semillas nativas, la rotación de cultivos, la milpa diversificada, el calendario agrícola no solo es técnica y práctica en la agricultura campesina también es memoria social y cultural encarnada en el espacio; son conocimientos heredados que persisten en el presente y condicionan el futuro.

Frente a la lógica homogeneizadora de la agricultura convencional o agroindustrial, las rugosidades campesinas representan la resistencia y capacidad de adaptación, como las formas de uso y acceso a la tierra; esta última es una rugosidad que sigue estructurando la vida productiva y posibilitando las prácticas actuales.

La agricultura campesina actual se asienta sobre múltiples estratos históricos, por lo que las rugosidades muestran la coexistencia de temporalidades: un mismo territorio campesino puede ser a la vez sitio de cultivo tradicional, área de proyectos gubernamentales y espacio de circulación de mercancías globales. Con ello se reafirma que el campesino no es un vestigio del pasado, sino un sujeto que activa la memoria territorial para sostener y transformar la vida en el presente.

Esto se vincula a lo que Lévi-Strauss (1964) denomina *bricolaje* o *bricoleur* “es el hacer con lo que se tiene”, es decir, la capacidad de reconfigurar elementos preexistentes para producir algo nuevo. No se trata de inventar de cero, sino de reutilizar materiales, ideas o técnicas disponibles. Mientras que las rugosidades son las condiciones del espacio, el bricolaje es el modo de acción a partir de esas huellas preexistentes.

Los campesinos configuran las rugosidades para adaptarse, en ella combinan técnicas tradicionales con innovaciones agroecológicas, entendiéndose ello como bricolaje; es decir, la capacidad de los actores sociales para apropiarse y recombinar elementos heredados, generando nuevas formas de vida y de producción permitiendo con ello la continuidad y transformación a sus territorios.

Así, las huellas impresas en el territorio son materialidades, es decir, son cosas concretas como la estructura de un minifundio, una variedad de semilla local, una técnica de siembra, la organización social de la comunidad, un cerro sagrado o el conocimiento tradicional. Y son obstáculos para el flujo homogeneizador de la globalización, pero para las comunidades locales estos son recursos, materia prima y oportunidades sobre las que construyen su existencia y resistencia (Santos, 2000).

Por consiguiente, la agricultura campesina puede entenderse como la práctica del bricolaje (Lévi-Strauss) que utiliza específicamente las rugosidades (Santos) como una “caja de herramientas” para construir resiliencia y significado. Por lo tanto, la noción de bricolaje introduce la creatividad, la agencia humana y la capacidad de improvisación. Así el campesino no es sólo producto de las rugosidades, sino que es un agente que las activa, las combina y las reinventa estratégicamente. Es construir alternativas mediante el bricolaje de las rugosidades. Por lo que, los actores locales no son pasivos, sino que se adaptan, rechazan, crean o combinan las rugosidades para producir vida, cultura y resistencia.

Las rugosidades cobran sentido dentro de un territorio porque no solo son restos materiales, sino que son activadas, resignificadas o en todo caso disputadas por los sujetos que los habitan. En el entendimiento de la agricultura campesina, las rugosidades visualizan la dimensión temporal y el territorio la dimensión relacional y política en la apropiación y control por parte de los actores sociales; el territorio como espacio apropiado y significado por los actores sociales, en donde las relaciones de poder y de identidad se materializan (Raffestin, 2011; Haesbaert, 2011). Que aunada e impregnada la capacidad creativa a partir de las huellas del pasado, los actores reconfiguran los espacios.

Por lo anterior, en el siguiente apartado se propone el análisis de los actores sociales y de cómo intervienen en el territorio. En él se hace énfasis en el entendimiento de la dimensión política y cultural. De aquellas relaciones que se producen en los territorios mediante la vinculación de diversos actores sociales.

2.5.2 Los actores sociales y su incidencia en el territorio

En la agroecología los actores sociales involucrados no solo son los campesinos e indígenas sino todos aquellos convencidos en que esta es una alternativa frente a la agricultura convencional quienes buscan dar respuestas a la problemática rural a partir de la agroecología (Morales, 2011). La participación de promotores agroecológicos está basada en la sistematización de conocimientos y saberes campesinos, así como provisión de otros para el mejoramiento de los procesos productivos y por ende los rendimientos con base a prácticas agroecológicas (Sámano, 2013).

El territorio se configura como un espacio de encuentro entre actores, donde se tejen nudos y redes de interacción, tal como plantea Raffestin (2011). Estas relaciones sociales involucran tanto a actores internos como externos, y revelan que el territorio no es una entidad fija, sino un producto en constante negociación.

El análisis de la producción social del territorio y de las dinámicas entre actores locales e instituciones externas encuentra su soporte conceptual en la articulación de perspectivas claves. La noción de rugosidad aportada por Milton

Santos (2000) provee la base material al definir al espacio geográfico como “un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (p. 18) en el cual las huellas del pasado se acumulan, condicionan y habilitan las prácticas presentes. Estos elementos heredados conforman el repertorio accesible para la acción.

Frente a este escenario estructurado, la capacidad de agencia de los actores, dice Giddens (1995), se manifiesta como el poder de intervenir en el decurso de los acontecimientos y de movilizar recursos para alterar las circunstancias sociales. Por lo que, esta agencia no opera en el vacío, sino que está íntimamente mediada por el habitus, el cual define Bourdieu (2007) como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (p.86). El habitus genera estrategias prácticas que, aunque no sean producto de una búsqueda consciente, son objetivamente adaptadas al fin perseguido.

Es justamente en la puesta en práctica que esas estrategias toman relevancia el bricolaje propuesto por Lévi-Strauss (1964). Este se distingue por operar “siempre con recursos limitados” (p.35), un conjunto finito de herramientas heterogéneas cuyo valor radica en que “cada elemento representa un conjunto de relaciones, tanto concretas como virtuales; son operadores, pero pueden utilizarse para diversas operaciones (p.36).

En síntesis, el territorio, con sus rugosidades, establece el campo de lo posible; el habitus dota a los actores de un sentido práctico para operarlo; su agencia se ejerce a través de un bricolaje constante que recombina lo heredado con lo impuesto, produciendo órdenes sociales híbridos e inéditos. El resultado de ello, es una producción social del espacio que es siempre una co-producción, resultado de la negociación implícita o explícita entre lógicas y racionalidades en pugna.

Toma relevancia en ello la dimensión política en el que la acción siempre es determinada por un objetivo, que es también una delimitación en relación a otros

objetivos posibles” (Raffestin, 2011 p.108), y “en el cual un agente modificando alguna cosa, se transforma” (Mosgentern, 1960 en Santos, 2000). Debido a que una acción surge de la capacidad del individuo para “crear un cambio” en un estado de cosas o en una secuencia de eventos ya existentes (Giddens, 1995). De tal manera que, “la dimensión política nunca está ausente, ya que es parte constitutiva de cualquier acción” (Raffestin, 2011 p.189).

Un punto clave que resaltar es la lógica de acción. Para tal efecto, es preciso mencionar los elementos que constituyen la relación son:

“los actores; la política de los actores o el conjunto de sus intenciones, es decir, sus fines; la estrategia de los actores para lograr sus fines; los media de la relación; los diferentes códigos utilizados, y los componentes espaciales y temporales de la relación” (Raffestin, 2011 p.32)

El mismo Raffestin señala que a simple vista no se vislumbra lugar para el poder, sin embargo, este no está ausente en un proceso relacional. Identifica al Estado como el actor principal, aunque existen múltiples organizaciones entre el individuo y las estructuras más complejas en el que se distinguen grupos primarios como el Estado y secundarios como diversas organizaciones. No obstante, “el Estado es una organización al igual que otras, sólo que lo reviste un peso enorme” (Ibid. 32).

Por lo anterior, se distinguen dos tipos de actores colectivos según su lógica de acción: sintagmáticos y paradigmáticos (Greimas, 1976 en Raffestin, 2011). Los primeros, como el Estado o las empresas, operan mediante programas con intencionalidad explícita, articulando recursos de manera secuencial para imponer un orden espacial específico (ejemplo: reformas agrarias o proyectos de desarrollo). Su acción es metonímica: representan una maquinaria institucional cuya fuerza radica en la integración jerárquica y la planificación. Frente a ellos, los actores paradigmáticos, por ejemplo, las comunidades campesinas, emergen de clasificaciones sociales preexistentes y actúan desde lógicas internas de

defensa o reinterpretación. No siguen programas externos, sino que recombinan críticamente los elementos impuestos por el orden dominante. Esta distinción revela que las asimetrías de poder surgen del choque entre la lógica sintagmática (homogeneizante e integradora) y la paradigmática (heterogénea y adaptativa), haciendo de la producción del territorio un resultado inestable de esta confrontación (Raffestin, 2011).

Para el caso de investigación en particular, y con base a lo aquí expuesto, la transición agroecológica no es simplemente impuesta, sino co-producida a través de negociaciones y adaptaciones mutuas entre dos actores base como lo son los campesinos y el Estado; este último como actor sintagmático y las comunidades como actores paradigmáticos, en esta interacción se producen resultados híbridos mediado por las rugosidades del territorio y las prácticas de bricolaje comunitario.

2.6 Política pública de transición agroecológica

La incorporación de la agroecología en la agenda gubernamental mexicana representa un giro estratégico frente al paradigma neoliberal que prevaleció en las décadas anteriores. Durante el periodo neoliberal, el campo fue marginado y se priorizó la agricultura de exportación y escala industrial, mientras que al sector campesino se le destinaron principalmente programas asistencialistas que profundizaron la dependencia y el abandono estructural (Valdés-Cobos, 2022). A partir de 2018, con el cambio de gobierno, se impulsó un discurso de revalorización del campo y soberanía alimentaria, traducido en reformas legales (como la Ley Federal de Protección al Maíz Nativo en 2020) y programas emblemáticos como Sembrando Vida y Producción para el Bienestar. No obstante, este nuevo enfoque enfrenta tensiones estructurales: por un lado, se promueve la transición agroecológica y se reconoce explícitamente al campesinado; por otro, la implementación depende aún de la capacidad de productiva de los de los productores y lidia con la herencia de un modelo que subordinó históricamente en el campo a intereses económicos externos (Pulido y Chapela, 2017; Valdés-Cobos, 2022).

La incorporación de la agroecología en la agenda gubernamental, ya sea como una tercera modalidad (Toledo, 2019) o como innovación o ciencia emergente (Altieri y Toledo, 2011; Tiftonell, 2019), representa un giro estratégico orientado a enfrentar los desafíos de la autosuficiencia alimentaria y la revalorización del campo mexicano. Este proceso no solo implica transformaciones técnicas, sino también disputas epistemológicas y políticas sobre el sentido del desarrollo rural.

La política pública es entendida como una acción intencionada por parte del Estado, orientada a transformar o rectificar una condición social o económica previamente identificada como un asunto de interés público (Merino, 2013; Aguilar-Villanueva, 1992). Estas intervenciones estatales orientadas al interés colectivo parten de procesos sistemáticos de diagnósticos y evaluación de viabilidad, señala Franco (2013). Estas acciones, incorporan estrategias sociales de participación ciudadana tanto en la identificación de los desafíos como en la construcción de alternativas de solución (Franco, 2013).

Lo anterior, presupone procesos participativos de distintos individuos o grupos sociales (Merino, 2013; Franco, 2013). Así como de enfoques metodológicos rigurosos y la coordinación entre múltiples actores sociales. No obstante, en los procesos concretos de formulación e implementación, dicha participación suele manifestarse de manera asimétrica y, en numerosos casos, adquiere un carácter meramente simbólico (Valdés-Cobos, 2022).

Desde una perspectiva integral, la política pública implica no solo la formulación técnica de soluciones, sino también la inclusión activa de los actores sociales vinculados a la problemática identificada. Esa incorporación responde tanto al origen de la política en la agenda pública, como a la necesidad de garantizar su eficacia a partir de un diseño pertinente y una correcta implementación (Merino, 2013).

La afirmación de Merino (2013) de que las políticas públicas son “un reflejo del tiempo histórico y del entorno institucional” constituye un marco analítico crucial para examinar la reorientación contemporánea de la política agrícola en México

dentro de una coyuntura específica como lo es la revalorización del campesinado, la crisis socioambiental y la redefinición del rol del Estado en los espacios rurales. Sevilla-Guzmán (2006) insiste en las políticas agrícolas como procesos de transición territorial en el que se confrontan modelos de desarrollo, racionalidades productivas y proyectos civilizatorios en pugna.

En síntesis, la política pública trasciende los marcos técnico-instrumentales y se encarna, negocia y resignifica cotidianamente en la trama socio ecológica de los territorios, constituyendo un campo de disputa hegemónica en torno al futuro del mundo rural.

En México, la incorporación de la agroecología y el reconocimiento explícito de los campesinos en la política pública agrícola representa un cambio de paradigma significativo, aunque lleno de tensiones y desafíos en su implementación. Este cambio se fundamenta en tres ejes principales: el marco legal, con la reforma al artículo 4° constitucional en el 2020 (DOF, 2020), y principalmente con la promulgación de la Ley Federal para el Fomento a la Protección del Maíz Nativo en el 2020 (Ibid. 2020). En el PND en el eje III Economía, “Autosuficiencia Alimentaria y Rescate del Campo” se establece la ruptura entre el círculo vicioso entre el rezago del campo y la dependencia alimentaria como objetivos centrales (PND, 2019). El segundo eje es el discurso oficial, en la búsqueda de la soberanía, autosuficiencia alimentaria y rescate del campo mexicano. El tercer eje son los programas específicos como el de Sembrando Vida y Producción para el Bienestar que forman parte de la estrategia de autosuficiencia alimentaria.

Desde el 2018, el gobierno federal en turno proclamó la 4T (Cuarta transformación) en el país como una nueva fase en la historia del país sustentada en un discurso de justicia social para las poblaciones más vulnerables y destinado a reparar los agravios atribuidos al neoliberalismo (Valdés-Cobos, 2022). Y con ello la reestructuración de las instituciones y programas gubernamentales, entre ellas la SAGARPA hoy SADER y junto a este el programa Producción para el Bienestar, uno de los programas prioritarios en la agenda gubernamental.

Durante los gobiernos neoliberales, el campo mexicano fue marginado, al ser considerado un sector sin trascendencia en el mercado (Appendini, 2014; Valdés-Cobos, 2022). Priorizando así a la agricultura de gran escala y con ello a los productores de exportación. Mientras que al sector campesino se le proveyó de programas de corte asistencialista. Esto último contribuyó al abandono estructural del campo, consolidando con ello una economía dependiente del subsidio y profundizando las condiciones de pobreza, lo cual ha tenido efectos de tipo ambiental (Valdés-Cobos, 2022).

Pulido y Chapela (2017) al examinar las políticas públicas en favor de la agroecología en México mencionan que no ha habido una política explícita bajo este término, pero sí un acercamiento a estas prácticas reconocidas como ambientales o sustentables, creándose con ello la SEMARNAT y la Ley de Desarrollo Rural Sustentable. No obstante, señalan los autores que estos acercamientos fueron incipientes e inconsistentes en su desarrollo debido a que la política agropecuaria favoreció a la difusión de la agricultura convencional.

En el marco de la política pública vigente en México, se busca impulsar la transición agroecológica mediante la coordinación de diversas instituciones; sin embargo, este enfoque enfrenta tensiones estructurales. Aunque el eje central en ello sea campesino de pequeña y mediana escala, su implementación depende de la capacidad de los campesinos para adaptar sus unidades de producción a nuevas prácticas, lo que implica desafíos técnicos, económicos, y culturales. Además, esta política revela una tensión entre los objetivos declarados de sostenibilidad y las dinámicas históricas de subordinación del campo a intereses económicos y productivos más amplios. De esta manera, la transición agroecológica no se limita a un cambio técnico, sino también de relaciones de poder y de la gestión de recursos rurales.

La transición agroecológica encabeza la agenda de transiciones ambientales a nivel nacional que consta de siete ejes y se identifica como transición forestal, agroecológica y pesquera (SEMARNAT, 2020). La agroecología se reconoce

como una perspectiva ecológica necesaria; como único paradigma viable y alternativo al modelo industrial (Altieri y Toledo, 2011).

El espacio establecido para desarrollar las prácticas agroecológicas hacia los campesinos es mediante Escuelas de Campo. Institucionalmente las Escuelas de Campo son definidas como un espacio físico: “lugares donde productores, productoras, técnicos y técnicas se reúnen, dialogan, intercambian conocimientos y experiencias de prácticas ancestrales y técnicas modernas, y ponen en marcha actividades productivas orientadas a la transición agroecológica, libres de maíz transgénico y glifosato” (SADER, 2023). Se reconoce también por aquello quienes la conforman al mencionar que las escuelas de campo constituyen colectivos de productores que configuran un entorno participativo orientado a intercambio de saberes con el propósito de fomentar una agroecología basada en la integración de conocimientos diversos (Romero, Castañeda, Gutiérrez y Torres, 2022).

El enfoque en el cual se basa la escuela de campo es de Comunidades de Aprendizaje⁸. Conceptualmente una comunidad de aprendizaje se define como un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico, mediante la educación participativa de la comunidad (Elboj *et al.*, 2002). Este enfoque incorpora corrientes teóricas como la teoría de la acción comunicativa de Habermas en la distinción entre acción estratégica y acción comunicativa, así como de la pedagogía crítica de Freire (1970) sobre el diálogo como eje de transformación.

Mientras que Freire plantea una pedagogía contra el sistema opresor, las comunidades de aprendizaje proponen una pedagogía desde dentro del sistema

⁸ El enfoque es una propuesta que nace de la investigación académica europea contemporánea. Su principal autor es Ramón Flecha, obra de referencia del autor: Flecha, R. (1997). *Compartiendo palabras: El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Paidós.

para transformarlo en un espacio más inclusivo y dialógico. Las comunidades de aprendizaje toman el principio freireriano fundamental del diálogo igualitario y la operacionalizan en estructuras y prácticas educativas muy concretas dentro del sistema formal.

La escuela de campo está planteada para promover el aprendizaje colectivo, para que los campesinos no solo adquieran conocimientos, sino que reflexionen críticamente sobre su práctica productiva como plantea Freire (1970). Además, en ella se fundamenta en los principios básicos de la agroecología sobre el aprendizaje horizontal basada en el conocimiento tradicional, para la co-construcción de conocimientos sustentables como señalan Altieri y Toledo (2011). Está relacionada también con el planteamiento de De Sousa Santos (2009) quien sostiene que el conocimiento hegemónico debe dialogar con otros saberes para democratizar la producción del conocimiento además de que no se trata de integrar saberes, sino de articularlos con respeto sin que uno subsuma al otro. Esto es clave para reconocer la validez de los saberes campesinos e indígenas en procesos de formación agroecológica.

En concreto, los fundamentos teóricos de las escuelas de campo, tienen como base fundacional el diálogo de saberes. Esto representa un cambio de paradigma radical al transitar de un enfoque positivista de extensión transferencista a uno constructivista y crítico de aprendizaje colaborativo; de una relación vertical de técnico como “experto” a una horizontal de técnico como “facilitador”; y del predominio exclusivo del conocimiento científico hacia una ecología de saberes que valora el conocimiento tradicional.

Si bien es cierto que las escuelas de campo y el diálogo de saberes constituyen metodologías y enfoques pedagógicos fundamentales para fortalecer la agricultura campesina, en este marco no está exento de desafíos en su implementación, como la resistencia de estructuras institucionales tradicionales, la dificultad para escalar metodologías participativas y la tensión permanente con un modelo agroindustrial que opera bajo la lógica opuesta, así como de un

ambiente climático crítico y de las condiciones sociales y productivas de las comunidades a las cuales está dirigida.

2.7 Síntesis del capítulo

El análisis parte del reconocimiento de la crisis ambiental, social y económica que trastoca sin duda alguna al mundo rural. Sevilla-Guzmán (2006) sostiene que la agroecología surge en un contexto de crisis de la modernidad reflejada en dos problemas centrales: la fractura social como resultado del paradigma de crecimiento económico, y una crisis ecológica en consecuencia de la forma en que el conocimiento científico moderno ha materializado los recursos naturales.

La transición agroecológica, como enfoque analítico y una necesidad imprescindible, conlleva no solo un cambio técnico agronómico sino a una transformación social. Este enfoque ofrece una de las lentes más completas y críticas para comprender la profundidad, los alcances y las limitaciones de la llamada transición agroecológica en México incluida en la agenda gubernamental hacia la población rural campesina.

Las economías campesinas, lejos de ser una vuelta nostálgica al pasado, constituyen un (re) descubrimiento de estrategias comunales basadas en tecnologías endógenas, apoyo mutuo y diversificación productiva, para con ello garantizar la reproducción social y la satisfacción de las necesidades básicas (Gallar, 2013, citado en Calle-Collado et al., 2013). Este reconocimiento supone valorar el habitus campesino (Bourdieu, 1980 y 2007) como un conjunto de disposiciones que orientan las prácticas productivas y sociales resilientes frente a la lógica capitalista agroindustrial. Sin embargo, es necesario evitar lecturas idealizadas porque las formas sociales campesinas no son ecológicamente inocentes ni socialmente justas en todas las ocasiones, pues también reproducen desigualdades y jerárquicas de poder que expresan la influencia de la lectura hegemónica en su interior. En términos de Bourdieu, dichas dinámicas revelan la existencia de capitales diferenciados: económico, social y simbólico que generan disposiciones asimétricas y relaciones de dominación en la comunidad.

Aunado a ello, desde la perspectiva de Giddens (1984), las comunidades deben entenderse bajo la lógica de dualidad de la estructura: los campesinos, en sus prácticas cotidianas, reproducen estructuras sociales desiguales, pero al mismo tiempo tienen la capacidad de transformarlas mediante procesos de agencia y organización colectiva. De esta manera, el campesinado aparece como un espacio contradictorio: por un lado, posibilita la construcción de alternativas agroecológicas con fuerte base cultural y social; por otro, está atravesado por tensiones que reflejan tanto la dominación estructural del sistema capitalista como la persistencia de desigualdades internas. Reconocer esta ambivalencia es fundamental para comprender que la transición agroecológica no puede asumirse únicamente como una acumulación de prácticas sostenibles, sino como un proceso social y político en disputa, donde los actores recrean, negocian o desafían las estructuras que condicionan su vida y producción

Así, la agricultura campesina opera, tanto, como una praxis profundamente territorializada. El campesino, con un habitus (Bourdieu, 2007) formado por generaciones de prácticas en un territorio lleno de rugosidades (Santos, 2000), ejerce su agencia (Giddens, 1995) para realizar bricolaje (Lévi-Strauss, 1964) como una estrategia de vida y de resistencia dentro de un campo de fuerzas donde su modo de producción está subordinado y debe luchar por su legitimidad.

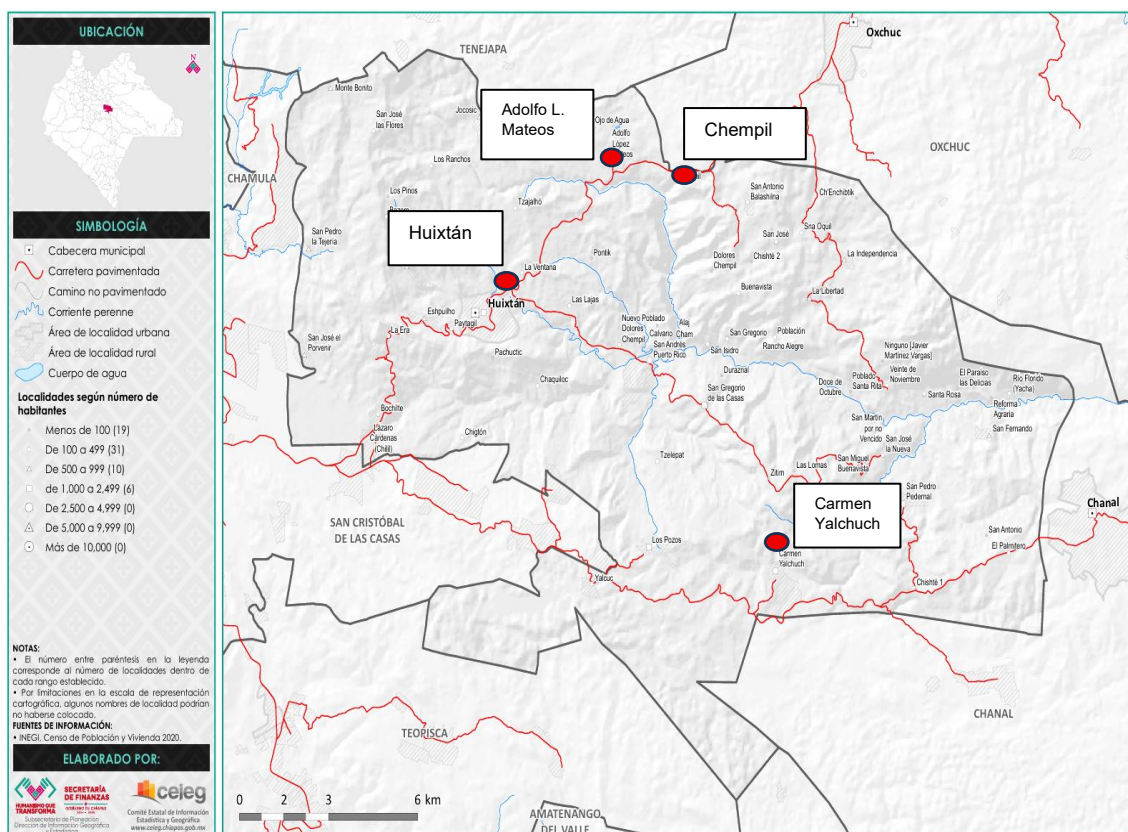
El territorio no es un mero escenario, sino su producto social constante y su condición de posibilidad. Es un espacio apropiado (Giménez, 2004), significado (Bozzano, 2017), y construido relacionalmente (Raffestin, 2011) a través de trabajo, los saberes (Bartra, 2022; Hernández-Xolocotzi, 1977, 1985), las prácticas culturales (Sevilla-Guzmán, 2006) y las redes sociales (Ávila, 2015). Este territorio funciona como una norma que guía la acción (Santos, 2000; Giddens, 1995) y como un campo de poder donde se juega la autonomía y la reproducción social del grupo campesino (Raffestin, 2011; Giménez, 2004). Entender la operacionalización del territorio en la agricultura campesina implica reconocerlo como un proceso dinámico de apropiación material y simbólica, de

construcción de relaciones y significado, de ejercicio de poder local, y de resistencia frente a lógicas externas.

CAPÍTULO 3. LOS ALTOS DE CHIAPAS Y LA POLITICA DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

El objetivo de este capítulo es examinar las condiciones sociales y productivas de la región culturalmente conocida como Los Altos de Chiapas, en el cual se encuentra ubicado el municipio de Huixtán. Esta región se denomina administrativa y políticamente como región V Altos Tsotsil-Tseltal⁹, en la que Huixtán es uno de los 17 municipios que conforman esta región política administrativa: limita al norte con Tenejapa y Oxchuc, al este con Chanal, al sur con San Cristóbal de las Casas y Teopisca y al oeste con San Cristóbal de las Casas. Se ubica a una altitud de 1995 metros sobre el nivel del mar. Con una superficie territorial de 310.56 km² ocupa el 0.42% del territorio estatal (CEIEG, 2022), y una población total de 22,975 habitantes. Véase figura 2. En dicha figura también se ubica a las comunidades de estudio: Chempil, Adolfo López Mateos, Carmen Yalchuch y Huixtán Cabecera.

⁹ Tradicionalmente a la región se le conoce como Altos de Chiapas, administrativamente es denominada como Región v – altos tsotsil tseltal y se ubica dentro de las provincias fisiográficas que se reconocen como Altos de Chiapas y Montañas del norte (véase Apéndice 2). Para mayor información sobre la región consultar: <https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/info-geografica/mapas-regionales>



Fuente: readaptación del mapa INEGI, censo de población y vivienda 2020 y CEIEG, 2025.

Figura 2. Mapa de ubicación del municipio de Huixtán, Chiapas

En Huixtán la agricultura es una de las actividades principales de las familias, en la cual el maíz y el frijol son los cultivos predominantes desarrollados bajo el sistema milpa de temporal. Actualmente es una de las regiones participantes de la Estrategia de Acompañamiento Técnico con 12 municipios.

En las propuestas de políticas públicas como las de la transición agroecológica es necesario considerar el carácter socio histórico y cultural de las comunidades rurales. El entendimiento de la situación en que actualmente se encuentran las poblaciones campesinas: pobreza, bajos rendimientos productivos, escasa diversificación e inversión productiva ha sido parte de su devenir histórico, de las relaciones internas y externas de diversa índole y con diversidad de actores.

El capítulo se compone de seis apartados. En el primer apartado se describe las características productivas de la región Altos de Chiapas y posteriormente una breve explicación del campesinado en la región como dato histórico que permite

entender las condiciones sociales y productivas presentes en la región. Seguido del análisis de las condiciones productivas y sociales del municipio de Huixtán. De ahí la estructura agraria y la organización social en las comunidades de estudio. En seguida se hace un acercamiento de los inicios de la Estrategia en las comunidades de Huixtán que son fundamentales en los avances y limitaciones de la transición agroecológica. Por último, se cuestiona el diseño de lo que ahora es Producción para el Bienestar, programa que se ha vuelto la condicionante para la participación de los campesinos en las escuelas de campo.

3.1 La región Altos de Chiapas

La región V Altos Tsotsil-Tseltal abarca una extensión territorial de 3,723.58 kilómetros cuadrados y está conformada por 17 municipios¹⁰ situados en el centro del estado. Limita al norte con la región De los Bosques; hacia el este con las regiones Tulijá Tselta Chol y Selva Lacandona; al sur, con las regiones Meseta Comiteca Tojolabal y De los Llanos; al oeste con la región De Los Bosques y la región Metropolitana (INEGI, 2020 y CEIG, 2022).

Los municipios que conforman la región Altos condensan un total de población de 755, 821 habitantes. Es una de las regiones que alberga mayor población y en que la mayoría de sus habitantes tiene condiciones de vida precarias. Según datos de CONEVAL (2020) las zonas con mayor incidencia de pobreza continúan siendo aquellas que históricamente han representado los niveles más altos de rezago social, Los Altos de Chiapas es una de ellas junto con las regiones el Nayar, la Tarahumara y la Mixteca.

Por otro lado, la altitud varía entre los 300 metros hasta los 2898 metros sobre el nivel del mar. Con base a información del Comité Estatal de Información y Geografía (CEIEG) (2022) la distribución del tipo de suelo es el siguiente: en la región sur y la sierra alta con laderas tendidas y mesetas escalonadas

¹⁰ Los municipios que integran la región son: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larrainzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, San Juan Cancú, Santiago el Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán

predominan los suelos rendzina, caracterizados por ser poco profundos, pedregosos y con buen contenido de materia orgánica, aunque con alto riesgo de erosión. Estos se emplean en agricultura, ganadería y, en menor medida, en uso forestal, aunque con rendimientos limitados.

En la parte norte, sobre la sierra escarpada y en laderas tendidas, se localizan principalmente suelos luvisol, de horizonte profundo, arcilloso y rojizo, propios de zonas boscosas. Si la cobertura vegetal se altera, resultan muy vulnerables a la erosión. En el centro de la región se ubican los acrisoles, suelos ácidos de climas húmedos, con subsuelo arcilloso y baja fertilidad. Su aprovechamiento es mayor en cultivos frutales tropicales y en ganadería con pastos inducidos; sin embargo, el uso forestal es el más recomendable para conservarlos (CEIEG, 2022).

Las condiciones de relieve y topografía, donde predominan suelos abruptos, poco profundos y pedregosos, imponen limitantes de consideración para su uso agrícola (Pool, 1997). Es una de las regiones que mayor crecimiento poblacional tiene, esta presión demográfica alta repercute en mayor presión sobre el recurso tierra, favoreciendo con ello al minifundismo.

La agricultura es la actividad de mayor predominancia en la región para la producción de granos básicos. Se registran dos ciclos productivos: primavera-verano, el de mayor relevancia, y otoño-invierno, las modalidades son de temporal y riego. Este último de baja presencia en los municipios. Los cultivos de maíz y frijol son los más importantes en la agricultura, así también cultivos perennes como el aguacate, durazno, manzana, café cereza, naranja, ciruela y limón (SIAP, 2024). Estos últimos generalmente son comercializados en mercados locales junto con las flores y hortalizas como col o repollo, cebolla y papa.

Los sistemas agrícolas en los Altos de Chiapas son: milpa (parcela agrícola), traspatio (solar o sitio), huerto, acahuals, pastizales (Alemán, 2017); aunado a

ello los bosques¹¹, cafetales y apiarios son espacios productores de alimentos y de ingresos para las familias de la región (Alcázar-Sánchez y Gómez-Martínez, 2022). La agricultura es realizada con herramientas y tecnología rudimentaria, en la que también está presente el uso de agroquímicos. El maíz es uno de los cultivos de menor rendimiento por hectárea con un promedio de 1.49 toneladas en ambos ciclos productivos (SIAP, 2024).

Las familias campesinas producen alimentos en pequeñas superficies de tierras por lo que obtienen insuficientes alimentos. La escasez de tierra entre los campesinos de Los Altos de Chiapas, y su consecuente imposibilidad para trabajarla, heredarla o rentarla de manera efectiva, constituye una causa fundamental de la problemática agrícola y alimentaria en la región (Alcázar-Sánchez y Gómez-Martínez, 2022).

Alemán (2017) añade a la problemática agrícola otros como: el crecimiento poblacional, bajos niveles de organización para la producción, falta crónica de capital productivo, producción con calidad heterogénea, reducción de la fertilidad de los suelos, bajos niveles de producción, cambio climático, riesgos derivados de inclemencias ambientales imprevistas, dependencia mutua entre práctica y conocimiento, lento proceso de generación local de conocimiento empírico, lenta y trunca transferencia del conocimiento agrícola existente, educación formal inapropiada, y rompimiento de las cadenas culturales por migración (temporal o definitiva). Por lo regular, la migración la realizan los hombres en busca de trabajo remunerado, mientras que las mujeres quedan al cuidado de los hijos y de la parcela (Rus, 2012).

El estudio de la agricultura campesina requiere de un esbozo histórico del campesinado que permita entender la situación actual en la que viven. De las relaciones de poder que han configurado su vida individual y colectiva en el devenir histórico. Wasserstrom (1989) explica la historia como proceso social de

¹¹ Proveen alimentos, madera, medicina tradicional y otros recursos por lo que forman parte de los sistemas agrícolas campesinos, pues se integra al manejo humano con fines productivos.

las poblaciones indígenas. Con base a ello, se han considerado dos momentos históricos de gran relevancia: durante la colonia y la reforma agraria tardía en Chiapas del cual se hace un acercamiento a ello en el siguiente apartado.

3.2 Breve historia de una subsistencia forzada: el campesinado de Los Altos de Chiapas

La dinámica campesina y las características agrícolas de la región de Los Altos de Chiapas, incluyendo el municipio de Huixtán, han estado históricamente determinadas por relaciones de poder, transformaciones económicas y procesos de adaptación forzada. El análisis histórico revela una trayectoria de vulnerabilidad y resistencia que configura la realidad actual del campesino indígena.

Desde la época colonial, la estructura agraria se configuró bajo un sistema de explotación que prioriza cultivos comerciales para el mercado regional (cochinilla, algodón, cacao, caña de azúcar y trigo) sobre la subsistencia de las comunidades indígenas (Wasserstrom, 1989), transformación forzosa impuesta a las comunidades indígenas como indica Bonaccorsi (1990). Lo que significó que las parcelas funcionaran como enclaves en la producción de cultivos ajenos a la tradición indígena que más tarde convertirían en fincas.

Durante la época colonial se practicaba la agricultura con actividades de quema y largos periodos de descanso, lo que se interpretaba por los españoles como abandono. Amparados en leyes coloniales, comenzaron a apropiarse de esas tierras, dando origen a fincas españolas desde finales del siglo XVI, trabajadas con mano de obra encomendada (Bonaccorsi, 1990), destacó también en esa época la ganadería. Particularmente en el cultivo de trigo, Huixtán fue un importante productor de este cereal en la región Altos desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Y es que a la producción ganadera le acompañaba el cultivo de trigo (Sánchez, 2012).

Diversos factores como la sobreexplotación de recursos, las sequías, plagas, enfermedades como la viruela y sarampión, endeudamientos por impuestos o

deudas deterioraron profundamente las condiciones de vida de las poblaciones indígenas. La combinación de desastres naturales y dinámicas humanas, especialmente en torno al cultivo de maíz, provocó crisis alimentarias y desplazamientos en busca de trabajo. Según Wasserstrom (1989), para 1821 los indígenas de Chiapas central ya habían abandonado sus actividades económicas tradicionales, subsistiendo precariamente mediante pequeñas milpas dispersas.

Por otro lado, la reforma agraria del siglo XX, aunque tardía en Chiapas, no alteró sustancialmente estas estructuras de dominación. Como señala Wasserstrom (1989), en los municipios de Huixtán, Chamula y Zinacantán, la dotación de tierras ejidales consistió en parcelas de baja calidad productiva. La falta de infraestructura y apoyo estatal obligó a los nuevos ejidatarios a depender nuevamente de los antiguos terratenientes, regresando como jornaleros a las fincas cafetaleras. Este proceso consolidó una jerarquía local donde caciques y líderes comunales actuaron como intermediarios para asegurar mano de obra para las plantaciones, profundizando las diferencias económicas al interior de las comunidades.

Actualmente, las unidades familiares campesinas enfrentan pobreza, desestructuración productiva, bajos rendimientos y escasa tecnificación. Su estrategia de adaptación ha consistido en una hibridación de sistemas productivos: combinan técnicas e insumos de la Revolución Verde (semillas mejoradas, agroquímicos) con instrumentos y prácticas tradicionales en la milpa.

El sistema de la milpa persiste como eje central para la reproducción biológica y cultural. Sin embargo, la presión demográfica y la reducción de tierras cultivables han forzado la migración y el aumento de actividades no agrícolas como estrategias de supervivencia.

La agricultura en Los Altos de Chiapas, ejemplificada en municipios como Huixtán, es el resultado de un largo proceso histórico de integración y subordinación a lógicas mercantiles y capitalistas. Lejos de ser estáticas o aisladas, las comunidades campesinas indígenas han experimentado una

transformación continua, caracterizado por la adaptación y resistencia. Su persistencia se basa en una economía familiar que diversifica sus estrategias, combinando una agricultura de subsistencia con el trabajo asalariado y el comercio, siempre dentro de un marco estructural de profunda desigualdad.

3.3 Huixtán en la región Altos de Chiapas

Durante la época colonial, el cultivo de trigo se expandió significativamente en la región de San Cristóbal, destacando Huixtán como centro productor clave. Este cereal fue gradualmente adoptado por la población local (Wasserstrom, 1989), por lo que la economía regional se sustentó en parte en este cultivo (Sánchez, 2012). Actualmente, el trigo no es representativo para la mayoría, sino que es un cultivo complementario en las parcelas agrícolas. Según datos del SIAP (2023) registra un total de 22.80 hectáreas de superficie sembrada; el trigo pasó de ser un cultivo sumamente importante en el municipio a ser catalogado como “otros cultivos” desde 1970 (Moguel y Parra, 1998).

Por otro lado, las estructuras hacendarias persistieron hasta mediados del siglo XX debido a la resistencia de los terratenientes frente a la Revolución Mexicana. No fue sino hasta la década de 1930, con las reformas agrarias que se implementó el reparto ejidal en Huixtán. Estas medidas favorecieron el acceso a la tierra e impulsaron sistemas agrícolas tradicionales como la roza-tumba-quema y el sistema de roturación en las parcelas de uso continuo, mejorando parcialmente las condiciones socio económicas de la población como señala Sánchez (2005; Sánchez, 2012). El mismo autor (2005; 2012) puntualiza cambios importantes en el municipio desde mediados de la década de los setenta que afectaron a los sistemas agrícolas y forestales: el cambio de un sistema a otro y la intensificación del comercio maderero lo que refleja una tensión entre necesidades económicas inmediatas, la presión del mercado y la conservación ambiental.

La dinámica socioambiental en Huixtán entre las décadas de 1980 y 2000 refleja una transición crítica marcada por la intensificación de la explotación forestal y

cambios profundos en los sistemas agrícolas. El comercio de madera, aunque económicamente atractivo, se desarrolló sin planes de manejo, perpetuando la deforestación acelerada especialmente después de 1994 y limitando el acceso a mercados informales. Paralelamente, el abandono del sistema-roza-tumba-quema y la adopción de métodos como “año y vez” o cultivo continuo respondieron no solo a la presión demográfica y la pérdida de bosques, sino también a factores estructurales como la mejora en infraestructura vial, el uso de motosierras, la emergente conciencia conservacionista local, y las políticas gubernamentales restrictivas (pero inefectivas debido a la corrupción). Así, mientras persiste la extracción ilegal de madera, la agricultura evidencia una adaptación contradictoria: por un lado, hacia sistemas más estables y, por otro, hacia la perpetuación de prácticas que degradan el entorno (Sánchez, 2005, 2012).

Actualmente, la mayor parte del suelo en el municipio está dedicado a la agricultura de temporal (64.2%). La segunda cobertura más importante son los bosques, que en conjunto suman un 31.83% del territorio: esta categoría incluye bosques de pino y pino-encino, en su mayoría en estado secundario. Los pastizales (inducidos y cultivados) representan un 2.962%, y existe un pequeño porcentaje No aplicable (1.06%) (INEGI, 2020).

Desde una perspectiva integral, la estructura productiva y socioeconómica del municipio de Huixtán se caracteriza por una profunda dependencia de una agricultura de subsistencia que no logra garantizar las condiciones de vida dignas para su población. Los datos más recientes confirman que el sector primario representa el 70.82% de las actividades económicas (INEGI, 2020), con un uso del suelo dominado por la agricultura de temporal (64.2%). Este modelo productivo, basado en los ciclos de temporal, cultiva principalmente maíz y frijol¹²

¹² Además, en menor medida para el ciclo otoño-invierno el cultivo de trigo y los cultivos perennes como el aguacate, la ciruela, durazno y manzana.

en el ciclo primavera-verano (SIAP, 2024), evidenciando la persistencia del sistema milpa como eje de la reproducción social y cultural de las comunidades.

La estructura demográfica refuerza los desafíos del desarrollo rural: la mitad de la población tiene 21 años o menos (INEGI, 2020), indicando una base poblacional joven que incrementa la presión sobre los recursos naturales y los limitados o nulos empleos en las comunidades. Esta presión refleja en el promedio de 5.0 habitantes por vivienda (INEGI, 2020), señalando condiciones de hacinamiento que se agravan por las carencias de servicios básicos que afectan al 74.1% de la población, particularmente por la escasez de agua entubada, de la que solo dispone el 20.2 % de los habitantes (CONEVAL, 2020).

No obstante, esta preeminencia agrícola no se traduce en bienestar. Por el contrario, los indicadores de pobreza son abrumadores: 96.6% de la población vive en pobreza y el 49.3% en pobreza extrema (CONEVAL, 2020). La paradoja de que un municipio agrícola enfrenta una carencia por acceso a la alimentación del 29.3% (CONEVAL, 2020) revela las profundas limitaciones de una agricultura de autoconsumo con bajos rendimientos, incapaz de generar excedentes comerciales significativos o de garantizar la seguridad alimentaria ante coyunturas climáticas y económicas adversas.

La precariedad se refleja también en la estructura laboral y de ingresos. De la Población Económicamente Activa (PEA), el 75.07% corresponde a trabajadores no asalariados, en su mayoría a productores que dependen de los rendimientos directos de sus parcelas, mientras que solo el 24.55% son trabajadores asalariados (INEGI, 2020). El ingreso en la mayoría es inexistente: el 52.33% de la población ocupada percibe hasta un salario mínimo (INEGI, 2020), y el 97.7% tiene ingresos inferiores a la línea de la pobreza (CONEVAL, 2020). Esto confirma que la agricultura en Huixtán funciona principalmente como una estrategia de supervivencia que no genera acumulación ni excedentes capaces de superar la pobreza histórica.

Según las estadísticas, el 27.6% de la población que emigra lo hace para mejorar sus condiciones laborales (INEGI, 2022), lo que muestra la incapacidad del sector agrícola para mantener a la población económicamente activa. El hecho de que el 50.9% migre por razones familiares sugiere la existencia de redes migratorias consolidadas que facilitan la salida como estrategia de supervivencia familiar ante la precariedad laboral.

Esta situación es resultado de un proceso histórico de marginación y de integración subordinada al mercado. Como se describió anteriormente, la reforma agraria tardía dotó de tierras de mala calidad a los ejidatarios, lo que los obligó a depender nuevamente de las fincas y a insertarse en relaciones laborales precarias (Wasserstrom, 1989). La actual pobreza del suelo -donde predominan bosques secundarios-, sugiere una degradación ambiental prolongada, resultado de la expansión histórica de la frontera agrícola y la extracción de madera no regulada.

Ante el contexto descrito, un elemento importante que analizar es la tenencia de la tierra. La pobreza, la migración, la agricultura de subsistencia y la precariedad de ingresos no son fenómenos aislados, sino que son síntomas de una estructura de tenencia de la tierra históricamente desigual y funcionalmente obsoleta para las demandas demográficas y económicas actuales.

3.4 Estructura agraria en Huixtán: la tenencia de la tierra y la organización social en las comunidades de estudio

La estructura de tenencia en Huixtán está dominada por la propiedad social, en la cual el 61.71% corresponde a tierras ejidales y el 11.71% a propiedad comunal, sumando el 73.42% de la superficie bajo este régimen (INEGI, 2022). Esta distribución confirma el legado histórico de la reforma agraria que configuró el territorio. Por otro lado, la propiedad privada (18.57%) sugiere la persistencia de un sector que probablemente conservó las tierras de mejor calidad tras la reforma agraria, perpetuando así desigualdades en la capacidad productiva. La rigidez del mercado de tierras, donde el 0.11% de los campesinos las renta, refleja la

rigidez de esta estructura y limita las oportunidades para los jóvenes, impulsando la migración laboral.

La orientación hacia la subsistencia se refleja también en el perfil tecnológico, caracterizado por el predominio de semillas criollas (88.13%) y una dependencia moderada de fertilizantes químicos (60.50%) y herbicidas (46.09%) (INEGI, 2022). No obstante, la adopción de prácticas sostenibles es mínima: la rotación de cultivos alcanza solo el 0.25%, el control biológico de plagas 0.14% y la labranza de conservación 13.50%. Esta combinación de bajos insumos y manejo agronómico limitado contribuyen a los bajos rendimientos (1.25 ton/ha de maíz) y la degradación progresiva de los suelos. La calidad de las tierras es un factor importante. La tenencia sobre tierras marginales, erosionadas y de baja fertilidad (muchas de las cuales eran bosques, como indican los datos de cobertura secundaria) hace que los rendimientos de maíz y frijol sean bajos, perpetúan el ciclo de pobreza y la dependencia hacia la agricultura de temporal.

La agricultura en Huixtán enfrenta una crisis generacional. Los datos del INEGI (2022) revelan que el 58.38% de los campesinos tiene 45 años o más, un indicador de que la fuerza laboral agrícola está envejeciendo. Si bien la edad de retiro formal en México inicia a los 60 años, en el contexto rural esto implica el cese de actividades; lo que refleja la dependencia de personas de mediana edad y mayores para mantener la producción. Este fenómeno contrasta con la estructura etaria general de Huixtán, donde una proporción significativa de la población es joven (por ejemplo, el 50% de la población tiene 21 años o menos). Sin embargo, la migración y la falta de incentivos para que los jóvenes se dediquen al campo explican esta disparidad. Por lo tanto, el envejecimiento no se refiere a la edad cronológica *per se*, sino a la falta de relevo generacional, lo que pone en riesgo la continuidad de la agricultura local.

Esta crisis generacional se ve agravada por la masculinización del sector, donde 92.77% de las unidades de producción están a cargo de hombres, limitando el acceso de las mujeres a la tierra y a la toma de decisiones. Además, la dependencia de subsidios gubernamentales como Producción para el Bienestar

y fertilizantes subraya la inviabilidad económica de la agricultura local sin apoyos externos, que, si bien palía la pobreza inmediata, no transforma la estructura productiva.

Particularmente, las comunidades de estudio pertenecen a núcleos agrarios ejidales: Adolfo López Mateos, Carmen Yalchuch y Chempil. La Cabecera Municipal se ubica dentro de los núcleos agrarios comunales. Véase Cuadro 4. Se hace uso del término comunidad (aunque tienen un régimen ejidal) para referirse a las que integran el estudio porque los habitantes así las reconocen, con excepción de la Cabecera Municipal quienes para referirse a ella la llaman “pueblo”.

Cuadro 4. Historial agrario de las comunidades de estudio

Nombre	Tipo de núcleo	Acción	Beneficiarios	Fecha Ejecución	Superficie ejecutada	Observación	Superficie actual	Superficie actual de Uso común	Superficie actual de Reserva de Crecimiento
Chempil	Ejidal	Dotación	66	12-02-1952	1683.340000	Inscripción al FANAR ¹	1,904.13	1,851.93	46.49
		Ampliación	65	27-11-1994	222.126625	21-12-2011			
Huixtán cabecera	Comunidad	RTBC ²	571	27-08-1976	2570.852000	Inscripción al PROCEDE ³	2,437.35	2,437.35	0
El Carmen Yalchuch	Ejidal	Dotación	26	10-09-1945	729.000000	Inscripción al PROCEDE	2,501.97	2,409.82	0
		Ampliación	53	03-07-1985	1414.570000	20-09-2000			
		Dotación	187	21-11-1978	3780.000000	Resolución presidencial sin ejecutar segregación			
Adolfo López Mateos	Ejido	Segregación	0	-			3,780.00	0	0

Fuente: Adaptado de Registro Agrario Nacional, 2024

Nota: ¹Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar. ²Registro de Tenencia de la Tierra, Bienes Comunales y Colonias. ³Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos.

Los habitantes en las comunidades son reconocidos como ejidatarios y avecindados¹³. En Chempil según datos oficiales del RAN (2024) y entrevista a autoridades ejidales existe un registro de 80 ejidatarios y 16 posesionarios, en la

¹³ El avecindado es un residente con derechos potenciales y limitados; el ejidatario es un miembro con derechos plenos sobre la tierra ejidal; y el comunero es un titular de derechos bajo el marco legal y normativo específico de una comunidad agraria.

Cabecera 696 comuneros y 1 avecindado, Carmen Yalchuch 173 ejidatarios y 107 avecindados¹⁴ y en López Mateos 320 ejidatarios y 200 avecindados.

El grado de participación en las comunidades está determinada por la tenencia de la tierra, derivado de ello es como, en gran medida, se definen los “cooperantes” o “medios cooperantes” quienes a su vez asumen un cargo comunitario y prestan sus servicios a la comunidad por tiempo que dure el cargo. Un cooperante es definido bajo este término a la persona que tiene derechos agrarios y adquiere derechos y obligaciones como ejidatario o comunero dentro de la comunidad. Los “medios cooperantes”, comúnmente son hijos de ejidatarios quienes aún no poseen tierras, pero tienen la posibilidad de heredar tierras de sus padres.

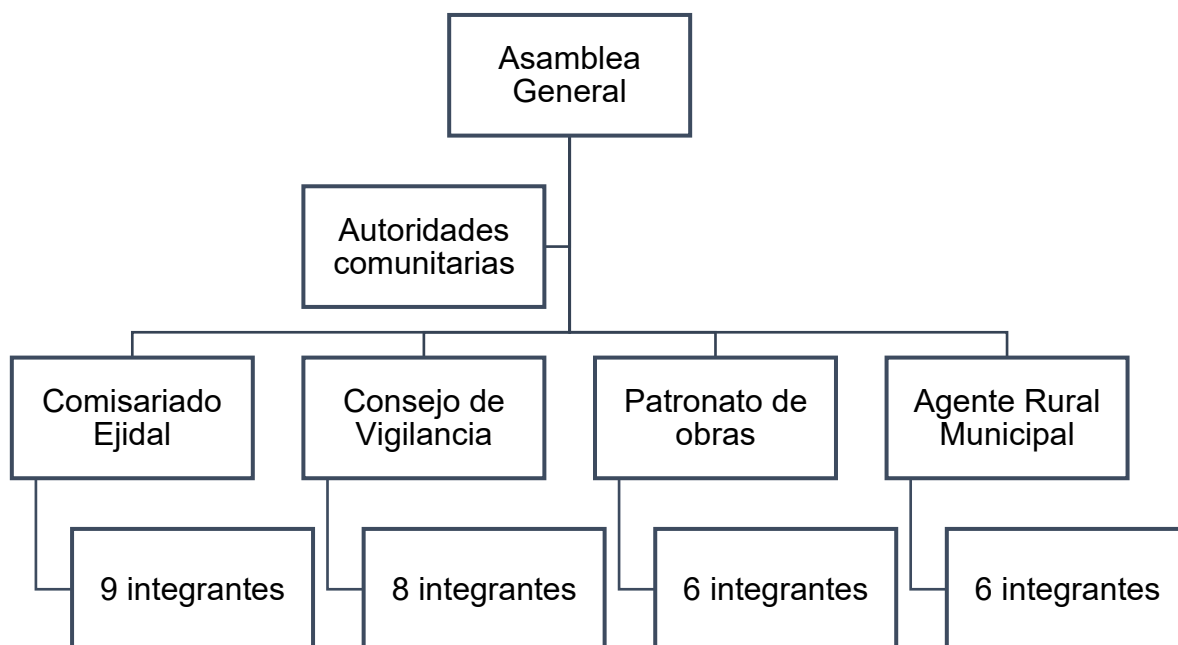
La organización social de las comunidades gira en torno a un eje central: la tenencia de la tierra. Este factor no solo define los derechos sobre la tierra, sino también la participación comunitaria, el acceso a programas gubernamentales y la reproducción de prácticas culturales. Aunque todos comparten raíces agrarias, cada comunidad ha desarrollado estructuras de gobernanza y estrategias sociales de inclusión y exclusión propia, lo que revela una diversidad notable dentro de un marco aparentemente homogénea.

En el sistema de cargos se identifican dos figuras importantes: las autoridades comunitarias y los comités. En el primero son los ejidatarios y comuneros quienes asumen dichos cargos, mientras que los a los medios cooperantes les asignan cargos en los diversos comités del cual se hace referencia en párrafos posteriores.

Por otro lado, para describir la organización y funcionamiento de las comunidades se toma la estructura organizativa de Carmen Yalchuch. La máxima autoridad es la Asamblea General en la que participan los ejidatarios y los avecindados, son

¹⁴ Información proporcionada por el comisariado ejidal.

quienes toman las decisiones en la comunidad y se asignan los cargos que las personas deben ocupar. Véase figura 3.



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo 2023.

Figura 3. Organigrama del sistema de cargos en Carmen Yalchuch

Las comunidades Chempil, Carmen Yalchuch y Adolfo López Mateos se organizan mediante un sistema de cargos donde la Asamblea de ejidatarios es la máxima autoridad, seguida del comisariado ejidal y el consejo de vigilancia, complementado por comités temáticos con participación de cooperantes y medios cooperantes, los cuales se describen lo siguiente.

Las funciones de cada autoridad, de acuerdo con las entrevistas realizadas en Carmen Yalchuch, son las siguientes:

Comisariado ejidal. Atender cuestiones relacionadas a colindancias de los terrenos en la comunidad y con las comunidades vecinas. Y lo relacionado a la Procuraduría Agraria en cuanto a los conflictos agrarios que pueda tener algún ejidatario o cambio de propietario.

Consejo de vigilancia. Son quienes se encargan de ver servicios básicos como la electrificación. Y apoyar a las demás autoridades en sus funciones.

Patronato de obras. Se encarga de vigilar el uso del agua en la comunidad y de los programas que provengan del gobierno municipal, por ejemplo, los apoyos de vivienda.

Agente rural. Se encarga de situaciones o problemas familiares que puedan surgir, es decir, del buen comportamiento de los habitantes en la comunidad.

Otros cargos menores son:

Representantes de la iglesia. Está integrado por 8 personas y en conjunto con los encargados de festejos deben realizar las fiestas de la comunidad.

Comité de salud. Integrado por 6 personas, quienes tienen a su cargo el funcionamiento de la “clínica”, el centro de salud comunitario.

Comité de educación. Integrado por 12 personas. De los cuales 6 son para el nivel preescolar, primaria y albergue escolar, los otros 6 para atender lo relacionado a la telesecundaria. En conjunto con los docentes se encargan de ejecutar recursos provenientes de apoyos gubernamentales para mejorar las escuelas.

Comité de festejos. Son 5 fiestas al año por lo tanto son 10 personas, es decir, por cada fiesta hay 2 encargados. Estas fiestas son de carácter religioso, en Carmen Yalchuch es católica. Estos cargos suelen ser costosos, pues los encargados deben cubrir la mayor parte de los gastos, en alimentación, para la fiesta a la que le fue asignada.

La pertenencia comunitaria se estructura en tres niveles: los ejidatarios y comuneros titulares de pleno derecho. Tienen voz, voto y capacidad de heredar tierras. Además, ocupan los cargos de mayor autoridad (comisariado, consejo de vigilancia). Los posesionarios (solo en Chempil), adquirieron tierra por compra informal, sin título legal. Su reconocimiento depende del registro interno del

comisariado. Los avecindados son residentes reconocidos, generalmente hijos de ejidatarios. Posibles herederos de tierras, pero su participación política y acceso a recursos suele estar condicionada a su cooperación en comités. La tierra se hereda predominantemente a hombres, y las mujeres solo acceden a derechos por viudez.

Todas las comunidades dependen de un sistema de cargos y contribuciones obligatorias para financiar festejos, servicios y obras públicas. Sin embargo, el modelo varía según los acuerdos internos de cada comunidad. Los cargos religiosos y festivos suelen ser los más costosos, ya que los designados deben financiar gran parte de los gastos.

En consecuencia, existen desafíos comunes y tensiones internas como: el minifundio debido a que la división de tierras por herencia reduce drásticamente el tamaño de las parcelas como ocurre en Carmen Yalchuch, la informalidad en la tenencia de la tierra ya que muchos avecindados y posesionarios carecen de documentos formales, lo que limita su seguridad jurídica. Así también revela una gestión vulnerable debido a que los proyectos de infraestructura se abandonan al cambiar a las autoridades comunitarias. Por último, refleja una exclusión programática como en Adolfo López Mateos, los avecindados quedan fuera de apoyos gubernamentales si no cumplen con las cargas comunitarias.

Aunado a ello, una disminución en prácticas de ceremonias y rituales en la agricultura. Carmen Yalchuch es una de las comunidades en las que aún están presentes los rituales o ceremonias para la milpa. Los campesinos realizan la bendición de semillas, acto realizado por un cura de la iglesia. También preparan altares con ofrendas, velas y plegarias antes de quebrar la tierra y sembrar. Así también, antes de hacer la limpia del terreno hacen plegarias y para cuando la milpa comienza a “jilotear” preparan el altar, al igual que cuando comienza y termina la cosecha. Sin embargo, se observa una pérdida progresiva de saberes tradicionales vinculados a la milpa, se practican cada vez menos, especialmente entre jóvenes. La conversión religiosa al protestantismo y la migración juvenil aceleran el declive.

Los aspectos aquí descritos, son importantes a considerar en una transición agroecológica. Los cuales favorecen o limitan dicha transición más aún cuando se trata de un programa gubernamental en marcha como la Estrategia de Acompañamiento Técnico de Producción para el Bienestar, los cuales se abordan en los siguientes apartados.

3.5 Inicio de la Estrategia de Acompañamiento Técnico y su fracaso temprano en las comunidades de Huixtán

Desde finales de 2019 y a partir del programa Producción para el Bienestar¹⁵, el cual se aborda el en siguiente apartado, se planteó fomentar la transición agroecológica en México mediante la implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico en cultivos y productos estratégicos, incluyendo el maíz, frijol, café, cacao, caña de azúcar, miel y leche, utilizando la metodología de Escuelas de Campo. En 2020-2021 esta estrategia fue implementada bajo convenio entre la SADER y el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP).

El objetivo declarado de la EAT es erradicar progresivamente los modelos agroempresariales de la Revolución Verde y sustituirlos por un sistema agroecológico, resiliente y soberano (López-Zepeda, 2022). Su metodología central son las Escuelas de Campo, agrupadas en Módulos de Intercambio de Conocimientos (MICI) (PNUD y SADER, 2024). Estos espacios se conciben como comunidades de aprendizaje donde se fomenta un diálogo de saberes entre el conocimiento científico de los técnicos y los saberes ancestrales de los campesinos, un ejercicio cuyo paradigma no es el “tecnócrata” sino el holista y ético de los pueblos agrarios (Bartra, 2022).

¹⁵ Este programa proporciona apoyo económico a aproximadamente 2,2 millones de productores considerados de pequeña y mediana escala por tener superficies agrícolas de hasta cinco hectáreas y sin equipo de riego.

El trabajo en las ECA se organiza en cuatro vertientes técnicas: manejo integrado del cultivo, mejoramiento de la salud del suelo, producción de bioinsumos locales, y selección y multiplicación de germoplasma local (PNUD y SADER, 2024).

Este enfoque holístico, alineado con modelo como el ACCI-MICI, definido como un modelo dinámico para una agricultura rentable y sostenible que busca que los campesinos recuperen el control de su proceso productivo (López-Zepeda, 2022), pretende que los campesinos disminuyan el uso de agroquímicos para convertirse en protagonistas de la producción de alimentos sanos.

A pesar de su diseño innovador y su filosofía participativa, la implementación de EAT enfrenta desafíos importantes. La transición agroecológica no es solo una cuestión técnica; es un proceso profundo que requiere tiempo, recursos constantes, y una integración más efectiva de las dimensiones cultural, económica y social. Esta iniciativa se despliega con un presupuesto limitado de alrededor del 3.8% del PpB: \$556,564,417.00 lo cual está sujeto a disponibilidad presupuestal (DOF, 2025).

La EAT está orientada a productores agropecuarios interesados en incorporar prácticas agroecológicas y sostenibles con el propósito de mejorar sus niveles de producción. La atención prioritaria está dirigida a aquellos productores que formen parte de la población objetivo del programa, siempre en función de la disponibilidad presupuestaria (DOF, 2025). Es decir, no existe obligación alguna de los beneficiarios del programa en participar en la Estrategia, más bien es una participación voluntaria que no considera un apoyo económico.

Para el año 2022, en el municipio de Huixtán existía un registro de alrededor de 440 participantes en la Estrategia distribuidos en 8 Escuelas de Campos de los cuales el 49% era beneficiario del programa Producción para el Bienestar. Es decir, un alto porcentaje de los participantes no contaba con el programa, y del cual el 72% correspondía a participantes mujeres.

Las comunidades de Chempil y Huixtán Cabecera fueron de las primeras comunidades en participar desde el año 2020, mientras que Adolfo López Mateos y Carmen Yalchuch se integraron en el año 2022. Con base a información en campo, se pudo constatar que las escuelas de campo ubicadas en estas comunidades habían sido canceladas. Entre las razones declaradas por el técnico están: los conflictos comunitarios y el desinterés de los campesinos en participar, mientras que los campesinos dijeron desconocer el motivo por el cual se había cancelado el “apoyo” y el retiro del acompañamiento técnico.

Durante la implementación de las escuelas de campo, las prácticas agroecológicas efectuadas en ellas fueron: parcela demostrativa de maíz y frijol, pila de lixiviado y composta, lombricomposta, producción de hongos setas, banco de semillas, así como la cancelación de la quema e incorporación de rastrojo a la parcela agrícola y selección de semillas en la parcela.

No obstante, una vez cancelada la intervención del técnico en esas comunidades las escuelas de campo y grupos de trabajo se desintegraron. Las prácticas ahí desarrolladas difícilmente fueron replicadas en las unidades de producción familiar. Debido a que la participación estaba condicionada al acceso de algún apoyo económico gubernamental como el de Jóvenes Construyendo el Futuro.

El nulo seguimiento de las escuelas de campo está relacionada al desinterés de los mismos campesinos, a su participación voluntaria que no conlleva a la confianza hacia el programa, pero también a las formas de organización comunitaria que median el acceso a los programas gubernamentales.

Hasta agosto de 2024, sólo persistían 5 escuelas de campo: una en Adolfo López Mateos y cuatro en Carmen Yalchuch. En ellas la participación de mujeres es relevante como se verá en capítulos posteriores. Así también, se constató el inicio de un nuevo grupo de trabajo en la comunidad Chishté en la que posteriormente se instalaría la escuela de campo.

El apoyo económico del programa Producción para el Bienestar ha resultado ser un importante estímulo para atraer y asegurar la participación de los campesinos en las escuelas de campo. De hecho, el acceso a este apoyo surgió como uno de los principales alicientes para la participación, como se detalla en posteriores capítulos.

Desde el discurso oficial se han anunciado cambios importantes en ese programa considerado uno de los prioritarios en la 4T. Por ello, en el siguiente capítulo se cuestiona los cambios hechos a este programa que tiene como pilar la Estrategia de Acompañamiento Técnico y a los campesinos e indígenas como sujetos de intervención.

3.6 De PROCAMPO/ ProAgro Productivo a Producción para el Bienestar ¿Cambios en la política agrícola?

En un contexto de crisis económica y como resultado de los cambios políticos y económicos por el modelo de desarrollo neoliberal, se crearon diversos programas sociales y productivos hacia las poblaciones rurales. Uno de ellos fue el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) creado en 1994 como apoyo complementario al ingreso de pequeños productores. Uno de los principales acontecimientos que llevaron a la creación de la política pública en el campo y con ello los programas fue la puesta en marcha del TLCAN (hoy T-MEC) como parte de la política neoliberal. Para lo cual al productor se le asistió mediante incentivos económicos con los cuales pudieran completar sus ingresos ante la enorme desventaja que significaba competir con sectores más desarrollados y con ello aliviar la pobreza en el campo, condición que caracteriza a la población.

El programa PROCAMPO (después ProAgro Productivo) consistió en un apoyo económico al ingreso del productor por la superficie cultivada, más no dirigida a la producción. Es decir, este subsidio manejado por el gobierno federal, no contemplaba requisito alguno en la forma para invertir (Palmer-Rubín, 2010). Con este programa se buscaba generar condiciones para que campesinos ejidales,

comunales y pequeña propiedad rural pudieran insertarse en el mercado, sin embargo, sucedió todo lo contrario (CEPAL, 2014 en Camhaji y Acosta, 2019).

El programa PROCAMPO careció de una lógica de intervención coherente, acumulando metas desconectadas como "competitividad, reconversión productiva y sustentabilidad ecológica" sin priorizar núcleos críticos como la productividad de pequeños agricultores (Merino, 2009, p. 26). Además de que, entre 1994 y 2006, el 53.3% de los subsidios benefició a productores con más de 5 hectáreas (Ibid., 2009).

A finales de 2013 se hace una reestructuración del programa y pasa a denominarse ProAgro Productivo. A partir de este se otorgaron mayores montos a productores de autoconsumo en especial a los que tuvieran hasta tres hectáreas de temporal y ubicados en los municipios de cobertura del Programa Nacional México Sin Hambre (Camhaji y Acosta, 2019). En él se hace una distinción entre productores y los montos de apoyo fueron según el estrato¹⁶ y régimen hídrico, así, por ejemplo, a productores de autoconsumo de hasta 5 hectáreas de temporal y 0.2 de riego el monto era de \$1600 por hectárea (SAGARPA, 2018).

A pesar de las políticas y programas de impulso al sector agropecuario, el campo mexicano sigue rezagado, con baja productividad y altos niveles de pobreza. Estas políticas no consideraron la diversidad geográfica y productiva del país, lo que ha limitado su efectividad. Además, favorecieron a medianos y grandes productores, excluyendo a los pequeños agricultores de un verdadero desarrollo económico, ya que estos han recibido menos recursos y apoyos, principalmente asistencialistas, lo que impide mejorar su productividad (Camhaji y Acosta, 2019).

¹⁶ Identificados como estratos de la Unidad Económica Rural Agrícola (UERA) que se refiere a la suma de los predios agrícolas del productor en posesión o explotadas. Estos son: Autoconsumo de hasta 5 has de temporal y 0.2 de riego, en Transición mayor a 5 y menor de 20 ha, y comercial mayor o igual a 20 ha. El monto máximo de incentivo por ciclo agrícola era de 80 ha por UERA (SAGARPA, 2018)

En el cambio de gobierno en el 2018, se hace un señalamiento respecto a la problemática en el campo mexicano y se expresa que: desde 1988, las políticas neoliberales han debilitado al sector agrario, desmantelando apoyos clave y favoreciendo intereses electorales y agroindustriales. Esto ha afectado gravemente a comunidades indígenas y pequeños productores, provocando el abandono del campo y una creciente dependencia alimentaria del exterior (DOF, 2019).

Por lo que, surge una nueva reestructuración de la política agrícola y con ella los programas dirigidos a pequeños productores. El PROCAMPO/PROAGRO Productivo, pasa a denominarse como Producción para el Bienestar¹⁷ y desde el año 2019 ha sido uno de los programas prioritarios para los gobiernos de la Cuarta Transformación. Los programas destinados al campo mencionan tener como propósito el rescate del campo mexicano y el fortalecimiento de la soberanía nacional para la autosuficiencia alimentaria.

El programa Producción para el Bienestar, al igual que sus antecesores considera la entrega de apoyos económicos al campesino, salvo la capacitación, seguimiento y asistencia técnica mediante la denominada Estrategia de Acompañamiento Técnico en Escuelas de Campo. Se reconoce el cambio hacia un nuevo modelo de producción: el agroecológico.

En resumen, en el cuadro 5 se hace una comparación entre lo que fue el PROCAMPO/PROAGRO Productivo vigente de 1994 hasta 2018 con lo que ahora es Producción para el Bienestar efectuado desde el 2019.

¹⁷ [...] se trata de un subsidio compensatorio que a diferencia de los otros programas rurales se extiende a todas las entidades del país; se ha conservado desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con distintas denominaciones: Procampo (1994), Procampo para vivir mejor (2010), Procampo productivo (2013) y Pro agro productivo (2014) (García, 2023 p. 21).

Cuadro 5. Comparación de los programas PROCAMPO/PROAGRO Productivo y Producción para el Bienestar

Categoría	PROCAMPO / PROAGRO	Producción para el Bienestar
Vigencia	1994 a 2018	2019 a la actualidad
Origen	Nace tras el TLCAN (1994), para compensar la apertura de los Programas del comercial	Nace con la 4T como parte de los Programas del Bienestar
Enfoque ideológico	Neoliberal compensatorio (apoyo al ingreso del productor)	Soberanía alimentaria, economía campesina
Objetivo	Compensar la caída de precios agrícolas por la apertura al mercado internacional	Fomentar la producción agroalimentaria nacional con énfasis en pequeños productores
Beneficiarios principales	Productores medianos y grandes	Prioriza a pequeños y medianos productores de granos básicos, café y miel
Tipo de apoyo	Transferencia monetaria por superficie cultivada registrada	Transferencia directa Asistencia técnica y agroecológica
Condicionalidad	Requiere registro predial y cumplimiento de requisitos agronómicos	No requiere predios formalmente titulados.
Cobertura	Nacional, pero con tendencia a beneficiar a productores con tierra formalizada y acceso a mercados	Nacional, con foco en regiones campesinas e indígenas.
Instrumentos de mercado	Se relacionaba con políticas de liberalización comercial y tecnificación	Vinculado a políticas de autosuficiencia alimentaria y transición agroecológica Mercados locales
Evaluación y control	Enfocado en la contabilidad técnica y eficiencia del subsidio	Menos evaluaciones externas.
Modelo agrícola	Agroindustrial, orientado a productividad, fertilizantes y comercialización externa	Agroecológico, autosuficiencia, fortalecimiento de campesinos.

Fuente: elaboración propia

El PROCAMPO/PROAGRO trataba de insertar al campo mexicano en el mercado global con compensaciones económicas y beneficiaba principalmente a grandes productores del país. Además de considerarse un programa de clientelismo electoral. Por su parte el programa Producción para el Bienestar busca, en su discurso fortalecer el campo como base de la soberanía alimentaria y la justicia

social, rescatar a la agricultura campesina y fomentar la agroecología. Aunque es débil en sistemas sólidos de evaluación como veremos más adelante.

El PROCAMPO ejemplifica cómo políticas mal diseñadas, sin teoría causal clara y con procedimientos opacos, derivan en captura de recursos y perpetuación de desigualdades como ha señalado Merino (2009). Su renombre como *Proagro* significó un reconocimiento tácito de sus limitaciones (Corte-Cruz y Carrillo-Huerta, 2018, p. 96). En palabras de Arellano-González (2015 p. 22), solo una política vinculada al "incremento de la productividad de pequeños agricultores tendría un efecto directo en la reducción de la pobreza". Mientras no se aborden estos núcleos críticos, los subsidios al campo seguirán siendo, en palabras de Gómez-Cruz et al. (1993), una medida "electoral, populista y demagógica" (p. 16).

Ahora bien, el programa Producción para el Bienestar y su estrategia de Acompañamiento Técnico es uno de los prioritarios en la agenda gubernamental desde el 2019 que junto a otros busca la autosuficiencia alimentaria y el rescate del campo mexicano. Propone también el enfoque de la agroecología en los sistemas de producción, principalmente en productores de pequeña y mediana escala. Reconoce al campesinado como actor clave en la soberanía alimentaria y la transición agroecológica.

En Producción para el Bienestar entre sus criterios está que prioriza la inclusión de mujeres para incrementar su participación en el campo, y como requisitos de mayor relevancia están que el productor debe mantener en producción la superficie registrada según tipo de cultivo o producto (miel de abeja es este caso), y en cuanto a la tenencia de la tierra señala la acreditación de ella mediante documento oficial, excepto para productores ubicados en municipios catalogados como indígenas (DOF, 2025). Mientras tanto los Estratos son: pequeño (hasta 5 ha) y mediano productor (mayor a 5 y hasta 20 ha), los montos para cada uno de ellos están de la siguiente manera, véase Cuadro 6:

Cuadro 6. Estratos y montos asignados a productores

Estratos	Monto por productor¹⁸
Productor de pequeña escala de granos, hasta 3.00 hectáreas.	\$6,400.00
Productor de pequeña escala de granos, de más de 3.00 y hasta 4.00 hectáreas.	\$8,000.00
Productor de pequeña escala de granos, de más de 4.00 y hasta 5.00 hectáreas.	\$10,000.00
Productor de mediana escala de granos de riego, hasta 5.00 hectáreas.	\$6,200.00
Productor de pequeña o de mediana escala de café, cacao, caña de azúcar, nopal o miel de abeja.	\$7,300.00
Productor de mediana escala de granos, con más de 5.00 y hasta 20.00 hectáreas*.	\$1,200.00

Fuente: DOF, 2025

*Monto de apoyo por hectárea

Además, en el programa se establece que ningún beneficiario recibirá menos de \$6,000 ni más de \$24,000, es decir, los montos son por productor o por hectárea según sea el estrato. A diferencia del PROCAMPO el monto era por superficie. Por tanto, existe una generalización en estos términos.

En cuanto a la Estrategia de Acompañamiento Técnico, aunque la participación es abierta a los productores, se señala que el 75% de los beneficiarios deben ser parte del padrón del programa (DOF, 2025). Esta prioriza la inclusión de productores de pequeña y mediana escala registrados en el padrón oficial, lo que, si bien optimiza recursos, podría excluir a sectores no documentados pese a su

¹⁸ El precio del dólar en México el 15 de junio de 2025 fue de \$18.9620 MXN por cada dólar estadounidense según el Banco de México.

vulnerabilidad. Su presupuesto —3.8% del PPB— y su dependencia de la disponibilidad presupuestal reflejan un alcance limitado y riesgos de discontinuidad, lo cual cuestiona la capacidad para impulsar una transición agroecológica robusta en territorios con precariedad institucional.

Los programas sociales y productivos actuales son considerados un derecho y con ello universales. Programas como el Producción para el Bienestar flexibilizó la comprobación del predio hacia las poblaciones indígenas y particularmente a las mujeres quienes difícilmente tienen derechos sobre las tierras. Aunque este puede considerarse un criterio inclusivo, el riesgo en la duplicidad de apoyos a un mismo predio es alto, debido a que no se requieren predios formalmente titulados para solicitar el apoyo.

Los programas se transforman a lo largo del tiempo, pero no así las condiciones de los productores. La política funciona esencialmente para movilizar y mantener el apoyo político, es decir, para legitimar en lugar de orientar la práctica (Mosse, 2005). En este sentido los campesinos constantemente están en lucha para sobrevivir en ambientes de incertidumbre por lo que buscan y crean estrategias de adaptación, se apropian y responden a discursos hegemónicos.

Con el nuevo enfoque de producción se habla de la centralidad y revalorización del conocimiento campesino a diferencia de los programas anteriores. Uno de los principios que se mencionan en la agroecología es la creación conjunta de conocimientos, entre el técnico-científico y el local a partir del diálogo de saberes (Wezel et al., 2020), lo cual indica que este es de manera horizontal.

Ante lo expuesto, se consideró pertinente analizar el despliegue de la Estrategia de Acompañamiento Técnico medular en la propuesta de transición agroecológica en el programa Producción para el Bienestar que incorpora a 69 municipios del Estado de Chiapas, véase Cuadro 7.

Cuadro 7. Despliegue de la EAT Chiapas, año 2023

Regiones de la EAT	Municipios	Comunidades		# ECAs	#Técnicos región	Cultivos
		atendidas 2023				
Sierra						Café, cacao, miel
Soconusco	18	176		126	27	
Selva	8	34		81	20	Maíz, café, miel
Altos Norte	14	67		83	20	Maíz, café, miel
						Maíz, miel, cacao, café
Centro	15	139		141	31	
Meseta						Maíz, caña, café, miel
Central	14	129		131	29	
Total	69	545		562	127	

Fuente: elaboración propia con base en información proporcionada por los técnicos de la Estrategia, 2024.

En Huixtán existen 4752 beneficiarios registrados en el padrón del programa Producción para el Bienestar 2025 que incorpora a 26 de 66 comunidades¹⁹ del municipio. Los cultivos y productos registrados en orden de importancia son: maíz, milpa, frijol, trigo, café y miel de abeja. Véase Cuadro 8.

Cuadro 8. Registro de cultivos atendidos por el PPB 2024

No.	Cultivo o producto	Beneficiarios	Localidad representativa
1	Maíz grano	2628	Huixtán (1688 beneficiarios)
2	Milpa	2114	Huixtán (2000 beneficiarios)
3	Frijol	7	Solo Huixtán Cabecera
4	Trigo grano	1	Huixtán Cabecera
5	Café	1	Huixtán Cabecera
6	Miel de abeja	1	Carmen Yalchuch
	Total	4752	

Fuente: elaboración propia con base al padrón de Producción para el Bienestar, 2024

¹⁹ Adolfo López Mateos, Bochilté, Buena Vista, Carmel, Yalchuch, Chempil, Shpuilho, Huixtán Cabecera, Jocosic, La Independecnia, La Libertad, Los Pozos, Mesbiljá, Monte Bonito, Oquem, Rio Florio Yacha, San Andrés Puerto Rico, San Antonio Balashilna, San Fernando, San Gregorio de la Casas, San Isidro, San José La Nueva, San Martín por No Vencido, San Pedro La Tejería, San Pedro Pedernal, Veinte de Noviembre y Venuestiano Carranza.

Del total de campesinos inscritos al programa, hasta agosto de 2024, 371 campesinos participaban en la Estrategia de Acompañamiento Técnico, lo que representa tan solo el 7.8 % pertenecientes a las comunidades Carmen Yalchuch, Adolfo López Mateos y Chishté. Esta última comunidad integrada recientemente no figura dentro del programa Producción para el Bienestar.

3.7 Síntesis. Las lógicas de la permanencia y la resistencia campesina en Los Altos de Chiapas

La historia del campesinado en Los Altos de Chiapas está escrita no en términos de progreso, sino de adaptación forzada. La lógica que subyace a su devenir es la de una integración subordinada a sistemas económicos externos. Desde la Colonia, la tierra y sus habitantes fueron reconfigurados para servir a intereses ajenos a su reproducción cultural. Las fincas y haciendas, amparadas en una interpretación colonial del “abandono” de las tierras en barbecho, suplantaron una agricultura indígena adaptada al ecosistema. Huixtán, antes productor clave de trigo para la región, es un ejemplo de cómo los ciclos productivos se imponen desde fuera: lo que fue central ahora es “otro cultivo” en las estadísticas actuales.

Esta lógica de despojo y reorientación productiva no se interrumpió con la Reforma Agraria del siglo XX. Por el contrario, se reinventó. La dotación de tierras ejidales de mala calidad, especialmente en municipios como Huixtán, Chamula y Zinacantán, perpetuó la dependencia. Los nuevos ejidatarios, sin infraestructura ni apoyo, se vieron obligados a regresar como jornaleros a las mismas fincas de las que teóricamente se les “liberaba”. La reforma, así, no desmanteló el poder local; lo consolidó, creando una jerarquía de caciques y líderes comunales que actuaron como intermediarios, se profundizaron las desigualdades al interior de las comunidades. La historia, por tanto, no es un pasado superado, sino una condición presente: la pobreza del suelo, la estructura minifundista y la migración son herederas directas de esta lógica histórica de dominación y resistencia precaria.

✓ La lógica territorial: la geografía como destino y condena

El relieve y los suelos de Los Altos imponen una lógica de limitación. Suelos poco profundos, pedregosos y altamente erosionables definen un paisaje donde la agricultura es una lucha constante contra la naturaleza. La topografía abrupta no es un escenario neutral; es un factor que condiciona la productividad y favorece el minifundismo. La alta presión demográfica choca contra esta realidad geográfica infranqueable, generando una presión insostenible sobre el recurso tierra en la mayoría de los municipios de la región.

Esta lógica territorial se refleja en el uso del suelo en Huixtán: 64.2% dedicado a una agricultura de temporal dominada por la milpa. Es una agricultura que no genera excedentes, sino que busca, infructuosamente, garantizar la auto subsistencia. La paradoja es brutal: un municipio eminentemente agrícola donde el 29.3% de la población sufre carencia por acceso a la alimentación. La deforestación acelerada entre la década de los ochenta y dos mil, impulsada por un comercio maderero sin manejo y la adopción de sistemas agrícolas más intensivos pero degradantes, muestra cómo la lógica de la supervivencia inmediata choca con la sostenibilidad, agotando el ya de por sí frágil capital natural.

✓ La lógica social: la tierra como organizadora de la vida y la exclusión

La tenencia de la tierra ejidal y comunal (73.42% en Huixtán) no es solo un régimen legal; es el eje estructurador de la vida social y política. La lógica social que emana de ella es la de la pertenencia condicionada. La comunidad se organiza piramidalmente alrededor de la tierra: en la cúspide, los ejidatarios y comuneros con derechos plenos; en la base, los “avecindados” y “medios cooperantes” (generalmente hijos sin tierras), cuya participación y acceso a programas están supeditados a su cooperación en comités y cargos menores.

Este sistema de cargos, aparentemente comunitario y solidario, es también una estructura de reproducción de desigualdades internas. Los cargos religiosos y

festivos son los más costosos, imponiendo una carga económica a los designados. La tierra se hereda predominantemente a los hombres, marginando a las mujeres, que solo acceden a derechos por viudez. La “crisis generacional” —casi el 46% de los campesinos tiene entre 45 y 65 años, y el sector está masculinizado en un 92.77%— revela que los jóvenes, excluidos del acceso formal a la tierra, ven en la migración la única estrategia de supervivencia. Así, la lógica social, basada en una estructura agraria rígida, actúa como un muro contra la renovación y la inclusión, al tiempo que la conversión religiosa y la migración aceleran la pérdida de saberes tradicionales, como los rituales agrícolas que aún persisten de manera frágil en comunidades como Carmen Yalchuch.

- ✓ La lógica programática: la política como legitimación y no como transformación

La evolución de los programas agrícolas —de PROCAMPO a ProAgro y ahora a Producción para el Bienestar (PPB)— obedece a una lógica política profunda: la de la legitimación discursiva antes que la transformación estructural. El capítulo desviste esta lógica con precisión. El PROCAMPO, creado como un paliativo neoliberal ante el TLCAN, fue un subsidio al ingreso que benefició principalmente a mediados y grandes productores. Carecía de una “teoría causal clara” y funcionó más como un instrumento de clientelismo electoral que como una palanca de desarrollo.

Producción para el Bienestar, bajo el discurso de la “Cuarta Transformación”, se presenta como su antítesis: prioriza a pequeños productores, promueve la soberanía alimentaria y tiene como pilar la transición agroecológica a través de la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT). Sin embargo, el análisis revela las contradicciones de esta nueva lógica programática. La EAT, con su innovadora metodología de Escuelas de Campo y su “diálogo de saberes”, es discursivamente plausible pero estructuralmente débil. Su presupuesto es marginal (3.8% del PPB) y su implementación volátil. Las escuelas de campo se cancelan por conflictos comunitarios o por la partida del técnico, y las prácticas

aprendidas rara vez se replican una vez que termina el apoyo externo como lo ocurrido en las comunidades de Huixtán. Lo más significativo es que la participación en la EAT es voluntaria y no está remunerada, por lo que los campesinos solo se involucran si está vinculada a un apoyo económico tangible, como el subsidio directo del PPB o programas como Jóvenes Construyendo el Futuro. La EAT, en la práctica, se ha convertido en un “condicionamiento” para acceder al PPB, invirtiendo la lógica del discurso: no es la agroecología la que atrae a los campesinos, sino el subsidio el que los arrastra hacia la agroecología.

Además, la flexibilización de los requisitos de tenencia de la tierra en la PPB —loable por su intención de incluir a indígenas y mujeres— genera el riesgo de duplicidad de apoyos y no aborda el problema de fondo: la estructura obsoleta y desigual de la tenencia de la tierra. Los programas cambian de nombre y retórica, pero, como señala Mosse (2005) y el capítulo recoge, la política funciona para “movilizar y mantener el apoyo político, es decir, para legitimar en lugar de orientar la práctica”.

✓ La lógica de la contradicción fundamental

La lógica última que subyace a todo el capítulo es la de una contradicción fundamental. Por un lado, existe un reconocimiento —tanto de las comunidades como los programas— de la insostenibilidad del modelo actual de agricultura de subsistencia, de bajos rendimientos y degradante. Hay una búsqueda, una voluntad de transición hacia sistemas más resilientes y soberanos.

Por otro lado, todas las lógicas descritas —históricas, territoriales, sociales y programáticas— actúan como fuerza de inercia que impiden dicha transición. La historia ha legado una estructura de dominación y pobreza que limitan dicha transición. La geografía impone límites infranqueables; la organización social rigidiza el acceso a los recursos y excluye a los jóvenes y las mujeres; y la política pública, aunque bienintencionada en su discurso, carece de la profundidad, los recursos y la continuidad necesarios para alterar esas estructuras profundas.

El campesinado de Huixtán, entonces, no es estático. Su estrategia ha sido históricamente la hibridación y la resistencia adaptativa: combinar la milpa tradicional con insumos de la Revolución Verde, diversificar ingresos con migración y comercio local. Frente a la EAT, su lógica es pragmática: participan si hay un incentivo económico inmediato. La promesa de la transición agroecológica choca así con la realidad de una supervivencia diaria que no permite el lujo de planificar a largo plazo. La transición, por tanto, no es solo un desafío técnico, sino un profundo proceso social que exige confrontar y transformar las lógicas estructurales que, durante siglos, han configurado la vida forzada del campesinado en Los Altos de Chiapas. El capítulo no ofrece soluciones fáciles, pero sí un diagnóstico implacable: sin abordar estas lógicas de fondo, cualquier estrategia de cambio estará condenada a ser superficial y efímera.

El análisis en los siguientes capítulos se centra en dimensiones interrelacionadas que enmarcan la transición agroecológica. Dicho proceso no solo parte del reconocimiento de una agricultura en situación de marginalidad y de condiciones familiares de precariedad económica, sino que también está fundamentalmente definido por las dinámicas y estructuras internas de las comunidades.

CAPÍTULO 4. LOS CAMPESINOS DE HUIXTÁN; ENTRE EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA DE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA²⁰

El objetivo de este capítulo es analizar los avances y desafíos técnico-productivos y políticas de la Estrategia de Acompañamiento Técnico del programa Producción para el Bienestar en los campesinos de dos comunidades de Huixtán. Las tierras marginales de escasa productividad, los factores climáticos, la incidencia de plagas y enfermedades, y el acceso al agua son determinantes en la actividad agrícola. Los campesinos emplean diversas técnicas y prácticas agrícolas para garantizar la cosecha de maíz y frijol. La disponibilidad de agua en las comunidades es limitada, lo que afecta la producción de bioinsumos promovidos en las Escuelas de Campo (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024).

En el municipio de Huixtán, la agricultura se centra en el sistema milpa de temporal, donde el maíz y el frijol son fundamentales. Pese al uso de agroquímicos, la producción de estos granos es insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias de las familias. Esta deficiencia las obliga a complementar su dieta y economía mediante otros cultivos, el mercado local y fuentes alternativas de ingreso (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024).

La transición agroecológica enfrenta retos y condicionantes que van más allá de lo técnico, adentrándose en una esencial dimensión social. La Estrategia busca incrementar los rendimientos de maíz y disminuir el uso de agroquímicos en las comunidades a partir de una serie de prácticas agroecológicas desarrolladas en las escuelas de campo como: la producción de lixiviados, lombricomposta, parcela demostrativa de maíz y frijol, y producción de hortalizas. Mismas que se analizan en este capítulo en el cual se documenta los avances de la Estrategia en las comunidades: Adolfo López Mateos y Carmen Yalchuch definidos a partir

²⁰ En este capítulo se retoma información del artículo de Juárez-Juárez y Gómez Martínez titulado "Huixtán, Chiapas, México: un modelo de transición agroecológica desde la perspectiva campesina" publicado el 07/11/24 en la revista *Campo-Territorio*. Revista de Geografía Agraria, vol. 19, núm. 56, 2024, pp. 96-124. DOI: <https://doi.org/10.14393/RCT195675575>

de información de las encuestas, entrevistas, talleres participativos y observación participante.

En primera instancia se explica la dimensión técnico-institucional de la transición agroecológica basado en Tiftonell (2019) en el que también se tiene a consideración la dimensión personal del campesino para intervenir en dicho proceso. Enseguida, se describen las condiciones socio productivas de los campesinos de las comunidades de Huixtán fundamental para analizar los desafíos técnico-productivo de la agricultura campesina. Posteriormente, se analiza el despliegue de la Estrategia y el desenvolvimiento de las Escuelas de Campo. Así también, se identifican algunos desafíos técnico-productivo e institucional de la transición agroecológica. Finalmente, se ofrece una síntesis del capítulo.

4.1 La transición técnico-institucional: planteamientos teóricos

La transición hacia sistemas alimentarios sostenibles conlleva a cambios profundos en una dimensión técnico-agronómica e institucional. Esta dimensión es reconocida como eco-estructural (Calle-Collado et al., 2013), técnico productivo (Tiftonell, 2019) o ecológica y técnico-agronómico (Sevilla-Guzmán, 2006), el planteamiento central es el rediseño profundo del sistema productivo. Por tanto, el agroecosistema es la unidad de análisis, no se centra en un cultivo aislado o en una técnica, sino más bien el funcionamiento integral del sistema (suelo, biodiversidad, energía y recursos). La escala de análisis es a nivel de explotación familiar, paisaje y territorio. Así también la dimensión personal, en cuanto a motivación es la fuerza impulsora de la transición (Calle-Collado et al., 2013; Tiftonell, 2019).

Autores como Altieri (1999), Gliessman (2015) y Toledo (2012) abordan la dimensión técnico-agronómica de la transición agroecológica. La propuesta de Altieri se centra en el rediseño del agroecosistema desde una perspectiva ecológica, enfatizando la biodiversidad como el principio fundamental para la resiliencia, la productividad y la autorregulación. Stephen Gliessman propone la

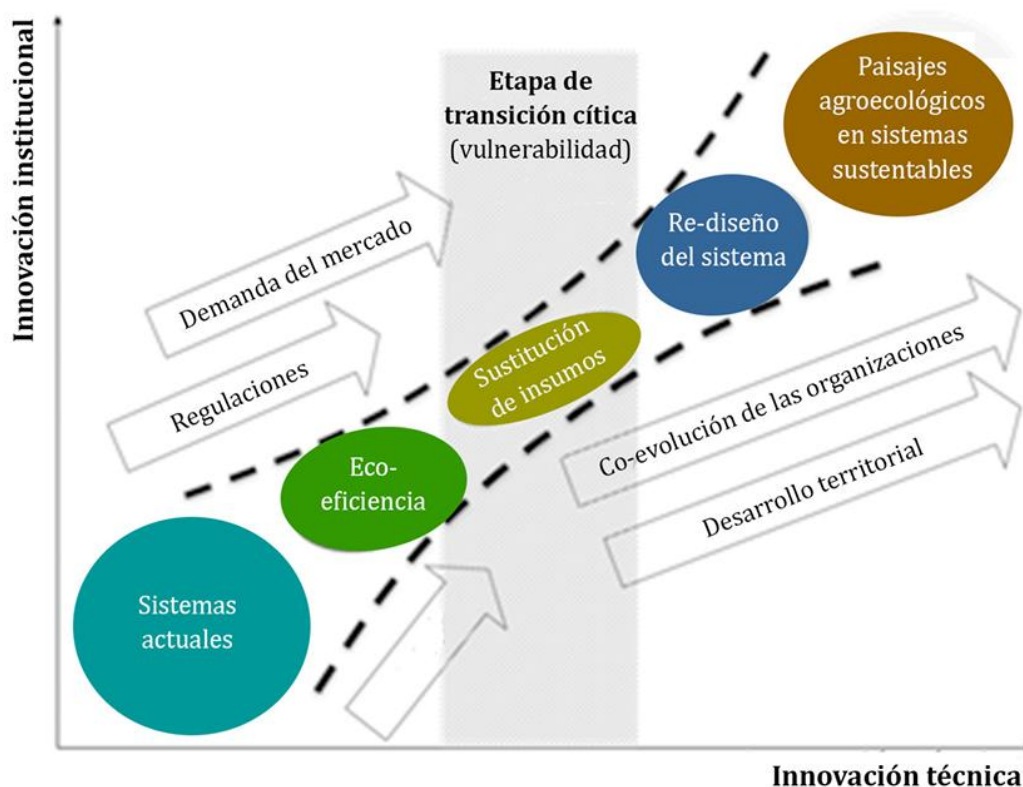
transición con cinco niveles o escalas para pasar de un sistema convencional a uno agroecológico. Mientras tanto, Víctor Toledo señala que la dimensión técnica no puede separarse de su dimensión social, cultural y política. Por lo que, la dimensión técnica contribuye a la reactivación del metabolismo sociedad-naturaleza.

Más allá de las prácticas aisladas, la transición técnico-agronómica consiste en crear sistemas complejos, diversificados y autorregulados. Esto basado en una combinación de conocimientos científicos y locales. Cabe resaltar que los principios y prácticas de la agroecología descansan en los conocimientos campesinos e indígenas de base ecológica (Rosset y Altieri, 2019) que han perdurado a lo largo del tiempo y que ahora se proponen para crear sistemas productivos sostenibles.

La transición agroecológica tiene como fundamento principal la voluntad y el compromiso de los productores. Según Gliessman (2009, 2015), este proceso se desarrolla a través de etapas sucesivas que van desde la optimización de insumos hasta la construcción de un sistema alimentario sostenible. Tittonell (2019) añade que el avance entre fases es impulsado por fuerzas institucionales y tecnológicas. La arquitectura de esta transición con base a ambos autores, comprende tres fases: 1) aumento de la eco-eficiencia, 2) sustitución de insumos, y 3) rediseño del agroecosistema. Mientras las dos primeras son mejoras incrementales, la tercera es transformativa al implicar un rediseño estructural basado en principios ecológicos, lo que supone una ruptura definitiva con el modelo agroindustrial convencional (Wezel et al., 2020).

Con base en el planteamiento de Tittonell (2019), se señala que, durante la fase de sustitución de insumos, se considera un momento crítico caracterizado por una alta vulnerabilidad económica y productiva; en consecuencia, muchos productores suelen interrumpir la transición porque, al no transformarse de fondo la estructura del sistema agrícola, la eficacia de los insumos orgánicos resulta ineficiente y termina mostrando sus límites. Véase figura 4.

Mientras tanto, dice el autor que la fase de rediseño del sistema productivo representa uno de los mayores retos para los productores, razón por la cual muchos no logran completarla. A su vez, este proceso difícilmente puede ser asumido de manera individual, pues exige una co-evolución institucional que favorezca la co-innovación, la construcción de nuevas cadenas de valor y el respaldo de políticas de desarrollo territorial orientadas a facilitar y promover dichos cambios.



Fuente: Tittonell (2019, p. 236), bajo licencia CC BY-NC 4.0.

Figura 4. La transición agroecológica como resultado de la interrelación entre innovaciones técnicas e institucionales.

La homogeneización de los paisajes agrícolas reduce la provisión de servicios ecosistémicos, mientras que la transición agroecológica busca restaurarlos mediante la recuperación de la biodiversidad funcional, en concordancia con los modelos y transiciones de la ecología y la teoría de sistemas, que destacan la relación entre estructura y función (Tittonell, 2019). Cabe recalcar que no se trata

de etapas sucesivas, sino de procesos; incluso hay experiencias que inician desde lo que aquí se denomina fase final; por ende, la transición hacia sistemas agroecológicos no es un proceso lineal, sino uno de transformación sinérgica. En la que se implican múltiples niveles y dimensiones.

La dimensión técnico-agronómica de la transición agroecológica, no se reduce a una simple receta de prácticas y técnicas agroecológicas. Es un proceso de rediseño ecológico del sistema (Sevilla-Guzmán, 2006; Altieri y Toledo, 2011) que se opera mediante circuitos de manejo eficiente y de bajo impacto (Calle-Collado et al., 2013), y que encuentra su verdadera fuerza y sostenibilidad en las motivaciones y el conocimiento de las comunidades rurales (Tiftonell, 2019; Calle-Collado, 2013). Aunado a ello, se remite a la importancia de la dimensión institucional en la creación de políticas públicas.

La transición agroecológica requiere, de manera indispensable, de una transformación político-institucional que modifique las reglas estructurales del sistema agroalimentario. Según Sevilla-Guzmán (2006), Calle-Collado *et al.*, (2013) y Tiftonell (2019), las innovaciones técnicas no son suficientes y requieren un andamiaje institucional que las sustente y amplíe. Esta dimensión es concebida como el eje que cataliza y consolida los cambios, permitiendo una ruptura real con el paradigma agroindustrial dominante. Los autores coinciden en que la acción debe darse a escalas territoriales y superiores, donde las políticas públicas, la acción colectiva y la reorganización de los mercados interactúen para habilitar dicha transición.

Por lo aquí discutido, en el siguiente apartado se analiza la propuesta de transición agroecológica a partir de la llamada Estrategia de Acompañamiento Técnico como pilar en el programa Producción para el Bienestar.

4.2 La agroecología institucional en México: del discurso a la práctica

En el discurso oficial mexicano, la transición agroecológica se presenta como un marco comprehensivo que integra aspectos ecológicos, técnicos y sociales, con el propósito de transformar los sistemas alimentarios y contrarrestar la crisis

socioambiental asociada al modelo agrícola convencional, cuyos efectos incluyen degradación de suelos, deforestación y pérdida de biodiversidad (SADER, 2023 en Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024). No obstante, su operacionalización mediante la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) revela tensiones sustantivas entre este marco teórico y su implementación concreta.

La EAT centra su acción en la implementación de Escuelas de Campo (ECA) como la estrategia central para impulsar la adopción de prácticas agroecológicas, con el objetivo declarado de mejorar rendimientos en cultivos básicos y estratégicos. Este enfoque surge de un diagnóstico que identifica problemas estructurales del campo mexicano: dependencia de importaciones de granos, estancamiento productivo en cultivos básicos, y baja incorporación de innovaciones tecnológicas (SADER e INIFAP, 2022). Particularmente, el programa Producción para el Bienestar busca atender seis problemáticas específicas en unidades de producción: costos de insumos, manejo de suelos, comercialización, financiamiento, asistencia técnica e infraestructura (Ibid. 2022).

Desde una perspectiva metodológica, Juárez-Juárez y Gómez y Gómez-Martínez (2024) señalan que la EAT se fundamenta en enfoques territoriales y de sistemas complejos, según documentan fuentes oficiales (La Jornada, 2021; SADER e INIFAP, 2022). Asimismo, los autores destacan que esta estrategia reconoce la necesidad de propiciar un diálogo de saberes y adaptar sus intervenciones a los contextos locales (SADER, 2023). No obstante, según su análisis, la capacitación se basa en cincuenta prácticas agroecológicas y dieciséis manuales de bioinsumos validados técnicamente por SADER e INIFAP, lo que refleja una estrategia de transferencia tecnológica más que co-creación de conocimiento. Esta aproximación, como enfatizan los autores, se ve tensionada por políticas contradictorias: en 2022, frente a la crisis de fertilizantes, se implementó el programa de Fertilizantes para el Bienestar de SEGALMEX, distribuyendo urea y fosfato diamónico (DAP). En consecuencia, para 2023 los técnicos promovieron el uso combinado de bioinsumos y fertilizantes químicos, lo que, de acuerdo con los autores, revela una contradicción fundamental en la transición agroecológica.

En un documento de trabajo colaborativo entre el PNUD y la SADER (2024) se sistematizó un conjunto de prácticas agroecológicas, consideradas como estrategias locales, recopiladas de productores participantes de la EAT y aplicadas en los sistemas de maíz y milpa del sur, sureste y Península de Yucatán²¹. Se señala que dichas prácticas han contribuido a mejorar la resiliencia, la producción y la calidad de las cosechas, por lo que se reconocen como prácticas agroecológicas resilientes. Están organizadas en tres vertientes: suelo, planta, medio ambiente (fitosanitarias), véase cuadro 9.

Cuadro 9. Prácticas agroecológicas resilientes en México

Vertiente	Práctica agroecológica resiliente (PAR) ²²
Suelo	✓ Incorporación de rastrojo (maíz- frijol) ✓ Siembra de abonos verdes (<i>Mucuna pruriens</i>) ✓ Cultivo de canavalia (<i>Canavalia ensiformis</i>) ✓ Obtención de lixiviados (Pilas de composta) ✓ Asociación de cultivos maíz, frijol, y calabaza en la milpa ✓ Supermagro sencillo y con quelatos
Planta	✓ Selección de semilla en planta ✓ Empanizado de semilla de maíz ✓ Bici azada o bici cultivador ✓ Elaboración de caldos minerales (agua de vidrio y caldo sulfocálcico) ✓ Biol súper magro ✓ Hidrolizado de guano ✓ Aplicación de microorganismos específicos (uso de micorrizas) ✓ Uso de Azospirillum brasilense en la producción de maíz
Fitosanitario	✓ Control biológico con <i>Bacillus thuringiensis</i> en la producción de maíz. ✓ Trampa universal de cebo alimenticio ✓ Agua de vidrio (disposición de silicatos a base de ceniza y cal) ✓ Extracto vegetal apichi (maíz-frijol)

²¹ Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Chiapas y Oaxaca

²² Para mayor amplitud en cada una de las PAR consultar: prácticas agroecológicas resilientes para la reducción de riesgos en el ciclo productivo del maíz (PNUD y SADER, 2024)

Fuente: elaboración propia con base a información del PNUD y SADER (2024)

Con base a lo anterior, se pretende incrementar los rendimientos, reducir costos y disminuir el uso de agroquímicos. Atendiendo con ello, la medición de indicadores de suelo y postcosecha: compactación de suelo, medición de conductividad eléctrica, medición de óxido-reducción y medición de humedad en granos (PNUD y SADER, 2024).

A las tres vertientes anteriores se suma la organización de los productores, la cual constituye un eje transversal que otorga sentido y pertinencia al trabajo del técnico. En este eje se articulan dimensiones organizativas, económicas y sociales en todas las temáticas abordadas, como el banco comunitario de semillas y acompañamiento a grupos de ahorro conformado por mujeres (PNUD y SADER, 2024).

Sin embargo, la dimensión social queda relegada a un aspecto organizativo para la adopción de prácticas, que privilegian una visión técnica centrada en la interrelación suelo-planta-medio ambiente. Las prácticas de bioinsumos, particularmente la producción de lixiviados, emergen como tecnología central para reducir el uso de fertilizantes sintéticos y aumentar la productividad del sistema milpa-maíz, aunque sin una conceptualización integral del sistema milpa como entidad biocultural.

Los resultados cuantitativos de la implementación son significativos: 4500 ECA establecidas, 175000 productores participantes y 1100 técnicos involucrados en 28 entidades federativas (PNUD-SADER, 2024). En Chiapas, Estado con amplia cobertura de Producción para el Bienestar (350 mil productores), la EAT involucra aproximadamente 25 mil productores distribuidos en 69 municipios. No obstante, surgen tensiones operativas: los técnicos agroecólogos no necesariamente poseen especialización en agroecología, no pertenecen a las regiones donde trabajan, y cada uno supervisa a unos 200 productores (cuatro ECA), cuestionando la profundidad del acompañamiento.

Pese a que la EAT incorpora técnicas de educación popular —conceptualizadas por algunos autores como “extensionismo de nuevo tipo” (Gómez-Martínez; Mata-García; González-Santiago, 2017)—, su implementación refleja una dinámica vertical, donde el proceso de transición agroecológica parece depender más de la persuasión del campesino que de su participación protagónica; aquella dimensión personal del que Calle-Collado *et al.* (2013) y Tiftonell (2019) mencionan. Con ello se reproducen dinámicas asistencialistas en lugar de fortalecer la agencia campesina. La coexistencia de sistemas tradicionales y convencionales en la agricultura campesina requiere más que intervenciones técnicas puntuales: exige una transformación socio-ecológica profunda que la EAT no aborda suficientemente en su diseño actual.

La tensión central reside en la brecha entre el discurso de transformación integral y una implementación que reduce la agroecología a un conjunto de tecnologías ecológicas, sin alterar sustancialmente las relaciones de poder, los mercados o la dependencia estructural de insumos externos. La siguiente sección examina cómo estas tensiones se manifiestan en la experiencia concreta de las comunidades de Huixtán, Chiapas, permitiendo evaluar los avances, límites y potencialidades de la transición agroecológica en su dimensión técnico-institucional. En primera instancia se aborda la cuestión agrícola de los campesinos para posteriormente analizar el despliegue de la Estrategia en las comunidades, condiciones que desafían un proceso de transición agroecológica.

4.3 Análisis estructural de las unidades productivas campesinas en Huixtán

La caracterización de las unidades familiares en Huixtán revela condiciones estructurales que determinan los márgenes de acción para cualquier intervención agroecológica. El perfil productivo emergente de la encuesta aplicada muestra una dualidad estructural marcada por la tensión entre estrategias de subsistencia y la de dependencia de insumos externos.

4.3.1 Perfiles productivos y estrategias adaptativas de los campesinos de Huixtán

En el contexto de la agricultura de subsistencia en Huixtán, el sistema milpa se erige como una estructura socio-ecológica compleja que trasciende su función meramente productiva. Lejos de constituir un simple policultivo, la milpa representa un sistema de conocimiento encarnado donde se entrelazan dimensiones culturales, ecológicas y económicas que definen las estrategias de reproducción campesina. Como señalan Mariaca-Méndez *et al.* (2007), este sistema constituye el andamiaje fundamental de la agricultura tradicional en Chiapas, aunque en Huixtán presenta adaptaciones específicas derivadas de condiciones ecológicas y sociales particulares.

La centralidad del maíz en este sistema va más allá de su valor nutricional, el cual opera como un organizador metabólico que estructura las relaciones sociedad-naturaleza en el territorio. La transformación del maíz en múltiples preparaciones (pozol, tortillas, tamales, atoles) constituye un proceso de culturalización del entorno natural que refuerza identidades y prácticas comunitarias. Esta centralidad explica por qué, como apunta Sánchez (2005), la escasez de maíz se percibe no solo como una carencia alimentaria sino como una fractura civilizatoria que amenaza la continuidad cultural.

La caracterización de las unidades familiares en Huixtán revela una estructura socio-productiva específica en la que las dimensiones demográficas, espaciales y bio culturales se entrelazan configurando estrategias adaptativas complejas. La composición familiar promedio de cuatro miembros -con predominio de núcleos jóvenes con hijos menores – y una edad media de 37 años, configura un perfil productivo tensionado entre potencial laboral y restricciones materiales concretas como el acceso a tierras e infraestructura productiva.

La distribución por género documentada (57% mujeres, 43% hombres entrevistados) evidencia una división sexual del trabajo profundamente arraigada, en el que las mujeres asumen una multifuncionalidad productiva que

abarca reproducción doméstica, actividades agrícolas, cuidado animal y producción artesanal (esto último para el caso de Adolfo López Mateos), mientras los hombres desarrollan una pluriactividad estratégica combinando agricultura con jornalismo y construcción. Esta estructura impone restricciones operativas críticas que se manifiestan en un círculo restrictivo particularmente agudo para las familias con menos de tres miembros en edad productiva, quienes deben recurrir al contrato de mano de obra lo que incrementa sus costos entre 30-40% y limitando severamente su capacidad en superficie de producción.

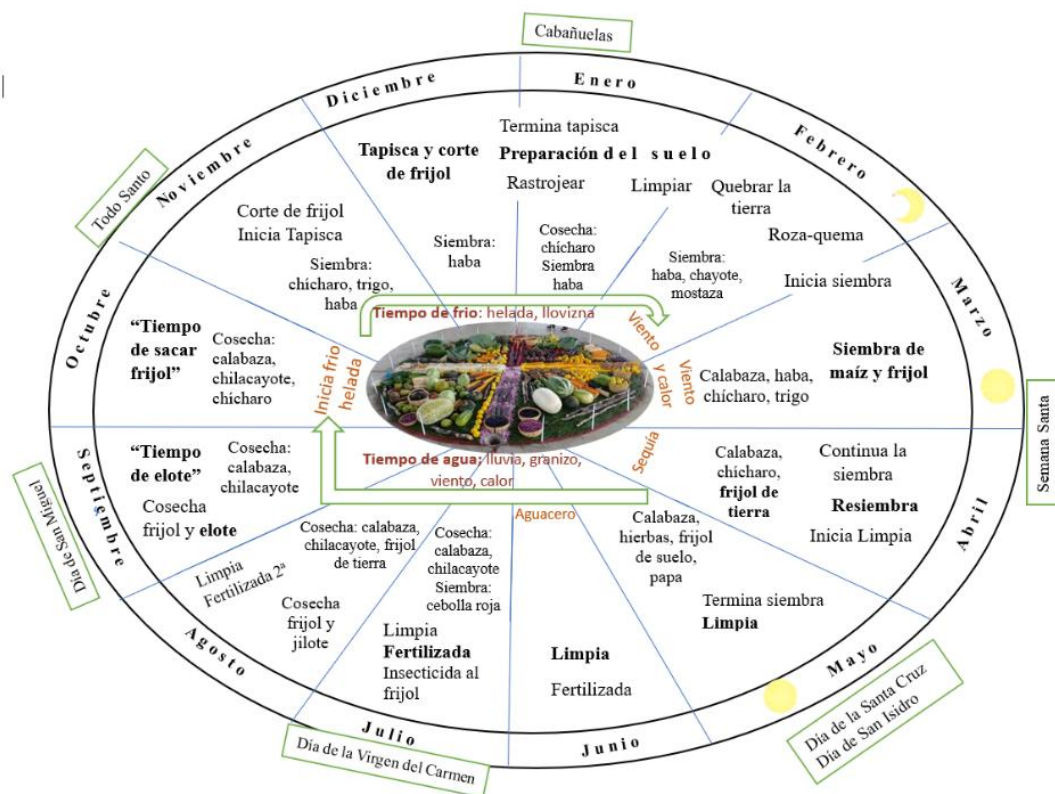
El minifundio predominante, de 3.4 hectáreas promedio, se organiza mediante una dualidad espacial funcional que refleja racionalidades de gestión diferenciadas:

- La parcela agrícola. Opera como espacio de producción extensiva caracterizado por alta dependencia de insumos externos, predominio de lógicas convencionales y vulnerabilidad climática acentuada. Está dedicada principalmente al cultivo de maíz y frijol con asociaciones secundarias. Alberga el cultivo de maíz y frijol o en todo caso solo maíz como cultivo principal. En ella se encuentran también cultivos como calabaza (*Cucurbita spp.*), haba (*Vicia faba* L.), tomate de cáscara (*Physalis ixocarpa*), chícharo (*Pisum sativum* L.), verduras o hierbas (quelites), según sea el caso y manejo aplicado. Depende totalmente de la lluvia de temporal.
- El sitio o solar. Constituye un ámbito de gestión intensiva donde predominan prácticas tradicionales (aunque no está exento en el uso de agroquímicos), mayor diversificación productiva y control más directo de los procesos, con uso preferente de herramientas manuales. Por la cercanía al hogar, permite el uso de azadón o machete y con ello la cosecha de hierbas o verduras como el nabo (*Brassica rapa* subsp. *rapa* L.), colinabo (*Brassica oleracea* var. *gongylodes* L.), mostaza (*Brassica juncea* (L.) Czern.) y bleo (*Amaranthus hybridus* L.). Además de que es el espacio en que se ubica la vivienda de las familias,

también es utilizado para la crianza de animales de traspatio, producción de hortalizas, plantas medicinales y flores.

Esta división espacial representa una estrategia adaptativa racional que optimiza recursos según proximidad al núcleo habitacional, aunque simultáneamente revela la persistencia de un dualismo técnico que dificulta la transición agroecológica integral. La distancia física entre ambos espacios no solo implica diferenciales en el uso de insumos, sino que refleja jerarquías cognitivas donde el conocimiento técnico externo predomina en la parcela lejana, mientras el saber local persiste en el espacio doméstico.

El sistema productivo se estructura alrededor de un calendario agrícola profundamente sincronizado con los ciclos ecológicos y culturales locales. Como se ilustra en la figura 5, el ciclo del maíz se inicia con la preparación del terreno en diciembre y se extiende hasta principios de febrero mediante el “rastrojear” - práctica de limpiar e incorporar rastrojos a la parcela-. Las siembras se escalonan estratégicamente desde fines de febrero hasta principios de mayo, lo que responde a microclimas específicos entre la parcela agrícola y el sitio.



Fuente: Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024 p. 108

Nota: la festividad a la Virgen del Carmen solo es realizada en Carmen Yalchuch.

Figura 5. Calendario agrícola del maíz en las comunidades de Huixtán.

El calendario no solo organiza las actividades productivas, sino que establece una secuencia metabólica donde los flujos alimentarios se articulan con los ritmos productivos. El cuadro 10 evidencia cómo la temporalidad se traduce en un sistema de aprovisionamiento continuo que garantiza diversidad alimentaria a lo largo del año.

Cuadro 10. Principales cosechas y alimentación de julio a diciembre

Mes	Cultivo	Variedad	Alimento
Julio	Frijol de tierra, calabaza y chilacayote tierno.	Negro, rojo	Guisos y dulces con calabaza y chilacayote.
Agosto	Frijol de tierra, calabaza y	Negro, rojo	Tamal de frijol, guisos y dulces

	chilacayote tierno, jilote.	con calabaza y chilacayote, jilote.
Septiembre	Frijol tierno de guía, calabaza, elote.	Bótil, negro, rojo, pinto Atol, tamal de frijol y elote, tortillas, elote.
Octubre	Frijol macizo de guía, chícharo, haba. Maíz macizo	Bótil, negro, pinto, rojo Pozol, tamal de frijol, tortillas, dulce de calabaza, atol de elote.
Noviembre	Maíz seco Frijol seco	Amarillo, negro, blanco, pinto, rojo Pozol, tortillas, tostadas, atol de elote.
Diciembre	Maíz seco Frijol seco	Amarillo, negro, blanco, pinto, rojo Pozol, tortillas, tostadas Bótil, negro, pinto, rojo

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023 y 2024

La transición de frijol tierno en julio-agosto hacia el frijol macizo en octubre, complementada con la incorporación progresiva del maíz en diferentes estados (jilote, elote, grano seco), configura una dieta estacionalmente diversificada en la que preparaciones como tamales de frijol, atoles y pozol marcan hitos gastronómicos vinculados a ciclos productivos específicos.

El sistema milpa mantiene una significativa diversidad genética que opera como mecanismo clave de resiliencia ante perturbaciones. La documentación de 5 variedades de maíz (amarillo, negro, blanco, pinto, rojo) y 6 de frijol (bótil, negro, rojo, pinto, rosado, bayo) configura un portafolio biocultural importante que distribuye riesgos y optimiza usos específicos (Juárez-Juárez y Gómez Martínez, 2024). Las estrategias de manejo diferencial se expresan en el contraste entre el frijol de suelo -ciclo de tres meses que garantiza seguridad alimentaria temprana, aunque con menor volumen- y el frijol de guía -ciclo extendido que produce mayor volumen, pero depende del maíz como soporte (Ibid. 2024).

Esta diversificación temporal constituye una estrategia de seguridad alimentaria que garantiza abasto durante la mayor parte del año, aunque enfrenta procesos de erosión genética acelerada por múltiples presiones externas, así como por factores climatológicos que caracterizan a la región de Los Altos.

Las preferencias varietales documentadas por Juárez-Juárez y Gómez-Martínez (2024) muestran sistemas de valoración complejos donde criterios organolépticos, funcionales y culturales se entrelazan. El maíz amarillo es preferido para tortillas y pozol por su mayor durabilidad y capacidad de “llenado” -concepto local que integra rendimiento culinario y poder saciante -, mientras el maíz negro se reserva para preparaciones específicas como atoles. Estas distinciones reflejan un conocimiento gastronómico profundo encarnado que guía las decisiones productivas, aunque su transmisión intergeneracional enfrenta crecientes desafíos.

En conjunto, este entramado de estrategias adaptativas configura un sistema socio-ecológico resiliente pero vulnerable en el que las restricciones estructurales (minifundio, escasez de mano de obra) son compensadas mediante sofisticados sistemas de diversificación espacial y temporal. Sin embargo, la sostenibilidad de este equilibrio precario depende críticamente de la preservación de los conocimientos locales que lo sustentan y de políticas que reconozcan la lógica interna de estas estrategias campesinas de reproducción local.

Así, se tiene que los rendimientos documentados por Juárez-Juárez y Gómez-Martínez (2024) -800 kg/ha de maíz y 70kg/ha de frijol- lo que refleja una cosecha limitada debido a que apenas alcanza para seis meses de consumo familiar básico. Esta aparente simpleza numérica oculta complejidades significativas: excluye el autoconsumo en elotes y frijol tierno, por ejemplo, que además de que el utilizado para la alimentación de la familia el maíz también es destinado a la alimentación animal y para la semilla del siguiente ciclo. Estos elementos reducen sustancialmente el excedente disponible y revelan la vulnerabilidad alimentaria estructural del sistema.

La medición misma de estos rendimientos enfrenta dificultades metodológicas sustanciales derivadas de la ausencia de sistemas estandarizados, lo que obliga a conversiones complejas entre costales de pergamino, costales pequeños y litros²³. Esta medición local refleja una racionalidad práctica campesina donde lo prioritario no es la presencia cuantitativa sino la suficiencia para la reproducción familiar inmediata.

La paradoja de los agroquímicos encapsula la encrucijada productiva contemporánea: los campesinos han desarrollado una dependencia estructural de fertilizantes sintéticos (urea “abono blanco” y trifosfato “abono negro”) que opera como un seguro productivo imprescindible. Los productores reconocen que sin estos insumos los rendimientos caerían drásticamente de entre 40-50%, pero simultáneamente son conscientes de que su uso continuo acelera procesos de degradación del suelo. Se configura así una trampa tecnológica donde los agroquímicos son simultáneamente solución y problema.

Esta contradicción se intensifica con la vulnerabilidad climática creciente, en el que eventos extremos generan pérdidas del 25-75% según la intensidad de las heladas, vientos y sequías. Los campesinos señalan como la interacción entre factores climáticos y prácticas de manejo puede anular completamente las inversiones en insumos, particularmente cuando aplicaciones de fertilizantes coinciden con interrupciones drásticas de lluvias, causando “quemaduras” que impactan en su efectividad. Esta imprevisibilidad climática redefine las estrategias productivas hacia un enfoque de gestión del riesgo permanente más que de maximización de rendimientos.

Así también, se tiene que las limitaciones en el manejo fitosanitario profundizan la vulnerabilidad. La incidencia de plagas (gallina ciega, gusano cogollero, gusano elotero) y enfermedades como el “Uch” (tizón amarillo) evidencia las

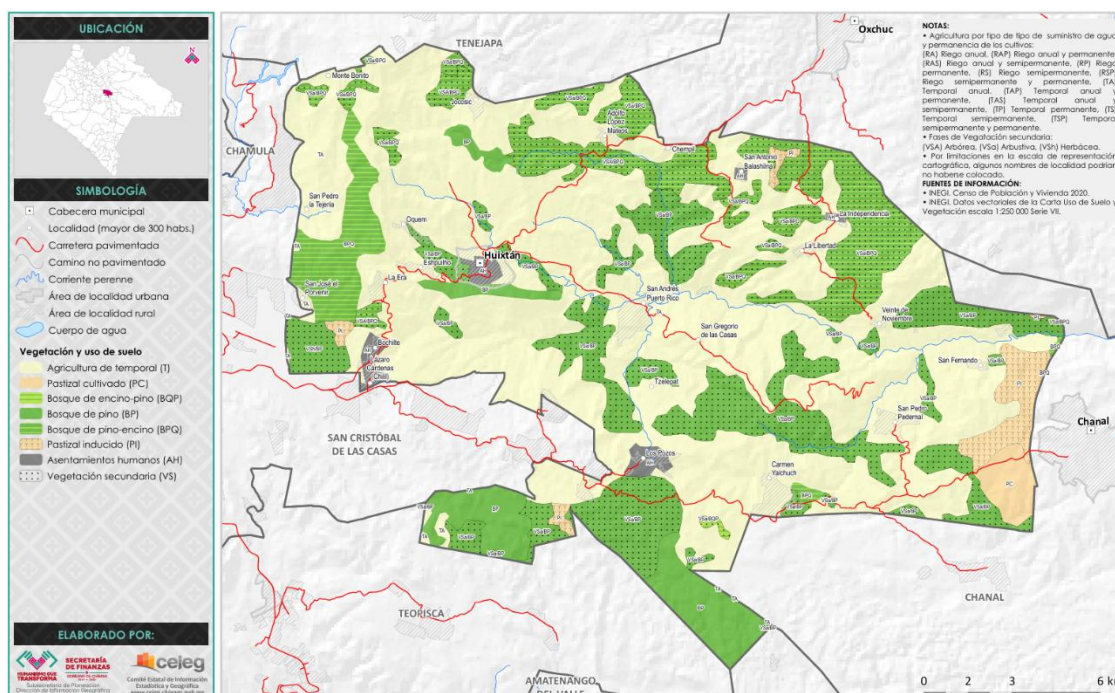
²³ Un costal de pergamino lleno de mazorcas equivale aproximadamente a 55 kilogramos de maíz. Un costal pequeño de mazorcas corresponde a 28 kilogramos de maíz en grano. Mientras que la medida de un litro se calcula utilizando cubetas con una capacidad de 20 litros, así un litro equivale aproximadamente a 18 kilogramos de maíz en grano.

deficiencias críticas en el manejo agroecológico preventivo. Particularmente dramático es el caso del frijol, en el que el 43% de campesinos recurre a insecticidas químicos como alternativa ante pérdidas que reducen la cosecha a volúmenes simbólico -de 5 litros en años buenos a 1-3 litros en años malos-, reflejando una brecha tecnológica estructural en sanidad vegetal.

El agotamiento progresivo de la base productiva se manifiesta en la sobreexplotación de suelo para evitar descanso reportado por 82% de campesinos durante 10 a 40 años en las mismas parcelas, configurando así un proceso de degradación de nutrientes que erosiona la capacidad productiva futura. Como señalan los campesinos más experimentados, esta continuidad sin reposición adecuada genera progresivo empobrecimiento del suelo tras décadas de uso intensivo.

La sustitución de mano de obra por el uso de herbicidas es otro factor que se considera en la problemática campesina de Huixtán. El 75% de los campesinos justifica el tiempo que se ocupa al hacer la limpieza de forma manual. Los campesinos mayores reflexionan críticamente sobre esta transición: reconocen que antes, sin “líquido”, la diversidad de hierbas era mayor y el trabajo manual más frecuente, pero argumentan que las actuales dinámicas familiares y laborales hacen inviable retornar a esas prácticas. Se configura así una reconversión metabólica en la que el tiempo se convierte en un recurso más escaso que la salud ecológica.

El análisis del mapa de vegetación y uso de suelo (figura 6) muestra que esta problemática productiva se desarrolla en un territorio ecológicamente frágil, caracterizado por fragmentación de bosques, expansión agrícola en laderas y suelos de baja fertilidad natural.



Fuente: elaborado por CEIEG con base a información de INEGI 2020.

Figura 6. Vegetación y uso de suelo en Huixtán

La persistencia del sistema milpa en este contexto refleja tanto la resistencia cultural como las duras realidades productivas que enfrentan los campesinos. Los bajos rendimientos de maíz y frijol documentados -apenas suficientes para cubrir seis meses para consumo familiar- no son casuales, sino resultado directo de esta base ecológica degradada. La dependencia de agroquímicos se ha convertido en un paliativo costoso que, lejos de resolver el problema estructural, acelera la degradación de suelos y la contaminación de fuentes hídricas ya escasas.

En este escenario, la Estrategia de Acompañamiento Técnico adquiere pertinencia, pero también revela limitaciones. Las prácticas agroecológicas promovidas -como la producción de bioinsumos y la conservación de suelos- responden técnicamente a los desafíos identificados en el mapa: suelos erosionados, baja retención hídrica y pérdida de biodiversidad. Sin embargo, la implementación vertical y descontextualizada de estas prácticas ignora las rugosidades del territorio y las estrategias campesinas de supervivencia.

Los campesinos expresan esa contradicción cuando, a pesar de reconocer la necesidad de comprar maíz para complementar su consumo, mantienen prácticas que erosionan su base productiva, evidenciando un círculo de dependencia difícil de romper. La verdadera transición agroecológica en Huixtán exigiría trascender el enfoque parcelario actual para adoptar una visión de paisaje que integre la recuperación de bosques, la gestión comunitaria del agua y el fortalecimiento de los sistemas milpa como eje de soberanía alimentaria. Mientras la EAT no aborden estas dimensiones estructurales, seguirá siendo un programa más que convive incómodamente con la realidad de un territorio en el cual la agricultura, lejos de ser una actividad sostenible, representa una lucha diaria contra el deterioro ecológico y la marginación histórica.

En este contexto territorial crítico, la implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico adquiere pertinencia y revela sus limitaciones estructurales, como se analiza a continuación en las comunidades Adolfo López Mateos y Carmen Yalchuch, comunidades en las cuales se analizaron los avances de la EAT.

4.4 Las Escuelas de Campo y la compleja dinámica de la Transición Agroecológica

En las comunidades de Huixtán, las prácticas agroecológicas con mayor adopción se orientan al manejo del suelo. Con base a informe del PNUD y SADER (2024) destacan, entre ellas, la asociación de cultivos —especialmente maíz y frijol²⁴—y la incorporación de rastrojo como técnicas sobresalientes. Con base a información recabada en campo la producción de lixiviados en pilas de composta es la que más notoriedad tiene en las escuelas de campo.

La implementación de las ECA en Huixtán representa un experimento socio-técnico significativo dentro de la EAT, en el cual convergen lógicas institucionales, conocimientos locales y prácticas emergentes. La participación

²⁴ El sistema milpa se caracteriza por la asociación de cultivos, una práctica agrícola milenaria propia de la agricultura campesina.

documentada hasta agosto de 2024 con 351 personas, y con notable participación femenina (62.68%), revela un perfil participativo específico donde las mujeres, muchas de ellas inicialmente excluidas de los programas de apoyo al campo, encontraron un espacio de inserción productiva. El apoyo económico de poco más de 6 mil pesos anuales opera como un incentivo material crucial que, sin embargo, plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de la participación más allá de los estímulos económicos.

El diseño de las ECA (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024) se estructura alrededor de tres componentes centrales que reflejan una concepción tecnocrática de la transición:

- La parcela experimental. Esta de aproximadamente de 280m², dividida en gestión agroecológica versus tradicional, encarna el enfoque comparativo demostrativo que busca persuadir mediante evidencia empírica al campesino. Durante la siembra de 2023, se utilizó un insecticida biológico denominado comercialmente *Esporomax*, elaborado a partir de una mezcla de hongos entomopatógenos, con el propósito de controlar plagas como la gallina ciega, el gusano cogollero y el gusano trozador (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024). Esto representa la incorporación selectiva de biotecnología de un esquema predeterminado por el técnico, quien no solo tiene un manual con prácticas predeterminadas por el programa sino también hace uso de sus conocimientos.
- La producción de bioinsumos. Con énfasis diferenciados por comunidad (pilas de composta en Carmen Yalchuch, lombricomposta en Adolfo López Mateos) (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez), evidencia procesos de adaptación local a tecnologías estandarizadas. Los campesinos desarrollan estrategias de ajuste práctico ante las complejidades técnicas, como suplantar con chilacayote la escasez de frutas para las lombrices, lo que demuestra una capacidad de improvisación técnica que desafía los protocolos rígidos. Las metas cuantitativas impuestas a los técnicos -12 toneladas de composta y 10, 000 litros de lixiviado anuales (Ibid. 2024)-

reflejan una lógica productivista trasplantada a la agroecología, donde la cantidad parece primar sobre la calidad y la apropiación significativa.

- Producción de hortalizas. Corresponde a un espacio delimitado por cada grupo de trabajo en el que se producen hortalizas provenientes de viveros externos a las comunidades y definidas según la adquisición del técnico a cargo: brócoli, coliflor, repollo, acelga, betabel, lechuga y rábano.

El espacio donde se encuentra ubicada la ECA, pertenece a un miembro del grupo denominado por la Estrategia como “productor innovador” quien cede en calidad de préstamo su terreno para hacer las prácticas. Así el manejo y funcionamiento de cada una de ellas está a cargo de cada grupo de trabajo quienes siguen las recomendaciones del técnico.

Los patrones de adopción revelan una apropiación diferenciada y selectiva de las prácticas promovidas. Juárez-Juárez y Gómez-Martínez (2024) documentaron los avances en cuanto a esta apropiación: el 54% de participantes reportó cancelación de quema, reconociendo mejoras en retención de humedad; el 59% describe procesos de selección de semillas; y el 63% demuestra conocimiento amplio sobre bioinsumos, particularmente entre jóvenes. Sin embargo, esta adopción opera bajo lógicas pragmáticas específicas: los bioinsumos se aplican preferentemente en hortalizas, mientras en la milpa persiste el uso de fertilizantes sintéticos percibidos como necesarios para “asegurar la cosecha”. Esto se explica por la capacidad de producción de las pilas, así como por la cantidad de integrantes de cada ECA, por ejemplo, en Carmen Yalchuch en promedio los grupos están conformados por más de 80 campesinos. Pero también se explica a partir del grado de convencimiento de los campesinos; conceptualizan los lixiviados como “vitaminas” complementarias más que sustitutos integrales (Ibid. 2024), lo que evidencia una interpretación cultural específica de las tecnologías introducidas.

El Cuadro 11 sintetiza visualmente las técnicas que caracteriza la agricultura campesina de Huixtán, en la cual las prácticas tradicionales, convencionales y agroecológicas coexisten y se recombinan:

Cuadro 11. Prácticas y técnicas en la agricultura campesina

Actividad	Tradicional	Convencional	Agroecológica ¹
Preparación del terreno	a) Limpia manual con azadón y machete b) Labranza manual con azadón, pico, zapapico o mancuerna. c) Labranza cero	a) Uso de herbicida b) Uso de tractor	Cancelación de la quema Incorporación de rastrojo a la parcela
Siembra	Uso de semillas criollas	Uso de plántulas externas para hortalizas	Uso de insecticida biológico, lixiviado y composta Uso de semillas criollas
Fertilización	Uso de estiércol, ceniza, hojarasca, rastrojo.	Uso de fertilizantes sintéticos	Uso de lixiviado y composta
Manejo de arvenses	Cultivos de cobertera	Uso de herbicida	Cultivos de cobertera
Control de plagas y enfermedades	Control manual (escaso) en maíz y frijol	Uso de insecticidas en el cultivo de frijol principalmente	Preparado de agua de vidrio para hortalizas Elaboración de extractos vegetales para hortalizas
Cosecha	Selección tradicional de semilla		Selección masal de semilla
Post cosecha	Uso de trojes para almacenamiento	Insecticida para el control de plagas	Almacenamiento en botellas de plástico

¹ Se refiere a quebrar la tierra mediante el uso de animales como los toros

² Se refiere a las proporcionadas por los técnicos de la Estrategia, que no necesariamente el campesino ha incorporado a su unidad de producción familiar.

Fuente: Juárez-Juárez y Gómez-Martínez (2024 p. 115)

Las prácticas agrícolas tradicionales y convencionales representan rugosidades (Santos, 2000) acumuladas en el territorio las cuales no son estáticas, sino que interactúan, se superponen y generan tensiones. La agricultura híbrida es resultado de esta acumulación histórica en el territorio. De tal manera que los campesinos actúan mediante bricolaje porque combinan elementos

heterogéneos de sus “cajas de herramientas” técnicas y simbólicas lo cual define Lévi-Strauss (1964). Así los insumos convencionales (herbicidas, fertilizantes sintéticos), recursos locales como estiércol, semillas criollas, y nuevas técnicas agroecológicas como los lixiviados y extractos vegetales funcionan como materiales de los cuales dispone el campesino. Lo cual puede interpretarse que los campesinos no eligen técnicas por pureza ideológica, sino por eficacia percibida en contextos específicos.

La agroecología introduce nuevas “capas” técnicas como compostas y cultivos de cobertera, pero estas compiten con rugosidades consolidadas como fertilizantes sintéticos y herbicidas que ya están incorporadas en las prácticas y percepciones campesinas. Bajo estos términos, el desafío no es imponer un modelo, sino co-diseñar estrategias que dialoguen con las rugosidades existentes y potencien la agencia creativa de los campesinos.

La transición agroecológica en Huixtán ha implicado la implementación de técnicas denominadas “agroecológicas” a los campesinos, materializadas en las Escuelas de Campo, sin embargo, se ha observado un seguimiento insuficiente a nivel familiar o colectivo (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024).

Además de lo mencionado, en el siguiente apartado se amplían los desafíos de tipo técnico productivo e institucional para la transición agroecológica, en ellos resalta la disponibilidad de agua para riego importante en la producción de lixiviados y de hortalizas.

4.5 Desafíos estructurales y limitantes institucionales en la transición agroecológica de Huixtán

La transición agroecológica en Huixtán enfrenta un entramado de restricciones estructurales en el que la dimensión técnica se entrelaza con limitantes institucionales profundos. La crisis hídrica constituye un problema fundamental, no solo para la producción convencional sino particularmente para las prácticas agroecológicas promovidas. La restricción del agua al uso doméstico, bajo amenaza de sanciones económicas comunitarias, convierte a las ollas de agua y

pozos en infraestructura crítica insuficiente que condiciona una intervención productiva.

Los campesinos expresan una racionalidad preventiva comprensible ante esta restricción: el temor a las multas los disuade de utilizar agua para riego de hortalizas y producción de bioinsumos, limitando estas actividades a los periodos de lluvia. Esta estacionalidad forzada genera discontinuidades productivas que dificultan la consolidación de procesos agroecológicos, particularmente críticos en contextos de sequía prolongada como los experimentados en 2023-2024 (Juárez-Juárez y Gómez-Martínez, 2024).

Las limitantes técnico-productivas identificados se asocian en primera instancia al agotamiento de los suelos que después de décadas de cultivo continuo (10-40 años reportados por 82% de campesinos) se ve agravado por la aplicación prolongada de agroquímicos. La creciente variabilidad climática -con sequías, heladas, vientos y granizadas que causan pérdida del 25-75%- redefine las estrategias productivas hacia la gestión de riesgo extremo más que la optimización productiva.

Las limitaciones en manejo fitosanitario se manifiestan en la incidencia de plagas y enfermedades como el “Uch”, que a la falta de conocimiento en control biológico obliga al uso reactivo de insecticidas químicos, particularmente crítico en el cultivo de frijol. La dependencia de agroquímicos representa no solo un problema económico sino una barrera cognitiva profunda que requiere procesos de transformación tanto técnica como cultural.

La erosión genética amenaza variedades como el maíz rojo y frijoles nativos, así como hortalizas nativas (nabo, mostaza, chicoria, bleado), que impacta en el capital biocultural disponible para diseñar sistemas resilientes. Esta pérdida se ve agravada por la escasez de mano de obra que impulsa la sustitución de trabajo manual por herbicidas, lo que prioriza eficiencia operativa inmediata sobre sostenibilidad de largo plazo.

Aunado a lo anterior, se pueden identificar también barreras institucionales y organizativas. El análisis de la dimensión político-institucional revela contradicciones estructurales que limitan la efectividad de las intervenciones. La participación instrumental en las ECA, impulsada principalmente por estímulos económicos más que por convicción agroecológica, se ve forzada por marcos coercitivos como las multas por inasistencia documentadas en Carmen Yalchuch, lo que genera contradice los principios de autonomía campesina.

Así también, la fragmentación institucional se manifiesta en múltiples niveles: la coordinación interinstitucional es limitada, con programas como Jóvenes Construyendo el Futuro que generan interferencia al vincularse precariamente con las ECA; la ausencia de intervención municipal en problemáticas del campo evidencia un vacío de gobernanza local; y la falta de claridad programática hace que los campesinos perciben la EAT simplemente como un “programa de abonos”

Los desafíos operativos son igualmente significativos: grupos sobredimensionados (84 campesinos promedio por técnico en Carmen Yalchuch) dificultan el acompañamiento personalizado; las barreras lingüísticas requieren mediación constante; y la rigidez metodológica impide la adaptación a nuevos participantes o contextos específicos. La participación diferenciada por género y edad -con predominio de mujeres y jóvenes que no son propietarios de la tierra - plantea adicionalmente desafíos de representatividad y sostenibilidad intergeneracional.

4.6 Reflexiones del capítulo: ¿transición agroecológica o política de fomento productivo con elementos agroecológicos?

Desde una lectura crítica que busca tensionar las narrativas oficiales, el presente capítulo reveló que la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT), lejos de encarnar una verdadera transición agroecológica, en la práctica opera y prevalece aún el modelo de extensionismo que dota y transfiere tecnología al campesino de manera vertical. Aunque su discurso se ampara en teorías de rediseño sistémico y diálogo de saberes, su implementación en las comunidades

de Huixtán desviste una contradicción fundacional: la reducción de la agroecología a un catálogo de prácticas técnicas —lixiviados, lombricomposta, parcelas demostrativas— gestionadas verticalmente mediante metas cuantitativas. Este enfoque reproduce el esquema clásico del paquete tecnológico, donde solo se sustituyen insumos (químicos por biológicos), sin cuestionar la dependencia estructural, la lógica productivista ni las relaciones de poder que sostienen el modelo agroindustrial.

La participación campesina, frecuentemente mostrada en cifras —como la significativa presencia de mujeres—, debe analizarse críticamente a la luz de las determinantes estructurales, de los condicionamientos socioeconómicos y de los márgenes reales de agencia. La asistencia a las Escuelas de Campo (ECA) parece responder más a un estímulo económico inmediato que a una adhesión consciente a un proyecto agroecológico, evidenciando una lógica de corte asistencialista. Hechos como la imposición de multas por inasistencia en Carmen Yalchuch refuerza esta lectura, planteando si se trata de una genuina construcción de agencia o de un disciplinamiento bajo nuevas formas de paternalismo estatal. En lugar de un diálogo de saberes, se observa un monólogo técnico que busca “persuadir” al campesino, ignorando que estos actúan como bricolaje que recombina saberes y recursos de manera pragmática, según las urgencias de supervivencia.

La contradicción más flagrante, sin embargo, yace en la coexistencia de la EAT con programas como Fertilizantes para el Bienestar, que distribuye insumos sintéticos. Esta incoherencia en la política pública transmite un mensaje confuso y desmovilizador: los bioinsumos son presentados como complemento o “vitaminas”, no como sustitutos reales de los agroquímicos, que siguen siendo vistos como necesarios para “asegurar la cosecha”. Esta dualidad refleja una transición incompleta y cómoda, que no se atreve a desafiar los intereses corporativos ni la dependencia histórica de insumos externos. Asimismo, la promoción de técnicas que demandan riego —como los huertos familiares— en contextos de severa restricción hídrica para uso agrícola, revela un diseño

desconectado de la realidad territorial, donde la disponibilidad de agua es un determinante crítico omitido en la planificación.

En el fondo, la EAT evade la dimensión política de la transición. No cuestiona la concentración de la tierra, el acceso inequitativo al agua, la falta de mercados locales o la subordinación de la agricultura campesina a las políticas de subsidios. Jóvenes y mujeres, aunque participan activamente, lo hacen desde la periferia de la toma de decisiones, sin acceso real a la propiedad de la tierra ni a la definición de las políticas que les afectan. La transición agroecológica, en este marco, corre el riesgo de convertirse en un ejercicio de simulación bienintencionada: un barniz ecológico sobre un modelo que mantiene intactas las causas estructurales de la insostenibilidad. La verdadera transformación, se concluye, no llegará mediante manuales ni parcelas demostrativas, sino mediante la devolución de autonomía productiva, el fortalecimiento de la organización comunitaria y la construcción de sistemas alimentarios locales soberanos. Mientras la agroecología sea instrumentalizada como un programa vertical más, estará condenada a ser la última fase del extensionismo tradicional, ahora vestido de verde. Por tanto, la transición agroecológica en la agenda gubernamental se muestra como una política de fomento productivo con elementos agroecológicos en el que se intenta incorporar algunas prácticas asociadas a la agroecología, pero sin adoptar su esencia metodológica y política. O en todo caso se trata de una política de desarrollo rural con enfoque (discursivo) agroecológico en el que se reconoce el discurso, pero es distinta en la práctica.

CAPÍTULO 5. LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS: UN ANÁLISIS INTEGRAL DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El objetivo de este capítulo es analizar la transición agroecológica desde la perspectiva socioeconómica y cultural de las familias campesinas de Huixtán, Chiapas, enfatizando la importancia de comprender su dinámica productiva, familiar y comunitaria. El argumento central sostiene que la transición agroecológica no puede concebirse únicamente como un proceso técnico-productivo, sino que depende de factores estructurales como el acceso a recursos, la mano de obra, la seguridad alimentaria y de la organización comunitaria. En este sentido, antes de pensar en la inserción en mercados locales, resulta imprescindible atender la insuficiencia alimentaria y las condiciones de vida campesina, pues son estas las que determinan la viabilidad de cualquier proceso de transformación hacia modelos sostenibles.

A pesar de su inviabilidad económica, la agricultura de subsistencia se mantiene como eje central de la identidad cultural y la reproducción social de las familias campesinas de Huixtán. Esta persistencia es posible gracias a una compleja estrategia de diversificación de ingresos y al acceso a programas gubernamentales, estrategias que, sin embargo, se ven severamente limitadas y tensionadas por las rígidas obligaciones comunitarias y un contexto estructural de precariedad que perpetúan la pobreza y vulnerabilidad, condicionan así cualquier intento de transición agroecológica.

Desde un marco teórico que integra la Agroecología (Sevilla-Guzmán, 2006), la economía política del campesinado persistente (Bartra, 2020) y la sociología de estilos de agricultura (Van der Ploeg y Ventura, 2014), el capítulo demuestra que, las familias campesinas en Huixtán operan bajo una racionalidad alternativa (Bartra, 2006) que subordina la lógica del mercado a la reproducción social y cultural, lo cual explica la persistencia de la milpa a pesar de su inviabilidad económica. Frente a las condiciones de precariedad, las familias despliegan una

estrategia de pluriactividad (Van der Ploeg, 2015) donde la migración temporal se convierte en un pilar indispensable para subsidiar la agricultura y las necesidades del hogar, y en cierto modo según sea el caso, las cooperaciones comunitarias.

El capítulo se estructura en cuatro apartados, los que se desarrollan a continuación:

El primer apartado, demuestra que, si bien la agricultura de maíz y frijol es económicamente inviable debido a sus altos costos de producción, bajos rendimientos y una crónica insuficiencia alimentaria, se mantiene incuestionable como el pilar central de la identidad cultural y la estrategia de reproducción social de las familias. Esta persistencia sólo es posible mediante una compleja y multifacética estrategia de supervivencia que incluye: la movilización de toda la fuerza laboral familiar, la diversificación productiva en el traspatio, el bosque y el potrero; y, de manera crucial, la diversificación de ingresos a través de la migración temporal masculina principalmente y el acceso a programas gubernamentales, los cuales subsidian pérdidas en la parcela. No obstante, esta frágil economía se ve constantemente tensionada por una rígida estructura de gastos donde las onerosas obligaciones comunitarias compiten con las necesidades básicas de subsistencia, revelando una lógica donde la reproducción cultural y social prevalece sobre la racionalidad económica pura.

El segundo apartado, aborda la migración temporal, como posibilidad limitada. Profundiza en la migración como la estrategia clave de generación de ingresos, pero revela que está severamente limitada por dos factores: el ciclo agrícola (los hombres migran solo después de cumplir con las labores clave) y por las obligaciones comunitarias para los sujetos agrarios²⁵. Los cargos comunitarios y las festividades suponen una carga económica considerable para las familias,

²⁵ Ser sujeto agrario conlleva no solo derechos sobre la tierra, sino también el cumplimiento de obligaciones para la comunidad, entre ellas, asumir los cargos mediante los cuales ésta se organiza.

quienes los financian mediante una combinación de sus recursos propios y los ingresos provenientes de la migración temporal.

El tercer apartado, analiza la tensión estructural que genera la implementación de un programa de desarrollo agroecológico (Escuelas de Campo). Los rígidos requisitos de participación del programa chocan con las estrategias de vida preexistentes (migración) y las obligaciones comunitarias. Paradójicamente, las normas coercitivas del programa (como multas por inasistencias) son acordadas por los propios campesinos, trasladando sus “habitus” (Bourdieu, 2007) comunitarios al programa y generando un desgaste físico, emocional y económico adicional, especialmente para las mujeres, quienes cargan con la doble responsabilidad de la parcela y la participación en las ECAs.

El último de los apartados, sintetiza los hallazgos del capítulo para argumentar que la transición agroecológica en Huixtán no es un desafío técnico, sino político y social. Condicionada por la inviabilidad económica, la migración necesaria, las cargas comunitarias y el diseño descontextualizado de los programas, cualquier estrategia viable debe partir del reconocimiento de la racionalidad cultural campesina y articularse orgánicamente con sus estrategias de vida, aliviando y no agregando cargas, para construir sistemas alimentarios resilientes desde la base.

5.1 La agricultura en la economía familiar campesina

La agricultura de subsistencia (maíz y frijol), caracterizada por su baja rentabilidad, altos costos y dependencia de insumos externos, constituye no obstante el núcleo de la identidad cultural y la estrategia de reproducción social de los campesinos de Huixtán. Esta persistencia se financia mediante ingresos complementarios provenientes de la migración temporal, la venta de fuerza de trabajo y los programas gubernamentales, estrategias que les permite paliar, más no erradicar, su situación de pobreza y vulnerabilidad estructural.

5.1.1 La unidad familiar campesina: estructura, demografía y capital humano

Si bien es cierto que en las comunidades de Huixtán la agricultura es importante en la dinámica familiar, dado que la mayor parte de los integrantes de las familias participan en ella, también realizan otras actividades extra-agrícolas para complementar los ingresos. Esta situación hace evidente las condiciones de pobreza en el municipio, que supera el 90%, debido a la falta de bienes y recursos productivos, y de empleos remunerados en las comunidades.

Por ello, el tamaño de la familia es un factor crucial, ya que garantiza la mano de obra necesaria para las labores del campo y la generación de ingresos. La edad productiva inicia a partir de los 7 años, los niños cumplen una función fundamental en la actividad agrícola, ejemplo de ello es su participación para la siembra de frijol. La incorporación temprana de los niños en las actividades agrícolas, como la siembra de frijol, puede comprenderse desde el concepto de *laboriosidad campesina*²⁶ propuesto por Van der Ploeg (2008, 2013). Esta laboriosidad expresa una racionalidad en la que el trabajo familiar constituye el eje de la reproducción social y material de la unidad doméstica.

El perfil etario de los campesinos encuestados refleja una fuerza de trabajo familiar que se sostiene predominantemente en la población adulta, aunque con una base joven significativa. Los datos dejan ver una edad promedio de 39 años, notablemente inferior a la media municipal de 45 años (INEGI, 2022), lo que sugiere una relativa —aunque frágil— renovación generacional en las comunidades.

Como se detalla en el Cuadro 12, más de la mitad de los campesinos (56%) se concentra en la etapa adulta (30-59 años), lo que constituye el núcleo duro de la

²⁶ Más que una estrategia económica, se trata de una práctica moral y simbólica que refuerza la autonomía y la cohesión familiar, al tiempo que posibilita la transmisión intergeneracional de saberes agrarios. Desde esta perspectiva, el trabajo infantil en la agricultura campesina no obedece a una lógica mercantil, sino a un principio de cooperación y aprendizaje que asegura la continuidad del modo de vida campesino (Van der Ploeg 2008, 2013).

laboriosidad campesina. Es crucial destacar que un 31% corresponde a jóvenes (18-29 años). Su participación es trascendental, no solo para la transmisión de conocimientos y la adopción de iniciativas como la EAT, sino como un pilar para la reproducción misma de la unidad familiar a corto plazo.

Cuadro 12. Rangos de edades de los campesinos encuestados

Etapas	Rango de edad*	Cantidad	%
Joven	18-29	12	31
Adulto	30-59	22	56
Adulto mayor	60 y más	5	13
	Total	39	100

Fuente: elaboración propia con base a encuesta aplicada en abril 2023.

Sin embargo, la permanencia de este joven relevo se encuentra severamente amenazada. Las condiciones de precariedad económica y marginación social que atraviesan afectan profundamente su identidad y proyecto de vida como campesinos. Como se analizará en un siguiente apartado, la migración temporal en busca de empleos remunerados se convierte en una estrategia obligada para cubrir las necesidades del hogar, poniendo en riesgo la sostenibilidad de la estructura productiva familiar. Esta presión migratoria actúa como una fuerza centrífuga que tensiona la continuidad del modo de vida campesino.

Por otro lado, la baja representatividad de los adultos mayores (13%) evidencia no solo su natural retiro de las labores más demandantes, sino también un potencial riesgo de pérdida de saberes campesinos y de liderazgo comunitario, justo cuando su guía es más necesaria para anclar a las nuevas generaciones.

En conjunto, este panorama describe una población activa con capacidad productiva inmediata, pero que enfrenta el desafío estructural de retener a su juventud, asegurar el relevo generacional a largo plazo y capitalizar el conocimiento de sus mayores antes de que se disipe.

Esta estructura etaria, caracterizada por una fuerza de trabajo joven y adulta, se correlaciona con un perfil educativo específico. Los datos revelan que el 79% de los encuestados cuenta únicamente con educación básica: el 46% tiene secundaria como nivel máximo y el 33% completó solo la primaria (Cuadro 13). Esta composición educativa debe interpretarse en su contexto específico: si bien las familias valoran y priorizan la educación de sus hijos —generalmente hasta la secundaria—, las condiciones materiales las obligan a incorporar a los jóvenes tempranamente a las actividades productivas, estableciendo un difícil equilibrio entre escolarización y supervivencia.

Cuadro 13. Escolaridad de los campesinos

Escolaridad	Cantidad	%
Ninguna	2	5
Primaria inconclusa	3	8
Primaria terminada	13	33
Secundaria	18	46
Bachillerato	2	5
Profesional	1	3
Total	39	100

Elaboración propia con base a encuesta aplicada en abril 2023

Este patrón educativo se enmarca en un contexto regional de significativo rezago educativo, donde el municipio registra un 34.5% de población con educación insuficiente, superando incluso el promedio estatal (29.5%) (INEGI, 2020). La situación ilustra un círculo complejo: la baja escolaridad restringe el acceso a empleos mejor remunerados, al mismo tiempo que la precariedad económica limita las posibilidades de continuidad educativa. Sin embargo, es crucial destacar que estos indicadores no reflejan una falta de valoración de conocimientos, sino una adaptación práctica a condiciones restrictivas, en el que los saberes campesinos y el aprendizaje familiar complementan —y en muchos

casos sustituyen— la formación escolar formal dentro de la lógica reproductiva de la unidad familiar campesina.

La presencia minoritaria pero significativa de estudios superiores (8% entre bachillerato y profesional) sugiere la emergencia de estrategias familiares diversificadas, donde algunos miembros logran acceder a mayor escolarización, posiblemente como sistema de resiliencia frente a las actuales presiones económicas.

La estructura del empleo y los ingresos en las familias campesinas refleja con claridad las limitaciones impuestas por su perfil educativo y demográfico, dando forma a una economía familiar basada en la diversificación productiva y la migración temporal. Esta dinámica presenta notables diferencias por género: el caso de las mujeres, que representan el 48% de la población encuestada, sus actividades se concentran en la esfera reproductiva y cultural: el cuidado del hogar, la participación clave en fases agrícolas como la siembra y cosecha, y —especialmente en las comunidades de Chempil y Adolfo López Mateos— la elaboración de trajes tradicionales durante sus ratos libres. Si bien estas últimas constituyen un aporte económico significativo, suelen ser invisibilizadas como “complementarias” dentro de la lógica familiar.

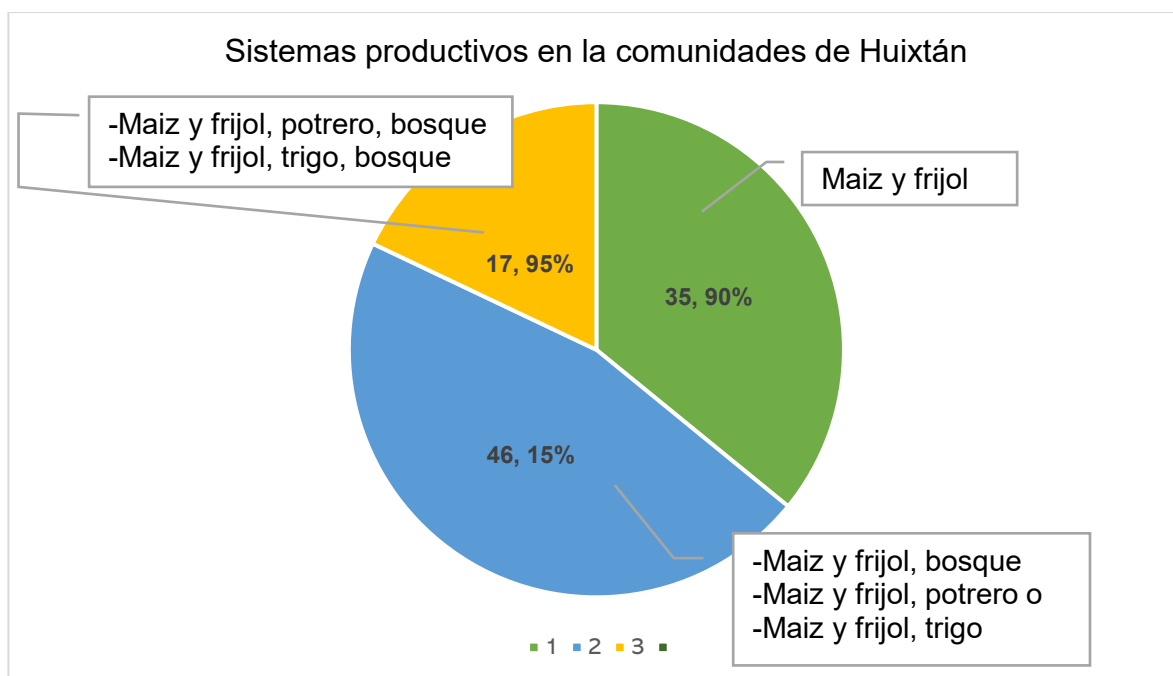
Por su parte, los hombres enfrentan la presión de ser los principales proveedores monetarios. Si bien el 70% (14 de 20) identifica a la agricultura como su ocupación primaria, todos dependen de una segunda actividad para asegurar los ingresos familiares. Para el 30% restante, la agricultura es incluso una actividad secundaria, subordinada a empleos como conductor, comerciantes o cerrajeros, especialmente en la Cabecera Huixtán. Este patrón de pluriactividad es una respuesta directa a la baja rentabilidad de la agricultura de subsistencia y a las limitadas oportunidades laborales asociadas a los bajos niveles de escolaridad.

Ante la insuficiencia de estos ingresos locales, la estrategia de supervivencia inmediata es la migración temporal. Son predominantemente los hombres, en su rol de jefes del hogar, quienes se movilizan dentro o fuera del estado para

emplearse como jornaleros agrícolas o en la construcción. Así, la mano de obra familiar trasciende el espacio de la parcela para insertarse en mercados laborales precarios, complementando un ciclo en el que la fuerza de trabajo se ve obligada a venderse externamente para reproducir la unidad familiar internamente.

5.1.2 Los pilares de la economía familiar

Las familias en primera instancia hacen uso de los recursos propios: el bosque, el traspatio (el sitio), la parcela agrícola, el potrero según sea la composición agraria de la unidad productiva familiar. La figura 7 ilustra cómo las familias aprovechan múltiples recursos: parcela, bosque, traspatio y potrero. Esta diversificación productiva es clave para su subsistencia, aunque también refleja la falta de especialización y dependencia de recursos naturales limitados. Este modelo de gestión del territorio, que articula distintos espacios y actividades, es un claro ejemplo de lo que Appendini (2001) identifica como “estrategias de reproducción social basadas en la multifuncionalidad de la unidad campesina”. Dicha multifuncionalidad incluye no solo la producción de alimentos para el autoconsumo y el mercado, sino también la gestión de recursos comunes (como bosque) y la cría de animales, constituyendo un sistema integrado para garantizar la resiliencia familiar (Appendini, 2001).



Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023.

Figura 7. Composición de la unidad productiva familiar

Los sitios además de destinarlos para la milpa y la vivienda son aprovechados para la crianza de animales como gallinas, patos, guajolotes, cerdos y borregos, principalmente. Así también, para el cultivo de hierbas como nabo (*Brassica rapa* subsp. *rapa* L.), bledo (*Amaranthus hybridus* L.), mostaza, chicoria (*Cichorium intybus* L.), cilantro (*Coriandrum sativum* L.), epazote (*Dysphania ambrosioides*), o bien plantas medicinales, flores, hortalizas y árboles frutales como manzana (*Malus domestica* Borkh.), ciruela (*Prunus domestica* L.), durazno (*Prunus persica* (L.) Batsch) y aguacate (*Persea americana* Mill.). Es un espacio fundamental también para la producción de alimentos que, aunque de extensiones pequeñas cobra un gran significado como parte de los sistemas productivos de las familias y son de alcance inmediato para ellas. No obstante, estos espacios suelen reducirse cuando se forman nuevos núcleos familiares de los hijos varones; los padres heredan a los hijos parte del sitio para que ellos construyan su vivienda.

Así, por ejemplo, en el bosque se recolectan alimentos y leña para el hogar, significa también para las familias un incentivo económico por la extracción de

madera para su comercialización. El aprovechamiento y explotación de los bosques para obtener madera es una de las actividades que ha ido en aumento en el municipio (Sánchez, 2012).

Esto último divide opiniones entre los mismos campesinos, hay quienes ven en el bosque un recurso con el cual pueden obtener ingresos y solventar alguna necesidad, pero hay quienes argumentan los impactos negativos de tipo ambiental que tiene esta actividad como lo es la escasez del agua “Ahorita ya no hay aguacero, se acabó el monte [el bosque]. Con el permiso que dieron en el 94, ahí empezó la venta de madera, ahí porque acabó la madera ya no viene el agua” (A. Morales, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Asimismo, comenta Israel:

el que lo quiera acabar su reserva, pues ni modo ya cada quien es suyo la parcela. Ahora sí lo acabo, por ejemplo, de todo este si lo quiero matar todo el árbol que está aquí ¡de vez lo acabo! pero yo no, no es mi intención de matarlo pues, porque es que me da lástima también. Y luego el aire que respira uno. El árbol es lo que llama el agua, lo que trae el agua. (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

En los potreros se tienen algunas cabezas de ganado. Cuando hay alguna necesidad familiar se recurre a la venta de ellas para obtener recursos económicos. Únicamente se encontró un caso en el que la actividad principal de la familia es la de compra-venta de bovinos. Cabe mencionar que el estiércol del ganado es usado como abono para las parcelas agrícolas: “si tienes ganado, borrego, eso es lo que gusta el maíz. Da un poquito de mazorcas, pero casi no hay ganado también” (M. Moshan, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La roturación del suelo se realiza principalmente con herramientas manuales, mientras que el uso de bueyes ha disminuido por los herbicidas, y el tractor se

limita a zonas como Adolfo López Mateos y Huixtán Cabecera. Estas prácticas están condicionadas por la reducción progresiva de la superficie disponible, debido a que los terrenos suelen subdividirse cuando los hijos varones forman nuevas familias y requieren espacios para vivienda.

Si bien en la actualidad productos como el trigo han dejado de ser representativos para la mayoría de los campesinos y se mantienen sólo como cultivos menores y complementarios, este cereal guarda una profunda relación histórica con el municipio. Huixtán, fue desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, un importante productor y comercializador de trigo en la región de Los Altos (Wasserstrom 1989), una herencia que se contrasta con su papel marginal en el sistema agrícola contemporáneo.

5.2 La insuficiencia productiva y la dependencia alimentaria

La agricultura de subsistencia en Huixtán se caracteriza por bajos rendimientos en los cultivos básicos de maíz y frijol, lo que genera una insuficiencia alimentaria crónica en las familias campesinas. La cosecha de maíz no cubre el consumo familiar anual: el 49% de los entrevistados reportó que su producción alcanza entre 3 y 6 meses; el 25.64% entre 7 y 9 meses; y el 25.36% restante entre 10 y 12 meses.

La cosecha de frijol, por su parte, es aún más vulnerable debido a factores climáticos y fitosanitarios, lo que profundiza el déficit alimentario. Los campesinos priorizan el uso del maíz para el consumo familiar. Esta situación se debe a múltiples limitantes: la calidad marginal de las tierras, las condiciones climáticas adversas y el manejo inadecuado de plagas y enfermedades, que restringen severamente la producción agrícola. El consumo familiar no solo incluye la alimentación humana, sino también la de los animales de traspatio y la reserva de semilla para la siguiente siembra, lo cual incrementa la presión sobre los ya escasos recursos.

5.2.1 Estrategias de generación de ingresos: más allá de la parcela

La economía familiar se complementa con ingresos de otras actividades y empleos temporales, así como de recursos propios a los cuales recurren para cubrir necesidades del hogar y de la parcela. Esta estrategia de pluriactividad es una práctica central de lo que Van der Ploeg y Ventura (2014) definen como “estilos de campesinos”, donde la migración temporal y la diversificación de ingresos son respuestas adaptativas a la precariedad estructural, antes que meras estrategias de acumulación (Van der Ploeg y Ventura, 2014).

Ante tal situación el medio y estrategia inmediata es la migración temporal, hecho que obliga por lo regular a los hombres, jefe del hogar, ir en busca de ingresos para su familia ya sea dentro, en otros municipios cercanos o fuera del Estado. Por tanto, la mano de obra familiar trasciende la parcela y se ocupa como jornalero agrícola, en la construcción u otras actividades.

Scoones (1998) identifica tres estrategias básicas para el bienestar del hogar: intensificación o extensificación agrícola, diversificación de los medios de vida, y migración y remesas. Para el caso de las familias de Huixtán, la primera estrategia les resulta inviable por los factores climatológicos que se presentan durante el ciclo agrícola, como las heladas, vientos y lluvias fuertes, y sequías a sus cultivos. Es por ello que los trabajos extra parcelarios son medios de sobrevivencia para las familias, de tal forma que la migración temporal es un recurso al cual recurren para el dinamismo de la economía familiar.

Además de ser campesinos, trabajan como jornaleros, empleos que realizan mayoritariamente fuera de la comunidad. Así, por ejemplo, son trasladados a estados del norte del país como Sonora para trabajar en los campos agrícolas en el corte de calabaza, uva, chile y pepino, entre otros cultivos. Son contratados de entre tres a seis meses por empresas agrícolas. Mientras que los que se emplean dentro de la comunidad o en comunidades circunvecinas lo hacen en

aserraderos²⁷ o en las parcelas agrícolas sobre todo en la preparación del terreno (quebrado y limpia). El jornal dentro de la comunidad oscila de entre \$100 a \$130 el día, mientras que en estados como Sonora el día llega a pagarse en \$250 con posibilidades de trabajar horas extras. Y como expresan “ahí hay trabajo seguro”.

tienen que cruzar a otras ciudades para conseguir trabajo. En San Cristóbal pagan \$200 el día como peón. En Sonora pagan \$350 el día de 6 o 7 de la mañana a 6 de la tarde y es libre la comida y el hospedaje, entonces les conviene más (H. Díaz, comunicación personal, 18 de octubre de 2024)

Los que se emplean en el sector construcción como ayudantes de albañil representan el 21% de los entrevistados. Los lugares de trabajo son en ciudades como Cancún, Playas del Carmen en Quintana Roo, Ciudad Juárez en Chihuahua. O bien se trasladan a San Cristóbal de las Casas o Tuxtla Gutiérrez para desempeñarse como ayudantes de albañil. También cuando existe la oportunidad esta actividad la realizan dentro de la comunidad o en las comunidades cercanas. Aunque según lo expresado por las familias lo conveniente es salir de la comunidad para “ganar un poco más”. Mientras en la comunidad el día puede llegar a pagarse hasta en \$250, en los lugares en mención pueden llegar a pagarles a más de \$300 el día incluyendo horas extras.

En esta misma línea explicativa, la migración hacia Estados Unidos, -al “Norte”, como lo refieren los campesinos- también está presente en las comunidades de estudio. Sin embargo, para este caso existen limitaciones comunitarias para permanecer fuera de la comunidad por más de un año debido a los compromisos que se adquieren dentro de ella. Se amplía la explicación en el apartado de migración.

Los ingresos que provienen de los familiares que radican en Estados Unidos suelen ser semanales o quincenales, depende de que estén empleados en algún

²⁷ Los aserraderos son espacios para la explotación maderera destinados a la comercialización.

trabajo en ese país. Por otro lado, los ingresos también provienen de pequeños negocios familiares entre ellos pequeñas tiendas de abarrotes, servicio de transporte, elaboración de veladoras, comedores y frutería, estas dos últimas en la cabecera Municipal. Los abarrotes son las más frecuentes en las comunidades, se trata de pequeñas tiendas ubicadas en las comunidades que aportan a la subsistencia familiar e importantes en la economía local en el abasto y suministro de alimentos no perecederos.

Los bordados representan un ingreso para las familias, trabajo que realizan las mujeres de Chempil y Adolfo López Mateos, y son destinados al mercado local. El tiempo dedicado a esta actividad es mínima porque la mayor parte está dedicada a las múltiples actividades del hogar y de la parcela. Por tanto, este ingreso es esporádico, las mujeres que hacen esta actividad señalan dificultades en la comercialización de los bordados a menos que este sea sobre pedido lo cual garantiza su venta.

En cuanto a los ingresos que provienen de la actividad agrícola, aunque es mínima, es de aquellos productos obtenidos en la parcela o en el sitio. Por ejemplo, calabaza, chilacayote (*Cucurbita ficifolia* Bouché), papa (*Solanum tuberosum* L.), haba, durazno y manzana, según sea la cosecha. Aunque los eventos climáticos como la sequía que se prolongó entre 2023 y 2024 afectó a estos cultivos, por lo que comenta Hilaria “Cambió mucho la temporada de durazno, manzana. Ya no se sabe, no da. No hay frutas. Anteriormente eso se vendía en San Cristóbal y ahí salía para el maíz [compra]. Antes daba el aguacate chiquito, ahora ya no” (H. Díaz, comunicación personal, 18 de octubre de 2024). En el mayor de los casos las heladas presentadas desde octubre 2023 hasta marzo 2024 afectaron los cultivos, entre ellos el chícharo y las hortalizas.

Respecto a la extracción de madera, está también forma parte de los ingresos, Hilaria señala que “la gente vende su monte [árboles del bosque] y con eso se apoya. Venden sus árboles, pero se acaba la leña” (H. Díaz, comunicación personal, 18 de octubre de 2024). En este caso, cuando existe una deuda o

necesidad fuerte recurren a la venta de árboles maderables, pino encino, con lo cual los recursos del bosque se van desgastando y con ello este como recurso.

Los programas sociales de transferencias condicionadas representan un segundo componente clave en la economía familiar. Según el INEGI (2022), estos se registran como ingreso corriente por transferencias, concepto que engloba tanto apoyos monetarios de programas gubernamentales como transferencias en especie. En el Cuadro 14 se muestran los principales apoyos productivos y sociales que perciben las familias.

Cuadro 14. Ingresos por programas sociales y productivos

Programa	Beneficiario	Monto²⁸	Temporalidad
Producción para el Bienestar	Productor	6,000.00	Anual
Becas Benito Juárez	Familia	1,750.00	Bimestral
Pensión de adultos mayores	Adulto mayor	6,000.00	Bimestral
Jóvenes Construyendo el Futuro*	Jóvenes	7,000.00	Mensual
Fertilizantes para el Bienestar	Productor	Especie**	Anual

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023 y 2024

*Nota: *A inicios de la Estrategia los jóvenes de entre 18 a 29 años podían acceder a este apoyo. Esto cambió para 2024, al menos 2 jóvenes por ECA percibían este apoyo. **Los fertilizantes proporcionados por el programa fueron: urea y DAP, 150 kg de cada uno.

El cuadro evidencia una estrategia dual de política pública: los programas productivos, como PpB, ofrecen apoyos anuales vinculados a ciclos agrícolas, mientras los programas sociales de mayor frecuencia (bimestral/mensual) funcionan como redes de protección esenciales para grupos vulnerables, de asistencia inmediata.

²⁸ El precio del dólar en México el 15 de junio de 2025 fue de \$18.9620 MXN por cada dólar estadounidense según el Banco de México.

Estos últimos —como la pensión para adultos mayores o JCF—garantizan flujos constantes de recursos que alivian necesidades inmediatas como alimentación, salud o desempleo y actúan como estabilizadores sociales que transforman apoyos esporádicos en ingresos constantes. No obstante, los montos limitados cuestionan su capacidad para superar la pobreza estructural, más allá de aliviar vulnerabilidades críticas. Así, los programas productivos apuestan a la inversión a mediano plazo, mientras los sociales priorizan la supervivencia inmediata mediante transferencias recurrentes.

El 61.54% de los entrevistados dijo recibir apoyo económico de al menos 2 programas de gobierno; de los cuales el 70.83% recibe el programa²⁹ Producción para el Bienestar y la Beca Benito Juárez, mientras que el 29.17 % recibe el de Bienestar y la pensión de adultos mayores. Dichos apoyos son un paliativo a la pobreza, pues no resuelven esta condición, sino que la mantiene. No obstante, con base a la información proporcionada por los campesinos la importancia de ellos radica en que:

“Con el apoyo del gobierno nos apoya un poco para comprar unos medicamentos o para apoyarnos en la familia, pues ya ves que no hay tiempo que llegue a pegar la enfermedad. Entonces esos apoyos para adultos mayores, en el campo, para niños si están estudiando, para los jóvenes son buenos” (J. Álvarez, comunicación personal, 10 de septiembre de 2023).

Si bien es cierto, que en las familias los apoyos económicos gubernamentales son parte del ingreso estos no cubren en su totalidad las necesidades del hogar y de la parcela. La temporalidad aquí es importante para analizar la dependencia hacia los programas, que más bien son un paliativo a la pobreza, pero no una solución a ella “aunque recibimos nuestros apoyos, pero no alcanza. Las cosas

²⁹ Al inicio de la investigación (2022) el 87% de los entrevistados o algún miembro de la familia percibía el programa Producción para el Bienestar y a finales del 2024 el resto logró su inscripción a este programa.

ahora ya están muy caras y rápido se acaba ese dinero, pero, aunque sea para un poco, alcanza” (G. García, comunicación personal, 21 de octubre de 2023). Ambos componentes se destinan para gastos del hogar y para obligaciones en la comunidad, para este último el monto varía de una comunidad a otra. Situación que se refleja en el siguiente apartado.

5.2.2 La estructura de gastos familiares: entre la subsistencia y las obligaciones comunitarias

1) Alimentación. Los alimentos que provienen de la parcela son complementados por los adquiridos en las tiendas de la comunidad y en municipios aledaños como Chanal y Oxchuc según la cercanía de la comunidad a estos municipios y en común se abastecen de alimentos en ocasiones en San Cristóbal. El maíz y el frijol son de los alimentos con mayor representatividad en este rubro.

A este tipo de gastos debe incluirse los realizados en vestimenta, calzado, así como todos aquellos gastos que día a día las familias realizan pero que no son contabilizados. Con base a la información recabada, en promedio el gasto en alimentación es de alrededor de \$2,500 mensuales que depende de lo que se consume y del número de integrantes de la familia.

2) Salud y educación. Son los gastos que las familias realizan para la atención médica: medicamentos, consulta, estudios de laboratorio que por lo común se trasladan hacia San Cristóbal para ello o cuando se trata de enfermedades que no pueden ser tratadas en la comunidad. Sin embargo, existen limitaciones económicas para atender en tiempo y forma enfermedades crónicas. El gasto aproximado en salud fue de aproximadamente \$1,500 mensuales, aunque este no es una constante en las familias de los entrevistados.

En cuanto a educación, para quienes tienen hijos estudiando representan el 56% de los entrevistados, los gastos son principalmente en artículos escolares, cooperaciones y uniforme escolar. Por lo que, se registra un gasto de alrededor de \$600 pesos mensuales que en parte es cubierto por el programa de becas, siempre y cuando el recurso se reciba en tiempo y forma.

3) Servicios de la vivienda. En este tipo de gasto se identificaron los siguientes: pago por servicio de energía eléctrica³⁰, leña para quienes no tienen áreas de bosque, gas LP para quienes además de usar leña también cocinan con estufas sobre todo en la Cabecera Municipal, y agua entubada en Chempil y Cabecera Municipal, mientras que en las otras comunidades el suministro del líquido es a través de pozos y ollas de agua del cual no existe pago de cuotas. Así, por ejemplo, el 41 % de los entrevistados dijo adquirir leña y lo hacen en la misma comunidad, los gastos en ello van desde \$800 a \$3000 al año, según los requerimientos de cada hogar. El pago de luz va de \$60 a 200 pesos cada bimestre y el agua la cuota es de \$50.

4) Transporte y comunicación. Los gastos en transporte son aquellos realizados por los miembros de las familias en transporte público o gastos en combustible para quienes tienen vehículo propio. Se refiere al costo del pasaje hacia otras comunidades o municipios, y que con base a la movilidad hacia otros lugares es el gasto en este rubro. En este se consideran también los gastos en telefonía celular y uso de internet.

5) Cooperación comunitaria. Son cooperaciones durante el año principalmente para celebrar las fiestas de la comunidad, y varía según los acuerdos de cada una de ellas. Carmen Yalchuch es de las comunidades que mayor gasto registra en este rubro debido a que al año son dos festividades patronales. Cada cooperante y avecindado aporta económicamente según los acuerdos de cada comunidad y los gastos en esas festividades son complementados con las gestiones y aportaciones del gobierno municipal. Así, por ejemplo, en López Mateos mencionan que por cada fiesta la cooperación en el 2023 fue de \$50 por

³⁰ Con excepción de Adolfo López Mateos y Chempil. Ambas son parte del movimiento de Resistencia Civil contra las altas tarifas de luz. Por lo que, ante cualquier percance con el servicio, la comunidad se hace cargo de solucionarlo. Por ejemplo, en Adolfo López Mateos asignan un comité de resistencia quienes se encargan de solucionar detalles que surjan en el suministro del servicio.

cada cooperante, mientras que en Carmen Yalchuch fue de \$420 por cada cooperante y \$120 los medios cooperantes.

6) Deudas. Las familias recurren al endeudamiento para financiar alguna emergencia, pago de jornales para la agricultura, cuotas o multas comunitarias, o para migrar hacia Estados Unidos. Las deudas son adquiridas con prestamistas en las mismas comunidades y los intereses van del 5 al 10%. Particularmente las deudas son un tema reservado en las familias por lo que suelen no ahondar en ellas. Pero es vital tenerlo en cuenta en el análisis de la economía de la unidad campesina.

Con base en la información anterior, se observa que el principal gasto se concentra en la alimentación. Este dato es fundamental para comprender la economía campesina desde la perspectiva de Wolf (1966), quien señala que el campesinado debe priorizar su “fondo de subsistencia” antes que cualquier otro rubro. La necesidad de adquirir maíz y frijol —cultivos que obtienen pero cuya baja productividad les impide alcanzar la autosuficiencia— refleja la “tensión ecológica” de la que habla Wolf, en el que las limitaciones del medio y la tecnología obligan a destinar recursos escasos a garantizar lo más básico. Le siguen en importancia los gastos en salud, educación, vivienda y transporte, los cuales, lejos de ser opcionales, corresponde a lo que el mismo autor identificaría como inversiones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, es decir, para mantener la viabilidad de la unidad doméstica como unidad productiva fundamental.

A estos gastos cotidianos deben agregar aquellos que representan el cumplimiento de obligaciones dentro de la comunidad, así como las deudas contraídas por festividades. Wolf conceptualiza estos gastos comunitarios como parte del “fondo de renta ceremonial”, un componente central de la “corporación moral” que es la comunidad campesina. Para Wolf, este fondo no es un lujo, sino una inversión social obligatoria que garantiza la pertenencia al grupo, el derecho a la tierra y el acceso a redes de reciprocidad.

Este perfil de gastos refleja con claridad lo que Bartra (2006) conceptualiza como la “doble racionalidad campesina”, una noción que encuentra su base en la tensión que Wolf ya identificaba entre el fondo de subsistencia y el fondo ceremonial. Por un lado, se destinan recursos a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar (alimentación, salud, educación); por otro, es imperativo cumplir con las obligaciones comunitarias (cargos, festividades, cooperaciones). Para Wolf, esta no es una mera contradicción, sino la esencia de la economía campesina: una lucha constante por equilibrar las demandas de la unidad doméstica con las de la “corporación moral” a la que pertenece, en un contexto más amplio de integración subordinada al mercado. Así, la tensión entre la reproducción doméstica y la comunitaria, que Bartra define, está condicionada por esta dinámica estructural que Wolf ya había analizado.

Ahora bien, si los gastos familiares ya representan un desafío mayúsculo, a estos deben sumarse los costos directamente vinculados a la producción agrícola, los cuales —lejos de ser una inversión redituable— constituyen otro frente de presión económica que obliga a las familias a desplegar estrategias igualmente complejas para sostener la milpa.

5.2.3 Costos de producción y la persistencia campesina en la producción agrícola

El análisis de los costos de producción en la agricultura de Huixtán revela una paradoja central que define la economía campesina contemporánea. Como señala Bartra (2013), el campesino persiste no como reliquia del pasado, sino como un componente estructural y funcional del capitalismo, al que subsidia de manera permanente. Esto se hace evidente en el doble carácter de los gastos de las familias: aquellos destinados al consumo corriente y los invertido en el proceso productivo, en el que la agricultura, aunque familiar, no está exenta de la contratación de mano de obra, lo que incrementa sus costos de manera sustancial.

Los costos de producción de maíz y frijol son elocuentes porque dependen de los jornales a contratar durante el ciclo productivo. Los campesinos no suelen contabilizar sus costos por hectárea sino por el total de superficie sembrada. Así también no se contabiliza el trabajo que cada miembro de la familia aporta. Como se observa en el Cuadro 15, el 69% de los campesinos contrata mano de obra, con un costo total que asciende a \$4,400 MXN por hectárea. Este rubro, sumando a los insumos –principalmente herbicidas– y la alimentación para los trabajadores, puede elevar la inversión total hasta \$8,700 MXN (Cuadro 16), e incluso a \$12,000 o \$13,300 MXN en casos donde se utiliza maquinaria (Cuadro 17). Desde una lógica puramente mercantil, esta inversión es irracional: el rendimiento de aproximadamente 800 kg de maíz y 70 kg de frijol apenas cubre el consumo anual, sin generar un excedente comercial significativo.

Cuadro 15. Costo de producción por contratación de mano de obra para una hectárea

Actividad	Cantidad jornales/servicio	de Pago jornal*³¹	por Total/ha
Preparación del terreno	4	\$ 100.00	\$ 400.00
Quebrado del terreno con yunta	2	\$ 600.00	\$ 1,200.00
Siembra	7	\$ 100.00	\$ 700.00
Fertilización	4	\$ 100.00	\$ 400.00
Limpia, deshierbe	4	\$ 100.00	\$ 400.00
Aplicación de líquido (herbicida)	2	\$ 100.00	\$ 200.00
Cosecha/tapisca de maíz	7	\$ 100.00	\$ 700.00
Cosecha de frijol	4	\$ 100.00	\$ 400.00
		Total	\$ 4,400.00

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023

*Nota: el precio de la mano de obra varía en las comunidades de estudio.

³¹ El precio del dólar en México el 15 de junio de 2025 fue de \$18.9620 MXN por cada dólar estadounidense según el Banco de México.

El campesino entrevistado del cual se ilustra sus costos de producción en la tabla 15 y 16—pertenece a una familia de la Cabecera Municipal de Huixtán, complementa sus ingresos con la compra-venta de ganado— estima que invierte hasta \$12,000 en una hectárea de maíz y frijol. Esta cifra, aparentemente contradictoria, refleja gastos indirectos no contabilizados en el cuadro, así como la variabilidad de costos según la disponibilidad de mano de obra familiar y las condiciones climáticas, véase Cuadro 16.

Cuadro 16. Insumos agrícolas y otros gastos

Concepto	U/M	Cantidad	\$Unitario³²	Subtotal
<i>Mano de obra</i>	Jornales	34	100	3200
<i>Arado con yunta</i>	Servicio	2	600	1200
<i>Insumos</i>				
Herbicida Paraquat	Litro	12	200	2400
Insecticida Foley	Litro	5	180	900
Comida para trabajadores	Servicio	1	1000	1000
Total insumos				4300
<i>Gasto total</i>				<i>8700</i>

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023.

Indudablemente asociado a la superficie agrícola a trabajar, y de las posibilidades económicas existentes para cubrir estos gastos en los que no solamente incide la cuestión económica para invertir en la agricultura sino también de las condiciones productivas de las tierras e inclemencias climáticas.

Los costos de producción reflejados en el siguiente cuadro corresponden a una familia de la comunidad Adolfo López Mateos conformada por 4 personas:

³² El precio del dólar en México el 15 de junio de 2025 fue de \$18.9620 MXN por cada dólar estadounidense según el Banco de México.

abuelos, hija y nieta son quienes realizan las labores de la parcela y recurren al contrato de mano de obra. Véase Cuadro 17.

Cuadro 17. Costo de producción en el cultivo de maíz con uso de tractor

Actividad	U/m	Cantidad	de Pago por	
		jornales/servicio	jornal³³	Total/ha
Preparación del terreno	Jornal	12	\$100	\$1,200
Quebrado del terreno*	Servicio	1	\$1,500	\$1,500
Siembra	Jornal	12	\$100	\$1,200
Fertilización	Jornal	0	\$ -	\$ -
Limpia, deshierbe	Jornal	12	\$100	\$1,200
Cosecha/tapisca	Jornal	12	\$100	\$1,200
Aplicación de liquido	Jornal	2	\$100	\$200
Corte de frijol	Jornal	9	\$100	\$900
<i>Insumos</i>				
Herbicida Gramoxone	Litro	10	\$350	\$3500
Insecticida Arrivo	Litro	3	\$300	\$900
<i>Comida para trabajadores</i>		1	\$1,500	\$1500
			Total	\$13,300

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023

*Nota: usó de tractor

El costo que se refleja en el cuadro 17 es un aproximado de lo que gasta realmente en alimentación, pues en ella no solo se toma en cuenta el gasto realizado en la siembra sino también en las demás actividades. Aunque señalan que deciden cubrir este gasto porque de lo contrario deben pagar de entre \$200

³³ El precio del dólar en México el 15 de junio de 2025 fue de \$18.9620 MXN por cada dólar estadounidense según el Banco de México.

a \$250 la jornada de trabajo. Para este caso, la superficie sembrada es de 1.5 hectáreas de las cuales obtienen alrededor de 900 kg de maíz y 150 kg de frijol que no alcanzan a cubrir la demanda alimenticia de la familia. Esta es completada con el consumo de harina de maíz nixtamalizado.

Sin embargo, como explican Ploeg y Ventura (2013), la racionalidad campesina no se sujeta al cálculo mercantil, sino a la construcción de autonomía. La persistencia en Huixtán se explica porque la producción de maíz —aun con altos costos— garantiza autonomía alimentaria, calidad nutricional y sobrevivencia cultural. Este esfuerzo por mantener el control sobre los recursos básicos es un acto de lo el autor denomina “recampesinización”, un proceso activo de resistencia frente a un modelo agroindustrial que los margina.

Ahora bien, si el rendimiento promedio es de 800 kg por hectárea aparentemente resulta más favorable adquirir el maíz y frijol en las tiendas aun cuando el precio es de \$10 el kilo de maíz, por ejemplo. No obstante, se prefiere lo que se cosecha no solo porque es una cuestión cultural, sino que encuentra su explicación en el sabor y en los valores nutritivos que este contiene, como explica don Alonso:

Ya cuando no alcanza, compra uno ya lo que es el de la CONASUPO, porque a veces vienen un poco limpio también. Pero y nada más que ya es otro tipo de maíz, lo traen de Chiapa de Corzo creo. No es igual como nuestro maíz, es diferente. Se siente en el sabor y no levanta, aunque tomes una taza ahorita más al ratito ya está tronando la tripa, pero cambio nuestro maíz lo que es original, pues tomas una taza las 12 o la 1 ya te va dando un poco de hambre.

(A. Morales, comunicación personal, 22 de enero de 2024)

Esta preferencia no es un capricho, sino la expresión de los Toledo y Barrera-Bassols (2008) conceptualizan como racionalidad etnoecológica: un conocimiento profundo que vincula la calidad del alimento con la salud, la energía para el trabajo y la reproducción cultural. El pozol, bebida tradicional fundamental,

exige el maíz original para cumplir su función en una vida de alto esfuerzo físico. La persistencia en la agricultura no solo se basa en el tipo de alimentación que se prefiere, sino en la reproducción social y cultural. Es decir, a su forma de vida más que considerar a la agricultura como una actividad económica (González, 2008).

Frente a estos costos analizados, las familias despliegan complejas estrategias de supervivencia que ilustran la tesis de Bartra sobre el subsidio campesino al capital. Los ingresos para financiar la agricultura provienen de trabajos extra-agrícolas, migración temporal a lugares como Cancún o Sonora, venta de madera del bosque o préstamos con altos intereses (mensuales) y de programas gubernamentales. Es decir, el salario obtenido en otros sectores de la economía termina subsidiando la producción de alimentos que, de otro modo, serían inaccesibles. La unidad familiar absorbe los costos de su propia reproducción, aliviando la presión sobre el sistema salarial urbano.

El uso de recursos como el bosque o la migración temporal como estrategias para cubrir los gastos en la actividad agrícola, así como el aumento en el costo del jornal. El hecho de decir “mejor lo hacemos nosotros” implica la reducción de capacidad de trabajar la agricultura ante la ausencia o falta de mano de obra familiar, según sea por el tamaño de la familia, la ausencia de alguno de ellos por trabajos extra agrícolas fuera de la comunidad, o por la priorización de otras actividades generadoras de ingresos. Don Antonio menciona que:

pagan a la gente cuando hacen hectárea y media, dos hectáreas. Más grande, lo hacen también por lo que ahí ya pagan gente. Yo mucho que haga tres cuartos, no le completo la hectárea porque lo veo porque a veces de vicio el trabajo y así como le digo porque yo salgo a trabajar en otro Estado. (A. Morales, comunicación personal, 22 de enero de 2024).

La dependencia de insumos externos, como el herbicida (usado en un promedio de 7 litros por ciclo)—aunque contradictorio con ideales agroecológicos— es una respuesta a la falta de mano de obra familiar. La migración y la latente desaparición de la ayuda mutua obligan a los campesinos a recurrir a insumos para reducir el tiempo de trabajo en la parcela. Como señala un testimonio: “vas a ir a buscar ayudadores, ya nadie quiere. Tienes que pagar”. Al cuestionar sobre las dificultades en la disposición de mano de obra para los trabajos agrícolas, señalan no solo el costo de ella por el trabajo realizado sino la práctica que conlleva “la costumbre” como indica María:

“En la siembra le dan atol agrio o tamales o pozol o tamalito de frijol en la mañana. Luego le dan su refresco. A la una ya cuando descansa se va a ir a comer, tiene que ser comida buena, o sea, como pollo de rancho en caldo o carne de res en caldo que sea buena comida, no que sea frijol porque no quiere. Ya luego de ahí toman su refresco, comen bien; a veces los que toman le dan trago. Así el refresco nunca debe faltar y si no lo das ellos ya lo piden porque ya están acostumbrados. Luego de ahí le dan su paga.” (M. Moshan, comunicación personal, 27 de marzo de 2023).

Y es que, ante la falta de mano de obra familiar, la contratación de jornaleros es inevitable:

el jornal ya está 100 pesos y ya no resulta, pero ni modo como ya no podemos a veces nosotros mismos. Depende de los integrantes de la casa, fuéramos mucho ahí podemos trabajar, pero como ya somos poquitos tenemos que conseguir siempre un trabajador aquí en la comunidad (E. Martínez, comunicación personal, 27 de marzo de 2023).

Por lo que, el costo de la mano de obra les resulta uno de los mayores gastos realizados en el cultivo de maíz y frijol. Como se ha visto los jornales oscilan entre los \$100 a \$150 el día con una jornada de 5 a 6 horas. Los testimonios también señalan una escasa mano de obra en las comunidades para realizar las labores agrícolas. En esta situación la búsqueda de trabajos mejores remunerados conlleva a emplearse fuera de la comunidad o en todo caso en trabajos como la albañilería en la cual el pago “es mejor”.

En efecto el recurso invertido en la agricultura es cubierto por los ingresos obtenidos de trabajos extra agrícolas y por los apoyos gubernamentales siempre y cuando este último sea en tiempo y forma. El apoyo económico de Producción para el Bienestar dicen ocuparlo principalmente para el pago de jornales, pero también para la compra de herbicidas y en casos específicos para la compra de maíz, frijol y otros alimentos:

El apoyo pues ya utilizamos para hacer el trabajo. Si no, pues ya ves que hay veces ya no se puede así en azadón, entonces hay veces compramos el líquido para aplicarle el monte para que baje y ahí nos ayuda también para que avance nuestro trabajo (P. Álvarez, entrevista realizada en 30 de noviembre de 2023).

Uno de los cuestionamientos realizados a los campesinos fue sobre los cambios identificados por ellos al programa PROCAMPO ahora Producción para el Bienestar. En su mayoría hicieron referencia al apoyo de fertilizante y al aumento del monto por cada campesino, pero muy pocos identificaron el acompañamiento técnico como parte del programa.

El apoyo del programa producción para el Bienestar es anual, sin embargo, no siempre coincide con el inicio del ciclo agrícola el cual comienza en diciembre o enero. Por tanto, los campesinos hacen uso de recursos propios, préstamos o de la migración temporal para cultivar sus tierras. Cabe señalar que en los

préstamos los intereses son mensuales que van del 5 al 10%, su fin no define el tipo de interés, sino que se engloba en préstamos en general. Que como se ha señalado, las familias recurren a diversas estrategias de subsistencia, al trabajo asalariado como principal fuente de ingresos.

5.3 La migración temporal; una posibilidad condicionada

La migración temporal es una estrategia de supervivencia a la que recurren las familias campesinas de Huixtán para diversificar sus ingresos, pero que se encuentra severamente limitada por dos factores principales: el ciclo agrícola y, sobre todo, las obligaciones y acuerdos comunitarios (como los cargos y las festividades), los cuales imponen costos económicos y sociales que restringen el tiempo y las posibilidades de migrar.

Este fenómeno confirma lo señalado por Appendini (2001), para quien la migración campesina no representa un abandono de la agricultura, sino que funciona primordialmente como una estrategia de subsistencia que subsidia a la misma. Los ingresos obtenidos fuera permiten la continuidad de la producción familiar y el cumplimiento de las obligaciones comunitarias en contextos de crisis agraria estructural y precios desfavorables (Appendini, 2001).

Debido a la pobreza y el desempleo rural, las familias campesinas, además de producir para autoconsumo, realizan actividades extra parcelarias, dentro de las cuales dependen económicamente de la migración temporal para trabajar asalariados fuera de la comunidad, diversificando sus ingresos para cubrir necesidades básicas y deudas. La diversidad laboral es una estrategia crucial de supervivencia para las familias rurales que no pueden vivir sólo de la agricultura (Appendini y De Luca, 2006). En Los Altos de Chiapas, la situación económica las obliga a buscar otros ingresos, una condición que Jarvis (1974) ya señaló y que persiste actualmente. Para este estudio de caso, aunque el 71.43% identifica la agricultura como su actividad principal, los ingresos familiares provienen de actividades extras. La diversificación, incluye la migración.

La migración temporal, determinada por el ciclo agrícola, es una estrategia principalmente masculina para subsanar la falta de trabajo e ingresos en la comunidad. Como argumenta Hilaria “la gente tiene que salir a trabajar para pagar su deuda, comprar maíz o los alimentos, los gastos de la familia porque casi no da la milpita. Aquí en la comunidad no hay trabajo y si hay pagan poco” (H. Díaz, comunicación personal, 18 de octubre de 2024). Aunque puede durar años, rara vez es definitiva, ya que los migrantes regresan a sus labores agrícolas y obligaciones comunitarias.

Según las entrevistas, los campesinos migran no sólo por necesidades económicas del hogar y las parcelas, sino también para cumplir compromisos comunitarios, como financiar las fiestas patronales, como en el caso de Carmen Yalchuch:

“Me tocó hacer la fiesta grande de la Virgen del Carmen, tuve que comprar ollas de barro, azúcar y café. Me nombraron encargado de festejo y pues si gasté algo. Por eso me tuve que ir a trabajar a Ciudad Juárez en construcción. Pedimos préstamo aquí en la comunidad, pero hay que pagar interés. Y es ahí donde tenemos que salir a buscar trabajo para pagar esa deuda. Yo gaste como setenta mil (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

La migración temporal es una posibilidad y una estrategia a la que recurren las familias. Sin embargo, por lo expresado de los campesinos se considera que esta tiene sus limitaciones:

- 1.- Los hombres quienes normalmente migran, lo hacen una vez que realizan los trabajos arduos en la parcela (siembra, limpia y cosecha).
- 2.- Los que mayormente migran son los jóvenes jefes de familia u hombres solteros y en menor medida las mujeres.

3. Las posibilidades, en términos de tiempo, se amplía para aquellos que no tienen compromisos y obligaciones comunitarias. Sin embargo, está en función de los trabajos en la parcela.

4. Quienes ocupan algún cargo comunitario difícilmente les es posible recurrir a la migración como estrategia de sobrevivencia mientras cumplen con sus obligaciones.

Sin lugar a duda, los campesinos recurren a la migración temporal con la intención de “ganar dinero” y afrontar sus necesidades del hogar en periodos específicos del año:

los que se van aquí cerca Cancún Playa eso se van muy tardado se van seis semanas, dos meses, tres meses, ya vuelven otra vez a su trabajo. Porque dejan sembrado su milpa, vienen a limpiar, la resiembra no vienen a hacerlo, ya la mujer se dedica. Pero este ya la limpia, ya regresan. Ellos vienen a limpiar, vienen a tapiscar; el tiempo de tapisca, tiempo de quiebra, vienen a des quebrar. Ya después de sembrar, se van (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Además de migración temporal, algunos emigran a Estados Unidos para proyectos mayores (vivienda, negocio, deudas), lo que requiere el permiso de las autoridades comunitarias para fijar el tiempo de ausencia. Pese a contraer cuantiosas deudas, las familias recurren a esta migración como fuente de ingresos, como ejemplifica el caso de Israel.

Empleos en la comunidad no hay. Para tener dinero salen a trabajar en otro lado. Se van a Playas, Cancún, otros se van al Norte, así está regado. La mayoría se va para Estados Unidos. Les cobran 300 mil. La deuda lo pagan

en un año y para que vuelva a juntar su dinerito se van tres, cuatro años (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Por otro lado, las personas deben permanecer por un tiempo razonable que les permita pagar la deuda adquirida ahí mismo con prestamistas de la comunidad. Mientras tanto, en este caso las mujeres son quienes quedan a cargo del trabajo en la parcela, ya sea que la trabaje junto al resto de los integrantes de la familia o en todo caso recurre al contrato de jornaleros:

El 20 de febrero sembramos, el último de febrero ya me iba a trabajar. En mayo regreso ya para la limpia. [...] los que están en el otro lado ya no, ya no regresan, pues ya la mujer se dedica busca su gente también para que le trabaje su tierra y si no, ya no siembra, ya compra maíz. (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

La migración hacia Estados Unidos, principalmente, le implica forzosamente a la familia recurrir a la contratación de trabajadores. Así también aumenta la probabilidad de abandonar la agricultura y se cubre la demanda alimenticia de los granos básicos mediante la adquisición de estos.

Se considera que la migración es una posibilidad limitada debido a que está regulada por el ciclo agrícola, pero también por los acuerdos comunitarios. Dentro de las obligaciones en los ejidos, está desempeñar cargos comunitarios a lo largo de su vida como ejidatario. En el momento en que un ejidatario es nombrado en Asamblea para ocupar algún cargo y si éste se encuentra fuera de la comunidad debe regresar y cumplir con ello, de lo contrario es sancionado con multa³⁴ o en casos extremos conlleva a la expulsión del implicado de la comunidad. La migración campesina está limitada por las obligaciones comunitarias y los

³⁴ Por ejemplo, en Chempil, la multa va de \$300 a \$500 mil según sea el acuerdo en Asamblea. Para lo cual el implicado debe valorar si regresa o no a la comunidad a asumir su cargo. Y como comenta don Antonio que cuando pasa esta situación es “regalar el dinero así nadamás”.

programas de apoyo, que exigen permanecer en la localidad para evitar sanciones o exclusión de beneficios.

5.3.1 Costos sociales de las tradiciones y costumbres

La participación comunitaria depende de la tenencia de la tierra, definiendo roles como “cooperantes” o “medios cooperantes”, quienes asumen cargos y servicios obligatorios. Los ejidatarios, vecindados y posesionarios tienen derechos, pero también obligaciones que deben cumplir. Este subapartado analiza dos aspectos: las implicaciones económicas de los cargos comunitarios y su impacto en la economía familiar. Las contribuciones para festividades dependen del estatus en la comunidad (cooperantes o medios cooperantes) y de las tradiciones locales.

Cabe señalar que, aunque las comunidades pertenezcan a núcleos agrarios ejidales, con excepción de la Cabecera Municipal, la organización interna de cada una de ellas tiene diferencias significativas como expresa Elena “las comunidades tienen usos y costumbres, sus reglas. Siempre tienen un procedimiento para cualquier situación por eso son diferentes los acuerdos” (E. Ara, comunicación personal, 20 de febrero de 2024). Un factor importante que considerar en ello es la religión.

En particular Carmen Yalchuch, comunidad católica, a diferencia de las demás donde hay diversidad religiosa, al año celebra dos fiestas patronales: La Virgen del Carmen (julio) y San Miguel (septiembre). La organización de las fiestas representa una carga económica significativa para quien asume el cargo. Humberto relata su experiencia en el cargo y dice que, siguiendo la costumbre, a la fiesta invitan a comunidades cercanas durante tres días y cubrió solo todos los gastos, los cuales ascendieron a unos 70,000 MXN. Estos costos incluyen la provisión de alimentos y bebidas tradicionales a los asistentes, con partidas importantes como: bebidas alcohólicas (trago o aguardiente), ollas de barro, pan, café, azúcar para endulzar café y la chicha³⁵, ya que, según la costumbre, esta

³⁵ La chicha es una bebida tradicional fermentada a base de maíz.

última debe estar dulce para ser del agrado de la gente. Así también, se contempla el gasto en maíz para la elaboración de la chicha.

Humberto enfatiza que, a pesar de la gran inversión, es una obligación cultural que recae individualmente en el encargado del festejo, sin apoyo financiero externo, por lo que cada persona debe “ver la forma” de asumir los costos. La experiencia relatada no solo expresa la preocupación que eso conlleva sino también es como una especie de prueba ante la comunidad. Por lo que, de una u otra manera debe cumplirse así sea mediante préstamos, uso de recursos naturales propios como el bosque, y la migración temporal. El ahorro ya sea en especie o en efectivo se usa para solventar los gastos que implican las festividades.

Ante ello, él mismo admite que “claro que la imagen no pide que quieren tanto esto y esto, pues la verdad ya es costumbre”. El sistema de cargos en la comunidad representa un pilar fundamental de su organización social, pero su cumplimiento impone una carga económica severa a las familias. Como señala Bartra, el campesinado subsidia con sus propios recursos la reproducción del tejido social y político de la comunidad. La elección por Asamblea convierte el cargo en un mandato ineludible, a pesar de que, como se comenta, ¡quién va a querer hacerlo! Esta obligatoriedad los impulsa a buscar estrategias que, si bien les permite cumplir, erosionan su patrimonio familiar.

Para costear los gastos, las familias recurren primero a sus recursos, pero frecuentemente esto no es suficiente y deben contraer deudas con intereses que oscilan entre el 5% al 10%. La migración laboral temporal se convierte en una estrategia crucial para obtener el capital necesario. El testimonio de Humberto lo ilustra con crudeza: “Me fui hasta Ciudad Juárez [...] Allí como es un poco más el sueldo pues entonces sabía yo que en un mes y medio lo iba a terminar de pagar” (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023). Esta práctica muestra, en términos de Ploeg y Giddens, cómo los campesinos movilizan estrategias de “agencia” para mantener su posición social dentro de la comunidad, incluso a costa de su bienestar económico inmediato.

Otra estrategia recurrente es la movilización de todos los activos disponibles, desde el capital natural hasta los subsidios estatales destinados a otros fines. El testimonio de Guadalupe es elocuente: “Mi esposo tuvo que usar el dinero del apoyo de vivienda [...] y también vendió sus árboles [...] con eso pudo hacer la fiesta” (G. García, comunicación personal, 21 de octubre de 2023). Esta desviación de recursos para cumplir con la fiesta comunal refleja lo que Toledo denomina la “racionalidad etnoecológica”, en el que la cohesión social y el cumplimiento de obligaciones culturales priman sobre la lógica económica lineal, integrando incluso el manejo del bosque como parte de un sistema socioeconómico más amplio.

La acumulación de argos multiplica exponencialmente la presión, como relata Humberto sobre su padre: “le dieron su cargo como Patronato, tesorero, y le dieron cargo de fiesta [...] ¡Jalón al mismo tiempo! y así estuvo bien complicado” (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023). Esta situación limita drásticamente su capacidad para generar ingresos, forzándolo a depender de la venta de recursos naturales finitos, como los “arbolitos”. En conjunto, estos sacrificios evidencian una profunda paradoja: el mismo sistema que fortalece la identidad y la gobernanza comunal se sustenta en un mecanismo que puede conducir al desgaste económico de sus miembros, una dinámica de “subsidio interno” que garantiza la persistencia de la estructura social a un costo privada muy alto.

Así se tiene que los cargos más altos en las comunidades son como autoridades y estos tienen una duración de tres años y una vez cumplido cada uno de ellos se “jubilan”.

Mi papá por ejemplo ya lleva cuatro periodos en autoridad, pero puro de tres años le van dando él. ¡Y que hace así, nada!. ¡Así ya no es justo! Pero dice pue: ¡no importa, voy a seguir cumpliendo, de todos modos, cada cosa que

voy cumpliendo ya no me dejan nuevamente porque ya lo voy cumpliendo. (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

Los posesionarios de las tierras deben cumplir con cada uno de los cargos que conforman la estructura organizativa comunitaria “De hecho, así está el acuerdo cosa que ya vas pasando, así vas jubilando más que nada. Entran los jóvenes ya también, aunque estés joven y ya saliste de los cargos de aquí ya no te pueden agarrar dos veces” (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

Como el caso de don Alonso, de 58 años de edad, quien dio su servicio a la comunidad por 24 años comentó que el primer cargo que ocupó fue en el de patronato de obras, el último fue como comisariado ejidal y de ahí se jubiló. Ahora se sigue dedicando al campo, pero también a otros empleos en estados como Sonora, mientras tanto su hijo queda a cargo de la parcela quien llegado el momento tomará posesión por completo de las tierras que le corresponden por herencia.

El sistema de cargos comunitarios se presenta como una estructura esencial de gobierno y servicio, sustentado en la rotación obligatoria para los posesionarios de tierras. No obstante, en su aplicación evidencia una tensión fundamental entre el ideal equitativo y la realidad práctica. El principio de equidad dicta que el servicio es temporal y debe distribuirse, estableciendo la jubilación como la meta que, tras una trayectoria cumplida, exonera del servicio. Como explica Humberto según el acuerdo comunitario, “así vas jubilando más que nada” y se asegura que “los jóvenes ya también entren”, impidiendo que quien ya cumplió un cargo sea tomado dos veces. Sin embargo, el caso del padre de Humberto es paradigmático quien, a pesar de haber servido por múltiples periodos, sigue siendo presionado para asumir nuevas responsabilidades, una situación que percibe como injusta pero acepta por sentido del deber.

En este contexto, el término “jubilación” adquiere un significado profundamente comunitario, distinto al retiro laboral. Se configura como un estado de exención

que se alcanza de manera gradual tras haber cumplido una serie de cargos, tal como ilustra la trayectoria de don Alonso, quien tras 24 años de servicio “se jubiló”. No es un derecho automático, sino un derecho adquirido que se gana con el servicio, creando la expectativa colectiva de que, como reflexiona el padre de Humberto, “cada cosa que voy cumpliendo ya no me dejan nuevamente porque ya lo voy cumpliendo”. Así, la jubilación opera esencialmente como una dinámica de relevo generacional, siendo la pieza clave que permite cumplir el acuerdo que “entren los jóvenes” y se renueve el liderazgo comunitario, cerrando un pacto social basado en el ciclo vital del servicio.

Mientras tanto, las familias campesinas despliegan estrategias para equilibrar las necesidades del hogar y las obligaciones comunitarias, priorizando a menudo estas últimas. En comunidades como Huixtán, las cargas derivadas de la tenencia de la tierra pueden limitar su superación personal porque como dice Humberto “a cada rato te dan tu cargo [en algún puesto como autoridad o comité]” es decir, al asumir un cargo tras otro restringe su movilidad fuera de la comunidad.

La adquisición de deudas obliga a los jefes de los hogares a migrar en busca de trabajo. Porque como señalan que para pagar las deudas deben “salir a trabajar”. Este hecho tiene sus efectos en la economía familiar, pues deben priorizar el pago de la deuda y no así los gastos del hogar mientras cumplan con algún cargo comunitario.

Se ha mencionado la migración en términos de tiempo, también está mediado por los acuerdos comunitarios. Así, por ejemplo, quienes migran hacia Estados Unidos no están exentos de que si la comunidad decide asignarle algún cargo debe regresar para cumplir con ello:

este año [2024] hay muchas personas que se fueron allá [Estados Unidos] pero no habían terminado su cargo. Y entonces los citaron que regrese y si no, les dijeron que les quitarían la tierra. Regresaron, apenas tenían 6 meses, 7

meses que se habían ido y la cuenta ahí queda [deuda adquirida³⁶ por el costo del viaje hacia Estados Unidos]. Él verá cómo lo va a pagar porque la comunidad no lo puede ayudar porque no la comunidad le dice pue ¡vete a trabajar a tal lado! (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Por tanto, mientras exista algún cargo de por medio, debe permanecer en la comunidad. No obstante, la deuda sí o sí deben pagarla aunado a ello los intereses que se va generando si esta se aplaza. Es por ello que, muchos de ellos optan por migrar temporalmente en territorio mexicano. La migración hacia Estados Unidos en López Mateos no es muy bien vista por las personas porque significa una desobediencia a los acuerdos comunitarios, según comenta Israel:

la comunidad está acostumbrada aquí nomás en playa, en Cancún, San Cristóbal o en Tuxtla, por algún cargo que tuvieras ¡bueno, sales 6 semanas a trabajar, ya sabe que vas a regresar! A las seis semanas ya estás aquí, no hay ningún problema pides permiso. Pero ahorita no, ya ellos se quieren auto mandar. (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Ante lo expuesto, se señalan algunas determinantes en la dinámica familiar campesina:

- ✓ Acceso a recursos. Las tierras marginales en las que se asienta la agricultura campesina limitan la autosuficiencia alimentaria, así como los recursos económicos para invertir y los efectos asociados al clima.

Así también, el acceso a tierras para las generaciones venideras es preocupante señalan las autoridades comunitarias que “cada vez va a ser como más pequeño el reparto por familia” pues el aumento poblacional aumenta el minifundio. Que,

³⁶ El costo del viaje oscila entre los 200 y 300 mil pesos mexicanos. El cual logran pagar aproximadamente en 1.5 años.

aunque se procure la transmisión de conocimientos la migración y el acceso a las tierras ponen en riesgo la agricultura campesina en las comunidades rurales.

- ✓ Mano de obra familiar. Aunque la agricultura campesina se caracteriza por hacer uso de la mano de obra familiar, no está exenta a contratar jornales ya sea por la ausencia de algún miembro de la familia o porque la cantidad de miembros en la familia no alcanza a cubrir este rubro, pero también por la edad, es decir, el envejecimiento de los campesinos.
- ✓ El relevo generacional. Al no tener oportunidades de empleos remunerados en la comunidad, los jóvenes migran hacia otros estados y se dedican a otras actividades ajenas al campo. Aunque la inclusión de los hijos a las actividades agrícolas comienza desde temprana edad y con ello la transmisión de conocimiento, esto no garantiza de que vaya a dedicarse por completo a ella.

Ante las dificultades que atraviesan en el entorno rural, los jóvenes buscan mejores oportunidades. Aunque esto ponga en riesgo su reproducción social y cultural (Aleman, 2017). En términos generales, aunque las familias tengan a la agricultura como actividad principal, dadas las condiciones económicas generan ingresos por otros medios. Es decir, por lo menos el jefe de familia o algún integrante en el hogar debe ir en busca de empleos remunerados que permitan, de cierto modo, sobrellevar su situación económica.

Los costos sociales de las normas comunitarias son altos para las familias, como evidencia el testimonio de Humberto: “vivir en la comunidad es difícil”. Estas cargas se intensifican con las reglas de programas sociales, cuya interacción con los acuerdos comunitarios y su impacto económico familiar se analizará en el siguiente apartado.

5.4 La Estrategia y los acuerdos comunitarios

La implementación del programa de Acompañamiento Técnico, a través de sus Escuelas de Campo (ECA), genera una tensión estructural y un dilema para el campesino y su familia. Esta tensión nace de la colisión entre las rígidas normas

y exigencias de participación del programa institucional (como las multas por inasistencia con excepción de Adolfo López Mateos) y las preexistentes estrategias de supervivencia, obligaciones comunitarias y dinámicas económicas de los campesinos (como la migración laboral y los cargos comunitarios). Dicho conflicto ilustra lo que Calle-Collado (2011) denomina “la colonialidad de los programas de desarrollo”, donde intervenciones externas bien intencionadas ignoran las racionalidades locales, pero terminan reproduciendo lógicas que generan nuevas formas de conflicto y resistencia, aun cuando se recubren de procesos aparentemente participativos. Paradójicamente, estas normas son acordadas por los propios campesinos, lo que traslada sus “habitus” comunitarios al programa, pero termina profundizando su desgaste físico, emocional y económico, sin resolver sus condiciones de pobreza.

El Acompañamiento Técnico se desplegó mediante grupos de trabajo organizados en comités. Cada grupo eligió a sus representantes, quienes actuaron como enlace con el técnico de las Escuelas de Campo y fueron responsables de ejecutar los acuerdos internos.

El comité se conforma por un presidente, secretario, tesorero y vocales. Adicionalmente, se incluye la figura del “productor innovador”, designado por el programa. El productor innovador en calidad de préstamo, cede su parcela para instalar la Escuela de Campo, demuestra con ello su disposición al cambio.

Esta figura surgió en respuesta a la incertidumbre inicial frente al programa, que fue comprendido solo por unos pocos. Como relata Graciela: “cuando dijimos que, si vamos a trabajar en el abono, yo ofrecí mi terreno porque nadie quería dar su terreno. Además, hay agua ahí para las hortalizas” (G. García, comunicación personal, 21 de octubre de 2023). Por su parte, Juan valoró el retorno a prácticas ancestrales agrícolas: “trabajar como lo hacían los abuelos, de manera más sana” (J. Álvarez, comunicación personal, 21 de octubre de 2023).

La incertidumbre inicial sobre el programa, expresada por participantes como Josél, resultó en grupos de trabajo reducidos y predominantemente mujeres. La participación en todas las actividades —Escuelas de Campo, reuniones, eventos y talleres— era obligatoria según el programa establecido entre técnicos y productores. Para evitar sanciones económicas, las inasistencias requerían notificación anticipada y envío de un representante. Aunque estas normas no se aplicaron en la comunidad Adolfo López Mateos, en el resto generaron inconformidad y un dilema para los campesinos, quienes debían acatar acuerdos tomados bajo aparente consenso.

La predominancia femenina en los grupos de trabajo responde directamente a la dinámica familiar previamente analizada. Como explicó Hilaria: “los hombres tienen que salir a buscar su trabajito porque aquí en la comunidad está difícil que haya trabajo” (Hilaria, comunicación personal, 25 de noviembre de 2024). Esta realidad determinó que la participación masculina inicial fuera escasa, incorporándose posteriormente hombres no beneficiarios del programa Bienestar.

Así, el campesino enfrenta el dilema de elegir entre empleos remunerados fuera de la comunidad o permanecer para cumplir con el programa, que exige participación activa en las Escuelas de Campo: “todos debemos trabajar por igual, porque no está bien que unos trabajen más que otros pue” (C., Álvarez, comunicación personal, 30 de enero de 2024).

Ante este dilema, el programa implementó un marco operativo formal y rígido. La organización de los grupos se formalizó mediante actas de asamblea, realizadas con acompañamiento técnico a sugerencia de la misma EAT, donde se estableció la estructura del comité y el reglamento interno de las ECAs. Estos acuerdos — que incluían participación obligatoria, multas por inasistencia y autonomía en la toma de decisiones— fueron definidos por los propios campesinos, relegando al técnico a funciones de capacitación, asesoría y seguimiento.

Los acuerdos establecidos por los campesinos, aunque autónomos, colisionan con estrategias vitales de generación de ingresos como la migración temporal. A las obligaciones agrícolas y comunitarias preexistentes se suman ahora las exigencias del Acompañamiento Técnico. Esta superposición traslada las normas comunitarias —incluyendo sanciones y multas por incumplimiento— a la organización de los grupos de trabajo. Como señaló un técnico de campo: “[...ellos se organizan para trabajar, en cuestiones de multas no me meto porque ellos son los que deciden. Cuando alguien asiste pide permiso, pero si hay ocasiones en que tienen que pagar o alguien más tiene que cubrir su lugar” (A. Ramírez, comunicación personal, 25 de abril de 2024).

En caso de ausencia prolongada, los participantes son sustituidos por familiares directos (cónyuge o hijos). Las causas principales son enfermedades, empleos extracomunitarios o el ejercicio de cargos comunitarios. Esta sustitución garantiza el cumplimiento de los acuerdos establecidos colectivamente, mantienen así la responsabilidad familiar frente a las exigencias del programa.

En casos específicos, cuando algún participante se ausenta por largo tiempo queda otra persona en su lugar ya sea la esposa o algún hijo. Las causas son las siguientes: enfermedad, empleos fuera de la comunidad o el ejercicio de algún cargo comunitario. De una u otra manera deben responder a lo que solicita el programa como asumir los acuerdos del grupo de trabajo. Así, la participación de los campesinos está condicionada por los lineamientos del programa en concordancia con las reglas internas dictadas y acordadas por los mismos grupos de trabajo, mediante Asamblea, para garantizar su funcionamiento y permanencia en las Escuelas de Campo, pero también por las exigencias de los cargos que deben asumir en la comunidad de lo contrario son sancionados.

En este contexto, el campesino enfrenta una disyuntiva entre el cumplimiento del programa (para acceder al apoyo económico vía EAT) o el de sus obligaciones en la comunidad. Esta tensión estructural lo fuerza a tomar decisiones que armonicen intereses contrapuestos, generando un desgaste físico y emocional que impacta su núcleo familiar. Las precarias condiciones socioeconómicas

profundizan este conflicto, ya que el incentivo económico del programa no resuelve sustancialmente su pobreza ni los problemas de producción agrícola. Las obligaciones económicas y comunitarias constituyen el mayor desafío de conciliación, frecuentemente traducándose en multas que profundizan el desgaste económico.

5.4.1 La conciliación del sujeto campesino

La inasistencia o incumplimiento conlleva sanciones económicas, excepto cuando un representante familiar suple la ausencia. “Mi esposo también está en el grupo solo que está trabajando fuera, entonces yo estoy también en el lugar de él” (J. Espinosa, comunicación personal, 28 de octubre de 2024). Esto evita la multa, pero genera un desgaste económico adicional. Así, la sustitución familiar se convierte en una estrategia familiar para continuar participando.

Particularmente en los grupos de trabajo de Carmen Yalchuch, única comunidad en la cual prevalecen las Escuelas de Campo, las multas son instrumentos que han obligado a la permanencia de los mismos a través de las prácticas normativas de la comunidad conjugadas con las reglas del programa institucional.

Los ejidatarios enfrentan la obligación inherente de asumir cargos comunitarios a lo largo de su vida, lo que frecuentemente limita su participación activa en el programa. “En mi familia somos dos, yo y mi papá. Solo que él ahorita está pasando en su cargo por eso no puede estar aquí, pero los dos estamos trabajando en el abono” (Heriberto, entrevista octubre 2023). Las sanciones que imponen las autoridades por incumplimiento de responsabilidades inherentes a los cargos comunitarios pueden incluir multas e incluso detenciones temporales, aunque este tipo de sanciones no son parte del programa, como explica José Fabián, “si no cumplo con mi cargo tengo que dar 8 rejas de refresco de coca de 600 [mililitros] o hay veces que nos meten un día en la cárcel por eso a veces no muy puedo venir a trabajar aquí” (J. Gómez, comunicación personal, 04 de abril, 2024). Consecuentemente, optan por absorber el costo económico de las multas

del programa cuando la sustitución familiar no es posible, profundizando así su carga financiera.

Esta situación genera una complejidad sustancial para el campesino y su familia, manifestándose primeramente como un desgaste económico, “cuando hay enfermedades no me quieren dar permiso pue. Nos multan con 100 pesos, si nos juntamos a trabajar un rato pue, dos, tres, cuatro horas peor ya son 100 pesos y no tenemos pue” (C. Gómez, comunicación personal, 27 de octubre de 2023). Aunque formalmente existe un procedimiento de permisos, su aplicación es restrictiva bajo el principio de que “deben trabajar por igual”, lo que frecuentemente resulta en sanciones económicas incluso ante ausencias justificadas.

En segundo lugar, las familias deben resolver internamente cómo absorber estos gastos. Aunque las multas impuestas por los grupos de trabajo son menores comparadas con las de los cargos comunitarios, igualmente representan una carga económica significativa. Para enfrentarlas, las familias recurren a la diversificación de sus fuentes de ingreso, destinando recursos originalmente asignados a otras necesidades básicas.

La tensión cae sobre la familia campesina para lidiar por un lado con las restricciones comunitarias y por otro las impuestas en los grupos de trabajo que condicionan su participación. Ambas dificultan e imposibilitan la libre movilidad social y por tanto tiende a profundizar las condiciones de pobreza:

salió mi nombre en el programa³⁷ y me tuve que regresar [de Ciudad Juárez] todavía quedaba yo debiendo más de 10 mil pesos porque gasté por la fiesta que fui encargado de festejo, pero tengo que ver cómo lo voy a pagar (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

³⁷ Se refiere al programa Producción para el Bienestar, al que fue inscrito en agosto de 2023.

La permanencia de las Escuelas de Campo, asegurada mediante prácticas normativas comunitarias, genera una disyuntiva para el campesinado y su familia. Paradójicamente, estos acuerdos emergen de sus propios habitus —patrones de vida comunitaria reproducidos socioculturalmente a través de generaciones— que se entrelazan con estructuras externas como los programas institucionales.

Las transformaciones agrícolas, aunque idealmente impulsadas por la voluntad de los campesinos, están frecuentemente determinadas por sus condiciones socioeconómicas y culturales. Esta dimensión comprende sus estrategias de supervivencia, las prácticas que emplean para enfrentar su realidad y los patrones culturales que construyen su identidad mientras simultáneamente la transforman.

Si bien es cierto que los cambios o modificaciones en la agricultura deben partir de las decisiones y motivaciones de los campesinos no siempre nace de las buenas voluntades, sino que las condiciones que le rodean son determinantes. Por tanto, la dimensión socio-económico y cultural es: las formas de sobrevivencia y con ella las estrategias que utilizan para sobrellevar su situación, y aquellas formas de vida que le dan identidad pero que a su vez la moldean.

5.5 Reflexiones del capítulo: transición agroecológica en contextos de precariedad

El análisis integral desarrollado en este capítulo demuestra que la transición agroecológica en Huixtán está condicionada por un entramado de factores económicos, sociales y culturales profundamente interconectados. Lejos de ser un desafío meramente técnico, la adopción de prácticas sostenibles choca con una realidad de precariedad estructural que obliga a replantear las estrategias de intervención. Esta constatación exige, como propone Sevilla-Guzmán (2006), entender la transición agroecológica fundamentalmente como un proceso de “diálogo de saberes” que parta de las condiciones concretas de vida de los campesinos, y no como la mera adopción de técnicas alternativas descontextualizadas (Ibid., 2006). Sin embargo, este diálogo de saberes queda

expuesto a críticas ante las prácticas restrictivas que emanan de los mismos campesinos como parte de su *habitus*. A continuación, se sintetiza cómo cada hallazgo se articula para configurar este complejo panorama.

La persistencia cultural sobre la viabilidad económica: los datos revelan que la agricultura de maíz y frijol es económicamente inviable, con costos de producción que superan los rendimientos. Sin embargo, la preferencia por el maíz nativo por sus cualidades nutritivas y culturales explica su persistencia. Esto confirma que la lógica productiva está subordinada a una “lógica cultural y de reproducción social”, un hallazgo central que debe ser el punto de partida de cualquier estrategia.

La migración como estrategia de supervivencia que tensiona la transición: La migración temporal no es una opción, sino una necesidad forzada por la insuficiencia productiva y los altos costos de producción. Como demuestran testimonios, esta estrategia, esencial para la economía familiar, extrae mano de obra indispensable, principalmente masculina, limitando la capacidad de invertir tiempo y esfuerzo en prácticas agroecológicas más demandantes, reforzando así el ciclo de dependencia de insumos externos.

Las obligaciones comunitarias como lastre económico: el análisis de la estructura de gastos y los testimonios sobre cargos y festividades demuestran que las obligaciones comunitarias representan una carga financiera monumental. Estas compiten directamente con la inversión productiva y priorizan el cumplimiento de normas comunitarias sobre la innovación agroecológica.

Los programas de apoyo como paliativos desvinculados: los programas sociales, si bien son un componente crucial de los ingresos, son utilizados por los campesinos para cubrir deudas, jornales e insumos inmediatos, no como capital para la transición. Su diseño descontextualizado, como se vio con el Acompañamiento Técnico, ignora la precariedad estructural y entra en conflicto con las estrategias de vida existentes.

La organización colectiva entre la autonomía y la coerción: el caso de las Escuelas de Campo es paradigmático. Los acuerdos aparentemente autónomos reproducen estructuras comunitarias de sanción (multas) que generan desgaste físico y económico, especialmente en las mujeres. Esto revela la paradoja de que la misma organización social que podrían impulsar la transición pueden operar como un factor de presión y exclusión pero que a su vez cumplen una función importante como el hecho de asegurar la participación de quienes la integran.

El relevo generacional en riesgo: la combinación de bajos ingresos agrícolas, falta de oportunidades locales y el atractivo de la migración está conduciendo a un desinterés de los jóvenes por la agricultura. Esto amenaza la transmisión intergeneracional de conocimientos y pone en jaque la propia continuidad de los sistemas agroalimentarios locales.

La transición agroecológica en contextos de precariedad extrema como Huixtán no puede ser un modelo importado y estandarizado. Los hallazgos exigen un cambio de paradigma en el diseño de políticas. La estrategia debe: reconocer y valorar la racionalidad cultural campesina como eje principal de persistencia, articularse orgánicamente con las estrategias de vida existentes, aliviar no agregar, cargas económicas y sociales; fortalecer la autonomía comunitaria real, facilitando procesos de diálogo que permitan conciliar las normas comunitarias con la innovación agroecológica sin coerción. La racionalidad campesina no es solo un “impulsor” más, sino el componente central estructurante alrededor del cual debe girar toda estrategia de transición agroecológica.

En última instancia, la sostenibilidad no será el resultado de la adopción de una técnica, sino de la construcción colectiva de sistemas alimentarios resilientes que reconozcan, desde su base, la compleja trama de la precariedad y la potencia cultural del campesinado. El camino no es técnico, es político y profundamente humano.

CAPÍTULO 6. LOS ACTORES SOCIALES Y LAS TENSIONES COMUNITARIAS EN LA IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS AGROECOLÓGICAS

Este capítulo tiene como objetivo analizar cómo las estrategias de vida campesina y la organización comunitaria condicionan o posibilitan un proceso de transición agroecológica. Así como examinar las implicaciones de los programas gubernamentales en el tejido comunitario y en los sistemas de producción, destacando la necesidad de una cooperación social desde abajo y la valorización de los saberes locales.

La transición agroecológica como proceso multidimensional implica no solo cambios técnicos, sino también transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales aunado a la promoción de la soberanía alimentaria, la equidad y participación comunitaria. Desde movimientos campesinos, académicos, organizaciones campesinas y redes se propone este enfoque. La sistematización y documentación de experiencias agroecológicas están basadas en el conjunto de prácticas -la dimensión técnico productivo- y olvidan que la agroecología incluye el diseño del sistema agroalimentario y el territorio, y de los procesos ecológicos (Sabourin et al., 2017) así como de los aspectos organizativos, cuestiones agrarias, y las implicaciones de adoptar otras técnicas de producción en el núcleo familiar y comunitario.

Altieri y Toledo (2011) argumentan que la agroecología debe ser un proyecto político, no solo técnico. Aunado a la dimensión socio-económica y cultural se encuentra la dimensión sociopolítica. Para ello la articulación de un conjunto de experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico dan sentido a esa dimensión (Sevilla-Guzmán, 2006). Lo cual sugiere procesos de participación social de abajo hacia arriba. La dimensión sociopolítica o de instituciones se refiere a aquellas de tipo “social (informales, autoorganizadas) o públicas (formalizadas en gobiernos o representantes)”, de donde se tejen redes de

cooperación para impulsar la transición (Calle-Collado, Vara y Cuellar, 2013 p.83). Sin embargo, es importante analizar cómo se dan en la práctica estas relaciones necesarias para la transición agroecológica.

Autores como Giraldo y Rosset (2018) advierten que la transición enfrenta obstáculos como la cooptación por parte de agronegocios y la falta de políticas públicas de apoyo. Además, según Giraldo (2018) se corre el riesgo de generar un marco de dependencia hacia el gobierno. No obstante, es un hecho de que la agroecología ha sido incorporada en la agenda gubernamental y más aún en la agricultura campesina de México.

Desde la política pública, en materia de economía, se está promoviendo la agroecología hacia los pequeños y medianos productores en el país, con una nueva versión de lo que en su momento fue PROCAMPO, la diferencia de este programa radica en su acompañamiento técnico con enfoque agroecológico. Por lo que, la participación y compromiso de diversos actores en la transición agroecológica es fundamental. Por un lado, está el Estado con el despliegue de un programa institucional con reglas operativas y por otro los campesinos quienes ejecutan el programa a partir de normas comunitarias. Por tanto, en esta relación tan estrecha los “beneficiarios” no son simplemente receptores de un programa, sino que conjugan sus reglas y normas comunitarias para su despliegue.

Así, un punto importante que considerar en este capítulo es la organización social comunitaria que posibilita o limita el despliegue de los programas gubernamentales. Se hace hincapié a la cuestión socio cultural-político de la transición social agroecológica, es decir, de cómo ha sido el despliegue del programa y de cómo los campesinos han respondido a ella. En este se caracterizan los actores sociales que intervienen en el territorio y asisten al campesino actualmente para abordar la problemática agrícola y alimentaria en las áreas rurales.

En el despliegue de la Estrategia de Acompañamiento Técnico del programa Producción para el Bienestar se pueden observar tensiones, contradicciones, relaciones de poder y efectos sociales en las unidades familiares campesinas. Por un lado, se encuentra, la cuestión política aunada a la cultural; es decir, no solo la capacidad organizativa para promover el cambio, y sinergia entre conocimiento local y científico sino de las tensiones que surgen en los territorios. Aquellas formas de organización social que han perdurado a lo largo del tiempo, mismas que definen a territorios como el de Huixtán.

En primera instancia se cuestiona el diálogo de saberes como método de aprendizaje promovido en las Escuelas de Campo. Seguido, se hace un acercamiento a los actores implicados en los programas institucionales y los sujetos de intervención. Así también, se analiza cómo las comunidades de estudio incorporan esta política agrícola a sus formas y modos de vida comunitaria, es decir, la conjugación entre las normas operativas del programa y las comunitarias. A partir de ello, lo que ha significado la inclusión de unos en un programa gubernamental pero también la exclusión de otros que no están dentro de él. Finalmente, y a partir de lo expuesto se hace un análisis crítico de las reacciones y adaptaciones de los campesinos a las iniciativas gubernamentales.

6.1 Estrategia de Acompañamiento Técnico ¿transferencia de conocimientos o diálogos de saberes?

La Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT), componente clave del programa Producción para el Bienestar, promueve la adopción de técnicas agroecológicas entre pequeños productores. Desde el discurso oficial, se enfatiza un modelo de intercambio bidireccional de saberes en las Escuelas de Campo, distanciados así del enfoque unidireccional característico de la Revolución Verde. En teoría, esta estrategia se plantea como una construcción colectiva de conocimiento, donde tanto técnicos como campesinos contribuyen desde sus experiencias y saberes.

No obstante, la percepción campesina sobre las Escuelas de Campo revela una contradicción fundamental: son vistas principalmente como espacios de aprendizaje unidireccional, donde se recibe instrucción, y no como escenarios de intercambio horizontal de saberes. En la práctica, la EAT opera como un modelo de asesoría técnica que prioriza la transferencia de prácticas prediseñadas por el programa, lo cual tensiona su discurso oficial de construcción colectiva del conocimiento.

Como parte de la implementación del acompañamiento técnico, el responsable de cada Escuela de Campo elabora un plan de transición agroecológica centrado en cultivos específicos, en este caso el maíz, que incluye prácticas pre diseñadas que abarcan todo el ciclo productivo. La elaboración de biofertilizantes es central para la estrategia, ya que su objetivo es reducir el uso de fertilizantes químicos. Aunque el maíz es el cultivo principal objetivo, estos bio-fertilizantes se utilizan mayormente para hortalizas. La práctica de fertilización consiste en aplicar tanto los biofertilizantes como fertilizantes sintéticos, estos últimos proporcionados por el programa como complemento al apoyo económico.

El conjunto de prácticas que el técnico implementa en las Escuelas de Campo está predeterminado por el programa, lo que obliga al técnico a adaptarlas, a menudo de manera discrecional a los contextos locales. Como mencionó uno de los técnicos "...desafortunadamente cada quien hace lo que cree que se necesita hacer en el territorio" (A. Ramírez, comunicación personal, 28 de abril de 2023). Esta dinámica refleja un proceso basado en "voluntades", donde el campesino participa como beneficiario y el técnico actúa como mediador de la política pública y la realidad territorial.

Por tanto, emergen aquí dos cuestiones: la primera el alcance que puede tener el técnico con los conocimientos propios sobre las prácticas agroecológicas, pues este no necesariamente, tiene dentro de su formación la agroecología. Por otro lado, el espacio para que los campesinos dialoguen según sus conocimientos y saberes es reducido cuando se tiene un esquema de capacitación preestablecido.

La persistencia de prácticas como el uso de agroquímicos, el manejo convencional de arvenses y la falta de técnicas adecuadas para el control de plagas en cultivos de maíz y frijol evidencian la necesidad de adoptar alternativas productivas. Si bien se reconoce la vigencia de saberes ancestrales con potencial para enriquecer la transición agroecológica, los campesinos manifestaron apertura hacia la incorporación de nuevos conocimientos. Como expresó Israel: “Sí es necesario, porque *¡nosotros no tenemos el estudio, pero lo trabajamos!* La experiencia que traen la dejan aquí, y nosotros la vamos tomando, para así seguir produciendo un poco más”. (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

La estrategia adolece de una falta de institucionalización sólida. Un técnico lo precisó: “la transición agroecológica ni siquiera es una política pública sino es el agregado de un programa en el que la participación es voluntaria”, donde “cada técnico organiza su tiempo dado que es un trabajo de confianza en el que no hay supervisión” (J. Aguilar, entrevista personal, 10 de marzo de 2023). Esta implementación fragmentada, que depende “exclusivamente de la experiencia y compromiso personal, sin revisión de procedimientos ni capacitación continua” (A. Ramírez, comunicación personal, 28 de abril de 2023), choca con las realidades de campo. Los técnicos señalan que las alternativas agroecológicas deben ser pragmáticas y económicas: aplicando prácticas que den resultados a sus problemas prioritarios y que no les generen gastos mayores al costo de los agroquímicos que usan. Esta falta de alternativas eficaces y accesibles aplica, en parte, la persistencia de prácticas como el uso de herbicidas, un problema arraigado en factores socioeconómicos como la escasez de mano de obra y tiempo, y no solo en la voluntad de cambio. Cuestionamiento que hizo un técnico: “acabar con el glifosato está bien, pero cuál es la alternativa a él” (J. Aguilar, entrevista personal, 10 de marzo de 2023).

Ante lo expuesto, en la agricultura campesina surgen tensiones entre el conocimiento campesino y los técnicos externos. En el primero, el conocimiento de la tierra, el clima, las semillas, las formas de organización social mientras que

en el segundo están el manejo agroecológico de plagas, bio fertilizantes, insumos, métodos participativos de mejoramiento genético grupales. En el que cada uno tiene limitaciones: “el ingeniero quería sembrar otro tipo de maíz, pero le dije que la semillas que nació aquí sí. Traer semilla de La Era³⁸ no es la misma y si mandamos de aquí pa’allá tampoco, aunque sea del mismo Huixtán” (H. Aguilar, comunicación personal, 25 de enero de 2024).

Don Humberto, señor de 85 años comentó lo siguiente: “le decía yo también que, si no le ponemos el cultivo [fertilizante sintético] la milpa, no da. Ahora el terreno que está acostumbrado, es difícil ya volver otra vez de nuevo”. Este testimonio ilustra la internalización de un *habitus* productivo (Bourdieu, 2007), donde el uso de agroquímicos se ha incorporado como una disposición duradera, arraigada tanto en la historia material del terreno como en las prácticas productivas y culturales de los campesinos. La resistencia al cambio no es mera técnica, sino que forma parte de un sistema de esquemas perceptivos y acciones que se experimentan como naturales. No obstante, en su justificación también se observa un ejercicio de *agencia* (Giddens, 1995): Don Humberto evalúa reflexivamente su práctica desde su experiencia, reproduciendo —pero también explicado— una lógica que, aunque estructuralmente condicionada, es activamente sostenida y argumentada.

El testimonio demuestra no solo el arraigo a técnicas convencionales sino la realidad concreta que enfrentan los campesinos. Aunque la intención sea buena, puede llevar a una imposición de conocimientos o a subestimar los saberes campesinos.

La producción de lixiviados carece de un control de calidad estandarizado, ya que depende casi exclusivamente del criterio individual de cada técnico: “cada quien hace según su experiencia. Falta supervisión y retroalimentación sobre el trabajo realizado en el campo”. Esta falta de protocolos estrictos deriva no solo en inconsistencias en los productos finales, sino en un riesgo sanitario,

³⁸ La Era es una comunidad a escasos 4 km de Huixtán Cabecera.

particularmente para el uso en hortalizas. Existe la preocupación fundada de que la aplicación directa del té de estiércol podría contaminar los cultivos con bacterias patógenas, lo que representa un riesgo potencial de provocar problemas de salud en los consumidores.

La falta de diálogo de saberes entre campesinos, sumada a la escasa incentivación por parte del técnico, impide que el conocimiento local sea compartido. Este saber resultaría particularmente valioso en el control de plagas, mediante el uso de plantas autóctonas para tratar el gorgojo del frijol, dado el desconocimiento general sobre alternativas efectivas. Un ejemplo de esto es el caso de Elena, quien mencionó utilizar chilca³⁹ para el tratamiento de plagas en la postcosecha de maíz y frijol, un conocimiento que permanece aislado y sin integrarse a un acervo común. Más allá de estos desafíos técnicos y de voluntades, el diálogo de saberes se topa con una barrera aún más profunda: la dimensión cultural y lingüística.

Esta falta de diálogo tiene una causa adyacente: los técnicos no cuentan con formación pedagógica en educación popular. Si bien en el discurso se promueven procesos horizontales y participativos, en la práctica de campo estas dinámicas no se materializan. Así también, la barrera lingüística y más aún en los Altos de Chiapas donde converge un alto porcentaje de población hablante de una lengua indígena. El diálogo exige la comprensión del idioma, en este caso tsotsil y tseltal, pero también cosmovisiones y tiempos de la comunidad, así como de sus usos y costumbres.

Esto puede conducir a una instrumentalización de técnicas, subordinación y marginación del conocimiento campesino. Más aún cuando las tierras son marginales, los retos son técnicos, pero también sociales y culturales. Entonces, cobra importancia el qué hacer, pero también el por qué hacerlo, debido a que el diálogo no solo es técnico sino también político. En definitiva, el diálogo de

³⁹ La chilca o chilcuara (*Baccharis latifolia*) es una planta arbustiva silvestre con propiedades curativas y medicinales.

saberes se reduce a una herramienta técnica, fruto de la tensión entre las exigencias programáticas que guían al técnico y el conocimiento híbrido (ni tradicional ni convencional) que emplea el campesino. Esto deriva en la instrumentalización de las técnicas y la marginación del conocimiento campesino, un problema que en tierras marginales es a la vez técnico y simbólico. Así, la cuestión crucial deja de ser solo el *qué hacer* para convertirse en el *por qué hacerlo*, revelando que el verdadero diálogo es, en esencia, un acto político.

En el esfuerzo por profundizar en la problemática alimentaria y ambiental, convergen una multiplicidad de actores afines a la agroecología, lo cual favorece su participación y diálogo. En este escenario interactúan, por un lado, los diseñadores de políticas públicas y programas de desarrollo social y productivo, y por otro, los receptores de estas iniciativas. Como se ha mencionado, en esta relación se generan tensiones y pugnas que es necesario examinar en la práctica. Por ello, el siguiente apartado presenta un acercamiento a los actores que se desenvuelven en las poblaciones rurales, con el fin de sentar las bases para analizar la dinámica que caracteriza su interacción.

6.2. Encuentros y desencuentros institucionales frente al campesino

En la Estrategia se señala a diversas instituciones gubernamentales vinculadas a ella bajo un convenio de colaboración administrativo y técnico⁴⁰. Cada uno de los programas vinculados a la Estrategia es operado por personal de la institución a la cual pertenecen. Por lo que la coordinación entre las instituciones es mínima lo cual no corresponde con los discursos oficiales de colaboración. En primer lugar, representa para el campesino una compleja trama institucional, y en segundo lugar una dificultad en los técnicos de campo para coordinarse con

⁴⁰ Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), con las de Medio Ambiente y Bienestar, la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX); así también con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social con el programa Jóvenes Construyendo el Futuro (SADER, 2020).

diversas instituciones y es que cada una busca cumplir metas y objetivos propios. Véase Cuadro 18.

Cuadro 18. Instituciones y sus funciones identificadas en Huixtán

Institución	Programas o Servicios	Algunas funciones
SADER	Producción para el Bienestar	● Apoyo económico a pequeños y medianos productores. ● Coordinador operativo de la EAT.
INIFAP	Estrategia de Acompañamiento Técnico	● Ejecutor financiero para la contratación de personal para EAT
SEGALMEX	Programa de Fertilizantes para el Bienestar Tienda comunitaria DICONSA	● Ejecutar el programa de fertilizantes. ● Proveer alimentos básicos a la población: maíz y frijol.
Secretaría del Trabajo y Previsión Social	Programa de Jóvenes Construyendo el Futuro.	● Otorgar becas por un año a jóvenes de entre 18-29 años. ● Vincular a los jóvenes a la EAT ● Las Escuelas de Campo como centros de trabajo
Secretaría del Bienestar	Programas Sociales Servidores de la Nación	● Supervisar los programas de desarrollo, entre ellos el de JCF a través de los servidores de la nación

Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023 y 2024

El programa Producción para el Bienestar representa para las familias un complemento para su ingreso económico. Este incentivo económico ha demostrado ser efectivo para aumentar la participación, como lo muestra el caso

de la comunidad Carmen Yalchuch, donde el número de participantes creció significativamente entre 2022 y 2024⁴¹.

La participación queda relegada a la inserción de los campesinos al programa Producción para el Bienestar y al acceso de algún tipo de material o herramienta utilizada en la agricultura: “algo será una mi carretilla que me den, o un mi machete”, “estamos en la espera de un apoyito” son expresiones de los campesinos sobre su participación en la Estrategia.

Al INIFAP, la instancia ejecutora de la Estrategia, le corresponde la contratación de los técnicos y coordinadores. Además, dentro de sus funciones está la supervisión del trabajo que los técnicos realizan en campo. Sin embargo, la comunicación con el técnico se reduce al envío de informes de manera electrónica o impresa y a reuniones mensuales para delegar actividades, pero no así a la supervisión en campo o a la retroalimentación de los informes enviados.

El programa de Fertilizantes para el Bienestar, vinculado a la Estrategia desde 2022, consiste en la entrega gratuita de fertilizantes químicos (urea y DAP) a pequeños productores. Este programa genera una contradicción evidente con el discurso inicial de la EAT, que promueve la reducción de agroquímicos. Si bien teóricamente podría ajustarse como una primera etapa de transición (Tittonnell, 2019; Gliessman, 2009) para reducir costos, en la práctica su implementación no forma parte de un plan de sustitución progresiva.

Ante la falta de verificación y supervisión de ese programa, como ocurre en su mayoría, el programa de fertilizantes se ha prestado a prácticas que desvían el objetivo del programa, situación que se refleja en los testimonios de los campesinos; lo que para algunos campesinos es “de mucha ayuda” para no comprar este insumo, en otros significa un apoyo en especie que puede convertirse en dinero: “el apoyo de fertilizante está bien porque ahora ya no compramos, ya nos dan. Subió mucho y así ya no podemos comprar y así ya no

⁴¹ Al pasar de 200 en el año 2022 a 339 en febrero de 2024.

sembramos mucho también (C. Díaz, comunicación personal, 30 de enero de 2024). “Aquí [Huixtán Cabecera] ya más lo vende la gente, el que no tiene predio qué va a hacer pues lo va a vender” (H. Aguilar, comunicación personal, 27 de marzo de 2024). “Yo no lo uso, lo tengo que vender. Otros todavía tienen del año pasado” (A. Morales, comunicación personal, 22 de enero de 2024).

El programa Jóvenes Construyendo el Futuro se vincula asignando becarios a las Escuelas de Campo, donde los productores innovadores fungen como tutores. Los jóvenes participantes de la Estrategia suelen ser los principales candidatos a estas becas, percibiendo su participación como un derecho adquirido que les permite solicitar el apoyo. La supervisión formal del programa corresponde a los Servidores de la Nación, pero la ejecución recae prácticamente por completo en el técnico de la Estrategia. Su rol se extiende desde la identificación de jóvenes becarios hasta la verificación de sus actividades en la plataforma, además de gestionar las inconformidades que surgen al no poder inscribirse en el programa todos los solicitantes.

En la práctica surgen tensiones y cuestionamiento del papel del técnico en campo con los productores, él es el primer contacto directo que tienen los campesinos, aunque su función sea atender lo correspondiente a la Estrategia: “aunque no me corresponde, ayudo a los jóvenes a ver su registro en la plataforma de Jóvenes y que reúnan su documentación, e intentar resolver sus dudas” (A. Ramírez, comunicación personal, 04 de mayo de 2024). Entonces, queda a su cargo lo relacionado a trámites, documentación, quejas, dudas y demás sobre los programas ya mencionados ante la falta de esclarecimiento sobre el objetivo de cada uno de ellos o de algún otro programa sea productivo o social. Convirtiéndose así en una especie de informante clave entre instituciones de gobierno y población.

Ante la falta de comunicación, pero también de desconocimiento de los territorios surgen conflictos entre las instituciones. Conscientes de la realidad en campo, uno de los técnicos expresó que:

[...] los técnicos de la EAT no son tomados en cuenta en ningún proceso que se está realizando actualmente como: entrega de fertilizantes, entrega de tarjetas del banco, jóvenes construyendo el futuro, apoyos de alguna dependencia [...] desde México se dice que están coordinados y hacen reuniones y aquí en territorio no existe”. (A. Ramírez, comunicación personal, 28 de abril de 2023).

Esta falta de coordinación entre instituciones también se manifiesta en el intento de vincular la Estrategia con centros educativos. Aunque existe la directriz de acercarse a las escuelas para impulsar prácticas agroecológicas, los técnicos encuentran una barrera infranqueable en la falta de compromiso por parte de los maestros, como lo expresó uno de ellos: “una de las cosas que nos piden es que nos acerquemos a las escuelas para trabajar las prácticas agroecológicas, pero es difícil porque requiere del compromiso de los maestros” (Entrevista a técnico, mayo de 2024).

Frente a estos desafíos, se han implementado esfuerzos formales para estandarizar el conocimiento técnico. En 2022, instituciones como la SADER, el INIFAP, el Colegio de Postgraduados y la Universidad Autónoma Chapingo realizaron una certificación virtual para homologar las capacidades de los técnicos y coordinadores (CONEVAL, 2022). Sin embargo, el contenido de estas capacitaciones no siempre se alinea con el discurso oficial de la transición agroecológica:

Nos dieron una capacitación en Chapingo sobre el uso de fertilizantes sintéticos con bioinsumos. Nos genera un poco de tensión con los productores porque hemos insistido en la disminución en el uso de agroquímicos (A. Ramírez, comunicación personal, 04 de mayo de 2024).

El testimonio anterior no solo demuestra las contradicciones de la esperada transición agroecológica sino también confusión en los campesinos “dice pue el ingeniero que ya no vamos a usar el químico, pero el mismo gobierno lo está dando” (H. Aguilar, comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Derivado de la capacitación, los técnicos promovieron la combinación de fertilizantes sintéticos y bioinsumos, aunque una mayoría (63.63 %) declaró no hacerlo. Entre quienes sí lo intentaron, prevaleció la desconfianza y una actitud experimental cautelosa. La inclusión del programa de fertilizantes dentro de la EAT genera una contradicción fundamental: mientras una instancia regala insumos químicos, la otra promueve limitar su uso. Esta tensión evidencia la falta de coherencia en la política agroecológica del gobierno (García, 2023).

La articulación entre la Estrategia y el programa Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF) estuvo plagada por inconsistencias desde su diseño. La primera dificultad radicó en la incompatibilidad de los requisitos operativos del programa con la realidad de las Escuelas de Campo. JCF exigía a los becarios un horario laboral rígido de 8 horas de lunes a viernes, una dinámica ajena a la organización temporal y las necesidades intermitentes de la agricultura campesina.

En la implementación, esta falta de sintonía generó una carga operativa adicional para el técnico de la EAT, quien, ante la ausencia de supervisores directos de JCF en el territorio, se vio obligado a asumir funciones que excedían su mandato: identificar jóvenes, resolver trámites documentales, gestionar dudas en la plataforma digital y mediar en las inconformidades que surgían cuando no todos los solicitantes conseguían la beca. Esto convirtió en un intermediario administrativo no oficial, desdibujando su rol agroecológico y generando tensiones con los productores.

Esta estructura deficiente convirtió la participación en un intercambio puramente instrumental. Para los jóvenes, la beca era un incentivo económico temporal; para los técnicos, una herramienta para sostener la asistencia a las Escuelas de Campo; y para el programa, una meta de cobertura que cumplir. El testimonio de

Yulia lo ejemplifica: “ya no salieron las becas [del programa JCF], y trabajar sin que hubiera algún beneficio [económico] como becario, ¡pues no! pues ya nadie quiso seguir trabajando” (Y. Rodríguez, comunicación personal, 10 de marzo de 2024). Una vez concluido el apoyo económico, los jóvenes difícilmente continuaban en las escuelas, y las prácticas aprendidas rara vez se replicaban en sus unidades familiares. Como señala Antonio: “difícilmente lo hicieron en sus casas [...] son estudiantes [los jóvenes participantes] y saliendo de este trabajo se van a ir a San Cristóbal a buscar trabajo” (A. Morales, comunicación personal, 27 de enero de 2024).

El resultado fue el fracaso y la deserción generalizada del programa en la mayoría de las comunidades. Hasta agosto de 2024, sólo se mantenía vigente en Carmen Yalchuch, con una cobertura mínima. Incluso allí, la obligación de subir evidencia a una plataforma digital se convirtió en una barrera infranqueable debido a la precaria conectividad a internet en la zona. Lejos de fomentar un relevo generacional auténtico, la articulación JCF-EAT demostró ser insostenible, ya que prioriza el cumplimiento de metas administrativas sobre la construcción de procesos formativos significativos y duraderos en el territorio.

6.2.1 Actores sociales agroecológicos y su incidencia en el territorio

La vinculación entre actores es vital en procesos como el de la transición agroecológica. El CONEVAL (2022, p.181) enfatiza que la coordinación entre actores “depende del territorio, de la cooperación de las autoridades locales y del interés en participar en la EAT de los beneficiarios”.

Como clasifica Greimas (1976 en Raffestin, 2011) y Raffestin (2011), los actores sintagmáticos (como el Estado y sus técnicos) operan bajo lógicas programáticas externas, mientras los paradigmáticos (como los campesinos y autoridades comunitarias) actúan desde estructuras sociales y culturales preexistentes. Esta distinción ayuda a entender las tensiones en la EAT: los primeros buscan imponer un orden homogéneo, mientras los segundos negocian, resisten o se apropian críticamente de las intervenciones.

El despliegue de la Estrategia interpreta, así como un encuentro conflictivo y asimétrico entre actores. Santos (2000) introduce el concepto de *rugosidad* para referirse a las marcas históricas, culturales y sociales que condicionan la acción en el territorio. Por un lado, el *bricolaje* (Lévi-Strauss, 1964) alude a la capacidad de los actores para recomponer prácticas y saberes con los recursos disponibles. En Huixtán, la EAT se enfrenta a estas rugosidades —como la organización ejidal y los sistemas de cargos—, mientras los campesinos practican un bricolaje para adaptar los programas a sus realidades. Este encuentro está mediado, por tanto, por las rugosidades territoriales y las prácticas de bricolaje comunitario. Siguiendo la línea de explicación de Raffestin (2011) quien retoma la clasificación de actores de Greimas (1976), en el cuadro 19 se muestra la clasificación de actores priorizando su lógica de acción, lo cual conlleva a tensiones en el territorio.

Cuadro 19. Clasificación de actores sociales en Huixtán según su lógica de

Actor	Tipo	Lógica de acción	Conflicto/relación
Instituciones estatales	Sintagmáticos	Programática: ejecución técnica Imposición de productivos programas	Imposición de modelos
Campesinos beneficiarios	Paradigmáticos	Clasificatoria: agencia comunitaria	Apropiación crítica del programa
Comunidad/ejido (Asamblea y autoridades)	Paradigmático	Autoorganización, autonomía, negociación desde clasificación social preexistente	Mediación entre el Estado y la comunidad
Jóvenes beneficiarios	Híbrido	Entre el programa y comunidad	Intermediación frágil
Campesinos no integrados	Paradigmático	Autonomía/resistencia comunitaria	Rechazo a lógicas sintagmáticas

Comerciantes de insumos	Paradigmático	Interés económico local	Sabotaje indirecto a programas ecológicos
-------------------------	---------------	-------------------------	---

Fuente: elaboración propia con base a Greimas (1976) y Raffestin (2011)

El criterio de clasificación no se basa en la participación formal en programas, sino en el origen de la lógica de acción: ya sea que esta provenga de un programa externo (lógica sintagmática) o de la posición del actor en una estructura social preexistente (lógica paradigmática).

La lógica de acción de cada actor, sintetizada en la tabla 19 define su interacción en el territorio. Las instituciones estatales operan bajo una lógica jerárquica, siendo el técnico agroecológico su representante visible y mediador con los campesinos. Por su parte, campesinos y autoridades comunitarias son actores paradigmáticos cuya agencia emana de *habitus* colectivos, las normas comunitarias y los usos y costumbres, lo que fundamenta su apropiación crítica de los programas. La Asamblea Ejidal es su máxima expresión. Mientras que las autoridades pueden exhibir conductas híbridas al negociar con el Estado sin perder su base paradigmática. Finalmente, los jóvenes beneficiarios (JCF) son actores híbridos; su posición ambivalente los convierte en mediadores frágiles, dependientes tanto del financiamiento estatal como de la aceptación comunitaria.

-Campesinos no integrados. Su acción se rige por lógicas internas de la comunidad, no por un programa externo (decisión de la Asamblea, resistencia histórica o desconfianza al Estado). Pero también por el desinterés por el tipo de programa.

-Comerciantes locales de insumos. Su acción emana de su rol en la estructura económica local en la oferta/demanda de insumos. No responde a un programa público, sino a intereses privados anclados en dinámicas territoriales preexistentes.

Los comerciantes y campesinos no integrados son actores clave que afectan la implementación de programas, por un lado, los primeros presionan contra la

agroecología mientras que los segundos debilitan la legitimidad del programa. Así también, los comerciantes muestran que los actores paradigmáticos no siempre son víctimas, sino que pueden ser aliados del modelo agroindustrial y operar en contra del cambio agroecológico.

La interacción de estos actores, no su existencia aislada, define la producción conflictiva del territorio. En este proceso, los sintagmáticos imponen programas, los paradigmáticos los resisten o adaptan, los híbridos median las tensiones, y los no integrados y comerciantes revelan los límites y contradicciones de las intervenciones.

Los campesinos no integrados constituyen un caso paradigmático de la tensión entre estructuras comunitarias y programas estatales. Su acción se rige por un *habitus* comunitario (Bourdieu, 2007) profundamente internalizado, que prioriza la autonomía, la desconfianza histórica hacia el Estado y la adhesión a las decisiones de la Asamblea. Este *habitus* opera dentro de un campo social específico —el comunitario— que posee sus propias reglas, jerarquías y capital simbólico, donde la legitimidad se gana mediante la fidelidad a las normas locales y no mediante la participación en programas externos.

Lejos de ser una simple no-participación, esta postura es un acto de *agencia* colectiva (Giddens, 1995); una decisión consciente y reflexiva que ejerce resistencia frente a la imposición de lógicas sintagmáticas y reafirma la soberanía de las estructuras paradigmáticas preexistentes. Su acción, por tanto, no se explica por la ausencia de iniciativa, sino por la activa elección de regirse por lógicas internas de la comunidad.

6.3 Desafíos político-institucionales en la implementación de la Estrategia

Los técnicos, actores clave en la capacitación de productores, deben evidenciar sus actividades mediante informes, minutas, listas de asistencia y fotografías (CONEVAL, 2022). Sin embargo, esta comprobación mensual suele ser revisada de forma superficial por la institución, centrándose en el formato y no en el

contenido, lo que genera una pesada carga administrativa adicional a sus labores de campo.

Por otro lado, la vinculación que los técnicos realicen con los actores locales es determinante en la implementación de la Estrategia. Así por ejemplo en Carmen Yalchuch, comunidad en la que se tiene un mayor número de participantes, las autoridades comunitarias son partícipes de la Estrategia. Sin embargo, a nivel local, la vinculación con autoridades municipales ha sido escasa, así como con centros educativos.

La autonomía concedida a los técnicos, al ser considerado su trabajo “de confianza”, les permite decidir y suspender actividades ante conflictos comunitarios o de inseguridad sin requerir supervisión. Si bien esto es práctico, también puede conducir al abandono de los grupos sin una explicación clara para los participantes, como se evidencia en la comunidad: “no sabemos qué pasó con el Inge. Ahí se quedó la ECA, de vez en cuando es que vamos a hacer trabajo ahí. No sabemos si va a salir o no el programa de los jóvenes y pues estamos esperando” (B. Pérez, comunicación personal, 24 de enero de 2024).

Un desafío crítico es la ruptura en el flujo de información. Aunque los técnicos cuentan con equipo de análisis como medidores de compactación de suelo, de PH, de conductividad eléctrica, de humedad en granos a fin de que puedan dar recomendaciones de las parcelas de los beneficiarios (CONEVAL, 2022). Los resultados no siempre son compartidos con los campesinos. Situación que señala don Ángel:

se hizo el análisis de suelo, le pregunté al ingeniero de cómo está mi suelo y nunca me dio razón. Me dijo que se manda al laboratorio y eso es dilatado, ¡pero se los voy a traer!, y nunca me los trajo para ver qué alcalinidad tiene el suelo o que dictamen de factibilidad tiene ese suelo: si le estoy sembrando

haba y no medio, entonces qué le voy a sembrar o qué le voy a aplicar (Á. Martínez, comunicación personal, 11 de abril de 2024).

Esto se extiende al conocimiento para resolver problemas técnicos, como evidencia la misma fuente con un remedio natural inefectivo que no fue seguido de una solución alternativa: “el plaguicida que me dijo...no funcionó” Á. Martínez, comunicación personal, 11 de abril de 2024).

Durante la formación de las escuelas de campo se promueven giras de intercambio entre campesinos, en el que cada técnico decide el lugar para ello. En este caso las comunidades iniciadoras de la Estrategia el intercambio de conocimientos consistió en la visita a campesinos del municipio de Teopisca, y para Carmen Yalchuch y Adolfo López Mateos con campesinos del municipio de Larrainzar. O bien visitas a las escuelas de campo entre grupos del mismo técnico. Pero no así entre escuelas de técnicos que por lógica pudieran ser entre los campesinos que iniciaron en la Estrategia con los recién integrados al proceso.

Lo anterior demuestra una baja comunicación entre el personal técnico de campo. Ante ello, Esperanza comentó su experiencia de su visita a campesinos de Larrainzar: “casi no entendimos porque allá hablan tsotsil y nosotros es tseltal. Allá es tierra caliente, aquí no da lo que ellos siembran. Le ponen fertilizante a su milpa y hay muchos frutales por surcos, no es igual que aquí” (E. Gómez, comunicación personal, 20 de marzo de 2023). “Fuimos a Chempil, vi que estaban más organizados. Tenían lo de las lombrices y producían hongos *setas*, también girasol y vendía todo eso aquí [cabecera] o en Oxchuc o San Cristóbal. Pero ahí también ya no están trabajando ahora” (Y. Rodríguez, comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Por otro lado, aunque se reconoce a la agricultura campesina para la transición agroecológica, no así la identidad campesina al seguirlos llamando beneficiarios o productores; beneficiarios de apoyo económico y productores de un programa

productivo. En las escuelas de campo los campesinos son identificados por dos denominaciones: productor innovador y productores agroecológicos.

El “productor innovador” quien presta su predio para la Escuela de Campo, recibe un reconocimiento meramente simbólico. Como señaló un técnico, “hay un reconocimiento en papel [constancia] para el productor innovador, pero hasta ahí nada más no es que por lo menos lo reconozcan con herramientas, por ejemplo” (A. Ramírez, comunicación personal, 28 de abril de 2024). Don Antonio expresó lo que implicó para él su rol como productor innovador “presté mi galera para que hicieran la escuela. Pero también uno tiene que tener tiempo para ser representante y yo salgo a trabajar” (A. Morales, comunicación personal, 27 de enero 2024).

En Huixtán Cabecera, se encuentra don Miguel, campesino originario de Puebla, que continúa con la producción de hongos setas y la lombricomposta, comentó que conoce sobre el manejo agroecológico de la milpa y lo ha practicado en su parcela durante los años que ha vivido en Huixtán. Conocedor de los alcances de la agricultura con prácticas agroecológicas menciona que: “yo veo que, si se puede, hay que trabajarlo”.

Durante el tiempo que Miguel tuvo a su cargo la parcela demostrativa, cultivó diversas especies como haba, garbanzo (*Cicer arietinum* L.), chícharo (, rábano (*Raphanus sativus* L.), cilantro (*Coriandrum sativum* L.), repollo (*Brassica oleracea* var. *capitata* L.) y epazote (*Dysphania ambrosioides*). Destaca su conocimiento práctico en la recolección de semillas de epazote, el cual desconocía el técnico a cargo. Aunque él reconocía el papel del técnico para el acompañamiento técnico, su presencia fue escasa, lo que limitó el apoyo esperado. Con ello evidencia tensiones entre el conocimiento práctica local y el acompañamiento técnico formal.

Por otro lado, están los productores agroecológicos, hombres y mujeres participantes que ven en la Estrategia una oportunidad para producir de manera sana. Graciela valora esto: “es bonito tener así nuestros maíces y frijol creo que

es mejor que sea así natural. Porque mi papá⁴² así natural, no utilizan fertilizante, puro abono nada más” (G. García, comunicación personal, 21 de octubre de 2023).

Por otro lado, la práctica de usar fertilizante químico al momento de sembrar, recomendada en las capacitaciones de la Estrategia, ha dado resultados concretos. Israel relata que, tras seguir el consejo de aplicar “un poquito de fertilizante negro” a doña Catarina, esta lleva dos años sin tener que comprar maíz. Él mismo ya conocía esta técnica por haberla visto en otros lugares, la puso en práctica y confirmó su efectividad.

A partir de lo anterior, se identifican casos específicos en cada una de las comunidades que pueden servir como referentes en un proceso de transición agroecológica. Sin embargo, ninguno de los campesinos (Don Ángel, don Antonio, don Israel y Graciela) mencionados participa actualmente en la Estrategia, debido a factores como desacuerdos internos dentro del grupo de trabajo, una deficiente gestión del programa por parte del técnico y diversas limitaciones a nivel comunitario.

La participación juvenil fue significativa, aunque en gran medida depende de incentivos económicos. Su incorporación se dio a través del programa JCF, el cual concluyó a mediados de 2023 en las comunidades Chempil y Huixtán Cabecera. Mientras que, hasta agosto de 2024, los jóvenes representaban el 39% del total registrado por el técnico de campo que comprendía las comunidades Carmen Yalchuch y Adolfo López Mateos. En otros casos, como Carmen Yalchuch la flexibilización de los requisitos de tenencia de tierra permitió incluir jóvenes en el programa PPB.

En general, existe un registro del número de productores agroecológicos que participan en las escuelas de campo. En todo caso un técnico de campo debe

⁴² Comenta sobre la experiencia de su papá quien cultiva café orgánico en el municipio de Pantelhó, lugar de donde Gabriela es originaria.

por lo menos contar mínimamente con 200 participantes como parte de su meta de trabajo, aunque esto no signifique una participación permanente o real de la persona registrada. Al principio en los grupos de trabajo hay interés de los participantes, pero van cambiando en tanto participantes y número de ellos (CONEVAL, 2022).

En cuanto a las autoridades comunitarias han sido actores clave en el despliegue de la Estrategia y en la inserción de los campesinos al programa PPB como ocurrió en Carmen Yalchuch. Contrariamente a las otras comunidades, la ausencia de ellos ha hecho que este proceso quede aislado y sin repercusión en la comunidad.

Otro actor a considerar son las autoridades municipales, quienes son el contacto inmediato con la población. Las autoridades comunitarias son quienes establecen comunicación con ellas para algún tipo de gestión para la comunidad. Estas se reducen a proyectos de infraestructura como: mejoramiento de caminos, de vivienda e iglesias, pero no así algún tipo de proyecto relacionado a la agricultura. Las gestiones también se ven interrumpidas por los cambios de autoridades comunitarias, al respecto comenta el secretario del comisariado: “se mete una solicitud de proyecto, se manda, pero ya, medio le damos seguimiento, nosotros checamos ¡no, que va en un buen proceso! Pero nos cambiamos como autoridad ya no damos seguimiento. Solo hemos metido “proyecto de mejoramiento de camino” (H. López, comunicación personal, 15 de noviembre de 2023). Coinciden en que el único apoyo relacionado al sector agrícola para los campesinos es el proveniente del gobierno federal: el apoyo económico de PPB y el de fertilizantes. En tanto la vinculación de las autoridades municipales con los técnicos de la Estrategia es nula.

En otros términos, los proveedores y distribuidores de agroquímicos también juegan un rol importante en la expansión o limitación de las prácticas agroecológicas. En las comunidades se pueden observar tiendas que ofrecen variedad de agroquímicos poniendo al alcance y de fácil acceso estos productos

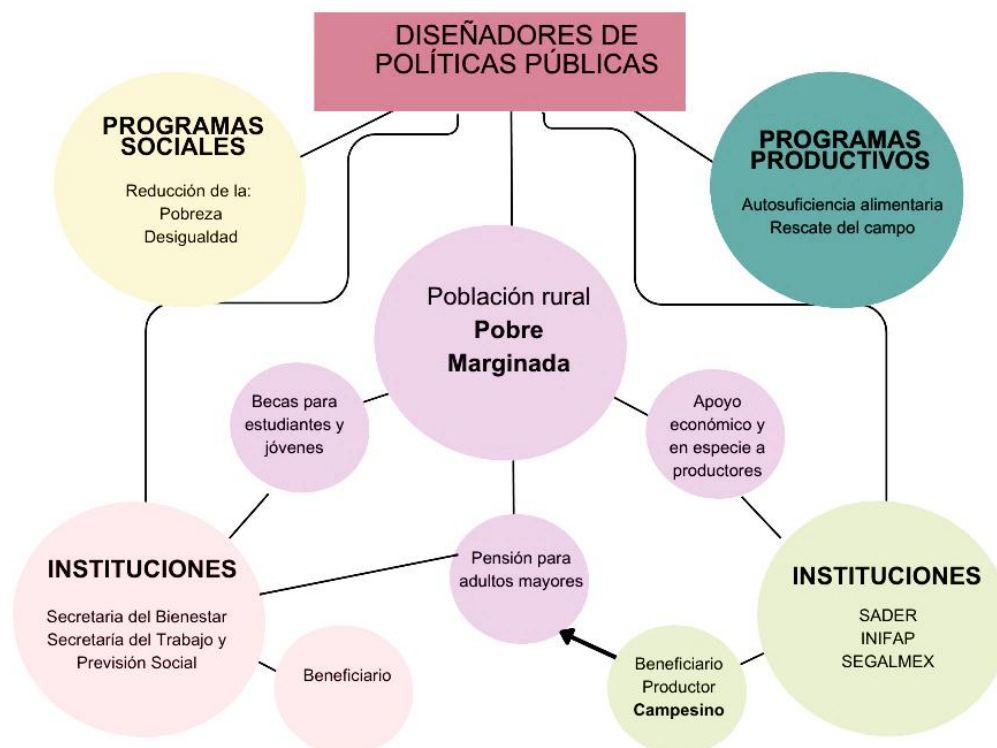
a los campesinos. Son tiendas que pertenecen a algún habitante de la comunidad.

La incorporación de alumnos y docentes en la promoción y réplica de prácticas agroecológicas ha sido también escasa. Ciertamente conlleva a un compromiso que también significa una carga administrativa que difícilmente el docente quiere asumir y más aún porque se trata de personal que no radica en la comunidad. Esta vinculación también forma parte de las metas que el técnico debe cumplir en campo.

En términos generales la relación entre actores locales y externos condicionan un proceso de transición agroecológica. La articulación entre diversos actores constituye un reto para la adopción de prácticas agroecológicas en la agricultura campesina con relaciones sólidas que permitan la legitimidad y sustentabilidad a este proceso. Una primera escala es a nivel comunitario, en el sentido estricto de generar procesos de abajo hacia arriba, por lo que la organización social comunitaria es trascendental a tener en cuenta.

6.4 Reacciones y adaptaciones de los campesinos a las iniciativas gubernamentales. Un análisis crítico

La población rural es receptora de múltiples apoyos gubernamentales, llámese económicos, de insumos o de capacitación. Véase figura 8. Los programas gubernamentales en la práctica no siempre son de acceso generalizado a la población, aunque partan de una condición, la pobreza. En la práctica surgen tensiones entre instituciones gubernamentales, pero también en los mismos beneficiarios que reaccionan y adaptan los programas según sus normas y acuerdos comunitarios como veremos más adelante.



Fuente: elaboración propia con base a datos de campo 2023 y 2024

Figura 8. Diversidad de programas para la población rural en Huixtán

Los programas para el campo se dividen en sociales (ej. Transferencias monetarias de la Secretaría del Bienestar) y productivos. Aunque se reforman cada sexenio, las condiciones estructurales de la población meta persisten: Chiapas lidera los índices de pobreza (67.4%) y pobreza extrema (28.2%) nacionales (CONEVAL, 2022). En Huixtán, la situación es alarmante debido a que más del 90% de la población se encuentra en pobreza y casi la mitad en pobreza extrema. Esto evidencia que, pese a las intervenciones, la pobreza y la inseguridad alimentaria siguen siendo temas centrales en la política pública dirigida a las poblaciones rurales.

La multiplicidad de instituciones y programas genera una fragmentación y falta de coordinación, aun cuando su población objetivo es la misma. El predominio de programas de transferencia condicionada refleja una lógica asistencialista que

mitiga los efectos de la pobreza, pero no transforma sus causas estructurales, como la falta de acceso a la tierra, educación o empleo bien remunerado. Esta dinámica consolida una figura dual campesina: es a la vez un productor que recibe incentivos para su actividad agrícola y un beneficiario de apoyos por su condición de pobreza.

Al cuestionar sobre el conocimiento de las instituciones que están implicadas en “el programa de abonos” los entrevistados dijeron desconocer el nombre de la institución encargada y de quien les otorga el incentivo económico.

Las políticas públicas siguen mostrando un diseño centralizado sin una participación clara de la población rural como sujetos activos. Por tanto, mitiga los efectos de la pobreza, pero no transforma sus causas profundas. Los programas dirigidos a la población rural siguen siendo un paliativo y en todo caso clientelares.

A pesar de este diseño centralizado, los beneficiarios no son sujetos pasivos. Como señala Agudo (2015), estos adaptan, rechazan y negocian reglas de los programas según sus realidades locales. Además, el apoyo económico es crucial para la unidad familiar, aunque su uso final no siempre se corresponda con los objetivos originales de los diseñadores de las políticas. Un ejemplo de esto son los programas productivos que promueven la agroecología. Su implementación conlleva una reconfiguración que no es solo técnica, sino también social, afectando tanto al espacio físico como a las relaciones entre los actores involucrados.

Frente a esto, el territorio se organiza con sus propias lógicas, donde las Asambleas Comunitarias actúan como “nudos” de decisión (Raffestin, 2011), que legitiman o no la intervención externa. Raffestin (2011) concibe la territorialidad como el resultado de las relaciones de poder que se materializan en el espacio. Por su parte, Santos (2000, p.284) afirma que “el territorio, en sí mismo constituye una norma para el ejercicio de las acciones”. En Huixtán, el Estado intenta imponer una normatividad externa a través de programas la EAT, pero choca con

las normas territoriales preexistentes basadas en usos y costumbres, lo que genera fricciones y resistencias.

Según Bozzano (2017), el territorio es un espacio vital cargado de significados y prácticas sociales. Por su parte, Giménez (2004) identifica tres elementos constitutivos del territorio: la apropiación de un espacio por un grupo social, el poder para poder ejercer control sobre él, y la delimitación de fronteras. En el caso de Huixtán, la implementación de la EAT evidencia una territorialización del Estado que ignora estas dimensiones, imponiendo lógicas externas que no se articulan con la apropiación histórica y las formas de control comunitario. Esta intervención estatal: 1) parte de problemas homogéneos, sin considerar realidades diferenciadas; 2) omite a las autoridades comunitarias como actores clave para la legitimidad; y 3) desconoce que el territorio campesino es un sistema complejo de relaciones, no solo parcelas.

El sistema territorial como estructura viva que expresa Raffestin (2011) se compone de tres elementos inseparables que organizan la práctica espacial: tramas o superficies (límites funcionales o simbólicos, ejemplo las parcelas), nudos (asambleas comunitarias), redes (canales de información). Existen lógicas de delimitación propia como usos consuetudinarios del agua y áreas de toma de decisiones, esta última es mediante Asamblea. Las Asambleas Comunitarias ceden o no el permiso para intervenir en la comunidad y ante ellos a los posibles beneficiarios de los programas gubernamentales según sus reglas, aunque no siempre justas como veremos en los siguientes apartados.

6.5 La organización social comunitaria en el despliegue de los programas gubernamentales

Las reglas de operación de los programas gubernamentales escasamente se corresponden a las formas de organización comunitaria. Aunque en la práctica se dan relaciones de poder y márgenes de acción para maniobrar los programas. Por un lado, están los operadores o intermediarios que mediante órdenes

ejecutan un programa gubernamental y por el otro la población que recibe y adapta los programas según normas y acuerdos internos.

El acceso a los programas varía según su naturaleza. Los programas sociales, como las becas o las pensiones para adultos mayores, suelen tener un alcance más amplio entre la población. Por el contrario, los programas productivos, como Producción para el Bienestar o el de fertilizantes, exigen requisitos más estrictos, basando el acceso en la comprobación de la posesión de la tierra o en una certificación expedida por las autoridades ejidales. Una mención especial es para el programa de jóvenes, su acceso a estado sujeto a normas comunitarias.

La vida comunitaria se rige por un sistema de obligaciones y derechos. Los campesinos ejidatarios, además de poseer tierras, deben asumir cargos comunitarios. Cumplir con estas obligaciones conlleva derechos, los cuales se formalizan a través de las figuras de “cooperante” y “medio cooperante”. Como explica un entrevistado: “así como somos cooperantes podemos tener los apoyos del gobierno que llegan a la comunidad” (H. López, comunicación personal, 27 de octubre de 2023), lo que les da acceso preferente a los programas gubernamentales. Los acuerdos internos varían de una comunidad a otra.

Sin embargo, en la práctica, el acceso rara vez es directo o transparente. Los acuerdos internos son vulnerados con frecuencia por dinámicas de clientelismo y manipulación de la información, como lo evidencia la siguiente declaración: “Cualquier programa... en la comunidad no se niega. Solo el detalle que no nos llega a todos, por ejemplo, se maneja por líderes, por políticos. Algún político aquí le da la información, pero no viene con la comunidad, sino que con la familia o su grupo nada más” (E. Gómez, comunicación personal, 04 de noviembre 2023).

Esta práctica puede interpretarse a través de la lente del *habitus* clientelar (Bourdieu, 2007), una disposición internalizada por ciertos líderes locales que naturaliza el uso de programas públicos como capital político intercambiable. Este *habitus* se sustenta y refuerza en un campo de poder local donde se valoran y disputan formas específicas de capital social (redes de influencia) y capital

simbólico (prestigio como proveedor), permitiendo el control discrecional del acceso a los programas.

Frente a esto, los campesinos excluidos no son meros espectadores pasivos. Su capacidad para identificar, denunciar y criticar abiertamente estas prácticas — como lo hace el secretario del comisariado— constituye un acto de *agencia* (Giddens, 1995). Aunque esta agencia crítica rara vez logra modificar las estructuras de poder en el corto plazo, su ejercicio revela una conciencia reflexiva sobre las reglas del juego y un cuestionamiento activo a la legitimidad de quienes las manipulan, sentando las bases para una posible resistencia organizada.

Lo anterior evidencia el uso de los programas para fines clientelares que transgrede los acuerdos comunitarios lo que conlleva a una desigualdad intra comunitaria. Por lo que el acceso a los programas no es directo ni transparente, sino que pasa por intermediarios con poder local como los líderes políticos de tal manera que, la selección de beneficiarios deja de ser técnica o basada en necesidades y se convierte en una herramienta de control social y político.

Estos programas han generado significativas tensiones intracomunitarias. Un caso emblemático ocurrió en Chempil, donde el programa para jóvenes se convirtió en objeto de disputa. Las autoridades comunitarias solicitaron al técnico que les presentara la lista de candidatos registrados para evaluar y aprobar quién podría participar, a pesar de que los jóvenes ya formaban parte de la Estrategia. Además, exigieron que el técnico informara previamente cada una de sus actividades, lo que limitó drásticamente su autonomía y libertad de acción. Estos conflictos, sumados a que para entonces solo se podían inscribir de 2 a 3 jóvenes, una cantidad insuficiente para sostener las escuelas de campo, llevaron al técnico a cancelar la Estrategia en la comunidad a mediados de 2023, a pesar de que esta había iniciado allí desde 2020.

En Adolfo López Mateos ocurrió un conflicto que ejemplifica la exclusión arbitraria. A tres mujeres participantes de la Estrategia se les negó la constancia de residencia requerida para inscribirse al programa Producción para el

Bienestar, a pesar de ser elegibles. Las autoridades argumentaron que solo los “cooperantes” tenían derecho al beneficio y exigían que la invitación se extendiera a todos los campesinos, lo que contradecía la convocatoria oficial dirigida exclusivamente a la Estrategia.

Además, las mujeres cuestionaron su aprendizaje: “dijeron que no sabían lo estábamos haciendo, de qué se trataba el programa... lo que ya aprendieron tienen que enseñarlo a todos, pero todavía no sabemos qué vamos a enseñar” (E. Ara, comunicación personal, 08 de marzo de 2024) Esta exigencia de una transferencia de conocimiento prematura estuvo acompañada de temor y presión social, como lo expresaron al técnico: “Más si estar frente a la comunidad nos va a dar pena decir... Dirán que hay mucho apoyo del gobierno, por eso es mejor no involucrar a la autoridad”.

Ante esta situación, las mujeres acordaron desistir del programa. Carmela lo resumió: “es que a las madres solteras y jóvenes no se les permite bajar ningún proyecto solo los cooperantes” (C. Gómez, comunicación personal, 18 de febrero de 2024). Finalmente, la estrategia en esta comunidad fue cancelada por el técnico también debido a estos conflictos comunitarios a mediados de 2024.

Aunado a ello tienen claro que cada comunidad tiene distintos acuerdos así sean ejidos “es que siempre hay un procedimiento por los usos y costumbres. Son diferentes los acuerdos y las costumbres” exclamó Esperanza (comunicación personal, 18 de febrero de 2024) al comentar él técnico que en Carmen Yalchuch más de cien personas, en su mayoría mujeres pudieron inscribirse al programa y las autoridades estuvieron de acuerdo. Como tal existe un procedimiento para ello: “es que ya hay una lista quien tiene y quién no PROCAMPO y si viene otra instrucción entonces ya se escoge para que así vaya todo parejo. La Contraloría de Procampo son los que ven ese programa” (I. Moshan, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). En Adolfo López Mateos la Estrategia tuvo vigencia dos años y fue cancelada por el técnico también por conflictos comunitarios a mediados del 2024.

En contraste con las comunidades anteriores, en Carmen Yalchuch no hubo obstáculos para que mujeres y jóvenes accedieron a los programas. Sin embargo, los grupos de trabajo establecieron sus propias condiciones para la incorporación. Quienes se habían retirado de las Escuelas de Campo (ECAs) y deseaban reingresar para obtener beneficio de Producción para el Bienestar (PPB) debían pagar una multa al grupo. Como señaló una participante: “el grupo dijo que sí podrían regresar, pero tienen que dar su multa cuando reciban su dinero” (G. García, comunicación personal, 27 de octubre de 2023). Esta cuota funcionaba como un castigo y una barrera de entrada por el “trabajo” realizado durante su ausencia.

El técnico optó por no intervenir en los acuerdos internos del grupo. Esta pasividad convalida que los grupos locales impongan criterios propios sobre los programas públicos, transformando el acceso a un derecho en una transacción económica. Esta lógica demuestra que el interés principal puede ser el beneficio económico y no el formativo, vaciando así a las ECAs de su contenido pedagógico para convertirlas en meras puertas de acceso a subsidios.

Además de los conflictos intracomunitarios, se identifica una fractura política entre las comunidades y la cabecera municipal, lo que añade otra capa de complejidad a la gestión de programas. Esta discrecionalidad en el acceso y la centralización de la comunicación son problemas clave. Las autoridades locales actúan como filtros informales, tal como lo describe un funcionario: “para los programas del campo cualquiera puede anotarse, nomás que tengan terreno... cada consejo se organiza y se valora si sí o no, según el tipo de apoyo” (J. Flores, comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Esta dinámica genera un claro señalamiento desde la cabecera sobre el abandono de programas y la exclusión en la toma de decisiones. Una autoridad expresa: “Antes había apoyo para calles, vivienda, pero ahora ya no. Los presidentes vienen a las comunidades. A ellos no les interesa aquí (Cabecera)... Cuando hay ampliación del programa (PpB) avisan, pero esta vez

no, nosotros como autoridades no nos avisó.” Lo hacen donde les convenga”. (J. Flores, comunicación personal, 10 de marzo de 2024).

Este hecho evidencia una clara descoordinación y un manejo discrecional por parte del personal institucional, como lo confirmó otra fuente: “depende mucho de los Servidores de la Nación que nos pasen la información porque si vino ampliación, pero le dieron a la gente de las comunidades” (Y. Rodríguez, comunicación personal, 10 de marzo 2024).

Los testimonios presentados revelan que los problemas de implementación no son aislados, sino sistémicos, presentando patrones recurrentes que reproducen inequidades locales. Estos se pueden categorizar en tres dimensiones críticas:

1. Filtros Comunitarios arbitrarios: La selección de beneficiarios depende de decisiones subjetivas e intereses particulares de autoridades comunitarias y no de reglas transparentes. Esto origina:
 - Exclusión arbitraria: El “acuerdo” colectivo puede marginar a grupos sin poder político, como jóvenes, mujeres o no cooperantes (actores sin tenencia de la tierra).
 - Clientelismo: El control local sobre “quien entra” convierte a los programas en herramientas de negación política, transgrediendo los acuerdos comunitarios.
2. Desarticulación Institucional: Existe una clara falta de coordinación y coherencia entre los diferentes niveles de gobierno y sus programas:
 - Priorización inadecuada: se priorizan subsidios agrícolas directos sobre inversión sólida en infraestructura básica (agua, vivienda).
 - Ausencia de políticas integrales: No hay vinculación entre programas productivos federales y de bienestar social municipales.
 - Burocracia paralela: La descoordinación convierte las políticas públicas en espacios de pugna de poder, perpetúa exclusiones históricas.

3. Fractura de Gobernanza Territorial: Se identifica una tensión jerárquica entre quienes diseñan los programas y las autoridades locales, que se manifiesta en:
- Discrecionalidad en la comunicación: La información se centraliza y maneja de forma opaca.
 - Fractura política: Abandono de programas en la cabecera municipal y exclusión de sus autoridades en la ampliación de programas.
 - Subordinación a lógicas de poder: Los programas se subordinan a dinámicas de poder local, fragmentando el tejido social y acentuando las desigualdades.

Este escenario demuestra que la implementación de programas depende de estructuras comunitarias que, lejos de ser armónicas, son arenas de poder donde se disputan recursos. La participación forzada o condicionada erosiona el compromiso real.

En este contexto, el desafío primordial para una transición agroecológica efectiva deja de ser sólo técnico y se vuelve profundamente político. La agroecología como proyecto político involucra la articulación de experiencias productivas que busquen reducir desigualdades históricas (acceso a tierras, recursos). Por tanto, si una intervención agroecológica no reduce estas desigualdades, no cumple con sus principios fundamentales (Sevilla-Guzmán, 2006). Se trata de una propuesta transformadora que debe incidir en las estructuras sociales, políticas y económicas, promueven autonomías comunitarias, cohesión social y el rescate de saberes, más allá del simple cumplimiento de un programa gubernamental.

6.5.1 La inclusión de unos y la exclusión de otros

La incidencia de la Estrategia es efectuada mediante territorios funcionales, en el que se agrupan diversos municipios y localidades. Los criterios son los siguientes (CONEVAL, 2022):

- Al menos el 75% deben ser beneficiarios de PpB
- Que el territorio sea zona de atención prioritaria

- Territorios con mayor número de productores de hasta 5 hectáreas
- Preferencia en los cultivos elegibles del programa
- Territorios interconectados socioeconómicamente con beneficiarios del programa

A partir de lo anterior, se conforman los territorios funcionales, denominados así dentro de la Estrategia. La selección de beneficiarios corresponde a la Población Objetivo del Programa, conformada por personas con interés de adoptar prácticas agroecológicas y mejorar sus sistemas de producción. En el municipio de Huixtán las comunidades donde la Estrategia ha tenido presencia son de fácil acceso y cercanas, efectivamente, se encuentran entre aquellas con mayor número de campesinos registrados en el padrón del programa. Sin embargo, estos beneficiarios representan solo el 8% del total, concentrados en 4 de las 66 localidades del municipio.

En este escenario, se observa una exclusión significativa de campesinos en la implementación de la Estrategia. Aunque algunas comunidades presentan un número considerable de beneficiarios, como Los Pozos, Bochilté y Chilil, en ellas la Estrategia fue rechazada por los mismos campesinos, lo cual sugiere la existencia de tensiones no resueltas, desconfianza institucional y posibles desacuerdos con el enfoque o el diseño operativo del programa. A su vez, comunidades como Chixté y 20 de Noviembre se han incorporado recientemente, lo que refleja una implementación desigual y fragmentada en el territorio.

La lógica de selección, basada en el número de beneficiarios registrados en el padrón y la accesibilidad territorial, ha dejado fuera una amplia proporción de campesinos, especialmente en comunidades que cuentan con menos personas registradas o que se encuentran en zonas de difícil acceso. Esta forma de priorización evidencia una política pública que privilegia criterios operativos por encima de principios de equidad territorial, profundizando las brechas históricas en el acceso a programas de fomento agroecológico y marginando comunidades que, por su ubicación o número, son considerados menos “redituables” o viables para la intervención institucional.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que la Estrategia, lejos de corregir las desigualdades históricas en el acceso a recursos y apoyos institucionales, tiende a reproducirlas. Como plantea Svampa (2008), las políticas públicas en contextos de desigualdad estructural no son neutrales: están atravesadas por relaciones de poder, por lo que su diseño e implementación pueden contribuir a consolidar lógicas de exclusión y despojo. En este caso, la exclusión de comunidades campesinas más aisladas o con menor densidad poblacional responde a una lógica de eficiencia técnica que contradice los principios de justicia social y sostenibilidad que se espera impulsen las transiciones agroecológicas.

Esta representación o delimitación territorial ignora otras formas de entender el territorio, por ejemplo, las redes comunitarias, y los usos y costumbres. Se imponen indicadores cuantitativos como: la cuantificación de número de beneficiarios, comunidades y municipios, número de escuelas de campo, cantidad de insumos producidos y prácticas agroecológicas que ignoran valores cualitativos como la biodiversidad, soberanía alimentaria, saberes locales, por ejemplo. “ahorita nos piden que tengamos por lo menos a 300 productores, ya sea en ECAs o de alguna asistencia que demos a algún productor” (A. Ramírez, comunicación personal, 20 de mayo de 2024).

En consecuencia, es necesario repensar los criterios de territorialización de la política pública agroecológica, incorporando una mirada más inclusiva, crítica y situada. Lo cual implica reconocer las asimetrías existentes entre comunidades, valorar los saberes locales y repensar en las formas en que el Estado interviene en los territorios campesinos, no solo desde la productividad, sino desde el derecho a la tierra, al territorio y a un modelo de desarrollo alternativo.

Se ha constatado que la figura de cooperantes y medios cooperantes, conlleva a derechos en las comunidades. Además de la posesión de las tierras, está el acceso a los programas gubernamentales. Por lo que, existe una fuerte desigualdad intra-comunitaria en la que algunos tienen acceso privilegiado mientras otros son excluidos.

La participación de las mujeres y jóvenes es relevante, ambos son sumamente importantes en la reproducción social y cultural en la agricultura campesina. Sin embargo, los espacios de participación comunitaria son limitados, en las Escuelas de Campo notoriamente quienes deciden son los hombres, aunque la cantidad de ellos es mínima.

Si bien la ampliación del programa PPB significó el acceso a este en mujeres y jóvenes como ocurrió en Carmen Yalchuch, ellos no son sujetos agrarios. A las mujeres difícilmente les heredan tierras mientras que los jóvenes deben esperar a que las tierras les sean heredadas o si existen tierras que pueda heredar. Más aún estos últimos frecuentemente sumergidos en una precarización laboral migran hacia otros lugares en busca de trabajos remunerados, mientras que ellas quedan a cargo del hogar y de la parcela.

En diversas comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, como Huixtán, persisten estructuras sociales basadas en usos y costumbres que, aunque fundamentales para la cohesión comunitaria y reproducción cultural, también abren margen para prácticas institucionalizadas de exclusión, particularmente para jóvenes y mujeres. Esta exclusión no solo limita su acceso a recursos importantes como la tierra, participación en programas y decisiones comunitarias, sino que refuerza jerarquías internas que reproducen desigualdades históricas.

Los usos y costumbres son formas legítimas de organización comunitaria reconocidas por la legislación mexicana en términos de autonomía indígena. Sin embargo, esta legitimidad puede funcionar de manera ambivalente. La organización comunitaria excluye de facto a las mujeres y jóvenes de la toma de decisiones y del acceso a la tierra, por ejemplo, condiciones necesarias para ser considerados sujetos agrarios y, por tanto, interlocutor legítimo ante el Estado.

En todo caso, a través de programas de desarrollo rural como Producción para el Bienestar, plantea una lógica institucional que presupone sujetos individuales (titulares de tierras, productores, beneficiarios) capaces de cumplir ciertos requisitos burocráticos. Esta figura del “sujeto beneficiario” entra en tensión con

las lógicas comunitarias en las que el productor no es un sujeto masculino autónomo.

Aunque la Estrategia promueve la inclusión, en la práctica suele reproducir lógicas institucionales que priorizan la relación con sujetos agrarios formalmente reconocidos, principalmente hombres propietarios de tierra, mujeres y jóvenes, difícilmente cumplen con estos requisitos. De tal modo que la Estrategia enfrenta una doble contradicción: por un lado, busca procesos participativos en espacios donde las relaciones sociales están estructuradas jerárquicamente, y, por otro lado, su diseño institucional parte de una visión liberal del sujeto, y la toma de decisiones racional individualizadas, lo que entra en tensión con las lógicas comunitarias de organización (Giddens, 1984). Las mujeres y los jóvenes quedan atrapados entre dos sistemas estructurales que les excluyen de manera simultánea: el sistema normativo del Estado y el sistema normativo de la comunidad.

Desde la perspectiva de Bourdieu (2007), esta exclusión opera a través de un *habitus de subordinación* internalizado, un conjunto de disposiciones sociales que naturalizan su lugar marginal tanto en las estructuras estatales (al no ser “sujetos agrarios” ideales) como en las comunitarias (regidas por un *habitus* patriarcal y etario que prioriza la voz de los hombres adultos y propietarios). Este *habitus* se reproduce constantemente a través de prácticas y discursos cotidianos—como la herencia de la tierra o el acceso a cargos—que refuerzan su exclusión.

Sin embargo, es crucial no verlos como meros productos de estas estructuras. La teoría de la *agencia* de Giddens (1995) ilumina cómo, aun dentro de estos marcos restrictivos, mujeres y jóvenes ejercen una agencia transformadora. Su participación en las Escuelas de Campo (ECAs), la búsqueda activa de becas, o la simple decisión de asistir a una reunión, son actos reflexivos que desharían—aunque sea momentáneamente—los límites impuestos. Si bien esta agencia es con frecuencia frustrada o cooptada por las estructuras de poder dominantes, su

mera existencia revela la posibilidad de fisuras en el sistema y la capacidad de los actores para intentar renegociar su posición dentro de él.

Esta tensión se ve agravada por los *habitus* planteado por Bourdieu (1997), es decir, disposiciones socialmente construidas que orientan las prácticas cotidianas. Para el caso de Huixtán, tanto mujeres como jóvenes han internalizado formas de subordinación que limitan su agencia, incluso frente a iniciativas que promueven su participación. La intervención de los técnicos agroecológicos no siempre logra transformar estas disposiciones en el que el espacio de negociación es mínimo, especialmente si no se trabaja de forma crítica con las estructuras de poder locales.

En la misma línea que Speed (2008) se insiste en que la participación indígena en programas estatales no puede entenderse de forma lineal ni homogénea. Es necesario reconocer los marcos en los que se inscriben estos programas, donde los actores comunitarios se ven obligados a negociar su pertenencia y su reconocimiento ante instituciones que muchas veces no consideran sus realidades socioculturales.

En consecuencia, por un lado, se profundiza la desigualdad social interna en las comunidades, pues quienes detentan la tierra y la autoridad (por lo regular hombres adultos mayores) concentran también el acceso a los beneficios del Estado. Por otro lado, se produce deslegitimación del Estado y sus programas, percibidos como inaccesibles o irrelevantes para amplios sectores de la comunidad como los aquí señalados. Lo que incrementa la migración juvenil, la desarticulación del tejido comunitario y la pérdida de interés en propuestas agroecológicas promovidas por el gobierno.

Si bien la EAT tiene un potencial transformador al promover el diálogo de saberes, la producción agroecológica y la organización local, su eficacia está condicionada por su incapacidad de reconocer y trabajar con las desigualdades internas de las comunidades y especificidades. Lo cual sugiere una intervención institucional que tenga en cuenta el territorio, en la que se promueva la

participación activa y real de mujeres y jóvenes en la planeación y ejecución de los programas gubernamentales, respetando los marcos culturales sin perpetuar la exclusión; el género y la edad no solo como problema de acceso, sino como un problema de poder.

6.6 Reflexiones del capítulo: la agroecología entre el discurso y la realidad: Un análisis crítico sobre poder y territorio

El análisis del proceso de implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) en el marco del programa *Producción para el Bienestar* en el municipio de Huixtán, Chiapas, revela que la transición agroecológica es un fenómeno profundamente complejo que trasciende lo técnico-productivo para insertarse en un entramado de tensiones socioculturales, políticas y económicas. Las conclusiones de este capítulo se articulan en torno a cuatro ejes críticos:

1. La brecha entre el discurso y la práctica: el diálogo de saberes como asignatura pendiente:

A pesar de enmarcarse en un paradigma de intercambio horizontal y diálogo de saberes, la EAT opera en la práctica bajo un modelo de transferencia vertical de conocimientos. Las Escuelas de Campo (ECAs) se convierten en espacios donde se imponen prácticas prediseñadas, subordinando el conocimiento local y ancestral al conocimiento técnico-científico. Esta dinámica se ve agravada por barreras lingüísticas, la falta de formación pedagógica de los técnicos en educación popular y la ausencia de procedimientos genuinos para integrar saberes comunitarios, lo que resulta en la instrumentalización de las técnicas y la marginación de los conocimientos campesinos. El verdadero diálogo, por tanto, se revela no como una herramienta técnica, sino como un acto político que aún no se materializa.

2. La descoordinación institucional y la incoherencia de políticas: un obstáculo estructural:

La implementación de la EAT evidencia una profunda fragmentación y falta de articulación entre las diversas instituciones gubernamentales involucradas. Esta descoordinación genera una maraña burocrática para los campesinos y una carga operativa insostenible para los técnicos de campo, quienes terminan asumiendo funciones que exceden su mandato. La contradicción más emblemática es la coexistencia de programas que promueven la reducción de agroquímicos (EAT) con otros que los distribuyen gratuitamente, lo que confunde a los productores, deslegitima el discurso agroecológico y demuestra la falta de una política de Estado coherente y con visión de largo plazo.

3. La comunidad como arena de poder: apropiación, conflicto y exclusión:

Lejos de ser receptores pasivos, los actores comunitarios (campesinos, autoridades, jóvenes, mujeres) ejercen una *agencia* significativa (Giddens, 1995) al negociar, adaptar, resisten y se apropian críticamente de los programas, desviándose de sus objetivos originales para alinearlos con intereses y contextos locales. Esta capacidad de acción, sin embargo, no surge en el vacío sino que está profundamente moldeada por sus propias lógicas y estructuras de poder preexistentes, las cuales pueden entenderse como la materialización de un *habitus* comunitario (Bourdieu, 2007) Este *habitus*—un sistema de disposiciones internalizadas, históricamente constituido—estructura sus prácticas, sus juicios y su percepción del mundo, funcionando como el prisma a través del cual interpretan, aceptan o rechazan las intervenciones externas. La implementación de la política es, por tanto, el resultado de esta dialéctica constante entre la *agencia* de los actores y el *habitus* que los condiciona.

La intervención estatal, al ignorar la complejidad del territorio socialmente construido (usos y costumbres, sistemas de cargos, asambleas), activa y profundiza conflictos intracomunitarios. La figura del “cooperantes” se convierte en un filtro arbitrario que, en muchos casos, reproduce exclusiones históricas hacia mujeres, jóvenes y quienes no detentan tierras o poder político. Los programas, lejos de ser neutrales, se convierten en moneda de cambio de dinámicas de clientelismo y control local, vacían de contenido pedagógico a las

ECAs y las transforman en meras estructuras de acceso a subsidios; es decir, en un conjunto de reglas, prácticas y relaciones que, de manera sistemática, operan con una lógica instrumental por encima de cualquier objetivo pedagógico.

4. La reproducción de desigualdades: la limitada incidencia territorial de la Estrategia:

La lógica de implementación de la EAT, basada en criterios de eficiencia operativa como la concentración de beneficiarios y la accesibilidad geográfica, ha resultado en una cobertura territorial fragmentada y excluyente. Al priorizar comunidades con mayor número de productores en el padrón y de fácil acceso. La Estrategia margina a las comunidades más alejadas y con menor densidad poblacional, reproduce así las desigualdades históricas en el acceso a los recursos del Estado. Esto contradice frontalmente el principio agroecológico de equidad y justicia social, demostrando que, sin voluntad política explícita para contrarrestar estas lógicas, las intervenciones estatales terminan por reforzar las mismas estructuras de exclusión que dicen querer transformar.

La transición agroecológica promovida por el Estado mexicano a través de la EAT se encuentra en una encrucijada. Para que deje de ser un agregado programático y se consolide como un proyecto político transformador, es imperativo trascender el enfoque técnico y abordar de frente las dimensiones de poder, cultura y desigualdad que estructuran el territorio. Esto implica: 1) replantear radicalmente la metodología de las ECAs hacia un diálogo de saberes genuino y horizontal; 2) generar una política de Estado coherente y articulada que supere la contradicción entre el fomento agroecológico y el asistencialismo con insumos químicos; 3) diseñar enfoques de intervención que reconozcan, respeten y trabajen con las estructuras de gobernanza comunitaria, promoviendo una inclusión real y activa de mujeres y jóvenes; y 4) reorientar los criterios de selección hacia principios de justicia territorial que prioricen a las comunidades más vulnerables y marginadas. Solo así la agroecología podrá cumplir su promesa de ser un camino hacia la soberanía alimentaria, la equidad y la autonomía de los pueblos.

CONCLUSIONES

El reconocimiento e integración de la agroecología y de la agricultura campesina como ejes estratégicos de la política agrícola mexicana constituye un avance significativo en la atención de la problemática ambiental y del desarrollo rural en México. Este paradigmático cambio no solo representa una revalorización del sector campesino y de sus sistemas productivos tradicionales, sino que también evidencia una evolución en el discurso oficial hacia modelos de producción más sustentables. Al posicionar la agroecología como alternativa viable al paradigma agroindustrial convencional, se sientan las bases para transitar hacia sistemas alimentarios más resilientes, justos y ambientalmente responsables, en concordancia con los principios de soberanía alimentaria y sustentabilidad que guían las actuales políticas del sector rural mexicano. No obstante, existen límites y desafíos importantes a superar como se ha expuesto en esta investigación.

La noción de *habitus* de Bourdieu (2007), entendida como el sistema de disposiciones duraderas que estructura las prácticas, percepciones y representaciones de los actores sociales, adquiere una relevancia crucial para comprender los límites y potencialidades de la transición agroecológica en Huixtán. Lejos de ser un concepto estático, el *habitus* se resignifica en este contexto como un campo de tensiones donde se confrontan diversas disposiciones internalizadas. El *habitus productivo* convencional —que naturaliza el uso de agroquímicos como “seguro productivo” —se enfrenta a las emergentes disposiciones agroecológicas, mientras el *habitus comunitario* y el *habitus colectivo* estructuran las relaciones de poder al interior de las comunidades. La dimensión política del concepto se manifiesta en el *habitus clientelar* identificado en líderes locales, que naturaliza el uso de programas públicos como capital político intercambiable. Los diversos *habitus* actúan como filtros culturales que determinan no sólo qué prácticas son viables, sino también qué conocimientos son legítimos.

La resistencia al cambio técnico es, en realidad, la expresión de un *habitus productivo* que prioriza la supervivencia inmediata frente a innovaciones

descontextualizadas. Sin embargo, los casos de campesinos que incorporan selectivamente prácticas agroecológicas muestran cómo el *habitus campesino* puede devenir en un espacio de negociación y creatividad. Esta capacidad de agencia se confronta con el *habitus institucional* estatal que prioriza métricas cuantitativas, revelando una incompatibilidad de disposiciones entre el mundo técnico-burocrático y el mundo campesino. La resignificación de los diversos *habitus* en Huixtán revela que la transformación hacia sistemas alimentarios sustentables exige intervenir en las disposiciones internalizadas que sostienen tanto el modelo agroindustrial como las exclusiones comunitarias.

La investigación se sustenta en el entendimiento de que la transición agroecológica trasciende lo técnico-productivo para constituirse en un proceso social y político multidimensional. El enfoque de la transición social agroecológica con sus dimensiones eco-estructural, socioeconómica-cultural y político-institucional, se erige como la lente analítica más adecuada para comprender esta complejidad. Este marco integra conceptos clave como territorio, bricolaje, rugosidades y la interacción entre actores sociales (sintagmáticos y paradigmáticos), y conlleva a que cualquier intento de transición que ignore la racionalidad cultural campesina, su territorialidad y las relaciones de poder está condenado al fracaso o a la adopción por el modelo agroindustrial.

Se ha constatado que la dimensión cultural trastoca a cada una de las dimensiones expuestas. Por lo cual, el territorio es el manejo del espacio físico y el de relaciones sociales internas y externas. Y como tal hace que la transición agroecológica sea un proceso complejo pues no solo es la producción de alimentos sino la comprensión de la realidad diferenciada de los campesinos.

La caracterización del municipio de Huixtán, Chiapas, revela el escenario de extrema vulnerabilidad en el que se intenta implementar esta transición. La agricultura es de subsistencia y minifundista, con rendimientos críticamente bajos (800 kg/ha de maíz y 70 kg/ha frijol) que son insuficientes para garantizar la seguridad alimentaria familiar. Esta precariedad económica fuerza la dependencia de la compra de alimentos, la migración temporal y, crucialmente, el uso de

agroquímicos como un “seguro productivo” indispensable. Socialmente, la organización comunitaria, estructurada alrededor de la tenencia de la tierra ejidal y el sistema de cargos, si bien provee cohesión, reproduce dinámicas de exclusión que impide la participación plena de mujeres, jóvenes y “avecindados” en los programas de desarrollo.

El análisis de la Estrategia de Acompañamiento Técnico evidencia una contradicción fundamental. Su operacionalización práctica contradice su discurso teórico:

- Verticalidad vs diálogo: se implementó un modelo de transferencia vertical de tecnología “agroecológica”, centrado en prácticas aisladas (lixiviados, cancelación de quema) y el cumplimiento de metas cuantitativas (litros de bio insumo producidos). La figura del técnico como facilitador de diálogo de saberes fue discursiva; en la práctica, prevaleció su rol como instructor de paquetes tecnológicos predefinidos.
- Escasa articulación con el territorio: la Estrategia de Acompañamiento Técnico no ha logrado adaptarse a las “rugosidades” del territorio, la respuesta campesina fue de hibridación pragmática o “bricolaje”. Si bien se identificaron avances incipientes, como la incorporación del rastrojo (54% de los campesinos) o el uso de lixiviados en mínima proporción, así como del entendimiento de prácticas como la elaboración de bioinsumos y la selección masal de semillas, estos aún conviven con el uso continuo e indispensable de insumos sintéticos. La transición se encuentra así estancada en una fase inicial de sustitución de insumos, sin avanzar hacia el rediseño verdadero del agroecosistema. La participación, notablemente de mujeres (62.68%), estuvo condicionada por el acceso a apoyos económicos como el del programa Producción para el Bienestar, debilitando la apropiación comunitaria y la sostenibilidad de las prácticas.

La escala reducida de los resultados alcanzados hasta el momento dificulta la implementación de un proceso similar en el corto plazo en alguna otra comunidad

con características similares a las aquí mencionadas. Una transición agroecológica genuina en contextos como el de Huixtán requiere trascender el enfoque técnico para convertirse en un proyecto político que priorice la justicia social, la equidad y el reconocimiento efectivo de los saberes locales. Los límites estructurales como los económicos, sociales y políticos no son obstáculos externos, sino el centro del problema que la política pública debe abordar.

La experiencia en las comunidades de Huixtán revela la urgente necesidad de reorientar profundamente la política pública agrícola. Superar los límites estructurales identificados requiere abandonar el modelo asistencialista y tecnocrático para adoptar un enfoque integral, co-construido con las comunidades y sensible a sus realidades específicas. Esta reorientación se articula en cuatro ejes estratégicos:

El primero transitar de la transferencia vertical de tecnología a la innovación socio ecológica co-creada. Lo que implicaría abandonar definitivamente el modelo de paquetes tecnológicos predefinidos y sustituido por los procesos de diagnóstico participativo en el que las familias campesinas identifiquen sus principales problemas productivos y prioricen, junto con los técnicos, las innovaciones más viables y pertinentes para su contexto específico. La prioridad debe ser el rediseño integral del agroecosistema milpa a nivel de la unidad familiar, con apoyo técnico y financiero para la diversificación productiva, la integración animal-vegetal, la regeneración de suelos y el manejo sostenible del agua. Es trascendental la revalorización y fortalecimiento de los saberes locales, el cual debe documentarse, validarse y con ello mejorar junto con los campesinos las prácticas y variedades ya existentes, reconociendo que la agroecología no parte de cero, sino que se construye sobre una base de conocimiento tradicional que debe ser el punto de partida del diálogo de saberes.

Es imperativo fomentar la autonomía de los campesinos para que asuman un rol protagónico en la transición agroecológica y con ello garantizar la continuidad del proceso más allá de los subsidios y capacitación. Existen casos específicos de campesinos que manifiestan una percepción favorable hacia otras formas de

producir, y ven la Estrategia como una oportunidad para optimizar sus prácticas agrícolas y potenciar los rendimientos productivos.

El segundo eje propone articular la transición agroecológica con la superación de la pobreza y la viabilidad económica de la unidad familiar. Los agricultores muestran una alta dependencia de los subsidios y capacitaciones proporcionadas por los programas, lo que refleja una frágil apropiación del proceso de transición.

Ante ello, los subsidios deben transformarse y canalizarse a procesos y resultados, no a la mera asistencia. El apoyo económico podría ser gradual y creciente, vinculado a metas acordadas de transición como la reducción verificada del uso de agroquímicos, el aumento de la diversidad de cultivos o el establecimiento de prácticas de conservación de suelos. Paralelamente, es imperativo fomentar mercados locales y circuitos cortos de comercialización para proyectos agroecológicos, mediante compras públicas para programas sociales, ferias locales y apoyos a sistemas participativos de garantía que permitan a las familias capturar un mayor valor de su producción. La estabilización del ingreso mediante una mejor coordinación con programas sociales de base es fundamental para reducir la presión por obtener una cosecha mínima a cualquier costo y dar margen para la experimentación con prácticas de mediano plazo.

El tercer eje se centra en adecuar la política a la realidad socio territorial, respetando y articulando con la gobernanza comunitaria sin reproducir sus exclusiones. Se observó una limitada participación de la comunidad en los procesos de toma de decisiones relacionadas con la implementación de la política, lo cual podría comprometer la sostenibilidad a largo plazo de una transición agroecológica.

La implementación debe trabajar con y a través de las asambleas comunitarias, en el que se establezcan acuerdos claros que garanticen la participación incluyente de todos los sectores, particularmente el de mujeres y jóvenes sin derechos agrarios formales. Aunque este trabajo es operado en campo, no necesariamente ha logrado una legitimación de la agroecología en las

comunidades. Dada la crítica escasez de agua -la rugosidad territorial más limitante -la política debe incorporar de manera urgente un componente robusto de manejo integral del agua que trascienda lo agrícola. Esto implica apoyar proyectos comunitarios de conservación de afluencias de agua, reforestación y, sobre todo, captación de agua a nivel familiar y comunitario mediante techos, ollas de agua, destinados específicamente al riego de hortalizas y bioinsumos para liberar la presión de fuentes de agua doméstica. En casos concretos como rehabilitar y mejorar la infraestructura existente como en el caso de Carmen Yalchuch.

El cuarto eje estratégico propuesta a garantizar la coherencia institucional y fortalecer las capacidades locales. Es imperativo eliminar las contradicciones expuestas entre programas, con lo cual se asegure que ninguna instancia gubernamental distribuya insumos sintéticos en territorios en los cuales se promueve la agroecología. Claramente, con un plan estratégico de mediano plazo predefinido en lugares en lo que los insumos sintéticos son imprescindibles en la milpa. Simultáneamente, se debe invertir en el fortalecimiento de capacidades técnicas locales, destacando la contratación de técnicos agroecológicos provenientes de la región o de contextos socio culturales similares, que comprendan las dinámicas comunitarias y hablen las lenguas originarias. El desempeño de los técnicos debe evaluarse por la calidad de los procesos de acompañamiento y la adopción real de prácticas, no por el cumplimiento de metas cuantitativas de producción e insumos o la entrega de informes. Finalmente, se deben crear mesas de diálogo interinstitucional e intercambio que permitan una gobernanza territorial efectiva, donde instituciones y representantes comunitarios coordinen, planifiquen y evalúen conjuntamente las políticas para el campo. Lo cual significa mayor eficiencia en eventos de difusión de avances locales y no eventos aislados y de carácter privado.

Asimismo, el monitoreo y evaluación en campo requiere establecer procedimientos eficientes para medir el impacto de la política y realizar ajustes necesarios de manera continua lo que permitirá un panorama general sobre los

avances. La vinculación interinstitucional constituye en primera instancia una tarea necesaria pero también la identificación y vinculación con actores afines a la agroecología en los territorios.

Se concluye que la implantación coherente de los ejes mencionados representa un cambio de paradigma en la política pública: dejar de ver al campesino como un sujeto de asistencia para reconocerlo como el actor central de su propio desarrollo. Solo una política que se articule desde las lógicas territoriales campesinas, que aborde las causas estructurales de la pobreza y las dinámicas territoriales podrá avanzar hacia una transición agroecológica verdadera.

Puntualmente, la investigación aporta al conocimiento y al diseño de política pública una evidencia crítica y contextualizada sobre los límites estructurales de las políticas de transición agroecológica cuando se implementa de forma vertical y desarticulada de las realidades territoriales campesinas. Demuestra concretamente que, en contextos de pobreza extrema y agricultura de subsistencia como Huixtán, la mera transferencia de prácticas técnicas resulta insuficiente y a menudo contraproducente, porque se contrapone con dinámicas de poder comunitario, dependencia de subsidios, insuficiencia alimentaria y estrategias de supervivencia familiar basadas en la migración temporal.

LITERATURA CITADA

- Aguilar Villanueva, L. F. (1992). *El estudio de las políticas públicas*. Porrúa.
- Alcázar-Sánchez, J. G., y Gómez-Martínez, E. (2022). Diversidad agroalimentaria: estrategias de reproducción campesina en economías de autosubsistencia en Los Altos de Chiapas, México. *Estudios Sociales*, *32*(59).
- Alemán Santillán, Trinidad (2017). Alternativas de altura: agricultura campesina en los Altos de Chiapas. Leisa, Revista de Agroecología, volumen 33, número 1, Lima, Perú.
- Altieri, M. A. (1999). *Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad.
- Altieri, M. A., y Rosset, P. M. (2019). *The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants*. Journal of Peasant Studies, 46(5), 901–912.
- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. SOCLA. <https://www.agroeco.org/wp-content/uploads/2019/11/Agroecologia-unica-esperanza.pdf>
- Altieri, M. A., y Toledo, V. M. (2011). La revolución agroecológica en América Latina. *El Otro Derecho*, (42), 163-186. [https://ilsa.org.co/wp-content/uploads/2024/05/El Otro Derecho No 42 El sistema agroali.pdf](https://ilsa.org.co/wp-content/uploads/2024/05/El_Otro_Derecho_No_42_El_sistema_agroali.pdf)
- Altieri, M. y Toledo, V. M. (2011). *La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.
- Appendini, K. (2001). De la milpa a los tortibonos: La reestructuración de la política alimentaria en México (2a. ed.). El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- Appendini, K. (2014). Reconstructing the Maize Market in Rural Mexico. *Journal of Agrarian Change*, *14*(1), 1-25. <https://doi.org/10.1111/joac.12049>
- Appendini, K., y De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Arellano-González, J. (2015). Efectos de los cambios en el programa Procampo en la economía rural del sureste mexicano. *Economía, Sociedad y Territorio*, *15*(48), 363–395.
- Ávila Sánchez, H. (2015). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones geográficas*, (88), 75-90.
- Bartra, A. (2006). *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Bartra, A. (2020). Repensar lo rústico. Aportes a una teoría del campesinado contemporáneo. En J. Boltvinik y S. Mann (Eds.), *Pobreza y persistencia*

- campesina en el siglo XXI: teoría, debates, realidades y políticas* (pp. 45-68). Siglo XXI.
- Bartra, A. (2022). Carestía alimentaria y conversión agroecológica. En Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, *Revoluciones agroecológicas en México* (pp. 45-68). Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias.
- Bonaccorsi, N. (1990). *El trabajo obligatorio indígena en Chiapas, siglo XVI*. UNAM.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bozzano, H. (2017). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Calderón Cisneros, A., y Escobar Colmenares, S. (2024). "Mi trabajo propio": El trabajo de cuidados y la agroecología entre mujeres cultivadoras de Chiapas (México). *Revista De El Colegio De San Luis*, 14(25), 1–39. <https://doi.org/10.21696/rcsl142520241583>
- Calle-Collado, Á., Vara, I. y Cuéllar, M. (2012). La transición social agroecológica. En M. Cuéllar-Padilla, D. Gallar y Á. Calle-Collado (Eds.), *Procesos hacia la Soberanía Alimentaria: perspectivas y prácticas desde la agroecología política* (pp. 81–102). Icaria Editorial.
- Calle-Collado, Á., Vara, I. y Cuéllar, M. (2013). *Soberanía alimentaria. La transición social agroecológica*. Icaria. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-3627_es.html
- Camhaji Samra, A. y Acosta Long, A. (2019). Capítulo 2. Políticas públicas relacionadas con el sector agropecuario y la agricultura familiar en México. En P. Mochi, M. A. Delgado, A. M. P. Méndez, A. M. F. Ruiz y A. L. R. Méndez (Coords.), *Otras economías, otros desarrollos: Agricultura familiar y economía social* (pp. 35-58). Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Caporal, F. R., y Costabeber, J. A. (2004). *Agroecología: algunos conceptos y principios*. MDA/SAF/DATER-IICA.
- CONEVAL. (2020). *Medición de la pobreza. Evolución de las líneas de pobreza por ingreso*. CONEVAL. <http://webdrp.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- Consejo Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas [CEIEG]. (2022). Anuario estadístico y geográfico de Chiapas 2022. Gobierno del Estado de Chiapas. <https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/anuario-estadístico-y-geografico-de-chiapas/>
- Consejo Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas [CEIEG]. (2024). *Ficha municipal: Huixtán*. Gobierno del Estado de Chiapas. <https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/fichas-municipales/>
- Corbari, F., Canuto, J. C., Wilson, G. y Ramírez-Miranda, C. A. (2022). Transición agrícola en el oeste de Paraná: procesos y prácticas sostenibles de la agricultura

- familiar campesina. *Revista Internacional de Investigación para el Desarrollo*, *12*(05), 1-25.
- Corte Cruz, P. S. y Carrillo Huerta, M. M. (2018). Impactos del Programa Procampo en la producción de maíz y frijol en México, 2000-2010. *EconoQuantum*, *15*(2), 96–112.
- Damián-Huato, M. Á. y Toledo, V. M. (2016). *Utopística agroecológica. Innovaciones campesinas y seguridad alimentaria en maíz*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.
- DOF (2020,8 de mayo). Decreto por el que se reforma y adiciona el artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5593045&fecha=08/05/2020
- DOF (2025, 28 de enero). ACUERDO por el que se dan a conocer las Reglas de Operación del Programa Producción para el Bienestar de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para el ejercicio fiscal 2025. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5747876&fecha=28/01/2025
- El Bilali, H., Callenius, C., Strasner, C. y Probst, L. (2018). Food and nutrition security and sustainability transitions in food systems. *Food and Energy Security*, *8*(2), e00154. <https://doi.org/10.1002/fes3.154>
- Elboj Saso, C., Puigdemívol, I., Soler Gallart, M., y Valls Carol, R. (2002). *Comunidades de Aprendizaje: Transformar la educación*. Graó.
- Flores, D. y Luna, M. (2018). *Transformaciones agrarias y persistencia campesina en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Franco, R. (2013). *Políticas públicas y participación ciudadana: La experiencia del Programa de Apoyo a los Agricultores Familiares en el Nordeste de Brasil*. En M. A. Rojas (Coord.), *Participación ciudadana y políticas públicas* (pp. 145-168). Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados.
- Freire, P. (1970). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México, Siglo XXI Editores.
- Gallar, David (2013): "Economías Campesinas como cultura a rescatar", *Soberanía Alimentaria*, n.12, pp. 18-22
- García, E. (2023). *Contradicciones en la política agroalimentaria mexicana: El programa de fertilizantes y la Estrategia de Acompañamiento Técnico*. *Revista Mexicana de Economía Agrícola y de los Recursos Naturales*, 16(1), 61-85. <https://revistas.inifap.gob.mx/index.php/rmearn/article/view/3485>
- García, F. (2015). Geografía e historia mundial del hambre (1990-2015). *Dendra médica. Revista de humanidades*, *14*(1), 4-19.

- García, M. (2012). El modelo agroindustrial en México: exclusión y resistencia campesina. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 3(4), 831-844.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración* (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1984)
- Giménez, G. (2004). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, *14*(27), 5-14.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Giraldo, O. F. y Rosset, P. M. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, *2*(1), 14-37.
- Gliessman, S. R. (2009). The framework for conversion. En S. R. Gliessman y M. Rosemeyer (Eds.), *The conversion to sustainable agriculture: principles, processes, and practices* (pp. 3–16). CRC Press. <https://doi.org/10.1201/9781420003598>
- Gliessman, S. R. (2015). Agroecología: Un movimiento global por la seguridad y soberanía alimentaria. En FAO, *Agroecología para la seguridad alimentaria y la nutrición: Actas del Simposio Internacional de la FAO* (pp. 47-58). FAO. <https://www.fao.org/publications/card/es/c/1df54cc1-7cc5-4e38-bd10-496b43048b2c/>
- Gliessman, S. R. (2018). *Agroecology: The ecology of sustainable food systems* (3.^a ed.). CRC Press.
- Gómez Cruz, M. A., Schwentesius Rindermann, R., Muñoz Rodríguez, M., Santoyo Cortés, V. H., & Flores Valdez, C. (1993). *¿PROCAMPO o Anticampo?*. CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo.
- Gómez-Martínez, E., Mata-García, B. y González-Santiago, M. V. (2017). ¿Es la agroecología un extensionismo participativo? El caso de las escuelas campesinas en México. *Revista Kavilando*, *9*(1), 170–183. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63622-8>
- González, M. V. (2008). *Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida* (No. 577.55 G6A3).
- González, M. (2012). Reconfiguración agroecológica y acciones colectivas multidimensionales: un enfoque desde los agroecosistemas campesinos. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 3(4), 763-778.
- González, M. A., Parra-Vázquez, M. R., y Escalona Aguilar, M. A. (2020). Diversificación productiva y saberes locales en la cafeticultura de la región Frailesca, Chiapas. *Revista Mexicana de Estudios Agrarios y Autonómicos*, (5), 45-67. <https://revistas.uaa.mx/index.php/agrarios/article/view/2108>

- González de Molina, M., y Caporal, F. R. (2013). Agroecología y política. ¿Cómo conseguir la sustentabilidad? Sobre la necesidad de una agroecología política. *Agroecología*, 8(2), 35-43.
- Gouttefanjat, F. (2023). Pistas críticas para la valoración integral del programa mexicano Sembrando Vida. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, *28*(102), e8028170. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e8028170>
- Greimas, A. J. (1976). Maupassant: La sémiotique du texte. Exercices pratiques. Seuil.
- Guadarrama, C. y Trujillo, L. (2019). Revisando el enfoque evolutivo de la transición agroecológica. En P. R. S. Lopes, L. F. C. T. da Silva, A. C. da S. dos Santos, M. A. de A. Gomes y E. P. de Amorim (Orgs.), *Pesquisa em Agroecologia: Conquistas e perspectivas* (pp. 29-43). Furnabe.
- Guzmán, E. (2014). Estrategias familiares de vida en México: transformaciones y resistencias. En C. Cravioti (Comp.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 81-100). Ciccus.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.
- Heredia-Hernández, D. y Hernández-Moreno, M. del C. (2022). Resistencia a la transición agroecológica en México. *Región y sociedad*, *34*, e1581. <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1581>
- Hernández Xolocotzi, E. (1985). *Xolocotzia: obras de Efraím Hernández Xolocotzi* (Vol. 1; 2ª ed.). *Revista de Geografía Agrícola*.
- Hernández-Xolocotzi, E. H. (1977). *Agricultura tradicional y agricultura industrial*. Colegio de Postgraduados.
- Hernández-Xolocotzi, E. (2014). *Xolocotzia: Obras de Efraím Hernández Xolocotzi* (Tomo I y II). Universidad Autónoma Chapingo. (Obra original publicada en 1980).
- INEGI. (2020). *Panorama sociodemográfico de México 2020. Chiapas. Censo de población y vivienda*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825197780>
- INEGI. (2022). *Censo Agropecuario 2022. Superficie de las unidades de producción agropecuaria activas según uso del suelo por entidad federativa y municipio*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/agro/2022/>
- Jarvis, D. (1974). Los altos de Chiapas. Recursos agrícolas de los Altos de Chiapas. Variedad de la ecología y cultivos. *Primer simposio de ecología* (pp. 45-60). San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Juárez-Juárez, Aura Patricia y Gómez-Martínez, Emanuel (2024). Huixtán, Chiapas, México: un modelo de transición agroecológica desde la perspectiva campesina. *Revista Campo-Terrítório*, Uberlândia, v. 19, n. 56, p. 96–124, 2024. DOI: [10.14393/RCT195675575](https://doi.org/10.14393/RCT195675575). Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/75575>.

- La Jornada. (2021, 21 de agosto). Acompañamiento técnico, fundamental para la producción de alimentos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2021/08/21/delcampo/articulos/acompanamiento-tecnico.html>
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- López-García, D., y González de Molina, M. (2021). An operational approach to agroecology-based local agri-food systems. *Sustainability*, 13(15), 8443. <https://doi.org/10.3390/su13158443>
- López-Zepeda, J. L. (2022). La Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) y la transición agroecológica en México: una evaluación crítica. *Revista Mexicana de Estudios Rurales*, 8(15), 45-67. ISSN: 2448-6945
- Machado, H. (2009). Las transiciones agroecológicas como procesos de innovación campesina: una mirada desde la ecología política. *Revista de Economía Crítica*, 8, 45-67. ISSN: 1696-0866.
- Mançano Fernandes, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo, F. Houtart y P. Lizárraga A. (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (pp. 15-32). Editorial IAEN. <https://bepe.org.ar/biblioteca/files/original/83dc8780ecffe28a80cdcc0b31475533.pdf>
- Marsden T. (2013) From post-productionism to reflexive governance: contested transitions in security more sustainable food futures. *J Rural Stud* 29:123–134. <https://doi.org/10.1016/j.rurstud.2011.10.001>
- Mariaca-Méndez, R., Pérez-Pérez, J., López-Meza, A. y León-Martínez, N. S. (2007). *La milpa tsotsil de los Altos de Chiapas y sus recursos genéticos*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Martínez, R. (2004). Fundamentos culturales, sociales y económicos de la agroecología. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, (103-104), 93-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310407>
- Meek, D. (2014). Agroecology and radical grassroots movements' contestation of the corporate food regime: A case study of the Brazilian Landless Workers Movement (MST). *Journal of Rural Studies*, 36, 81-91. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.06.005>
- Merino, M. (2009). Los programas de subsidios al campo: Las razones y las sinrazones de una política mal diseñada (Documento de Trabajo N° 229). Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/67/1/000097145_documento.pdf
- Merino, M. (2013). Las políticas públicas: orígenes y rasgos principales. En M. Merino, *Políticas públicas: ensayo sobre la intervención del Estado en la solución de problemas públicos* (pp. 17-52). CIDE.

- Mesa Sierra, N. (2022). ¿Cómo se relaciona lo que comemos con las pandemias? *Clavigero: Comunidades de Saberes*, (25), 2-3. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Mier y Terán, M., y Giménez Cacho, J. (2018). *Agroecología: fundamentos y prácticas para una agricultura sustentable*. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Moguel Viveros, M., y Parra Vázquez, R. (1998). Los ladinos rurales de Huixtán y Oxchuc: un caso de involución social. En M. E. Reyes, R. Moguel y G. Van der Haar (Coords.), *Espacios disputados. Transformaciones rurales en Chiapas* (pp. 69-97). Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco/ECOSUR.
- Morales, Jaime (2011), "Agricultura sustentable y agroecología", en Jaime Morales (Coord), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*, ITESO, Siglo XXI, p. 79-108.
- Morgenstern, I. (1960). *The dimensional structure of time*. Philosophical Library.
- Mosse, D. (2005). *Cultivating development: An ethnography of aid policy and practice*. Pluto Press.
- Orozco-Meléndez, J. F. y Paneque-Gálvez, J. (2022). A role for grassroots innovation toward agroecological transitions in the Global South? Evidence from Mexico. *Ecological Economics*, 201, 107582. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2022.107582>
- Otero, G. (2014). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. En G. Otero (Coord.), *La dieta neoliberal. Globalización y biotecnología agrícola en las Américas* (pp. 15-42). Simon Fraser University, UAM-X, Miguel Ángel Porrúa.
- Pacheco, E. (2010). *Las reformas estructurales y el sector rural en México: el impacto de las políticas de ajuste en el campesinado*. Revista de Estudios Agrarios, 16(35), 45-68.
- Palau, M. (2021). Territorios en disputa: agronegocios vs Agricultura campesina. En P. López y M. Betancourt (Coords.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina* (pp. 221-233). CLACSO.
- Palmer-Rubín, Brian (2010). Alianza para el Campo: informes de investigación sobre el desarrollo rural en México. Universidad de California, Berkeley, 46 p.
- Pastor, R., Concheiro, L., y Wahren, J. (2017). (Nota: En referencias el primer autor es "Pastor, C.").
- Pérez Ponciano, J., y Rojas, A. (2023). *Los límites de la autosuficiencia alimentaria: el programa Sembrando Vida en México*. Revista Mexicana de Sociología, 85(2), 301-330. DOI: 10.22201/iis.01882503p.2023.2.60012
- Piovani, J. I. (2018). Triangulación y métodos mixtos. En M. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani (Eds.), *Manual de metodología de las ciencias sociales* (pp. 405-432). Siglo XXI Editores.

- Pitt H., J. M (2016) Scaling up and out as a pathway for food system transitions. *Sustainability* 8(1025):1–16. <https://doi.org/10.3390/su8101025>
- Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2024. Publicado el 12 de julio de 2019 en el DOF. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0
- Pool, N. L. (1997). Intensificación de la agricultura tradicional y cambios en el uso de suelo. En M. Parra Vázquez & B. M. Díaz Hernández (Eds.), *Los Altos de Chiapas: agricultura y crisis rural. Tomo 1: Los recursos naturales* (pp. 1-22). El Colegio de la Frontera Sur.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2024). *Prácticas agroecológicas resilientes para la reducción de riesgos en el ciclo productivo del maíz*. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/fichero-de-practicas-agroecologicas-resilientes-para-el-sistema-productivo-de-maiz/milpa>
- Pulido S., Juan y Chapela y Mendoza, G. (2017). La agroecología en México. Marco de políticas públicas. En *Políticas Públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*. Eric Sabourin, et. al. (Organizadores). Red PP-AL: FAO. Porto Alegre. pp. 263-310. Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán. (Obra original publicada en 1980).
- Registro Agrario Nacional. (2024). *PHINA – Padrón e historial de núcleos agrarios* [base de datos]. RAN. <https://www.ran.gob.mx/ran/>
- Rodríguez Rivera, O. (2011). Sustentabilidad rural y agroecología en comunidades indígenas de Chiapas. En J. Morales (Coord.), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. México: Siglo XXI Editores: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pp. 308-350.
- Romero L., M., Castañeda A., W., Gutiérrez G., H., y Torres, J. L. (2022). Las Escuelas de Campo: Espacio estratégico para la construcción de autonomía de los pequeños y medianos productores. En Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A. C., A. Bartra Vergés, E. Pérez Suárez, M. G. Hernández García, S. Medellín Urquiaga, H. García Crespo, H. Robles Berlanga, & W. Castañeda Abad (Coords.), *Revoluciones agroecológicas en México* (pp. 156-160). Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Rosset, P. M., y Martínez Torres, M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de investigación científica* 25 (47), pp. 275-299. https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1017/1294/1/100000007486_documento.pdf
- Rosset, P. M., y Altieri, M. A. (2017). *Agroecology: Science and Politics*. Fernwood Publishing.

- Rosset, P. y Altieri, M. (2019). *Agroecología; ciencia y política*. Universidad Autónoma de Zacatecas, ICAS, Miguel Ángel Porrúa.
- Rover, O. J., De Gennaro, B. C., & Roselli, L. (2017). Agroecology as a practice of resistance: Peasant innovations and food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 44(5), 1025-1044. DOI: 10.1080/03066150.2016.1259217
- Rus, J. (2012). La migración y la reconfiguración de las relaciones de género en los Altos de Chiapas. En D. S. Pérez (Ed.), *Género, familias y migración en México* (pp. 143-167). Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Sabourin, E., Vásquez, L. L., Le Coq, J. F., Patrouilleau, M. M. y Niederle, P. (2017). Análisis comparativo en escala regional. En E. Sabourin, M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vásquez y P. Niederle (Eds.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe* (pp. 263-310). Red PP-AL, FAO.
- SAGARPA (2018, agosto). *Procedimiento operativo del PROAGRO Productivo: Aplicable a los ciclos agrícolas otoño-invierno 2017/2018 y primavera-verano 2018*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- SADER e INIFAP (2022). *Producción para el Bienestar, Estrategia de Acompañamiento Técnico* (Colección Cuadernos de Autosuficiencia Alimentaria, Número 1). <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-tecnologica-de-oriental/sistemas-de-produccion-agricola/estrategia-de-acompanamiento-tecnico-en-autosuficiencia-alimentaria-ppb/134349130>
- SADER. (2023). *Escuelas de campo, acompañamiento técnico y capacitación*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/escuelas-de-campo-acompanamiento-tecnico-y-capacitacion>
- SADER. (2024). *Buscador de beneficiarios Producción para el Bienestar*. Gobierno de México. <https://www.suri.agricultura.gob.mx:8017/buscadorBeneficiario>
- Saldaña A., G. G., Herrera H., O. B., Parra-Vázquez, M. R., y Escamilla P., E. (2019). La renovación de cafetales escenario para la experimentación campesina frente a la difusión de innovaciones. *Agricultura Sociedad y Desarrollo*, 17(3), 489-511.
- Sámano R., M.I. Á. (2013). El desarrollo rural y los pueblos indígenas en la era de la globalización. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5009827>
- Sánchez Á., M. (2012). *Territorio y culturas en Huixtán, Chiapas*. Ediciones de la Noche.
- Sánchez, Á. M. (2005). *Sistemas y tecnología de producción agrícola en Huixtán, Chiapas*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas; Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel. Disponible en: [Santos Milton \(2000\) - La Naturaleza Del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción. Edit. Ariel. España. | PDF](#)
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria.
- Sevilla Guzmán, E., y González de Molina, M. (2005). Sobre la agroecología y su potencial para la construcción de un desarrollo rural sustentable. En M. González

- de Molina & E. Sevilla Guzmán (Eds.), *Desarrollo rural sostenible: enfoques y experiencias* (pp. 15-60). Mundi-Prensa.
- SEMARNAT (2020). Elabora SEMARNAT plan para incentivar la agroecología en México. Comunicado del 08 de abril de 2020. Disponible en <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/elabora-semarnat-plan-para-incentivar-la-agroecologia-en-mexico>.
- SIAP (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera) (2024). Anuario estadístico de producción agrícola. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>
- Shiva, V. (2020). *Recuperar la tierra, nuestra comida y nuestra agricultura*. El Salto Diario. <https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/recuperar-la-tierra-nuestra-comida-y-nuestra-agricultura>
- Speed, S. (2008). *Rights in Rebellion: Indigenous Struggle and Human Rights in Chiapas*. Stanford University Press.
- Sumpsi, J. M. (2009). La Crisis alimentaria mundial. Colecciones de estudios socioeconómicos. El nuevo sistema agroalimentario en una crisis global. *Mediterráneo Económico*. Fundación Cajamar, pág. 29. La agricultura moderna convencional, definida por la FAO (2018, p, 10)
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI.
- Svampa, M. (2021). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Tittonell, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: Múltiples escalas, niveles y desafíos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 51(1), 231–246. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/6696>
- Toledo, V. M. (1992). Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. *Nueva Sociedad*, (122), 72-85.
- Toledo, V. M. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En E. Sevilla y M. González (Eds.), *Ecología, Campesinado e Historia* (pp. 197-218). La Piqueta.
- Toledo, V. M. (2019, 21 de mayo). La revolución agroecológica, la FAO y la 4T. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2019/05/21/opinion/014a1pol>
- Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La Memoria Biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial. <https://ediciones.iccariaeditorial.com/libro/la-memoria-biocultural-88069/>
- Toledo, V.M. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. *Revista de Agroecología (LEISA)*, 28(1), 16-19.
- Toledo, V.M. (1997). “La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico” (Mimeografiado, en prensa). México.
- Valdés-Cobos A. (2022). Políticas públicas y movimientos sociales rurales en la Cuarta Transformación en México. En González I., M. R. (2022). Movilización social y

- voces de la incidencia en México (1.^a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 135-170. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-movilizacion-social-y-voces-de-la-incidencia-en-mexico.html>.
- Ploeg, J. D. v. d. (2014). Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6), 999–1030. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.876997>
- Ploeg, J. D.v. d., y Ventura, F. (2014). Heterogeneity reconsidered. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 8, 23-28
- Ploeg, J. D. v. d. (2015). El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto Chayanoviano. Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). MAPorrúa, México. ISBN: 978-607-401-971-1
- Venegas, R., et al. (2018). (Nota: En referencias es "Venegas, C., Gómez, B. e Infante, A.").
- Villafuerte Solís, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, *13*(1), 13-28. <https://doi.org/10.29043/liminar.v13i1.4>
- Warman, J., Zúñiga, J., y Cervera, M. (2021). Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019. *WRI México*. Disponible en: <http://movilidadamable.org/WRIMexico/WRI México Análisis sobre los impactos ambientales de Sembrando Vida en 2019.pdf>
- Wasserstrom, R. (1989). *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*. Fondo de Cultura Económica.
- Wezel, A., Herren, B. G., Kerr, R. B., Barrios, E., Gonçalves, A. L. R. y Sinclair, F. (2020). Agroecological principles and elements and their implications for transitioning to sustainable food systems: A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 40(6), 40. <https://doi.org/10.1007/s13593-020-00646-z>
- Windfuhr, M., & Jonsén, J. (2005). Food sovereignty: Towards democracy in localised food systems. FIAN. ITDG Publishing - working paper. Rugby, Warwickshire, UK: Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780441160>
- Wolf, E. R. (1966). *Peasants*. Prentice-Hall.

APÉNDICE

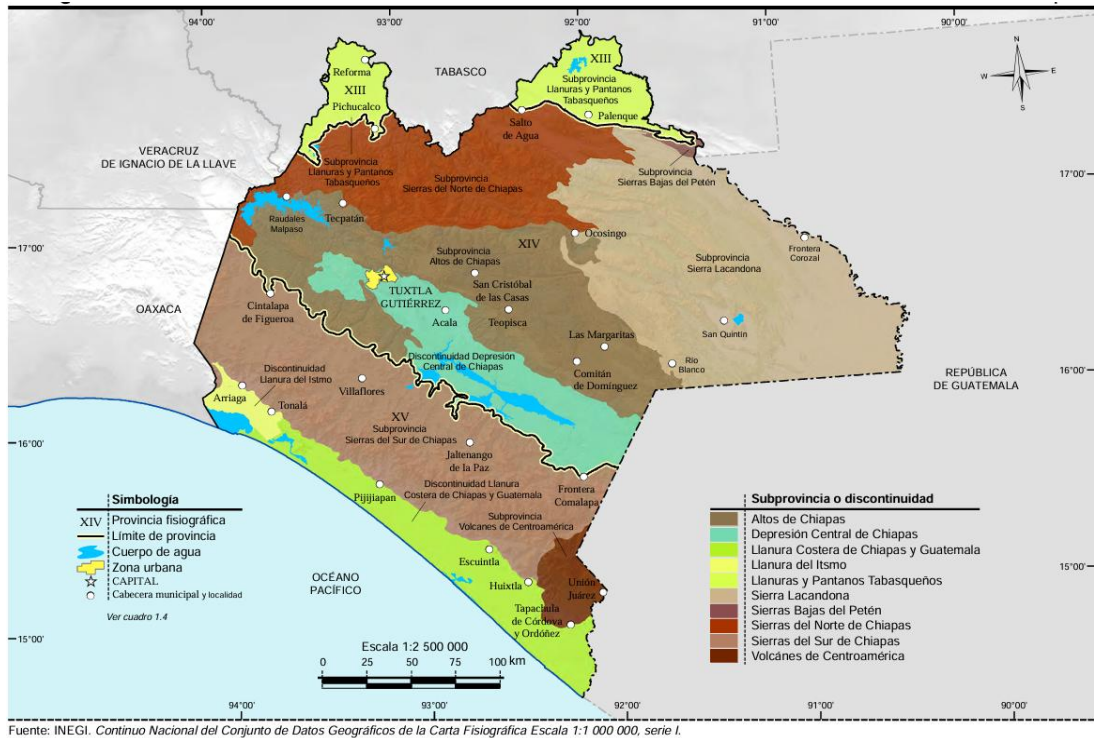
Apéndice 1. Trece principios agroecológicos

Consolidated set of 13 agroecological principles, their scale of application and correspondence to FAO elements of agroecology. FI, field; FA,

Principle	Scale of application	Correspondence to FAO elements
1. Recycling. Preferentially use local renewable resources and close as far as possible resource cycles of nutrients and biomass.	FI, FA	Recycling
2. Input reduction. Reduce or eliminate dependency on purchased inputs and increase self-sufficiency.	FA, FS	Efficiency
3. Soil health. Secure and enhance soil health and functioning for improved plant growth, particularly by managing organic matter and enhancing soil biological activity.	FI	Reflected in diversity, synergies and resilience
4. Animal health. Ensure animal health and welfare.	FI, FA	Reflected in resilience
5. Biodiversity. Maintain and enhance diversity of species, functional diversity and genetic resources and thereby maintain overall agroecosystem biodiversity in time and space at field, farm and landscape scales.	FI, FA	Part of diversity
6. Synergy. Enhance positive ecological interaction, synergy, integration and complementarity amongst the elements of agroecosystems (animals, crops, trees, soil and water).	FI, FA	Synergies
7. Economic diversification. Diversify on-farm incomes by ensuring that small-scale farmers have greater financial independence and value addition opportunities while enabling them to respond to demand from consumers.	FA, FS	Parts of diversity as well as circular and solidarity economy
8. Co-creation of knowledge. Enhance co-creation and horizontal sharing of knowledge including local and scientific innovation, especially through farmer-to-farmer exchange.	FA, FS	Co-creation and sharing of knowledge
9. Social values and diets. Build food systems based on the culture, identity, tradition, social and gender equity of local communities that provide healthy, diversified, seasonally and culturally appropriate diets	FA, FS	Human and social values Culture and food traditions
10. Fairness. Support dignified and robust livelihoods for all actors engaged in food systems, especially small-scale food producers, based on fair trade, fair employment and fair treatment of intellectual property rights.	FA, FS	Part of human and social values
11. Connectivity. Ensure proximity and confidence between producers and consumers through promotion of fair and short distribution networks and by re-embedding food systems into local economies.	FA	Part of circular and solidarity economy
12. Land and natural resource governance. Strengthen institutional arrangements to improve, including the recognition and support of family farmers, smallholders and peasant food producers as sustainable managers of natural and genetic resources.	FA, FS	Responsible governance
13. Participation. Encourage social organization and greater participation in decision-making by food producers and consumers to support decentralized governance and local adaptive management of agricultural and food systems.	FS	Part of human and social values

Fuente: Wezel *et al.*, 2020 p.40

Apéndice 2. Mapa: fisiografías del estado de Chiapas, vegetación y uso de suelo



Apéndice 3. Encuesta dirigida a campesinos de Huixtán, Chiapas

La transición agroecológica y la agricultura familiar campesina indígena en la política pública. El caso de Huixtán, Chiapas

Lugar: _____ Fecha: _____ No. _____

Esta encuesta es con fines de investigación, la información es confidencial, queda prohibido su uso para fines políticos.

Caracterización socioeconómica de la familia

I. Datos de la persona entrevistada

Nombre:	Género:	Edad	Idioma (s):
Comunidad, ejido donde vive	¿Es responsable actualmente de un cargo en la comunidad? ¿qué cargo?		
Comunidad, ejido donde tiene sus parcelas agrícolas: _____	¿Recibe el apoyo Producción para el Bienestar?		
¿Cuánta tierra tiene? _____			
¿Cuánta tierra trabaja? _____			

II. Unidad familiar campesina ¿Cuántas personas viven en su casa?

No.	Nombre	Edad	Parentesco (jefe o jefa de familia, esposo, esposa, hijo(a), etc.)	Escolaridad ¿Hasta qué grado estudió?	Ocupación ¿En qué trabaja? (Ama de casa, empleada doméstica, Campesino, albañil, chofer, estudiante, otro) Si tiene varias señalar la principal
1	(entrevistado)				
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					

9					
10					

III. Ingresos familiares por actividad económica ¿Quiénes de su familia reciben un salario (o algún ingreso) por su actividad en la comunidad o fuera de ella?

No.	Nombre	¿En qué trabaja? (jornalero, construcción, chofer, trabajo doméstico, comerciante, otro)	¿Dónde trabaja? (comunidad, municipio o país)	Salario mensual
1				
2				
3				
4				
5				

¿Qué apoyos de gobierno recibe usted y su familia actualmente?

Programa	¿Quién es el beneficiario de este programa? Nombre y parentesco	¿Cada Cuánto lo recibe?	Monto \$

IV. Gastos familiares. En el último mes ¿cuánto gasto en?:

Rubro	Monto mensual aproximado	¿En qué fue lo que más gasto?
Alimentación	_____	_____
Salud	_____	_____
Educación	_____	_____
Renta de tierras ¹	_____	_____
Compra de tierras ²	_____	_____
Cooperación comunitaria	_____	_____
Crédito/deudas ³	_____	_____
Inversión en la agricultura ⁴	_____	_____
Gastos de la vivienda ⁵	_____	_____
Otros gastos ¿cuáles?	_____	_____

¹ ¿Cuántas hectáreas rentó y qué sembró? _____

² ¿Cuántas hectáreas compró? _____

³ ¿Con quién tiene la deuda? _____

⁴ ¿En qué está invirtiendo? _____

⁵ Luz_____ Agua_____ Cable _____ Internet_____ Gas_____ Leña_____ Transporte _____

V. Inversión y ahorro

¿Tienen algún negocio familiar? (ej. Servicio de transporte, carpintería, tienda de abarrotes, etc.,)

Si_____ ¿Cuál? _____

No_____

¿Tienen algún tipo o práctica de ahorro?

Familiar_____ Tandas_____ Comunitario_____ Caja de ahorro_____ Banco_____

Otro_____ Ninguno_____

En caso de ahorrar, ¿cuál es la finalidad del ahorro?

Caracterización de la unidad productiva familiar

VI. La parcela. ¿Cuántas parcelas trabaja y qué uso le da a cada una de ellas?

No	Uso	Superficie	¿Qué documento tiene para avalar su propiedad?	¿Es propia, rentada, prestada, de uso común?	¿Dónde está ubicada la parcela?
1	Milpa (sólo maíz)				
2	Milpa (Maíz-frijol)				
3	Frijolar				
4	Cafetal				
5	Traspatio				
6	Potrero				
7	Bosque				
8	Tierras de uso común (acceso a bosques, para leña)				
9	Tierras de uso común (ríos)				
10	Otro (especificar)				

¿Qué alimentos para consumo familiar obtienen de la parcela?

¿Qué alimentos para consumo familiar compran o han tenido que comprar en las tiendas o mercados? (granos básicos, alimentos procesados, refrescos, frutas, verduras, etc.)

Producto	¿Dónde lo compra?

¿Considera que los alimentos que consumen usted y su familia son sanos? Si ____ no _

¿Por qué?

¿Qué alimentos considera que son sanos y cuáles no?

Alimentos sanos:

Alimentos no sanos:

VII. Organización para el trabajo familiar ¿En qué labores trabajan los integrantes de su familia?

Labores	Jefe de hogar	Jefa de hogar	Hijos mayores de edad	Hijos menores de edad	Abuelos	Yernos/ nueras	Vecinos/compadres
Cultivo de maíz							
Cultivo de frijol							
Cultivo de hortalizas							
Cultivo de frutales							
Cultivo de flores							
Cultivo en invernaderos y viveros							
Huertos de traspatio o solar							
Cría de aves							
Cría de borregos, chivos							
Cría de puercos							
Ganadería							
Forestal							
Recolección de leña							
Recolección de alimentos: hongos, cacería							
Recolección de hierbas o plantas							

Café							
Otra (s)							

VIII. Comercialización ¿De las actividades mencionadas, qué cultivos o productos obtienen para la venta?

Producto	¿Cuánto vende?	¿Cuál es el precio de venta?	¿Dónde lo vende?	¿Quién se encarga de venderlo?

¿Contrata mano de obra para realizar las siguientes actividades?

Actividad	Cantidad jornales	Pago por jornal (día)
Preparación y limpia del terreno		
Quebrado del terreno		
Siembra		
Fertilización		
Limpia, deshierbe		
Cosecha		
Otra		

VIII. Rendimientos de maíz y frijol ¿Cuánto cosecha de maíz y frijol?:

Maíz _____ frijol _____

¿Cómo calcula la cantidad de maíz y frijol cosechado?

De la cosecha de maíz cuánto es para: consumo familiar _____ venta _____

De la cosecha de frijol cuánto es: consumo familiar _____ venta _____

El maíz para consumo familiar, ¿cuánto es para?:

Alimento familiar _____ alimento para animales _____ reserva para semilla _____

Otro (especifique) _____

Si vende el maíz: ¿Dónde lo vende y en cuánto le pagan el kilo?

Mercado (lugar)	Precio Kg

El maíz que cosecha ¿le alcanza para la alimentación durante todo el año?

Si, todo el año ____ Unos cuantos meses ¿cuántos? _____

Si ____ No ____

¿Ha tenido que comprar maíz para su alimentación durante el año? ¿Dónde lo compra?

Si ____ ¿Dónde lo compra? Tienda comunitaria _____ familiar _____ vecinos _____ otra comunidad la comunidad _____ otro (especifique) _____

No ____

¿Compra harina de maíz para la tortilla?

Si _____ ¿Cuántos kilos compra al año?

No ____

¿Compra tortillas preparadas?

Si ____ De 30 días ¿cuántos días compra tortillas? _____

No ____

¿Cuántas tortillas como su familia en un día? _____

Agricultura tradicional y agroecológica. Conocimientos, saberes y prácticas

IX. Manejo del suelo. ¿Cuáles de las siguientes prácticas realizan en la parcela?

Práctica	Si/No	Practica	Marcar
Uso de semilla criolla o nativa		Uso de semilla mejorada	
Descanso o reposo de la tierra		Uso de fuego	
Rotación de cultivos		Uso de fertilizante químico	
Uso de abono orgánico		Uso de herbicida	
Deshierbe manual o con azadón		Uso de plaguicida	
Aprovechamiento del rastrojo		Uso de insecticida	
Cultivos de cobertera		Uso de riego	
Curvas a nivel o terrazas		Otra (s)	
Muros vivos			

¿Qué productos químicos utiliza para sus cultivos?

Nombre	Tipo (fertilizante, herbicida, insecticida, etc.	Cultivos	Aplicaciones	¿Quién se lo proporciona?	Si lo COMPRA ¿cuál es el precio?

¿Usa insecticida biológico o control de insectos? ¿Cuáles?

¿Qué abonos orgánicos utiliza para sus cultivos?

Nombre	Tipo (estiércol, residuos de cultivo, lombricompos ta, etc.	¿a qué cultivos le aplica?	Aplicaciones	¿Quién se lo proporciona ? (programa de gobierno, lo compra, lo produce, etc.)	Si lo COMPRA , ¿cuál es el precio?

X. Diversidad de cultivos. ¿En la parcela de maíz siembra u obtiene algún otro cultivo o producto?

Cultivo o producto	Marcar	¿Cuáles? Tipo o variedad
Solo maíz		-----
Frijol		-----
Calabaza		
Chile		
Chayote		
Hiervas o verduras		
Hortalizas		
Plantas medicinales		
Frutas		
Árboles maderables		
Otros cultivos		

¿En qué meses siembra y cosecha maíz y frijol?

Parcela 1: has _____	Maíz	Frijol
Siembra		

Cosecha		
---------	--	--

Parcela 2: has _____	Sólo Maíz	
Siembra		
Cosecha		

Parcela 3: has _____	Sólo Frijol	
Siembra		
Cosecha		

¿Qué semillas de maíz siembra? Criollo____ mejorado _____ ambos _____

Nombre de las variedades de maíz y frijol que siembra (considere criollo e híbrido):

Maíz

Frijol

¿De dónde obtiene sus semillas y plantas?

Semilla/planta	Procedencia				
	Cosecha anterior	Tienda	Intercambio	Préstamo	Otro (especifique)
Maíz					
Frijol					
Calabaza					
Hortalizas					
Flores					
Otra (especifique)					

¿Cómo conserva las semillas de maíz?

Troje

En el techo

Con pastilla de gas

En costales

Botellas de plástico

Con cal

Cubetas de plástico

Cuarto o almacén

Silo metálico

Otro tratamiento, ¿cuál? _____

¿Qué tratamiento le da a su semilla antes de la siembra? _____

XI. Fuentes de financiamiento

¿De dónde obtienen dinero para invertir en la agricultura?

Propia _____ Ahorro _____ Préstamos familiares _____ Crédito _____ apoyo de gobierno _____

Otro _____

¿Se apoyan mutuamente entre campesinos para realizar actividades en la parcela?

Si _____ ¿de qué manera? _____

No _____

Si recibe Producción para el Bienestar (Procampo), ¿qué uso le da al recurso?

¿Qué tipo de capacitación o taller ha recibido para mejorar suelos y cultivos?

Capacitación o taller _____ ¿Quién se los ha proporcionado?

¿En qué consiste la Estrategia de Acompañamiento Técnico?

¿Por qué está participando en la Estrategia de Acompañamiento Técnico?

¿Cuántos integrantes de su familia están participando en la Estrategia?

¿Para usted, qué es la agroecología? (Si no contesta, escribir: No sabe)

¿En qué capacitaciones ha participado para mejorar su trabajo en la agricultura?

¿Qué practicas o conocimientos nuevos para la agricultura ha incorporado en los últimos dos años?

¿En qué capacitaciones le gustaría participar?

¿Cuál cree que es el principal problema de su agricultura?

¿Cuál es la principal dificultad para trabajar en equipo o grupo?

¿Algún comentario adicional que quiera hacer?

MUCHAS GRACIAS

Apéndice 4. Guion de entrevista a los técnicos de la Estrategia de Acompañamiento Técnico

La transición agroecológica y la agricultura familiar campesina indígena en la política pública. El caso de Huixtán, Chiapas

Lugar: _____ **Fecha:** _____ **No.** _____

Esta encuesta es con fines de investigación, la información es confidencial, queda prohibido su uso para fines políticos.

I. Formación profesional del técnico

1. Cuénteme sobre su formación y trayectoria profesional (trabajos previos al actual)
2. ¿Ha tenido experiencias previas relacionadas a la agroecología, ¿cómo fue su experiencia?

II. Transición agroecológica en la política pública

3. ¿Qué es la Transición Agroecológica?
4. ¿En qué consiste el Plan Nacional de Transición Agroecológica?
5. ¿Qué es la autosuficiencia alimentaria?
6. ¿Qué es y cuál es el objetivo del programa Producción para el Bienestar y de la Estrategia de Acompañamiento Técnico?
7. ¿Cuáles son las prácticas agroecológicas que deben implementarse?
8. ¿Cuál es su función como técnico agroecológico o social?
9. ¿Existe algún tipo de capacitación o cursos para la formación de los técnicos o promotores? ¿De qué trata, cada cuánto, quien proporciona el curso?
10. ¿Qué instituciones o programas gubernamentales o privadas están vinculadas a la Estrategia? ¿cómo es la relación con estos programas o instituciones?
11. ¿Existe participación o vinculación con los gobiernos estatal y municipal? ¿De qué manera?

III. Implementación de la Estrategia de Acompañamiento Técnico en las comunidades

12. ¿En qué consiste el Plan de Transición agroecológica de cada grupo de trabajo?
13. ¿Con base a qué se elabora el Plan de Transición agroecológica?
14. ¿En qué consisten cada una de las actividades planteadas en el Plan de TA?
15. ¿En qué localidades o con qué grupos trabaja? ¿cómo están adaptando y adoptando las prácticas a sus parcelas o cultivos?
15. ¿Cómo han respondido los grupos de trabajo? ¿cuáles son las principales dificultades para llevar a cabo la Transición Agroecológica con los grupos?
17. ¿Qué practicas ya están incorporando los campesinos a sus unidades de producción?

18. ¿Qué dificultades ha tenido en el trabajo con los grupos? (social, económico, político, cultural o ecológico; describir).

Agroecológico productivo

19. ¿En qué estado se encuentran los suelos (terrenos cultivables)? Calidad del suelo

20. ¿Qué prácticas de conservación o deterioro del suelo ha identificado?

21. ¿Qué tipo de producción ha identificado? ¿química, orgánica o en transición?

22. ¿Qué problemática ambiental y de recursos naturales ha identificado en la comunidad?

23. ¿Cuáles son los problemas para el acceso y distribución del agua en las comunidades?

24. ¿Cuáles son los principales problemas en la agricultura de las comunidades?

25. ¿Qué enfermedades y plagas ha identificado en la producción de maíz?, ¿cómo planea prevenirlas o controlarlas?

26. ¿Qué tipo de agroquímicos utilizan en la parcela? ¿Y qué alternativas existe para ello?

27. ¿Qué problemas ha identificado por el uso de agroquímicos?

28. ¿Cuáles son las prácticas o estrategias para la conservación de semillas criollas?

29. ¿Cuáles son los retos de carácter técnico agronómico que limitan la transición agroecológica?

Socio económico

30. ¿Qué factores socioeconómicos limitan el proceso de Transición agroecológica en la comunidad?

31. ¿Qué tipo de financiamiento reciben los productores para desarrollar su agricultura?

32. ¿Cuáles son sus expectativas con los grupos, con el programa?

33. ¿Hasta qué punto es posible una transición agroecológica?

34. ¿Cómo es la participación de las mujeres?

35. ¿Cómo es la participación de los hombres?

36. ¿Cómo es la participación de los jóvenes?

37. ¿Es la agroecología una alternativa de autosuficiencia alimentaria y rescate al campo mexicano?

38. ¿De qué manera puede ser sostenible el proceso?

39. ¿Cuál es su opinión y posicionamiento frente al programa para la Transición agroecológica?

40. ¿Cuáles serían sus propuestas de adecuación y mejora al programa?

41. ¿Algún comentario adicional que quiera compartir?

Apéndice 5. Guion de entrevista a autoridades comunitarias

La transición agroecológica y la agricultura familiar campesina indígena en la política pública. El caso de Huixtán, Chiapas

Nombre: _____ Edad: _____ Fecha: _____

Cargo que ocupa: _____ Comunidad: _____

I. Historia de la comunidad

¿Cómo se fundó la comunidad?
¿De dónde provinieron las personas que fundaron la comunidad?
¿Cuántos ejidatarios y avecindados existen actualmente?
¿Qué cambios ha notado en la comunidad?

II. Uso de suelo y recursos naturales en la comunidad

¿Cómo están distribuidas las tierras en la comunidad?
¿Existen espacios para uso común, por ejemplo, bosques para extracción de leña o caza, ollas, tanques o pozos de agua u otros en la comunidad?
¿Cuáles son las reglas para el uso del bosque?
¿Cuáles son las reglas para el uso del agua?
¿Existen problemas para el acceso al agua en la comunidad? ¿Cuáles?
¿Cada familia decide cómo usar sus tierras o sigue algún reglamento de la comunidad?
¿Las tierras existentes para la agricultura son suficientes para las generaciones futuras? ¿por qué?
¿Qué problemas tienen los campesinos en los trabajos del campo?
¿Se han organizado los campesinos para resolver los problemas en el campo? Explique

III. Actividades socio económicas

¿A qué se dedican mayormente las personas de la comunidad?
¿Qué empleos se generan desde la comunidad?
¿Han tenido que migrar las personas de la comunidad a otros lugares en busca de trabajo? ¿A qué lugares migran?
¿En qué temporadas es cuando más se presenta la migración?
¿A qué dificultades se enfrentan las personas que migran?

¿Cómo afecta la migración a las familias?
¿Cómo afecta la migración a la comunidad?
¿A qué problemas económicos se enfrentan las familias de la comunidad?

IV. Sistema de cargos

¿Quiénes integran la máxima autoridad en la comunidad?
¿Cuántos comités existen en la comunidad? ¿Cuáles son?
¿Cómo es la participación de las mujeres en las decisiones de la comunidad?
¿Cómo es la participación de los jóvenes en las decisiones de la comunidad?
¿Tienen algún reglamento escrito?
En caso de que se cuente con un reglamento escrito, ¿es reconocido por otras autoridades como Comisariado de bienes ejidales / comunales o en el Registro Agrario Nacional?
¿Cómo hacen para obligar a las familias campesinas a respetar los acuerdos o las reglas de la comunidad?
¿Hay sanciones o penalizaciones para los que no respetan las reglas o acuerdos?

V. Festividades

¿Cuáles son las principales fiestas de la comunidad? ¿Celebran las siguientes fiestas? 21 de Marzo, Día de la Primavera 3 de Mayo, Día de la Santa Cruz 1 y 2 de noviembre, Día de muertos _____, Fiesta del pueblo, Santo patrón: _____ Otra: _____
¿Cómo se organizan para realizar las fiestas? ¿Nombran comités?
¿Quiénes cooperan para realizar las fiestas?
¿Participan personas ajenas a la comunidad en las festividades? ¿cómo es la participación?

VI. Tenencia de la tierra

¿Cuáles son los derechos y obligaciones de un ejidatario? Derechos: Obligaciones:
¿Cuáles son los derechos y obligaciones de un avecindado? Derechos: Obligaciones:
¿De qué manera se da la herencia o el traspaso de derechos sobre la tierra? ¿Cuáles son las costumbres para heredar las tierras? ¿Se actualizan los documentos de propiedad cuando se heredan las tierras?
¿Las mujeres y jóvenes pueden poseer tierras o predios?

¿cómo pueden acceder las mujeres a las tierras? ¿cómo pueden acceder los jóvenes a las tierras?
¿Las tierras pueden venderse a personas ajenas a la comunidad? ¿cómo es el procedimiento de compra o venta de tierras?

VII. Relaciones sociales con otros actores

¿Existe vinculación con alguna organización campesina?
¿La comunidad recibe apoyos de otras instituciones no gubernamentales? Por ejemplo: educativas, Asociaciones civiles, fundaciones, entre otros.
¿Existe algún conflicto con las comunidades vecinas? ¿de qué tipo?

VIII. Acceso a programas de gobierno

¿Qué programas sociales hay en la comunidad?
¿Qué programas para el campo (la agricultura) tienen acceso los campesinos de la comunidad?
¿Todas las personas pueden tener acceso a los programas de gobierno? ¿por qué?
¿Cómo se distribuyen los programas de gobierno que llegan a la comunidad?
¿Qué tipo de apoyos recibe la comunidad por parte del Ayuntamiento?
Actualmente, ¿existe alguna gestión de la comunidad con el Ayuntamiento?
¿Qué gestiones se han realizado para mejorar la agricultura en la comunidad?
¿Quiénes se encargan de hacer las gestiones para mejoras de la comunidad?
¿Cuál es su opinión sobre la Estrategia de Acompañamiento Técnico encaminado en la comunidad?
¿Cree posible que más campesinos se integren a este programa? ¿por qué?

Fin de la entrevista, Muchas gracias.

La información de esta entrevista es con fines de investigación académica. Los resultados serán dados a conocer a las autoridades cuando se concluya la investigación.

Apéndice 6. Entrevistas a representantes del Grupo de Trabajo

La transición agroecológica y la agricultura familiar campesina indígena en la política pública. El caso de Huixtán, Chiapas

Nombre: _____ Edad: _____ Fecha: _____

Cargo que ocupa: _____ Comunidad: _____

I. Datos de la familia

No.	Nombre	Edad	Parentesco	Escolaridad ¿Hasta qué grado estudió?	Ocupación ¿En qué trabaja?	¿Dónde trabaja?

1						
2						
3						
4						
5						

¿Cómo obtiene dinero usted y su familia para los gastos de su hogar?
¿Qué apoyos de gobierno recibe usted y su familia y qué instituciones les da el apoyo?
¿Es usted beneficiario del programa Producción para el Bienestar?
¿Qué institución de gobierno le da ese apoyo y en qué consiste?
¿Desde cuándo es usted beneficiario de ese programa?
¿Qué cambios ha visto del programa antes llamado PROCAMPO ahora conocido como Producción para el Bienestar?
¿Qué capacitación recibe de ese programa?
¿Por qué son importantes los apoyos económicos que les otorga el gobierno?

II. Situación agraria

¿Es usted ejidatario, posesionario o avecindado?
¿Cuántas hectáreas de terreno posee y qué documentos avalan su predio?
¿Dónde están ubicadas sus parcelas?
¿El terreno donde tiene su vivienda es propiedad de usted?
¿Cuántas familias habitan en ese terreno? Describa
¿Ha tenido algún problema con los vecinos por la posesión de su predio? Describa

III. Agricultura tradicional

¿Qué significado tiene para usted el maíz y la milpa?
¿Cuáles son los principales dificultades o problemas que se presentan en el cultivo de maíz? ¿Cómo considera la calidad de sus tierras?
¿La cosecha de maíz le alcanza para todo el año? ¿por qué?
Si el maíz durante el año no le alcanza, ¿qué hace usted y su familia para cubrir esta necesidad?

¿De qué manera considera que se puede mejorar los rendimientos de maíz en su parcela?
¿Qué productos agroquímicos utiliza y para qué cultivos?
¿Estos productos quién se los proporciona?
¿Qué problemas ha tenido por el uso de agroquímicos en su parcela?
¿Cómo distribuye usted y su familia el trabajo en la parcela?
¿Quién o quiénes en su familia deciden cómo y qué cultivar en la parcela?
¿De dónde obtuvo los conocimientos en la agricultura?
¿Qué rituales, ceremonias u ofrendas agrícolas de la milpa realiza? Explique (siembra, cosecha, petición de lluvia, otros)
¿Cómo influyen las fases lunares en la agricultura? (siembra, cosecha, otro)
¿Cómo se transmiten los conocimientos de la agricultura a los hijos?

IV. Agricultura de transición

¿Para usted qué es la agroecología? Describa
¿Qué prácticas ha aprendido en la Escuela de Campo?
¿Cuáles de las prácticas anteriores ha realizado en su parcela (unidad productiva)? Por ejemplo, en la preparación del terreno, tratamiento de la semilla, uso de abonos orgánicos, u otras prácticas.
¿Qué beneficios ha notado con las nuevas prácticas? (económicos, sociales, ambientales)
¿Qué dificultades ha tenido para implementar o replicar las prácticas en su unidad productiva?
¿Han aumentado los rendimientos de maíz?
¿Ha dejado de usar algún agroquímico? ¿cuál y por qué dejó de usarlo?
¿Qué impactos negativos tiene remplazar los agroquímicos por prácticas agroecológicas?
¿Qué impactos positivos tiene remplazar los agroquímicos por prácticas agroecológicas?

V. Organización del trabajo en grupo

¿Por qué decidió participar en la Estrategia?
¿Qué opina sobre ese programa de capacitación? (La Estrategia)
¿De qué manera fue elegido para el cargo o nombramiento que tiene en el grupo?
¿Qué importancia tiene para usted la Escuela de Campo?
¿Cuántos integrantes de su familia participan en la Escuela de Campo?
¿Qué opina su familia sobre su participación en la Estrategia?

¿De qué manera comparte con su familia lo que aprende en la Escuela de Campo?
¿Qué dificultades o problemas ha tenido del trabajo en grupo?
¿Qué mejoras cree usted deben hacerle al programa? ¿Cómo podría mejorar el programa?

VI. Redes de interacción social

¿Actualmente ocupa algún cargo en la comunidad? ¿cuál?
¿Ha tenido complicaciones para desempeñar su cargo? ¿cuáles?
¿Conoce a otros campesinos que estén realizando las prácticas que ahora están trabajando en la Escuela de Campo? ¿Dónde se ubican?
¿Comparte lo aprendido en las escuelas de campo con otros campesinos de su comunidad? ¿De qué manera?
¿Cómo es la participación de las mujeres?
¿Cómo es la participación de los jóvenes?
¿Ha tenido algún problema o dificultad con la comunidad para participar en la Estrategia? Describa
¿Cómo debe motivarse a los campesinos para que participen en la Estrategia?

Fin de la entrevista, Muchas gracias.

La información de esta entrevista es con fines de investigación académica. Los resultados serán dados a conocer a las autoridades cuando se concluya la investigación.

Nombre y firma del entrevistado
Nombre y firma de la persona que entrevistó
Lugar y fecha de la entrevista

Apéndice 7. Cuestionario dirigido a familias de Carmen Yalchuch Huixtán, Chiapas participantes de la Estrategia de Acompañamiento Técnico

Participación en el Programa

¿Qué integrantes de su familia participan en la Estrategia o programa de abonos⁴³?

Nombre: _____ Fecha: _____ #Cuestionario: _____

No.	Nombre	Sexo (Género)	Edad	Parentesco (Rol en la familia: Jefe o jefa de familia, esposo (a), hijo, nuera, yerno, otros)	¿A partir de qué año ingresó a la Estrategia o programa de abonos?	¿A partir de que año ingresó al programa <i>Producción para el Bienestar</i> (PpB)? *Si no es beneficiario poner No recibe
1	Entrevistado					
2						
3						
4						
5						

*Producción para el Bienestar

II. Prácticas y técnicas realizadas en las Escuelas de Campo (ECA)

a) Apropiación de técnicas y prácticas agroecológicas en la milpa

¿Cuántas ha de milpa siembra? _____. ¿Desde hace cuántos años está trabajada su parcela? _____. ¿Deja descansar las parcelas? Sí () No () Cada cuantos años _____

Preparación del terreno [Tratamiento de esquilmos agrícolas]	¿Por qué ha dejado de quemar?	Tratamiento de la semilla antes de la siembra
--	-------------------------------	---

⁴³ Estrategia de Acompañamiento Técnico del programa Producción para el Bienestar

Qué hace con el rastrojo ☐ cortarlos ☐ cortarlos y picarlos ☐ distribuirlos parejo en la parcela ☐ formar montones ☐ meter ganado para que se los coma Incineración de residuos agrícolas Quema parcial de montones ☐ Quema total ☐ No quema ☐ ¿Quemaba antes? Sí ☐* No ☐ Desde hace cuánto ya no quema ☐ # de años _____ *Preguntar si esto responde a su inclusión en el Ppb	¿Nota algún beneficio al dejar de quemar? Preparación del terreno [Limpieza del terreno previo a la siembra] Quebrar el terreno con azadón ☐ Con animales ☐ No quebrar ☐ Otro (especificar) _____ _____ _____	¿Le da algún tratamiento a su semilla de maíz y frijol antes de la siembra? Si ☐, ¿cuál? No ☐ ¿por qué? Germoplasma nativo <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="width: 50%;">Maíz</td> <td style="width: 50%;">Frijol</td> </tr> <tr> <td>☐ Amarillo</td> <td>☐ Negro</td> </tr> <tr> <td>☐ Blanco</td> <td>☐ Rojo/colorado</td> </tr> <tr> <td>☐ Negro</td> <td>☐ Pinto</td> </tr> <tr> <td>☐ Rojo</td> <td>☐ Bótil</td> </tr> <tr> <td></td> <td>☐</td> </tr> </table> Otro _____	Maíz	Frijol	☐ Amarillo	☐ Negro	☐ Blanco	☐ Rojo/colorado	☐ Negro	☐ Pinto	☐ Rojo	☐ Bótil		☐
Maíz	Frijol													
☐ Amarillo	☐ Negro													
☐ Blanco	☐ Rojo/colorado													
☐ Negro	☐ Pinto													
☐ Rojo	☐ Bótil													
	☐													
Fertilización en la milpa, qué utiliza ¿Qué fertilizante químico aplica a la milpa o maíz? ☐ Urea Negro ☐ Otro: _____ Ninguno ☐ ¿Cuántos sacos o costales de fertilizante utiliza? # sacos _____ # urea _____, sacos de _____ kg # negro _____, sacos de _____ kg ¿Cuándo lo aplica? ☐ al momento de la siembra A los ____ días, ____ semanas de la siembra Cómo lo aplica ☐ en el hoyo junto con las semillas ☐ a ____ cm de las matas sin enterrar ☐ a ____ cm de las matas enterrado ¿Cuánto aplica por golpe? _____ ¿Cuántos años lleva aplicando así los fertilizantes? _____ años ¿Qué recomendaciones les ha hecho el técnico sobre el uso de los fertilizantes para la milpa?	Fertilización para la milpa (continúa...) ¿Qué recomendaciones ha probado _____ _____ Fertilización orgánica ¿Antes de que llegara el técnico de Ppb, conocía algo sobre los abonos orgánicos? ☐ Sí ☐ No ¿Cuáles? _____ _____ ¿Ha utilizado algún fertilizante orgánico en su milpa? ☐ Sí ☐ No ¿Cuáles? _____	Fertilización en el frijol, qué utiliza ¿Qué fertilizante químico aplica al cultivo de frijol solo? ☐ Urea Negro ☐ Otro: _____ Ninguno ☐ ¿Cuántos sacos o costales de fertilizante utiliza? # sacos _____ # urea _____, sacos de _____ kg # negro _____, sacos de _____ kg ¿Cuándo lo aplica? ☐ al momento de la siembra A los ____ días, ____ semanas de la siembra Cómo lo aplica ☐ en el hoyo junto con las semillas ☐ a ____ cm de las matas sin enterrar ☐ a ____ cm de las matas enterrado ¿Cuánto aplica por golpe? _____ ¿Cuántos años lleva aplicando así los fertilizantes? _____ años												

		Si la respuesta es sí, desde cuando _____ meses _____ año(s)
--	--	--

b) Elaboración de bio insumos

¿Qué tipo de lixiviado le han enseñado a preparar en la Escuela de Campo?

Conocimientos generales sobre lixiviados ¿Qué sabe(n) usted(es) sobre lo que se necesita para hacer una pila de lixiviado? ¿Qué lleva? ☐ conocimiento detallado de insumos*, materiales** y cantidades ☐ conocimiento medio/regular sobre los insumos, materiales y cantidades ☐ conocimiento vago [poco/muy poco] sobre los insumos, materiales y cantidades ☐ desconocimiento sobre los insumos, materiales y cantidades *Insumos: estiércol, arena, piedra, hojarasca, ceniza **Materiales: tubos PVC, nahilo negro, malla, postes	Conocimiento sobre cuidados de lixiviados ¿Qué sabe(n) usted(es) sobre el manejo/los cuidados que se deben hacer a la pila de lixiviado? ☐ conocimiento detallado sobre frecuencia, cantidad de riego y forma de regar ☐ conocimiento medio [aproximado] sobre frecuencia cantidad de riego y forma de regar ☐ conocimiento vago [poco] sobre frecuencia cantidad de riego y forma de regar ☐ desconocimiento sobre frecuencia, cantidad de riego y forma de regar	Cosecha del lixiviado ¿Sabe(n) usted(es) en que tiempo ya está listo el lixiviado? #_____ meses; # _____ semanas No sabe _____ ¿Cómo se da cuenta que ya puede usar el lixiviado? ☐ Por el olor, ☐ por el tiempo, ☐ por el color del líquido ☐ no sabe, ☐ no contesto ☐ otro, ¿cuál? _____ _____ _____
Dificultades técnicas para elaborar una pila de lixiviado Disponibilidad de insumos: ☐ estiércol ☐ agua ☐ tierra de monte ☐ aserrín. ☐ grava, piedrillas ☐ ninguna. ☐ otro, ¿cuál (es)? Dificultades de tipo social/económico para elaborar una pila de lixiviado Restricción económica ☐ costo de los materiales ☐ mano de obra ☐ Tiempo dedicado para elaborarlo Restricción de tipo social ☐ apatía ☐ desconfianza ☐ malas experiencias sobre trabajo colectivo ☐ acuerdos que restringen uso del agua ☐ otra, ¿cuál?	Dificultades de tipo social/económico ¿Usted y su familia podrían hacer su propia pila? Si ☐ ¿Por qué? ¿con quienes? No ☐ ¿Por qué? ¿Usted podría hacer una pila de lixiviados con otras personas que no sean de su familia? Si ☐ ¿Por qué?,	Distribución de lixiviado en el grupo de trabajo ¿cómo se reparten los lixiviados? Desde que usted entró a la ECA ¿cuántos repartos se han hecho? _____ y ¿cuántos litros _____ o jumbos _____ le ha tocado a usted? ¿Ha compartido lixiviado a otros campesinos? Si ☐ ¿Por qué? No ☐ ¿Por qué?

☐ Ninguna dificultad	No ☐ ¿Por qué? ¿con quienes?	¿Ha compartido a otros campesinos la forma de producir lixiviados? Si ☐ de dónde No ☐ ¿Cree posible sustituir los fertilizantes por lixiviados? Si ☐ ¿Por qué? No ☐ ¿Por qué?
Uso y resultado(s) del lixiviado ¿En qué cultivos ha aplicado el lixiviado? ☐ En hortalizas ☐ En maíz ☐ En frijol ☐ En hortalizas, maíz y frijol ☐ Otros cultivos/o plantas, ¿cuáles? ☐ No lo he aplicado, ¿porqué? ¿Qué tanto ha aplicado? _____ # de camas _____ # matas de maíz. _____ # matas de frijol _____ # otras plantas, ¿cuáles?	¿Qué beneficios ha notado? En hortalizas: En el maíz ☐ mayor/más rápido crecimiento ☐ engrosamiento de tallo ☐ plantas de maíz más fuertes ☐ plantas de maíz con menos enfermedad ☐ da casi igual que con fertilizante químico ☐ da igual que con fertilizante químico ☐ dio menos que con fertilizante químico ☐ dio muy poco, plantas débiles ☐ ningún beneficio ☐ no ha aplicado ☐ dio más que con fertilizante químico ¿cuánto más? Otro _____	Si ha aplicado al frijol ¿Qué beneficios ha obtenido? En el frijol ☐ mayor/más rápido crecimiento ☐ menor ataque de plagas y enfermedades ☐ plantas de frijol más fuertes ☐ da casi igual que con fertilizante químico ☐ da igual que con fertilizante químico ☐ dio menos que con fertilizante químico ☐ dio muy poco, plantas débiles ☐ ningún beneficio ☐ no ha aplicado ☐ dio más que con fertilizante químico ¿cuánto más? Otro _____
¿Ha combinado el uso de lixiviado con fertilizante químico? ☐ No, ¿por qué? ☐ Si, la combinación ¿cómo es?	¿Ha dejado de usar algún tipo de agroquímico? ☐ Si, ¿cuál? ☐ No, ¿por qué?	En la ECA, le han <i>mencionado</i> de alguna estrategia o práctica para dejar de usar/disminuir el uso de herbicidas () Sí () No ¿en qué consiste?

Notó alguna ventaja ☐ No ☐ Sí, ¿Cuál?	¿Es posible disminuir el uso de herbicidas? ☐ Si, cómo ☐ No, por qué	En la ECA, han <i>realizado</i> alguna práctica o demostración para dejar de usar/disminuir el uso de herbicidas ☐ Sí ☐ No ¿en qué consiste?
Conocimientos generales sobre lombricomposta ¿Qué sabe(n) usted(es) sobre lo que se necesita para hacer un lecho de lombricomposta? ¿Qué lleva? ☐ conocimiento detallado de insumos*, materiales** y cantidades ☐ conocimiento medio/regular sobre los insumos, materiales y cantidades ☐ conocimiento vago [poco/muy poco] sobre los insumos, materiales y cantidades ☐ desconocimiento sobre los insumos, materiales y cantidades *Insumos: alimentos estiércol, cáscara de frutas, hojas **Materiales: tablas madera, reglas, horcones, techo, plástico, otros	Conocimiento sobre cuidados en lecho de lombricomposta ¿Qué sabe(n) usted(es) sobre el manejo/los cuidados que se deben hacer a la pila de lixiviado? ☐ conocimiento detallado sobre con qué alimentar, cada cuanto, frecuencia de riego y control de depredadores* ☐ conocimiento medio [aproximado] sobre con qué alimentar, cada cuanto, frecuencia de riego y control de depredadores ☐ conocimiento vago [poco] sobre con qué alimentar, cada cuanto, frecuencia de riego y control de depredadores ☐ desconocimiento sobre con qué alimentar, cada cuanto, frecuencia de riego y control de depredadores *acciones para evitar la entrada de hormigas, roedores, cucarachas	Cosecha del lixiviado ¿Cómo se da cuenta que ya puede usar el humus de lombriz? ☐ Por el olor, ☐ por el tiempo, ☐ por el color del líquido ☐ no sabe, ☐ no contesto ☐ otro, ¿cuál? ¿Cómo es la cosecha del humus de lombriz?
Dificultades técnicas para elaborar una lombricomposta Disponibilidad de insumos: ☐ estiércol ☐ agua ☐ tierra de monte ☐ cáscara de frutas ☐ grava, piedrillas ☐ ninguna. ☐ otro, ¿cuál (es)? Dificultades de tipo social/económico para elaborar una lombricomposta Restricción económica ☐ costo de los materiales ☐ mano de obra ☐ Tiempo dedicado para elaborarlo	Dificultades de tipo social/económico ¿Usted y su familia podrían hacer su propia lombricomposta? Si ☐ ¿Por qué? ¿con quienes? No ☐ ¿Por qué? ¿Usted podría hacer una pila de lixiviados con otras personas que no sean de su familia? Si ☐ ¿Por qué?,	Distribución de lixiviado en el grupo de trabajo ¿cómo se reparten los lixiviados de lombricomposta? Desde que usted entró a la ECA ¿cuántos repartos se han hecho? _____ y ¿cuántos litros _____ o jumbos ____ le ha tocado a usted? ¿Ha compartido lixiviado a otros campesinos? Si ☐ ¿Por qué?

Restricción de tipo social (grupo) () apatía () desconfianza () malas experiencias sobre trabajo colectivo () acuerdos que restringen uso del agua () otra, ¿cuál? () Ninguna dificultad	No () ¿Por qué? ¿con quienes?	No () ¿Por qué? ¿Ha compartido a otros campesinos la forma de producir lixiviados? Si () de dónde No () ¿Cree posible sustituir los fertilizantes por lixiviados de lombrices? Si () ¿Por qué? No () ¿Por qué?
Uso y resultado(s) del lixiviado de lombrices ¿En qué cultivos ha aplicado el lixiviado? () En hortalizas () En maíz () En frijol () En hortalizas, maíz y frijol () Otros cultivos/o plantas, ¿cuáles? () No lo he aplicado, ¿por qué? ¿Qué tanto ha aplicado? _____ # de camas _____ # matas de maíz. _____ # matas de frijol _____ # otras plantas, ¿cuáles?	¿Qué beneficios ha notado? En hortalizas: En el maíz () mayor/más rápido crecimiento () engrosamiento de tallo () plantas de maíz más fuertes () plantas de maíz con menos enfermedad () da casi igual que con fertilizante químico () da igual que con fertilizante químico () dio menos que con fertilizante químico () dio muy poco, plantas débiles () ningún beneficio () no ha aplicado () dio más que con fertilizante químico ¿cuánto más? _____ Otro _____	Si ha aplicado al frijol ¿Qué beneficios ha obtenido? En el frijol () mayor/más rápido crecimiento () menor ataque de plagas y enfermedades () plantas de frijol más fuertes () da casi igual que con fertilizante químico () da igual que con fertilizante químico () dio menos que con fertilizante químico () dio muy poco, plantas débiles () ningún beneficio () no ha aplicado () dio más que con fertilizante químico ¿cuánto más? _____ Otro _____
¿Ha combinado el uso de lixiviado con fertilizante químico? () No, ¿por qué? () Si, la combinación ¿cómo es?	¿Ha dejado de usar algún tipo de agroquímico? () Si, ¿cuál? () No, ¿por qué?	En la ECA, le han <i>mencionado</i> de alguna estrategia o práctica para dejar de usar/disminuir el uso de herbicidas () Sí () No ¿en qué consiste?

Notó alguna ventaja () No () Sí, ¿Cuál?	¿Es posible disminuir el uso de herbicidas? () Si, cómo () No, por qué	En la ECA, han <i>realizado</i> alguna práctica o demostración para dejar de usar/disminuir el uso de herbicidas () Sí () No ¿en qué consiste?
c) Producción de hortalizas		
¿Qué hortalizas se producen en la Escuela de Campo? Acelga () Betabel () Brócoli () Cilantro () Coliflor () Lechuga () Rábano () Repollo () Otros _____	De las hortalizas que se cultivan, ¿cuál o cuáles le gusta a su familia consumir/? ¿porqué? ¿Cuáles no les gusta consumir/comer?	¿Cómo se reparten las hortalizas que producen en la Escuela de Campo?
¿Es suficiente la cantidad de hortalizas que se producen en la Escuela de Campo? Si (), ¿por qué? No () ¿por qué?	¿Antes del programa usted ya cultivaba alguna (s) hortaliza (s)? Si (), cuáles No () ¿Qué hortalizas ya cultiva usted por cuenta propia con su familia a raíz del programa? Acelga () Lechuga () Repollo () Brócoli () Coliflor () Rábano () Cilantro () Otro _____ Ninguna ()	¿Las hortalizas que cultiva son para consumo o lo vende? Consumo familiar () Venta () dónde lo vende _____ _____ Ambos () No aplica ()
¿Qué dificultades existen para producir hortalizas? agua () heladas () terreno () cercado () conseguir tierra de monte () provisión de semillas () provisión de plántulas () forma de riego () que lleva mucho tiempo () plagas () cuáles _____ enfermedades () cuáles _____ ninguna ()	¿cómo prepara el terreno para producir hortalizas? () sólo quiebra la tierra () no delimita () delimita con tablas o botellas () incorpora tierra de monte* () incorpora ceniza () incorpora algún estiércol () mezcla los ingredientes anteriores () no sabe () no respondió *proporción de ingredientes	¿Existe alguna dificultad para el uso de lixiviado en las hortalizas? () Si, ¿cuál? () No
¿Qué plagas y enfermedades reconoce usted en las hortalizas? Plagas _____ Enfermedades _____	¿De qué manera se controlan las plagas y enfermedades en las hortalizas? () extractos vegetales () agua de vidrio () caldos minerales () manualmente	¿Qué hortalizas le gustaría cultivar?

	Otro _____ Ninguno () No sabe ()	¿Qué hortalizas locales deben cultivarse? ¿cómo se podría surtir el abasto de semillas de hortalizas locales y foráneas?
--	--	---

d) ¿Qué otras prácticas o técnicas realizan en el programa y en qué consiste cada una?

Nombre de la práctica o técnica	¿Para qué cultivo?	¿En qué consiste?	¿Lo ha aplicado?	¿Qué resultados obtuvo?

e) Recuperación de saberes y técnicas campesinas

En el tiempo que lleva del programa, ¿ha recuperado alguna variedad de maíz y frijol u otras semillas y plantas nativas?

Maíz Amarillo() Amarillo pinto() Blanco () Negro () Pinto () Rojo () Otro _____ Ninguno () ¿Cómo obtuvo esas semillas?	Frijol Negro () Rojo() Pinto() Botil() Otro (especificar _____) Ninguno () ¿Cómo obtuvo esas semillas? () Feria de semillas	Otras semillas (anotar variedad) () Calabaza _____ () Chile _____ () Chayote _____ () Tomate _____ () Fruta _____ Otro _____	Plantas y flores Hierbas, cuál (s) _____ Especies, cuál (s) _____
---	---	--	---

☐ Feria de semillas ☐ Intercambio con otros campesinos ☐ En el grupo de trabajo ☐ En otra ECA, de dónde _____ Otro _____	☐ Intercambio con otros campesinos ☐ En el grupo de trabajo ☐ En otra ECA, de dónde _____ Otro _____	Ninguna () ¿Cómo obtuvo esas semillas? ☐ Feria de semillas ☐ Intercambio con otros campesinos ☐ En el grupo de trabajo ☐ En otra ECA, de dónde _____ Otro _____	Medicinales, cuál (s) _____ Flores, cuál (s) _____ Ninguna () ¿Cómo obtuvo esas semillas? ☐ Feria de semillas ☐ Intercambio con otros campesinos ☐ En el grupo de trabajo ☐ En otra ECA, de dónde _____ Otro _____
¿Ha rescatado alguna práctica, conocimiento o ritual que se hacía antes en la milpa? Si (), ¿cuál? No ()		¿Qué semillas le gustaría que se pudieran recuperar?	¿Qué otros cultivos le gustaría realizar/sembrar?

f) Organización y dificultades del trabajo en grupo

¿Cuánto tiempo le dedica usted al trabajo que realizan en la Escuela de Campo? ____ horas diarias ____ horas semanales Opinión sobre ello: _____	¿Ha tenido alguna dificultad para cumplir con los trabajos en grupo? () Tiempo () Familiar () Cargo comunitario () enfermedad (salud) Otro _____	De las actividades prácticas que hacen en la Escuela de Campo, ¿alguna se le dificulta realizar? Si (), cuál _____ Ninguna ()
¿Es adecuada la cantidad de integrantes que tiene la Escuela de Campo? () el adecuado () demasiados integrantes () otro _____	¿Qué sanciones existen si no se cumple con los trabajos en grupo? Por ejemplo: Actividades en la ECA _____ Reuniones grupales _____ Eventos _____ Otro _____ Ninguna ()	¿En el grupo de trabajo se establecen multas? Si () No () ¿Qué uso le dan al dinero que reúnen por motivo de multas?

¿Cuál es su opinión respecto a las “multas”?	Trabajo del técnico ¿Considera que el tiempo de capacitación que les da el técnico es el adecuado? Si () por qué No () por qué	¿Cómo calificaría las enseñanzas/conocimientos del técnico? () Bueno Regular () Malo () ¿Es de utilidad lo que le enseña? ¿El idioma (tzeltal) ha sido una limitante para comunicarse con el técnico? Si () por qué No () por qué
--	--	---

g) Adecuaciones al Programa

¿Qué otras prácticas o técnicas le gustaría que le enseñaran en el programa?	¿Cómo podría mejorarse el programa de Bienestar (PROCAMPO)?
¿Cómo debe mejorarse el programa de abonos (¿Estrategia de Acompañamiento)?	¿Si el programa (la Estrategia) no continuara, usted seguiría participando en la Escuela de campo?
¿Qué piensa de este programa (La Estrategia) de gobierno?	¿Cuál es su opinión sobre el programa de Fertilizantes?
¿Qué haría falta hacer para que usted y su familia tengan más y mejores cosechas de maíz y frijol?	¿Ha tenido alguna dificultad para trabajar en la ECA? Si (), cuáles No ()

Apéndice 8. Carta descriptiva del taller

Tema: Agricultura familiar campesina y agroecología	Fecha:	#Participantes:
Responsable: Aura Juárez	Municipio: Huixtán, Chiapas	Lugar:

Objetivo: Elaborar el calendario agrícola y profundizar en el manejo de la parcela de maíz con prácticas tradicionales y agroecológicas en cada uno de los campesinos.

Tema	Subtemas/acción	Actividad	Materiales de apoyo	Organización del tiempo
Calendario agrícola Prácticas tradicionales Prácticas agroecológicas incorporadas.	a) <i>Eje agroecológico:</i> actividades y prácticas en el cultivo de maíz. Puntos por considerar: Diversidad de cultivos en la milpa Fases lunares Festividades Épocas del año: lluvia y sequía. b) <i>Eje socio económico:</i> Actividades de la milpa en las que participan hombres, mujeres y niños.	✓ Preguntas dirigidas ✓ Lluvia de ideas Para: 1.Registrar las actividades por mes 2. Registrar las prácticas por cada mes (tradicionales y agroecológicas) 3. Indicar quién o quiénes realizan las actividades. 4. Señalar los cultivos durante el ciclo. 5. Señalar las épocas del año, fases lunares y festividades. 6. Incorporar las prácticas del Plan de Transición Agroecológica en cada uno de los meses.	Rotafolio con un reloj al centro que simboliza los doce meses y anillos circundantes para cada ciclo: clima (inicio-fin de temporadas de lluvia, sequía, frío... según clasificación de la gente); fiestas de inicio de ciclo (3 de mayo) y fin (1-2 de noviembre); ciclo de cada cultivo: maíz, frijol, café, otros.	Inicia: 15 horas Termina: 16 horas

Tema	Subtemas/acción	Actividad	Materiales de apoyo	Organización del tiempo
Diversidad productiva	✓ Cambios y adaptaciones de cultivos	1. Identificar los cultivos actuales 2. Identificar los cultivos que dejaron de sembrar. 3. ¿Qué otros cultivos les gustaría sembrar? ¿cómo puede esto lograrse? ¿qué va a pasar en el futuro con la agricultura en la comunidad?	Papel rotafolio en el que cada campesino identifique cultivos actuales (de 1 a más), anteriores y futuros.	✓ 16 a 17 horas
Participación de los campesinos	Comentarios de los campesinos de las actividades realizadas	¿Cómo manejan el maíz cada año? ¿con ese manejo están mejorando los rendimientos? ¿Qué opinan de la Estrategia?	Lluvia de ideas	

Apéndice 9. Fotografías de la investigación en campo



Fotografía 1. Capacitación agroecológica en parcela de Escuela de Campo: producción de lixiviados, parcela demostrativa, lombricomposta y huerto. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 2. Lombricomposta y banco de semillas. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 3. Siembra de maíz y frijol. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 4. Elaboración de pila para lixiviado. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 5. Envasado de lixiviado. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 6. Trabajo de mujeres en los huertos. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 7. Festival del Día del maíz en Carmen Yalchuch. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 8. Variedades de maíz. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 9. Variedades de frijol y productos de la milpa. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 10. Cultivos de la milpa. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 11. Taller participativo para Calendario Agrícola. Foto: Aura Juárez, 2023



Fotografía 12. Participación de los campesinos en el taller. Foto: Aura Juárez, 2024



Fotografía 13. Ilustración de las parcelas



Fotografía 14. Ilustración de El Sitio



Fotografía 15. Milpa



Fotografía 16. Taller con Jóvenes Construyendo el Futuro